

# UN AMOR POLITICAMENTE IMPOSIBLE



DAMON GILL

DAMON GILL

**UN AMOR**

**POLÍTICAMENTE  
IMPOSIBLE**

**E**res la inspiración de esta Novela.  
La mujer que me acompañará,  
Hasta la última página de mi vida.

## CAPÍTULO PRIMERO

# LA FASCINACIÓN

**M**irad que preciosidad acaba de entrar por esa puerta. Es la chica más bella de este mundo.

—Venga Pablo, no será para tanto. —le murmuró su amigo y camarada de partido Juan—

Ismael sonrió, y miró hacia la puerta de entrada de la cafetería “El boquerón de Plata” para cerciorarse de lo que acababa de comentar Pablo. Los tres estaban tomando unas cañas de cerveza bien frías, en aquella emblemática cafetería del centro histórico de Málaga.

— ¿A cuál de las dos chicas te refieres?, porque yo las veo impresionante a las dos. —le pregunta Ismael—.

—A la que lleva unas gafas de sol puestas.

Juan que se encontraba a sus anchas, hablando de política, que era lo que más le gustaba, intervino nuevamente con la intención de dejar zanjada la conversación sobre la chica, y volver al tema que les había llevado a entrar en la cafetería. Y era que al día siguiente, 3 de Abril de 1979 se celebraban las primeras elecciones municipales. Tras haberse aprobado La Constitución un año antes, después de la recuperación de la democracia.

—Bueno, es una atractiva mujer, pero de ahí a decir que es la mujer más hermosa del mundo. No se que decirte.

—La más bella he dicho, y punto.

—No te enfades hombre, no te pongas así.

Ismael, el más conciliador de los tres, se implica también en esa conversación. —No merece la pena discutir por dos chicas que ni conocemos, ni sabemos quienes son.

Juan que tenía fama de ir siempre como vulgarmente se dice a la yugular en sus conversaciones políticas, suelta un comentario con connotación negativa

hacia la chica. —Quizás cuando se quite esas gafas, pierde bastantes puntos sobre su belleza, o dicho en tono electoral ya que estamos en plena campaña de elecciones municipales. Sin gafas lo mismo pierde muchísimos votos sobre su guapura.

La chica vestía una elegante túnica de verano, por encima de las rodillas, que dejaba al descubierto unas bonitas piernas, dejando para la imaginación esos suaves relieves, y curvas del resto de su cuerpo. Pablo estaba fascinado en la contemplación de aquellas formas tan perfectas para él, del cuerpo de aquella joven. Y comenzó a despertarse en él, un sentimiento que le llevaba a pensar que tenía ante sus ojos, la criatura más bella de la tierra. Mientras Pablo seguía con la fascinación hacia aquella mujer, Ismael y Juan empezaron a hablar de política nuevamente. Pero él no escuchaba ni ponía atención a lo que ellos hablaban, estaba extasiado contemplando el cuerpo de la joven, y recreándose en todo, en su bonita cara, sus cabellos castaño, sus pechos. Algo que le gustó también mucho fue al observar que llevaba un libro en la mano, parecía que era una chica culta, y que le gustaba leer, con lo cual además de guapa tendría bastante nivel cultural, para poder mantener bonitas e interesantes conversaciones. Ella seguía sin quitarse las gafas de sol que llevaba, aunque ya estaban sentadas en una de las mesas del bar. A pesar de la belleza femenina que para Pablo tenía la chica, había un deseo ardiente en él de poder contemplar también los ojos de ella, que con las gafas grandes que llevaba no se le veían.

Juan vuelve a hablar de política con sus temas de índole políticos, y le lanza una pregunta con ese matiz, para que Pablo se vuelva a meter en la conversación, y acabar discutiendo como siempre que hablan de política. Aunque como bien dice Ismael, discutir no significa pelearse. En casi todas las conversaciones, y más si son de política se acaba con opiniones dispares, muy distintas. En definitiva se acaba discutiendo.

—Pablo. ¿Sabes que esta calle donde se encuentra esta maravillosa cafetería se llama, calle José Alarcón Luján?

—Si, lo sé.

—Espera aún no he terminado mi comentario.

— ¿Qué más tienes que decirme sobre esta calle?

—Pues que debería llamarse, “Alcalde Alarcón Luján”, y me ha venido a la cabeza esto, porque estamos en elecciones, pues mañana se eligen los alcaldes y concejales de todos los pueblos de España.

—Es interesante lo que acabas de decir. —comenta Ismael— ¿Y como sabes

que ese tal Alarcón fue Alcalde?

—Leyendo en una ocasión sobre la historia de Málaga, averigüe que la famosa y bonita calle Larios, está considerada como una de las calles más elegantes de España, y quien promovió la construcción de esa calle fue José Alarcón Luján, contando para ello con la ayuda de la familia “Larios” y con otros potentados de aquella época. Este hombre Alarcón Luján era por aquel entonces alcalde de Málaga, y su trabajo al servicio del pueblo le fue reconocido con el nombre de una calle en un lateral de calle Larios, que es donde nos encontramos ahora tomando estas cervecitas.

Ismael vuelve a opinar sobre la calle. — ¿Y porque no le pondrían calle “Alcalde Alarcón Luján” en vez de calle “José Alarcón Luján”? Si este hombre era el alcalde entonces.

—Eso tendrías que preguntárselo a esos potentados, aunque creo que ya la habrán palmado, estamos hablando del año 1876.

Interviene Pablo. —Reconozco que no sabía que la persona cuyo nombre lleva esta calle hubiera sido alcalde.

—Con mis conversaciones de historia tendrás más provecho, y aprenderás más que perdiendo el tiempo mirando a la chica de las gafas. Que estas hoy como un colegial salido, estas irreconocible.

—No hables tan despectivamente de ella, utilizando las gafas que lleva puesta, que por otra parte no sabemos el motivo por el cual no se las quita.

Ismael para suavizar el tono de la charla dice. —Quizás no se quita las gafas nunca porque es un personaje famoso.

A lo que Pablo añade. —O porque es guapísima, y tiene unos ojos preciosos.

Pero Juan no está por la labor de suavizar el tono de la conversación, y añade. —O quizás no se quita las gafas porque tiene algún defecto ocular, a lo mejor es visca, tuerta o yo que se.

—Ya está bien Juan, te estas pasando dos pueblos, historiador de pacotilla.

—Seré un historiador de pacotilla, pero tu no sabias lo de este alcalde.

—Yo sé otras historias que tú no sabes, sobre todo de gente luchadora, trabajadora, y con mucho mérito.

—Creo que me estás vacilando, no me puedes sorprender con ninguna historia como yo lo he hecho contigo.

Ismael hecha más leña en el fuego, para que Pablo se pique.

—Vamos sorprendenos con una historia buena, callale la boca a éste cantamañanas.

—Está bien señor sabelotodo. ¿Sabe usted quien montó esta cafetería el

“Boquerón de Plata”, donde ahora estamos?, para mi mucho más importante y relevante que tu alcalde.

—Oye mi alcalde no es, yo soy comunista. Y por otro lado no tengo ni idea del fundador de este lugar.

—Su fundador fue Rafael García Hidalgo, para mí todo un triunfador, y sabes cuál fue su mejor receta para conseguir su éxito.

—Si la de ofrecer, cervecita y pescaito frito.

—El tesón, esa fue su receta para triunfar.

—Si muy bonita la historia, pero creo que hay muchos emprendedores como él, por este mundo.

—No se si hay muchos, que la guerra civil le cambiara el destino. Este hombre era un niño que en el año 37 huyó por la carretera de Almería. Guardando el recuerdo de niño, que se queda grabado, de los soldados que ametrallaban a los civiles, a su padre lo enviaron detenido a Barcelona, y el con 14 años se hizo cargo de toda su familia, tuvo que luchar mucho, trabajando en muchos sitios, para poder sacar a su gente adelante. Hasta que pudo fundar con la colaboración de su hermano Pepe, y otro socio. “El boquerón de Plata”. Nombre que dicen se lo puso un escritor muy conocido de Málaga.

—Joder esa si que es una historia bonita. —exclama Ismael—.

Y Juan añade, la verdad me ha gustado. Me quito el sombrero ante ti.

—Gracias.

—Pablo tú eres el Secretario General de las Juventudes Comunistas de Andalucía, deberías hablarnos sobre el colegio electoral donde iremos de interventores mañana, y darnos algunas tácticas o consignas como nuestro secretario que eres. ¿Porque no hablamos de política?, que es a lo que habíamos entrado. A tomar unas cervezas y hablar sobre las elecciones.

—Ustedes ya sabéis lo que tienen que saber y hacer los interventores.

—Pero quizás se no escape algo, deberíamos repasar todo, son las primeras elecciones municipales, y experiencia no tenemos mucha que digamos. —dice Ismael—.

Y Juan añade. —Además de los nervios, no se como estaréis ustedes anímicamente, pero yo estoy más nervioso cada vez que se acerca la hora de abrir las urnas para votar.

—Está bien os hablaré, más bien resumiré con que os encontrareis mañana. Pero esperar un momento, tengo que hacer algo antes.

Pablo se levanta, y se dirige hacia la mesa donde estaba según él, la mujer

más bella del mundo.

— ¿Pero donde va este tío?. —comenta Juan—.

—Me parece que va a hacerle una declaración amorosa a esa chica. ¡¡Que se va a declarar vamos!!

—Eso no puede ser, este tío se ha vuelto loco, a este lo han embrujado los fascistas, esto debe ser una trama que los de derecha han preparado para quitar de en medio a Pablo. Deben saber que es una de las mejores cabezas políticas, y pensante de este país.

—No digas tonterías Juan, no te montes una película.

—A este le han echado algo en la cerveza, no es normal que se haya vuelto tan loco por esa mujer, solamente por verla entrar por la puerta con ese meneo de culo que traía la muy provocadora, por no decirle otra cosa.

Pablo llega a la mesa donde se encontraban las dos amigas. Recorre visualmente con toda la rapidez que puede lo que hay encima de la mesa; dos bebidas de naranja, un platito de frutos secos, y lo que más le importaba “el libro”. Necesitaba saber el título del mismo. Ese era su plan para iniciar una conversación e intentar conocerla. El libro lo conocía bien Pablo, se trataba de “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez, una novela que había ya devorado con su lectura, y que hizo que Pablo se enganchara a leer.

—Hola.

—Hola. —le responde la amiga del hasta ahora su amor platónico.

—Os pido disculpa por mi intromisión o descaro al dirigirme a ustedes sin conocerlos de nada, pero es que no lo he podido remediar al ver ese libro que llevabas debajo del brazo al entrar, es que hoy precisamente me han recomendado que lo compre, y quisiera saber tu opinión sobre esa novela, además tengo que decirlos también que sois dos mujeres muy bellas.

Le contesta la chica de las gafas. —Vaya que bien empezas piroleando nos. Parece más bien que tu lo que quieres es ligar con alguna de las dos. Yo creo que el libro te interesa un carajo. Además debes tener cuidado con los libros, tienen efectos secundarios como los medicamentos. Te aviso; la lectura perjudica seriamente a la ignorancia.

Pablo no piensa después del comentario hecho por Marta (que es el nombre de ella), que sea una chica muy creída, antipática y soberbia. Era tal su fascinación por esta mujer que tras haberla escuchado hablar, a pesar del tono tan despectivo utilizado. Que hasta su timbre de voz le parecía que era bellísimo, como el resto de todo su cuerpo. La antipatía que había demostrado hacia Pablo, para él era simpatía, no le veía defectos ninguno, aunque los tenía



y muchos.

La amiga de Marta, “Pilar” intervino en la conversación para decirle a su amiga. —No seas así hija, el chico ha sido muy amable, y educado en sus argumentos.

A lo que Marta le responde. —Pues no parece que te ha gustado, ¿que te ha hecho tilín!, como lo defiendes hija.

—Mi nombre es Pablo.

—El mío Pilar, y el de la simpática de mi amiga Marta.

—Encantado.

Pilar le responde de la misma forma. —Encantadas también, mira ya que mi amiga no está en su mejor momento de simpatía, yo te diré algo sobre este libro que también lo he leído, de hecho es mío, pero se lo he dejado prestado a la simpática.

—No te pases Pilar, no está bien que te pongas a favor de un desconocido, y en contra mía, pero claro parece que te ha hecho tilín el muchacho.

—A mí ni tilín, ni nada, solo que tengo educación, y la mochila de los problemas la suelo dejar en casa cuando salgo, sabes.

—Yo no llevo ninguna mochila de problemas, soy muy feliz. ¿Que va a pensar este chico? Que soy una amargada. ¡Vamos hombre!

—Parece que te importa lo que piense Pablo de ti. ¡Vaya!

—Que bien te has aprendido el nombre hija. Ten cuidado se lo vayas a gastar de tanto nombrarlo.

—No vayáis a pelearos por mi culpa, parece que sois muy buenas amigas.

—Bueno Pablo. Te explicare yo de que trata este maravilloso libro, porque Marta parece que no está muy por la labor, la pobre tiene un mal día.

Pablo sin dejar de mirar a Marta, le contesta a la amiga.

—Te lo agradezco mucho Pilar.

Marta exclama. —Vaya te has quedado con el nombre de mi amiga también a la primera, que raro.

—Y con el tuyo también, tu nombre es muy bello “Marta”.

Pilar comienza a hablar del libro —”Este es un libro muy célebre, más que un texto literario. Es el ejemplo de un excelente reportaje, de un periodismo auténtico. Trata sobre una noticia que se conoció de que ocho miembros de la tripulación de un destructor de la Marina de Guerra de Colombia habían caído al agua, y desaparecido a causa de una tormenta en el mar Caribe. De los ocho sólo sobrevivió...”

Pilar se da cuenta de que Pablo no le pone atención, ni se está enterando de

nada. Está mirando continuamente a Marta, no le quita ojo de encima, y decide cortar su explicación literaria.

—Bueno pues ya te lo he explicado todo. ¿Te ha gustado?

—Sí, muchas gracias.

—De nada.

Pilar piensa para ella. “Pero si prácticamente no le he explicado nada, este chico está fascinado con mi amiga, está enamorado de Marta”. — ¿Tienes alguna pregunta más?, porque ya nos marchamos.

—No ninguna pregunta, solo una curiosidad. Marta ¿porque no te quitas las gafas de sol, no te molesta la oscuridad que debe producirte aquí?, donde no hay sol ni focos que te deslumbre.

—Las gafas. No me las puedo ni debo quitar.

— ¿Pero porque motivo?. Seguro que tienes unos ojos preciosos.

—No te quiero explicar nada. Nos puede dejar solas ya. Por favor. En mi pueblo a los tipos como tu le llaman moscardones.

—Sí, si claro. Ya me marchó.

—Sí, si claro, pero no se va. —comenta Pilar—.

Viendo que no se decide a levantarse, y dejarlas tranquilas, deciden levantarse ellas, y marcharse.

Pablo reacciona, y vuelve en sí. Observando como las dos chicas se marchan de la cafetería. El se levanta, y se dirige a la barra del bar donde las chicas han pagado su cuenta, preguntando al camarero si conocía a aquellas mujeres, que acababan de marcharse. El camarero le responde que es la primera vez que las ve, le dice que él lleva ya bastantes años de camarero allí, y termina su comentario diciendo. —Dos preciosidades como estas, no se me hubieran olvidado nunca.

A lo que Pablo le responde. —Si ya, a mi me pasa algo parecido.

Se vuelve a sentar con sus amigos, y Juan le lanza una pregunta de las suyas, con mala leche.

— ¿Qué. Te han dado calabazas? Verdad. Seguro que era una antipática de esas que porque este muy buena se cree que es la reina del mundo.

—Te equivocas, ni me ha dado calabazas ni nada de eso, y además es la chica más simpática, y encantadora que he conocido. Es increíble, se llama Marta. Hasta el nombre lo tiene bonito.

Ismael sigue aún intrigado porque Marta no se quita las gafas nunca, y le lanza una pregunta en esa dirección. — ¿Oye y porque no se ha quitado las gafas? Yo creo que por educación por lo menos, lo debería haber hecho.

—No se las podía quitar.

— ¿Pero porque no?

—No te lo puedo decir.

— ¿Porque no?

—Porque no lo se, y déjame ya tranquilo.

Juan interviene para decir. —”Mmmm” este tiene todos los síntomas del enamorado. —Y comienza a cantar el estribillo de una canción para cabrear aún más si cabe—.

—”No sé qué tienen tus ojitos que me vuelven loco

Aunque no te los vea por las gafas

Que me vuelven loco

Quando me miras muy poquito, muy poquito a poco”

—Deja de tararear esa canción. Te estas pasando conmigo.

—Bueno si no te gusta tengo más repertorio. Haber esta que tal.

“Si tú me dices ven, lo deajo todo.

Hasta de hablar de política con mis camaradas

Si tú me dices ven, si tu me dices ven”.

—Ya está bien vale, de tanto cachondeo. Vamos a hablar de política como queráis, de las votaciones de mañana.

—Eso me parece genial, centrémonos en lo nuestro. —apunta Ismael—.

Pablo empieza su charla; Mañana será el día de las elecciones. ¿Qué hacemos? Debemos estar vigilantes por la democracia. Atentos a estas elecciones. Activos. Actuando siempre cívicamente. Dispuestos a hablar y a escuchar. Y a intervenir para impedir que haya manipulaciones. Seremos interventores en las mesas, y nuestra misión será hacer valer la voluntad de los ciudadanos, del pueblo. Por encima de los caciques, demagogos, dictadores, y aprovechados que hemos tenido que soportar. Y recordar seremos mañana interventores electorales. Los partidos que presentan listas de candidatos, designan a militantes y simpatizantes de su confianza para que vigilen la marcha de las elecciones, y eviten fraudes.

Juan escucha murmullo detrás de él, gira la cabeza, y observa como la mayoría de clientes del bar están de pie, escuchando la charla como si fuera un mitin. Uno de los que escuchaban, levanta la mano como señal de que quería preguntar algo, a lo que Pablo le responde.

—Sí dígame, ¿quería preguntarme algo?

—Pues decirle que me parece muy interesante lo que le está usted diciendo a sus amigos, pero yo quisiera hacerle una pregunta si no le importa, claro.

—Pregunte lo que quiera.

— ¿Es obligatorio votar?

—Me acaba de hacer una pregunta de difícil respuesta. Yo considero que el votar es un derecho que tienen las personas, y como tal derecho, el ciudadano puede ejercerlo o no. Desde esta perspectiva, no sería obligatorio votar.

Hay, por el contrario, otros que consideran el voto no sólo como un derecho, sino también como un deber cívico, como una función que hay que cumplir, como una aportación en definitiva del individuo, a la gestión democrática de la comunidad. En este sentido, votar sería obligatorio.

Hay países, como Italia, Bélgica, Dinamarca, que consideran el voto obligatorio; otros, en cambio, como USA, Francia, España...., que dejan en total libertad al ciudadano para votar o no votar.

—Gracias por resolver mi duda, joven.

—De nada.

El anciano que le había realizado la pregunta, aparentaba ya haber cruzado la línea de los ochenta. Paga su consumición, y se marcha con sus andares de anciano, relatando entre dientes.

Pablo se dispone a continuar, y terminar la charla que mantiene con sus amigos y camaradas; Bien, el acto de votar, para conseguir unas elecciones libres, debe de ser secreto, que el elector haga su opción en total libertad, sin estar sometido a ningún tipo de presiones. Para ello habrá instaladas unas cabinas en el interior del colegio electoral, y aislada por medio de cortinas, donde se escoge la papeleta del voto. Existirán tantas papeletas como partidos se presenten.

Uno de los fraudes electorales más frecuentes es el llenado de la urna. Consiste este procedimiento en introducir un mayor número de papeletas, de las que corresponden a los votos legalmente emitidos. Para probar que las urnas no han sido llenadas de antemano, el presidente de la mesa electoral debe mostrar las urnas abiertas, y vacías a los representantes de los candidatos, antes de iniciarse la votación, sellando acto seguido las urnas. De modo que las papeletas sólo puedan introducirse a través de una ranura en la parte superior.

Finalizada la votación, se procede al recuento de votos públicamente. Otro medio de garantizar la libertad del voto es la prohibición tajante de que dentro del Colegio exista propaganda electoral o haya emblemas o carteles de partidos. Tales símbolos deben estar totalmente ausentes. El elector debe tener la posibilidad de emitir su voto en paz. Y hasta aquí la charla, por supuesto

que no te admito ni una pregunta más Juan, porque ya te conozco, y lo que tenemos que hacer es irnos a dormir, a descansar para mañana estar bien.

—Te equivocas conmigo, no pensaba hacerte ninguna pregunta, quizás solo decir a los amigos que estaban escuchando también. Que hay que ir a votar. Hay que acabar con la herencia que la dictadura nos ha dejado, porque esa dictadura nos dictaba a los millones de españoles lo que teníamos que hacer; los sueldos que teníamos que cobrar, las películas que teníamos que ver, lo que nuestros hijos tenían que aprender en la escuela, lo que teníamos que leer en los periódicos....

Ismael le hecha el brazo por los hombros a Juan, y le dice.

—Venga déjalo ya. No ves que todo el mundo se está marchando, que te gusta más un mitin, que aún niño un caramelo.

Pablo dice también. —Si vámonos ya a descansar mitinero, que es verdad te encanta un mitin, y la gente está ya cansada, llevan dos semanas escuchando a los políticos. Además estamos en periodo de reflexión, lo que estabas haciendo no está muy bien que digamos.

—Dejadme ya. Os estais amanerado con estos cambios de tiempos, quien te vio, y quien te ve. ¡Vaya! quien diría que habéis corrido delante de los grises. Adios, mañana nos vemos comunistas de pacotilla.

## CAPÍTULO II

### ESOS OJOS VERDES

**A**bren la puerta del colegio, para que vayan entrando los que durante toda la jornada electoral, estarán como interventores, vocales, y presidentes de las tres mesas que habían instalado en ese colegio. Ismael y Juan ya habían llegado con sus credenciales de interventores faltaba aún por llegar Pablo.

—Aquella es tu mesa Juan, la número 10 Sección A.

—Si aquella es. La tuya está en la otra habitación, y la de enfrente es la de Pablo, que aún no ha llegado. Espero que no se haya quedado dormido, debe de estar cansado ha sido muy dura la campaña electoral. No se de donde ha sacado tantas fuerzas, para estar ahí en primera fila siempre.

—Es verdad no se de donde sacaba las fuerzas, tú puedes creer que yo me quedaba dormido hasta en la taza del water.

— ¡Ja, ja, ja! Entonces cuando teníamos que llamarte por las mañanas tan insistentemente, era por que te habías quedado dormido cagando, no.

—No seas vulgar con tu vocabulario, compórtate no ves lo rectos, y educados que parecen los interventores que están entrando.

—Interventores e ¡¡Interventoras!! Porque acaba de entrar por la puerta del colegio. La chica más bella del mundo, como dijo ayer Pablo.

Juan vuelve la cara, y comprueba que es la chica que vieron en la cafetería ayer, el amor platónico de su amigo. Estaba entrando junto a su amiga, y eran

interventoras las dos, ya que las credenciales que llevaban colgadas del cuello así lo delataban.

—No me lo puedo creer, es increíble. Vaya coincidencia.

—A veces el destino juega con nosotros. Jamás podría haber pensado que esto sucedería.

—Yo tampoco hubiera imaginado nunca esto, y mira que yo soy imaginativo. Y viene con las gafas de sol, hasta por la mañana temprano las lleva puesta. Seguro que no se las quita ni para mear.

—Oye Ismael creo que tendríamos que llamar a la sede del partido, y que manden a Pablo a otro colegio. Esta situación no me gusta nada.

—Ni a mi tampoco, pero creo que ya es tarde para eso, Pablo acaba de entrar.

— ¡Ven! Vamos rápido. Tenemos que sacarlo de aquí, que no la vea.

—Tampoco es para tanto, deja que el destino siga su curso.

— ¿Que curso? Ven conmigo.

Llegan a la altura de Pablo, que estaba saludando aún conocido. Lo cojen del brazo, y lo sacan del colegio. —Ven con nosotros, tenemos algo importante que decirte.

—Pero que haceis, donde vamos. Hay que organizar las mesas electorales.

Juan dice. —Tenemos tiempo de tomar un café antes, y te comentamos algo.

Pero contra el destino no hay quien pueda, y aparecen en el bar donde está Pablo con sus amigos. Marta, la chica de las gafas, y su amiga Pilar.

— ¿Qué era lo que me queríais decir?

—Ya nada miralo tu mismo. Allí en la mesa del fondo. —Y Juan señala con el dedo hacia el lugar—

—Pero si es...

No le da tiempo a terminar la frase, cuando se marcha hacia donde están las chicas.

—Vas a llamar a la sede Juan.

—Paso de llamar a nadie, que el destino siga con su juegucito, como tú dice.

—Llevan las siglas del partido por el que vienen de interventoras, colgadas al cuello. Tú que tienes mejor vista que yo, la ves desde aquí, ¿de qué partido son?

—Si. Vienen por Unión de Centro Democrático.

—La UCD, esos son de derechas, más fáchas que yo que se. Pues que se vaya olvidando de la niña Pablo, porque el comunista, y ella de derechas, creo

yo que es como el agua y el aceite, que no se van a llevar bien vamos.

—No se que decirte, el amor todo lo puede. Además tan de derecha no es ese partido, los hay peores.

—Pero él tiene una carrera política por delante muy buena, esa relación no le vendría nada bien.

Pablo después de saludarlas, llega nuevamente donde sus amigos. —Vamonos para el colegio camaradas. Tenemos que cumplir con nuestro deber.

Juan le pregunta. —¿Que pasa que al ver el partido por el que vienen ya no te gusta tanto la chica de las gafas?

—Se llama Marta no le pongas mote. Me ha sonreído al verme, y yo a ella. Y no son militantes de ese partido, vienen como simpatizantes, yo creo que las pobres no entienden mucho de política. He quedado con ella dentro, vamos a tener la suerte de estar en el mismo colegio.

—Si vaya suerte más grande. —comenta Juan—

—Marchemonos para dentro ya. A ver si coincidimos hasta en la misma mesa electoral.

—Pero tomate el café por lo menos, no lo has probado.

—No me apetece, vámonos.

Ismael opina. —A los enamorados se le quita el apetito, no lo sabías. No sabes eso del “mal de amores”

—No, no lo sabía. Yo nunca he estado enamorado. No he tenido tiempo para esas tonterías aun —dice Juan—.

—Pues es algo bonito sabes; se siente como un cosquilleo cada vez que la ves, el corazón te palpita cuando ella está cerca. El amor es un privilegio. Yo si he estado enamorado. — Le dice Ismael—

Pablo se adelanta de sus amigos y se marcha para el colegio. Ellos le siguen, pero más despacio detrás, y charlando entre ellos.

—Todo es cuestión de tiempo, para que Pablo se quite de la cabeza a esa chica. Se está comportando como un verdadero “papa frita”

— ¿Qué piensas hacer para que eso suceda? Para que deje de pensar en ella.

—Yo nada, simplemente es que dudo que ella esté enamorada, que sienta algo, por eso es cuestión de tiempo de que todo esto acabe.

—Puedes estar equivocado, las mujeres son muchísimo más románticas que los hombres, y ella quizás no quiere demostrar por ahora, que le gusta también Pablo.



—Dudo que esté enamorada. Pablo se ha precipitado, ella no siente nada. Yo nunca he estado enamorado, pero creo que en vez de actuar como está actuando Pablo, con esa precipitación, y cometiendo el error de creer que tiene en sus manos a una mujer enamorada, y que todo va a ser muy fácil. Debería empezar primero por enamorarla, por conquistarla, pues tu mismo me acabas de decir que las mujeres son muy sentimentales.

—Hoy van a estar todo el día más o menos juntos, tendrá tiempo de intentar enamorarla.

—No. Tú no me vayas a dar la razón, parece que también quiere que se consolide esa relación, vaya tío.

—Yo ni quiero ni dejo de querer.

—Además no podemos ni tan siquiera saber como le mira esa mujer, en la mirada se notaría si le gusta, pero como siempre lleva esas dichosas gafas.

—Hoy lleva otro modelo de gafas, parece que tiene más de una.

—Si tendrá una buena colección, un color para cada ocasión, pero en definitiva sigue ocultándose detrás de las gafas. Además esta chica no demuestra ningún síntoma de enamoramiento, aunque no le veamos la expresión de los ojos, podríamos darnos cuenta de otra manera. Pero no demuestra ningún tipo de empatía hacia él.

—Aunque ha ella le guste Pablo no va a tomar la iniciativa, y le va a decir te quiero, te amo, te adoro. No eso no lo hacen las mujeres. Ella no le va a hablar de amor, sino de cosas corrientes, los síntomas de una enamorada no son de palabras.

—A mí me preocupa mucho como actúa hoy Pablo, tiene las hormonas disparatadas, me preocupa que no se controle y pierda los papeles. Qué haga el ridículo, y nos sonroje hasta nosotros, y pasemos vergüenza ajena, de las tonterías que haga.

—Lo que si está seguro es que él intentará estar todo el día cerca de ella.

—Tenemos que ayudarlo, yo creo que él está confundido, como perdido, vamos que no sabe ni que hace.

—Debes de tranquilizarte Juan, tú sí que me estás preocupando te veo super nervioso con todo esto. Te lo estás tomando muy a pecho este posible enamoramiento.

—Que posible, ni posible. ¡¡Paparruchas!!

—Imaginate solo por un momento, que esta mujer está super enamorada también, y utilice su arma mortal.

—¿Qué arma mortal? ¿De qué leches estás hablando?

—Imaginate que se quita las gafas.

—¡¡Hostias!! Eso no puedo ni imaginarlo, ni pensarlo que suceda así de golpe.

—Pero hay no quedaría la cosa.

— ¿Qué más puede suceder tan impactante?, después de utilizar su arma mortal, ¿quitándose las gafas?

—Su arma mortal, no es quitarse las gafas.

—An no. Oye me estas asustando, esto parece como las películas de suspense, de misterio.

—Su arma mortal consiste. En hacerle de pronto. Un arrasador, arrollador, aplastante, demoledor “Guiño” con un ojo.

—Eso sería como una bomba de relojería. Joder que malo eres. Si eso sucediera nos quedamos todos sin palabra que poder articular.

—Igual Pablo al ver ese guiño sale corriendo, asustado de aquí, y todo se arregla como tu quieres camarada.

—Vamos a dejar ya esta conversación, porque me estas poniendo muy mal cuerpo, hoy te has levantado en plan retorcido.

Se procede a la constitución de las mesas electorales para la votación, con su presidente, dos vocales, y un interventor o interventora de cada partido. Y el destino parece que sigue con su juego, y hace que coincidan en la misma mesa Marta y Pablo. El acta de la constitución de la mesa es firmada por el presidente, los vocales y los interventores a los que ya se les ha dado posesión de su cargo.

El presidente de la mesa, comprueba que la urna está cerrada y precintada, como garantía de que no haya manipulaciones, revisa la cabina de votación, y el que tenga un número suficientes de papeletas de todas las candidaturas que se presentan a las elecciones. Reparte a cada interventor de la mesa un censo electoral, para que puedan comprobar la inscripción en el mismo, de cada persona que acuda a votar.

Marta se acerca hablar con su amiga Pilar, y Pablo hace lo mismo, acercándose donde están Ismael y Juan.

—Parece que vas a estar muy bien acompañada Marta, durante toda la jornada electoral.

—Si, me ha tocado junto al pesado de Pablo.

—Connmigo no tienes que disimular más, se que ese chico te gusta. Vas ha pasar un día muy bonito te lo aseguro. Me das un poco de envidia sabes. Pero

envidia sana.

—No seas tonta Pilar. Además no se si a el le gusto, o todo es como el cazador que quiere tener otro trofeo en sus vitrinas. Un capricho más. Y tu sabes, conoces mi secreto por el cual no podría nunca tener una relación con el. Además también influyen mis estudios, y la formación que mi padre me está dando, para que en el futuro pueda dirigir los negocios de la familia. No puedo ni por asomo pensar en novios ni nada de eso, espero que pase pronto el dia, y todo vaya bien.

—De trofeos nada, cuando un hombre mira como el te mira a ti, eso solo tiene un nombre, le gustas, no hacen falta palabras. El seguro intentara ligar contigo hoy, cuidate cariño.

—Después nos vemos Pilar. Me voy a mi mesa.

—Hasta luego.

Marta llega a la mesa donde están ya todos los miembros sentados, y la única silla que queda vacía es la que Pablo le ha guardado a propósito, para que se siente junto a él.

—Ella sin decir nada se sienta junto a él. Coge un bolígrafo que hay encima del censo electoral. Inconscientemente empieza a morder el capuchón del boli, por el momento de tantos nervios que está pasando. Pablo para templar la frialdad del momento, le dice sobre los mordisco que ella le está dando al bolígrafo.

—Sabes que “Bic” venderá bolígrafos ya mordidos, parece que a la gente le gusta así, que están de moda.

—Pues corre a comprarte uno. Simpático, que eres muy simpático sabes.

—Yo daría todo el oro del mundo, por poder comprar ese bolígrafo que te has metido en la boca, y lo has mordido sin compasión.

—Tu comprarías un bolígrafo hecho una mierda, y con restos de saliva.

—Solo lo compraría si el boli es el que tú has mordido.

—Esta es una conversación sin sentido, dejemoslo ya.

—Te recuerdo que vamos a estar todo el día aquí en las votaciones, deberíamos llevarnos bien.

—Si, no te preocupes, por mi no habrá ningún problema, eres tu el que tienes que comportarte, y no meterte conmigo.

—No te preocupe por el trabajo que tenemos que hacer aquí en la mesa. Yo te ayudare en todo, y estare pendiente de ti.

—Gracias. Por invertir tu valioso tiempo en estar atento a mi.

—Deberias de dejar de estar a la defensiva conmigo. Solo quiero que pases

un buen día de elecciones.

—Gracias Pablo. Te lo digo ahora de corazón, perdona mi forma de actuar, pero no sabes de mis problemas, lo siento.

—No te preocupes Marta, a mí no me tienes que dar explicaciones de porque no te quitas las gafas por ejemplo, ni de ningún otro problema que tengas.

—Bueno el misterio de las gafas se soluciona ahora, porque me las tengo que quitar en cuanto tenga que empezar a leer el censo de los votantes. Mi otro misterio, no podré decírtelo nunca.

—Con esas gafas de sol no leerás bien, te comprendo.

—Leer bien no porque tú creas que son unas gafas de sol. Son gafas de miopía. Soy miope, y de cerca para leer tengo que quitármelas. Y de lejos sin ellas no vea nada.

—Nunca me imagine que fueras miope, y que por eso no te quitabas las gafas, creía que lo hacías por estética, pero eso de utilizar gafas para mí no tiene ninguna importancia. ¿Porque no te operas Marta?, ya existen soluciones para algunas miopías.

—Sí. Pero no para la mía, tengo la córnea plana, y no se puede operar, la operación podría producir cataratas. Podría ser peor el remedio que la enfermedad como se suele decir.

—Lo siento.

—Solamente en la intimidad me las quito, ya estoy acostumbrada a llevarlas, como habrás podido observar las utilizo hasta de noche, y me gustan que sean tipo gafas de sol, siempre con los cristales oscuros. Tengo unas veinte más o menos.

—La verdad es que te sientan muy bien las gafas.

—Gracias, ya lo tengo asimilado, para mí llevar las gafas es como si fuera parte de mi cuerpo, además las mujeres somos muy presumidas, y gracias a las gafas no me ven las ojeras. ¡Ja, ja, ja! —Y sonrío al decirlo—

—Te tapan las ojeras como tu dices, pero también ocultan parte de la cara tan bonita que tienes.

Juan se acerca a la mesa donde está Ismael, y le pregunta.

—¿Que tal van los tortolitos, los estás observando?

—Si estoy muy atento a ellos, y no paran de hablar, yo creo que de aquí se van a comprar los muebles para casarse.

—Me voy a mi sitio, mejor que no te hubiera preguntado nada.

—¡Espera!, ¡espera! Mira. Increíble, esta utilizando su arma mortal de la que hablábamos antes, se ha quitado las gafas, y se están mirando. Es asombroso.

—Que dices de arma mortal. Ven vamos a verla de cerca.

—Si vamos.

Se acercan con disimulo, y pasan frente a su mesa, con intención de verla, mirarla, y pasar desapercibidos, pero la reacción de ambos al verla, no la pueden disimular, Pablo está tan asombrado que no se da cuenta de que pasan por allí sus amigos, y Marta que de lejos no ve, no lo distingue, y sin que ellos lo sepan al final pasan desapercibidos.

—Mira Juan. “Esos ojos verdes”

—Es preciosa.

—Si es verdad es muy guapa.

—Pues vámonos a nuestros sitios, y no la mires más.

Pablo también se queda sorprendido al observar “Esos ojos verdes”. Se queda mudo.

—Dime algo. No te quedas así sin decir nada, no me gusta ese silencio.

—Serás miope, pero tienes los ojos verdes más bonitos que he visto en mi vida. Que bella eres Marta.

—Gracias. Pero te voy a pedir un favor Pablo.

—¿Dime? haré lo que me pidas.

—Estaremos todo el día juntos. Te pido que me trates como si fuera tu hermana. No intentes ligar conmigo. No quiero que te encapriches de mí.

—Eso no lo puedo hacer. Ya es tarde para eso. Estoy perdidamente enamorado de ti. Desde que te vi entrar en la cafetería me sucedió algo al verte que yo no me lo propuse, fue algo que surgió sin que yo me lo propusiera, no sé si eso es lo que llaman un flechazo, un amor a primera vista, o que. Pero no sé explicártelo.

—No quiero que sufras por mi Pablo.

—Tan feo soy, ¿no te gusto?

—No es eso, eres un hombre muy guapo, ya lo creo que me gustas, además de eso eres un hombre encantador, educado, buena persona... cualquier mujer estaría encantada, y dichosa de ser tu pareja. Mi amiga Pilar dice de ti que eres un dulce de hombre en todos los sentidos, y aspectos.

—Entonces porque no me das una oportunidad de conocerme, de conocernos los dos.

—No puede ser, y no es que me este haciendo la dura. No puede ser por algo que sucede en mi vida.

—¿Qué es lo que impide nuestra relación?. El amor, todo el mundo lo sabe

es algo tan poderoso, gracias al cual se puede mover el mundo.

—Te prometo que no puede ser.

— ¿Que sucede en tu vida, que impediría un idilio entre los dos?

—No puedo decírtelo.

— ¿Es un secreto entonces?

—Si.

—Tu amiga Pilar, ¿conoce ese secreto?

—Si.

— ¿Es algo como lo de las gafas, como la miopía? ¿Tienes alguna enfermedad?

—No. No tengo ninguna enfermedad, gracias a Dios. Te pido que dejes el tema ya, por favor.

—Antes me dijistes que no querías verme sufrir. Y yo te digo que quiero amarte no me importa padecer. Mentiría si te digo que puedo dejar de estar loco por ti. No me importa la razón que tengas, y que impide este amor. Estoy loco por ti. Pensándolo bien no deberías haberte quitado las gafas. Eres la mujer más bella del mundo. Mi emoción desde que se que existe es tal, que parece que voy volando por el cielo, desde que te conozco ya no tengo los pies en la tierra. Mis amigos y compañeros de partido están hasta preocupado por mi, dame una oportunidad.

—Nunca me habían hecho una declaración de amor tan bonita, tan impensable, lo siento Pablo. Te pido que no toquemos más el tema, por favor, o tendré que cambiarme de sitio. Perdoname.

—Esta bien, te dejare en paz, no se qué obstáculo tan enorme impide que pueda tener mi amor deseado, pero parece claro que es infranqueable como el muro de Berlín, que no se puede traspasar. ¿Qué secreto guardas Marta, dimelo?.

—No puedo.

—Yo antes he estado pensando, meditando sobre las causas de los amores imposible, y no encuentro cual es la causa que impide nuestro amor; por la edad no puede ser. Yo tengo 23 años, y tu seras unos años solo menor que yo, pero ya tendras la mayoría de edad.

—Aunque sea una mujer no me da vergüenza decir mi edad, soy muy joven aun. Tengo 19 años.

—Perfecto te llevo solo cuatro años, además el hombre siempre es mejor que sea unos años mayor que la mujer. Como verás si fuera por la edad estaríamos hecho el uno para el otro. Y tú con solo 19 añitos. Tienes la cabeza

muy bien amueblada ya.

—Déjalo ya Pablo.

—Es que no veo nada insalvable, ya sea por motivos religiosos, profesionales, sociales, o por causas de alguna relación anterior, o por la distancia donde vivimos uno del otro. Creo que todo tiene solución, con tanto amor de por medio.

—No le des más vueltas a la cabeza.

—Esta bien, pero solo una pregunta. ¿Es porque yo no soy capaz de que la chispa, la magia del amor aparezca en ti?

—No, por eso no es. Está feo que lo diga una mujer al segundo día de conocernos, pero yo también estoy loca por ti. No puedo ni mirarte ya.

—Tengo que entender entonces. Que la magia en nosotros existe, y la chispa de nuestro amor también ha explotado ya, pero nuestro amor sigue siendo, un amor imposible. Un amor políticamente imposible sería mejor llamarle, ya que ha surgido de unas elecciones municipales toda esta historia tan bonita.

—Tienes razón es una historia preciosa. Déjalo ya Pablo.

—Si, lo intentare, quizás tenga que marcharme a otro colegio electoral, para conseguir no darte más la lata, pero es que siento una atracción hacia ti hipnótica.

—Perdona. Lo siento mucho. Te lo digo de corazón, que esa atracción no pueda hacerte feliz, sino al contrario te deje triste.

—Y el coraje que me da. Es que el hecho de que sea imposible, hace que mi amor aumente aún más.

—Lo siento, pero yo también lo estoy pasando mal.

—Dime Marta ¿Cual es la causa tan trascendental que tendría que cambiar, para que nuestro amor fuera posible?

—No puedo decirte nada. Estas consiguiendo con tanto insistir, que vuelva otra vez a mi faceta de chica antipática. Y estoy pensando, que lo que tu dices que sientes por mi, no es verdaderamente amor.

—No. ¿Y entonces qué es? Me lo puedes explicar.

—Si. Un simple capricho o una obsesión sin lógica alguna.

—Lo mio no es un capricho, ni una obsesión. Bueno parece que esta relación que ni tan siquiera ha empezado no tiene ya futuro, eso de “Y vivieron felices por siempre” será para otras parejas.

—En eso te doy la razón, un amor como este no tiene mucho futuro. Tendría solo tristeza, y lágrimas.

—Yo solo hubiera querido, el poder tener la oportunidad de conocernos día

tras día, de vivir juntos cualquier momento, por bueno o malo que fuera, y haber tenido la oportunidad de amarte.

Son las nueve de la mañana, y abren el colegio electoral. Entrando los votantes más madrugadores, que ya hacían cola, desde hacía un buen rato. El primer votante fue una mujer, de unos cuarenta y tantos años. Entrega su documento de identidad al Presidente de la mesa, el cual lee el nombre de esta señora, para que los interventores, y vocales miren en el censo electoral, para saber si esta en el mismo, y pueda votar en dicha mesa.

Marta se quita sus gafas, para poder leer, y mira en el censo al igual que hacen el resto de integrantes de la mesa. Es Marta quien encuentra primero el nombre del votante, en las listas.

—Sí aquí está el nombre de la señora, es...

Pablo al escuchar a Marta, la mira y le sonrío, comentándole.

—Que rápida, has sido la primera en encontrar el nombre, que pena que para otras cosas no seas tan rápida.

—Para otras cosas. ¿A qué te refieres?

—A nuestro romance de amor.

—Por favor Pablo, no vayas a empezar otra vez, que me pongo otra vez en faceta de “Antipática”

—No, no te pongas en esa faceta, que no te pega en absoluto. Ya no volverá a suceder más te lo prometo, ha sido un pequeño desliz.

Vuelven los dos a concentrarse en las votaciones, y durante veinte minutos no para de entrar a votar la gente, hasta que se detiene el flujo de votantes. Pablo aprovecha el momento, y le pregunta a Marta, si pueden hablar.

— ¿De que quieres hablar?

—De cosas sin importancia, de cosas mundanas.

—Vale hablemos, pero de futbol no entiendo nada. ¡Ja, ja, ja!

— ¡Ja, ja, ja! Podemos hablar de las votaciones, y cosas así.

—Si claro que podemos hablar, ya somos amigos, verdad.

—Por desgracia si.

— ¿Eso qué significa? ¡¡Por desgracia!! ¿No te gusta mi amistad?

—Es que lo que me gustaría, que en vez de amigos. Fuéramos novios.

—No tienes arreglo, contigo no hay quien pueda. Pero no te cortes ahora sigue hablando.

— ¿Has tenido alguna vez novio Marta?

—No.



—Pero seguro que si habrás tenido algún amigo, con permiso de roce.

—No. Te equivocas.

—Venga, no me vas a decir ahora que nunca te han besado.

—Si me han besado, pero eran cosas de chiquillos en el colegio, no hay que darle mucha importancia a eso, además no pensarás que mi vida amorosa es muy extensa, solo tengo diecinueve años.

— ¿Dónde vives?

—En mi casa.

—Veo que te has salido por la tangente, como suelen hacer las famosas cuando no quieren contestar. ¿Trabajas o Estudias?

—Ambas cosas. Trabajo y Estudio. Y esta mal que yo lo diga pero soy muy buena en ambas cosas.

— ¡Joder! Guapa, trabajadora, inteligente... Lo tienes todo hija, no tienes ningún defecto.

—Soy miope, te olvidabas.

—Eso no es un defecto, a mi no me importaría ser miope también, y tener ese color de ojos tan bonito. Otra pregunta, y es la más importante ¿Cuál es tu secreto, que te impide ser amada?

—Lo siento pero se acabó el juegucito de las preguntas, que parece un policía. Mira por allí viene Pilar.

—Hola Pablo ¿qué tal lleva las votaciones?

—Hola Pilar, lo llevo muy bien. Se me esta haciendo muy corto este día.

Se mete en la conversación Marta. — ¿Qué pasa que no me ves Pilar, soy invisible o has venido a ligar con Pablo? No me as ni saludado.

—¡¡Hoy, hoy!! Como puedes decir eso hija. He venido para que me acompañes al baño.

—Esta bien, vamos.

Marta se pone de pie para marcharse al baño con su amiga, pero Pablo no se puede resistir, y al verla de pie con ese pantalón blanco tipo vaqueros, que le hacía una silueta para mirarla, y recrearse en ella al ser el tejido del pantalón de tipo elástico, y llevarlo muy ajustado o ceñido al cuerpo, lo combinaba con una bonita blusa blanca, estampada de lunares negros. Y el peinado que llevaba la hacía más bella aún, tenía un pelo largo que no se podía dejar de mirar. Lo llevaba recogido todo en una larga trenza lateral por delante de su pecho. Estaba guapísima.

— ¿Marta?

—Si. Dime Pablo.

—Con ese peinado, y el look que llevas puesto. Estás más bella que un eclipse de luna.

Pilar replica. —Vaya piropo, que cosa más bonita. No tendras queja hija.

—Si le gusta mucho echar piropos al muchacho, disfruta así.

—Pero si es el primer piropo que te digo desde que nos conocemos. Nada más que por eso, ahora no voy a parar de lanzar piropos hasta que te vea trasponer por aquella esquina; “Esta calle es un jardín, y las mujeres las rosas; y yo como soy jardinero escojo a la más hermosa”.

Marta vuelve la cabeza y le dice: —Gracias.

Pilar también participa, girándose: —Gracias guapo.

—Oye no te pases con mi chico, vale.

—Pero no dices que es imposible lo vuestro.

—Es mi novio, por un día.

—Eres una acaparadora.

—Y tu una rompe relaciones.

Pablo sigue en lo suyo, con sus piropos, y le lanza otro: “El papa de Roma me conceda su perdón, porque me ha oído decir que te quiero más que a Dios”

Marta se vuelve, esta vez de cuerpo entero y le dice; —Es precioso el piropo pero se nota a leguas que eres comunista, que eres ateo hijo, y no crees en Dios.

—Es verdad que soy comunista, pero no sabes que el partido comunista es un partido laico, aquí habemos de todo, católicos, protestantes, ateos, evangelistas... de todo hija como en la casa del señor.

Pilar también se vuelve, y como los piropos van dirigidos hacia su amiga Marta, siente un poco de envidia. Y le dice,

—Esos piropos tan largos a mi no me gustan.

—Es que a ti no te tienen que gustar, no son para ti. —le dice Pablo un poco irritado. Y le dice otro, esta vez algo más corto—

—Escucha éste Marta. “Me gustaría ser helado...para derretirme en tu boca”

Ella le dice a su amiga Pilar. —Me gusta que que piropoee Pablo. Antes pensaba que esto de los piropos era como acosar a las mujeres. Pero a mi me encanta, no estoy de acuerdo con lo que dicen algunas feministas, que respeto claro sus opiniones, pero después de escuchar a mi Pablo me a dado un subidón de adrenalina esos piropos, que me encanta.

—Es que se te nota, él sabía que no estabas muy bien anímicamente, y ha conseguido que tengas una sonrisa de oreja a oreja.

—Yo sigo siendo feminista, pero no me molesta que Pablo me diga esas

cosas tan bonitas.

—De todas formas yo te conozco ya bastante bien. Y me he dado cuenta que te has puesto un poco roja.

—Si es verdad. ¿Pero esos piropos no son machistas, verdad?.

—No. Son piropos de alguien que te quiere muchísimo. Esto no tiene nada que ver con aguantar al típico grosero que se queda mirando el escote.

—O el imbécil que te dice “Menudo par de tetas, guapa”, esto si que no me gusta, ni lo admito claro.

—Además no es lo mismo cuando quien te piropea, es ya alguien que tú conoces.

— ¿Por qué las mujeres casi ninguna suele echar piropos?

—No sé, quizás por ¿educación?

—Y para terminar te diré que el piropo no es algo machista, como dicen.

—Tienes razón, pero la actitud del piropeador si puede ser machista.

Las dos miran hacia donde esta Pablo, y desaparecen al pasar la esquina en dirección al baño. Ya en el baño, Marta se confiesa a su amiga Pilar.

—Me he enamorado de él.

—Sabía que eso sucedería.

—Me gusta hasta su olor, huele aún perfume con una fragancia que me encanta.

—Habrá que averiguar el nombre de ese perfume, para cuando haya que regalarle algo.

—No digas tonterías, ya no volveré a verle más.

—Tu que sabes. Hoy tampoco te imaginabas que lo ibas a ver, y mira tan cerquita como lo tienes.

—No digas eso Pilar, tu eres la única que conoces mi secreto por el cual no puedo tener un amor como el de Pablo.

—Es verdad, perdona, pero es que estoy tan ilusionada como tu con Pablo.

— ¿También te gusta, verdad?

—Me gusta para ti, lo que estoy es como ilusionada, me gustaria veros juntos, felices. Yo no conozco a Pablo tampoco, lo vi ayer en la cafetería la primera vez, pero si yo fuera tu madre te daría el sí a tu relación amorosa. Me cae el chico super bien. Yo al que estoy tratando, y conociendo es a su amigo Ismael, está a mi lado, en la mesa electoral que me ha tocado.

—Si no me digas, ¿y ha comentado algo de nosotros de su amigo Pablo y de mi?

—Si claro que ha hecho algunos comentarios, pero deberías haberme

preguntado si me esta tirando los tejos a mi, vamo digo yo, que todo lo quieres para ti hija.

—Lo siento, es verdad te tenia que haber preguntado por ti, pero es que hoy para mi es un día especial, nunca había vivido algo así, como lo que me esta sucediendo, y estoy sintiendo.

—Pues a mi Ismael me está gustando sabes, de hecho hemos quedado, para tomar un cafe algun dia.

—Me alegro, que suerte, tu si que puedes hacerlo.

— ¿Sabes lo que él ha comentado de lo vuestro?

—Dime, estoy ansiosa en saberlo. En saber la opinión del amigo.

Pilar le cuenta, lo que Ismael le ha comentado sobre ella y Pablo. Es lo que ya Marta sabe por boca del protagonista, por boca de Pablo, pero le ha hecho mucha ilusion escucharlo de su amiga. Vuelven del baño a sus respectivas mesas las dos amigas.

—Hola.

—Hola Marta.

Y transcurren unos minutos sin que ninguno de los dos hable de nada. Es Pablo el que rompe el hielo y dice. — ¿Qué te pasa?, estas muy calladita, te comió la lengua los ratones en el baño.

—No. No me comió la lengua ningun raton.

Y se hace el silencio, ninguno de los dos hablan nada, transcurrido unos cinco minutos, es Pablo quien nuevamente habla. —Hace buen día hoy ¿verdad?, hace hasta calor.

—Si, hace buen dia.

De nuevo el silencio, la gente sigue entrando a votar. Y si la cosa ya estaba caldeada entre el silencio, y todo lo que estaba sucediendo. Sorprendentemente una ex novia de Pablo, llega a la mesa a votar. Le da la documentación a Pablo, y le plantó dos besos en cada mejilla de la cara.

—Hola Pablo, qué sorpresa. ¿Cómo estás?

—Bien, estoy más o menos bien.

Marta, un poco alterada le dice. —Tu documentación debes de dársela al Presidente de la mesa, no ha Pablo.

—No lo sabia, lo siento, es que he visto a Pablo, y me ha dado mucha alegría verlo. El y yo fuimos novios un tiempo, ¿te acuerdas Pablo?

—Si claro que me acuerdo.

Marta le dice. —Vaya, no sabía que hubieras tenido una novia tan guapa.

—Gracias. —Le contesta Carmen, que era el nombre de esta antigua novia—

El presidente de la mesa le devuelve su documentación a Carmen, una vez ha votado la misma, y Marta dice. Un poco celosa. — Si queréis seguir hablando, podéis hacerlo fuera de la mesa, las personas que hay en la cola, quieren seguir votando.

Pablo se levanta, y le da dos nuevos besos a Carmen. Cogiéndola de la mano la retira unos pasos de la mesa electoral, charlando con ella un rato, Marta no les quita ojo a los dos, observando todos los gestos de él, al reencontrarse con su ex.

Nuevamente sentado en la mesa, Marta le pregunta. — ¿Tras vuestra ruptura, terminasteis bien, como amigos?

—Si, claro, terminamos bien, quedamos como amigos tras la ruptura.

—Que bonito verdad, quedar como amigos. ¿Habrá rehecho ella su vida?

—No lo se.

—Te lo digo porque después de este reencuentro, os podéis dar otra oportunidad, ella te ha dado dos besos muy fuertes.

—Oye. ¿Que estas celosa?

—Yo celosa, ¿Por qué?. Si entre nosotros no existe nada, ninguna relación. Te lo decía porque deseo lo mejor para ti.

—No te preocupes por mí, estoy bien.

—Voy al baño, ahora vuelvo.

Se aleja en busca de su amiga Pilar, para ir al baño. Una vez dentro de él, le dice a su amiga.

—Pilar, ya no puedo más, me marchó a mi casa, lo estoy pasando muy mal.

—Pero Marta, debemos estar aquí hasta que terminen las votaciones.

—Ha venido a votar una ex novia de Pablo, y la verdad en mi vida había sentido esos celos tan grande, y obsesivos que he tenido cuando la he visto darle un beso, para saludarlo. Me ha parecido incluso más atractiva que yo. Me ha molestado el que se encuentre con su antigua novia, me he sentido como amenazada cuando la he visto coquetear con el. Y para ser una ex novia vaya que sentido de humor tenía la muy estúpida. No puedo más, quiero irme muy lejos de él, no puedo verlo. Tu sabes que no puedo llegar a nada con él, y no puedo ya ni mirarlo estoy como las perras en celo, lo cogería y me lo comería a besos.

—Aguanta un poco. Tu padre se enfadaría muchísimo si te vas. Dentro de poco nos salimos a almorzar al bar, y verás entre una cosa y otra, como cuando te des cuenta será la hora de marcharnos. Y ya no lo volverás a ver nunca más.

—Jamás pensé que se podría sentir, lo que yo estoy sintiendo por ese

hombre, y lo gracioso es que prácticamente no nos conocemos como quien dice.

—Aguanta Marta, debes de ser fuerte, esto es una prueba que te ha puesto el destino. Yo te ayudare veras como todo pasa rápido. Se que es muy difícil luchar contra el amor que tu tienes por él. Todo lo que te esta pasando no es bueno para ti. Lo que mas coraje me da es que te has enamorado de Pablo, y él no es la persona adecuada aunque tus sentimientos digan lo contrario. Verás como cuando nos marchemos te olvidarás de él. Ya pronto terminara las votaciones y nos iremos. Esfuérzate, por aceptar que lo vuestro no puede ser, lo siento amiga mia, de verdad que lo siento.

—De acuerdo, voy a intentarlo. Marchemonos de nuevo a las mesas, aunque no estoy segura de conseguirlo.

Marta se sienta nuevamente sin decir nada, y respira hondamente. Pablo la mira y le dice. — ¿Estas mejor?

— ¿Mejor de que? Yo no estoy enferma. Ni me duele nada, incluido el corazón.

—Vale, de acuerdo.

Llega al colegio un miembro del partido comunista, y le entrega una bolsa con comida, para que Pablo pueda almorzar, se saludan, y se marcha en busca de Ismael y Juan para entregarle sus comidas también. Pablo abre la bolsa, y fisgonea que tipo de comida le han traído. Comentandole a Marta.

— ¿A ti tu partido no te trae nada para comer, para que almuerces?

—No. Creo que no. Mejor dicho seguro que no me traen nada, nos dijeron que fuéramos al bar, y comiéramos allí. Después ellos nos darían el dinero como dieta, que tenemos acordada.

— ¿Cuánto os pagan por venir de interventoras?

—Nada, somos voluntarias, pero la comida si nos dijeron que nos la pagaran.

Pablo, le ofrece una fruta de las que viene en la bolsa.

—Te lo agradezco, pero no. Tomatela tu, yo ahora iré con Pilar a comer al bar.

— ¿No te apetece una manzana?

—No gracias. Que organizados son en tu partido como os cuidan, a nosotras nuestro partido nos tienen aquí abandonadas. No han pasado en todo lo que llevamos de dia, ni ha saludarnos.

— ¿Quieres mejor una naranja?, también me han echado naranja.

—No. No me apetece.

—Es que estas con un simple café, que te tomastes esta mañana en el bar, antes de empezar las votaciones. Debes tener el estómago vacío.

—Déjame ya, no me des la lata más. No quiero nada. Me has escuchado bien. “Nada”.

Aparece Ismael junto a Juan, y le dicen a Pedro de salir a comer fuera. Pablo les hace un gesto afirmativo a sus amigos, pero antes saca la manzana, y la deja al lado de Marta.

—Aquí te la dejo, por si te entra la tentación, como lo de Adán y Eva, sabes.

—Que te aproveche a ti, y a tus amigos el almuerzo. Perdona por mi mal genio, no se que me pasa, pero estoy de muy mal humor.

—Hasta ahora. Cuidate en mi ausencia.

— ¿Tanto vas a tardar?

—Adios.

—Hasta luego, y lo dicho que te aproveche.

A los pocos minutos aparece Pilar, y se van las dos a la cafetería, para almorzar. Marta se vuelve, y se lleva la manzana que le había dejado Pablo. Su amiga al verla coger la manzana, le pregunta.

— ¿Y esa fruta de donde a salido?

—A Pablo le han traído una bolsa con comida, y me ha dejado esta manzana, aunque yo no quería cogerla, pero me ha gustado su detalle. Y parece que tiene buena pinta, quizás me la coma después del almuerzo como postre.

—Yo tú no me fiaría mucho, haber si te pasa igual que le pasó a Adán y Eva, pero a la inversa.

—Que mala eres.

— ¿Sabes Pilar, porque Adán fue el hombre más feliz de la tierra?

—Si, por muchos motivos; no tenía suegra, no tenía que pagar hipoteca, no tenía que trabajar...

—Cómo eres hija, estás hoy irreconocible de carácter.

—Era broma. ¿Entonces porque era el hombre más feliz de la tierra?

—Era tan feliz, porque tenia a Eva, la mujer más bella de la tierra para el.

—Le pasaba igual que a Pablo con su Marta.

— ¿Qué opinas de que sea comunista?, nunca conocí a ninguno.

—Pablo al igual que Ismael, que está conmigo en la mesa, y lo estoy tratando mucho, son personas encantadoras. No creía yo que los comunistas fueran así. Pero te hablo de las personas que estamos tratando y conociendo, no estoy dando mi opinión sobre si el sistema de partido que ellos tienen es eficaz, es bueno o es malo.

—Si es verdad, tienen tan mala fama.

—Si, la gente los ponen como demonios, más o menos con cuernos y rabos.

—Pues son encantadores, aunque claro habrá de todo, como en todos los partidos.

Llegan al bar, se sientan en la misma mesa del fondo, donde por la mañana tomaron café. El camarero les trae la carta, para que ellas elijan. Piden las dos lo mismo y algo ligero; una ensalada con tomate, brócoli, y queso de Burgos, regada con aceite de oliva. Y dos bocadillos de pan integral con pechuga de pavo.

—De postre me tomaré un café, y tu Marta quieres otro.

—Yo me comeré mi manzana.

—Es verdad ya no me acordaba, que tu media naranja te ha dado en esta ocasión una manzana entera.

—También me ofreció una naranja, pero yo no quise.

—Vaya. “También me ofreció una naranja”, que cursi te estas volviendo hija, que tonta. Aunque esto será por tu estado de enamoramiento.

—Si por eso será. ¡Ja, ja, ja!

Terminan de comer, y Marta que está ansiosa por irse al colegio electoral, para ver nuevamente a Pablo, le dice a Pilar.

— ¿Nos marchamos ya para dentro?

—No aun no. Hagamos un poco más de tiempo, para que se pase antes lo que nos queda que estar aquí. Sigamos hablando un ratito más.

—Es que me siento tan mal de estar más tiempo aquí, después de haber almorzado. Parecemos como algunos funcionarios, que se escaquean de sus puestos de trabajo cada vez que pueden.

—Que lista eres, a ti lo que te pasa es que estas loca por sentarte junto a tu amorcito. Pero nos quedaremos un ratito más. Te he dicho que te ayudare a que pase todo esto lo mejor posible. Ahora nos iremos, esperate.

—Esta bien, siempre se hace lo que tú dices.

—No sigas por ahí, me quieres irritar, para que nos vayamos ya. Pues te dire que me voy a tomar otro café. ¿Cómo lo ves guapetona?

—Pues lo veo que te vas a poner muy nerviosa con tanto café, hija.

—Cuando me lo tomé nos marchamos, además seguro que Pablo con sus camaradas están todavía almorzando, bueno más bien tomando copitas después de haber comido.

—Te equivocas Pablo no toma alcohol.

—Vaya cómo lo defiendes. Si no toma alcohol algún vicio debe de tener,



vamos digo yo.

—Yo no le he encontrado ningún vicio, virtudes si, muchas.

—Vaya que te ha dado ese chico, cómo estás hija, cualquiera te habla mal de él.

—No seas tonta Pilar solo es una conversación sin trascendencia.

—Ya he terminado el café, podemos irnos ya.

—De acuerdo.

Al llegar se encuentran con la sorpresa de ver a Pablo rodeado de periodistas con sus micrófonos. Le estaban realizando una entrevista.

Pilar comenta. —Mira le están haciendo una interviú a tu amado.

—Si donde lo ves, es un alto cargo en su partido.

—Vaya es un peso pesado en la política, por lo visto. No si yo siempre le vi a este muchacho futuro.

— ¿Futuro en que?

—En vuestro romance seguro que no, hay le veo un futuro muy negro.

—Hasta luego me marcho a mi sitio.

Y llegó la hora, todo acabó, el colegio electoral se cerró, se terminaron las votaciones, y el Presidente de la mesa junto a sus vocales vació la urna, y empezó a contar los votos. Pablo y Marta sabían que ya les quedaba muy poco tiempo que estar juntos, y parecían nerviosos ambos, tenían ganas de hablar, de decirse muchas cosas, pero el silencio en la sala era total solo se escuchaba al Presidente con el escrutinio. Una vez terminado de contarse todos los votos, todos estaban locos por marcharse a sus casas, había sido una jornada electoral tranquila, pero muy larga, para todos ellos, y empezaron a despedirse unos de otros, y marcharse. Marta se dirigió hacia Pablo, y se despidió de él.

—Gracias por todo Pablo. Ya no volveremos a vernos más. Te deseo que seas muy feliz. Ha sido un verdadero placer el haberte conocido.

A ella se le escapan unas lágrimas, la emoción sentimental del momento era muy grande.

Pablo coje la mano de Marta, se la besa, y le dice. —No llores.

Se seca las lágrimas y exclama. — Ya pasó.

— ¿Entonces esta es la última vez que nos veremos?

La contestación de Marta es romper a llorar.

—Habías prometido no llorar.

Ella sigue llorando.

—Quizás esta es la última vez que nos veamos, intenta no llorar y estar bien.

Ella sigue llorando.

—Quiero recordarte riendo. Aunque eres preciosa de las dos maneras riendo y llorando.

Ella sigue llorando.

—Por favor no llores más.

Ella sigue llorando.

—Te acuerdas cuando nos conocimos en la cafetería, y yo me acerque a ti con la excusa de pedir tu opinión sobre el libro que llevabas.

Ella sigue llorando.

—Quien iba a pensar que todo acabaría así.

Ella sigue llorando.

—Cada vez que vea a una chica con un libro en la mano, me acordare de ti.

Ella sigue llorando

—No llores más.

—Ya pasó.

—Marta. ¿Ahora es necesario separarnos?

—Si es necesario.

—¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por qué?

—Quiero que sepas que ha sido todo muy bonito, nadie se tiene que sentir culpable de este final.

Y rompe otra vez a llorar.

—La gente nos están mirando, no llores más, por favor.

—Ahora me marcho, es lo mejor.

—Te deseo que tengas mucha suerte en tu vida.

—Que seas muy feliz Pablo.

Marta le da un beso en la cara, y se marcha corriendo, detrás de ella corre también al darse cuenta Pilar que estaba hablando con Ismael. Ambas desaparecen tras coger la bocacalle.

Se acercan sus amigos, y le pregunta Juan. —Cómo estás Pablo.

Pero él no contesta, no puede articular ninguna palabra, tenía su corazón encogido de dolor. Estaba llorando. Era la primera vez que lo veían así. Llorando.

—Dejalo Juan. No le salen las palabras, por mucho que lo intentemos no puede hablar. Debe de tener un dolor en su alma muy grande.

—Que pena me da verlo así llorando, tengo de él la imagen de un hombre fuerte, nuestro líder, todo un pedazo de campeón.

—Pero tiene también un corazón, y muy grande por cierto.

—Y que se lo han destrozado. Esta terriblemente herido. Cuanto dolor, y cuanta pena veo en el, pobrecito.

—La mujer que él ama, se ha marchado, para siempre.

—Vamos Pablo tienes que reaccionar, y volver a ser como antes; siempre con una sonrisa, con tu gran personalidad, con ese estilo tuyo.

A Juan, que era el duro de los tres amigos también se le ablanda el corazón y le dice. —Pablo debes volver a ser como siempre alegre y contento, conmigo siempre has sido un amigo genial, a pesar de los dolores de cabeza que te doy, que no son pocos. Además de ser amigo de tus amigos, lo eres también de tus enemigos, si es que tienes alguno, deja de llorar por favor.

Ismael le hecha el brazo por los hombros a Pablo, y salen del colegio electoral. —Tu eres “mu güena gente” con un corazón tan grande que no te cabe en el pecho. Te dire algo, yo he quedado para tomar un café con su amiga Pilar, quizás no está todo perdido, y puedas consolar tu herido corazón.

Al escuchar esto Pablo reacciona y habla. —¿Es verdad lo que me dices?

—Si. Amigo mío, es verdad.

## CAPÍTULO III

# LA CASUALIDAD

**P**ablo se encontraba en la sede central del partido comunista, en Madrid, había acudido como delegado para debatir sobre los resultados de las primeras elecciones municipales celebradas en España, junto a él se encontraban sentados sus camaradas y amigos Ismael y Juan, que también acudían junto a otros militantes de Málaga, como delegados.

La UCD obtuvo la victoria con el 30% de los votos, pero la ley electoral exige una mayoría absoluta para poder gobernar los Ayuntamientos, en esta reunión el partido comunista aprobó. Enviar una oferta de pacto municipal al PSOE, que permitiría tener mayorías estables en casi todos los Ayuntamientos, dejando de lado las peleas mutuas de meses anteriores. De esa forma se conseguirían veintiuna capitales de provincia para los socialistas, destacando la de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza... Para el PCE quedó Córdoba, como única capital de provincia en la que se quedó en primera posición, pero se consiguieron muchas más alcaldías en los municipios pertenecientes a los cinturones industriales. El acuerdo al cual llegaron fue que los concejales de los dos partidos votaron como alcalde al mejor posicionado en cada municipio.

Pero Pablo no estaba concentrado en el debate, su mente y sus pensamientos estaban en otro lugar, desde que oyó que la UCD, el partido por el cual Marta fue de interventora había ganado las elecciones. Entonces volvieron los recuerdos y los pensamientos hacia ella.

Me gustaría saber qué será de ella, como estará. Que cosas tiene el amor, yo no quise enamorarme, pero sucedió. El tiempo sigue corriendo, y nos separa cada vez más, sigo sin olvidar su cara, su pelo, su aroma. Este amor que ella me dio, yo no lo esperaba, aunque alguna vez soñé con un amor como este, y el problema es que no para de crecer. Ella a lo mejor ya me ha olvidado, yo la recuerdo ahora, no puedo olvidarla, que bella era, la extraño tanto, que a veces pienso que voy a enloquecer. Tienes que volver a mi vida Marta, mi destino me tiene que llevar a donde estes. Algun día mi amor te encontrare. Quiero verte, besarte, y entregarte mi corazón.

Juan le da con el codo a Pablo y le dice. —¿Oye no te habrás quedado dormido, verdad?

—No. Solo estoy pensando.

Y sin poder evitarlo sus pensamientos continúan como antes, pensando en Marta.

Estoy sufriendo mucho, mi dolor es muy grande pensando en ella. Mi corazón no quiere comprender. Si pudiera abrazarla. Cuál será ese secreto que impide el amor entre los dos, ese muro que no me deja estar con ella, verla. Ese muro debería caerse por culpa de este amor tan grande que tengo por ella. Cuanto te quiero Marta, mi corazón era tan feliz junto a ti.

Juan nuevamente le da con el codo y esta vez algo más fuerte.

—Pablo. Que te toca intervenir. Estás en babia. ¿Qué te pasa?

Se levanta de su asiento y se dirige hacia el atriz donde expondrá sus consideraciones y planteamientos, como secretario general de las juventudes comunistas por Andalucía. Prueba si funciona el micrófono, y empieza a hablar.

—Amigas y Amigos, camaradas:

Nos reunimos aquí en Madrid para debatir y analizar los resultados, y las consecuencias de los mismos de estas pasadas elecciones municipales, y como bien ha dicho el camarada que me ha precedido en la intervención, los resultados han sido muy buenos para nosotros, tan buenos que podemos gobernar en muchos Ayuntamientos del país. Pero a pesar de estos magníficos resultados no debemos cerrar los ojos, metiendo la cabeza bajo el ala, y vivir de lo logrado ahora, no podemos negarnos una verdad tan evidente, como que esto solo ha hecho más que empezar. Nosotros no apostamos por el retorno al pasado, sino por el desarrollo, y el crecimiento que multiplique los recursos de todo género para proporcionar a todos una vida digna de ser vivida. Tenemos que cambiar los gastos inútiles que han hecho los caciques que estaban al frente de los anteriores gobiernos municipales, y pasarlos a gastos útiles que vengán a mejorar las condiciones de los ciudadanos en todos los ayuntamientos en los que gobernemos, aunque seamos un ente municipal, también debemos difundir la cultura, y crear nuevos empleos para los ciudadanos de las ciudades que gobernemos. Y eliminar la calamidad que es hoy el paro.

Voy a presentar un proyecto, en el que podeis decir que está lleno de utopía, pero hace un siglo la Leyenda de Ícaro era una leyenda, una utopía, y el hombre vuela hoy en aparatos más rápidos que el sonido, de una ciudad a otra, va a la Luna, y terminará yendo a las estrellas.

La utopía de hoy es la realidad de mañana. Cierto que eso no van a hacerlo las

multinacionales capitalistas. Cierto que eso no va hacerlo la gran empresa privada. Eso será posible con una socialización de la producción, y de la gran propiedad, que permita una verdadera planificación, que facilite una utilización de los recursos, y de las riquezas al servicio de la humanidad. Y desde los Ayuntamientos también se tiene que hacer, no podemos dedicarnos solo, aunque hay que hacerlo ha asfaltar, y pintar las calles, a mantener el alumbrado, ha limpiar las ciudades...Tenemos que crear puestos de trabajo, y otra prioridad deberá ser los servicios sociales. “Nuestro principal deseo es que nuestros vecinos que desgraciadamente no tienen empleo consigan un puesto de trabajo. Para ello, debemos poner nuestro empeño, y esfuerzo. Nuestros equipos municipales deben dejarse la piel para que eso sea así”. Pero necesitamos unirnos socialistas y comunistas para conseguir esas alcaldías, y desde esta tribuna les digo que no tengan ningún temor a que la derecha les llame rojos cuando vean que van con nosotros unidos, porque si queremos socialistas y comunistas superar el desencanto de amplios sectores, y abrir en este país una iniciativa política de solidaridad, que levante ante los ojos de los españoles la perspectiva de la democracia y del socialismo en toda su plenitud, es necesario que socialistas y comunistas nos entendamos.

Pablo continuó hablando durante más de media hora aún de sus planteamientos políticos que él, y su delegación creían necesarios llevar a cabo. Y al terminar sonó un largo aplauso a su intervención, incluyendo los gritos de su amigo y camarada Juan. — ¡Viva! ¡Viva el Partido Comunista de España! ¡Bravo Pablo! ¡Monstruo! ¡Qué eres un monstruo!

Ismael tuvo que cortar las bravuconadas de su amigo. —Por favor compórtate Juan, estamos en un congreso.

—Y yo que malo estoy haciendo, hago igual que el resto de los camaradas. ¡Aplaudir! Y mostrar mi felicidad.

—Esta bien, no te enfades, yo también me siento feliz con los resultados, y con el discurso de nuestro secretario.

—Oye hablando de Pablo, el pobre sigue muy triste por su amor imposible, tendríamos que ayudar, no te parece.

—Si claro, ¿pero cómo lo hacemos, a ti se te ha ocurrido algo?

—Pues es muy fácil.

—Si. No me digas.

—Tu nunca as escuchado eso de que una mancha de mora con otra verde se quita.

—Ya se por donde vas. Pero me parece que tú no conoces bien a Pablo, es

un tío muy íntegro, y leal.

—Si pero eso será solo en política. Yo he pensado ahora cuando terminemos en ir a tomar unas copitas por aquí, por Madrid.

— ¿Oye no quieras que nos vayamos de putas, no?. Yo por ahí no paso, no es mi estilo, ni creo que el de el.

—Ni el mio tampoco gilipo... Mira en nuestra delegación vienen cuatro chicas, y lo más lógico es que cuando terminemos salgamos juntos todos los de Malaga, haber si Pablo se fija en alguna de ellas.

—Oye no seria mala idea, voy a tener que pensar que no eres tan tonto.

—No te pases, vale. ¿Te gusta mi idea?

—Si no esta mal, he incluso podemos nosotros contribuir a que esto suceda, podemos echar más leña en el fuego, podemos hacer que en el viaje de vuelta otra vez para casa, coincidan en dos asientos juntos del autobús.

—No sería mala idea, pero yo no echaría más leña al fuego.

—No, ¿Por qué?

—Yo echaría en vez de leña, gasolina para que ardiera más de prisa.

—Oye no te vayas a pasar Juan, ¿que quieres hacer?

— ¿Para ti cual es de las cuatro chicas que vienen, la más guapa?

—Mirándolo bien todo es cuestión de gustos, pero todas me valen,

—Di una, venga.

—Está bien Paula.

—Yo también había pensado en ella.

—Bueno y qué vas a decirle.

—Sin que Pablo se entere. Le diré que él está interesado en ella, que me ha dicho que le gusta.

—No se que decirte, esto no me parece bien.

—Pero si no hacemos mal a nadie, estamos fomentando el amor, estamos realizando el trabajo de San Valentín.

—Pero si tu eres ateo, y no crees en ningun santo. ¡San Valentín! Ja, Ja, Ja. Vaya mierda de ateo que estás hecho.

—En San Valentín si creo. Algunos santos me caen bien, sabes.

—Seguro que San Judas, también es de los tuyos.

—Entonces. ¿Qué te parece mi idea?

—Me parece macabra.

— ¿Te gusta verdad?

— ¿Y cual seria tu plan para que esto suceda?

—Ahora en el descanso que tendremos, me acercaré a ella, y le preguntaré si

le ha gustado como ha hablado Pablo en su discurso.

—Seguro que te dira que si.

—Eso ya lo se, pero a continuación le dire. Oye Paula sabes que yo soy muy amigo de él, y que todo me lo cuenta. Y ella me dirá “Si, no me digas” o algo por el estilo, y a continuación le diré, que el me ha dicho que está interesado en ella, vamos en una palabra que le gusta.

—Como eres de maquiavélico, pero me gusta la idea, y como dicen en mi pueblo de perdidos al río. Yo también quiero echar más gasolina a ese fuego.

—No me digas, que mas vas ha hacer, si tu eres un buenazo, tu no tienes maldad ninguna.

—A veces, las apariencias engañan.

—Si. Si eso ya lo se. ¿Pero qué harás para que el fuego arda aún, más?

—Pues hare lo contrario a lo que tu has hecho. Le diré a Pablo que ella también está interesada en el.

—Perfecto, somos unos monstruos, vaya plan se nos ha ocurrido, como aquel que dice sin pensarlo.

—Te imaginas que se hicieran novios.

—Seria perfecto, los dos son miembros del partido, sería bueno para todo el mundo, para ellos, para el partido, para el país.

—Bueno no te pases, ¡¡¡Para el país!!!

— ¿Estamos de acuerdo entonces?

Ismael le da un fuerte apretón de mano en señal de su acuerdo con el plan.

—Entonces me voy a meditar sobre la estrategia del plan. No me hables más, que interrumpe mis pensamientos, y mis ideas.

—Oye Juan que no es para tanto, solo tienes que decirle una vez que la saludes, “oye te ha gustado el discurso de Pablo, y a raíz de hay luego le dices pues el me ha dicho...”

—Las cosas hay que hacerla bien, déjame preparar mi plan, y tu haz también lo mismo, tendras que decirselo a Pablo.

—Veremos a ver si no me metes en un lío.

—Un lío es una mujer y dos maridos, y este no será el caso.

—Eres un caso, bueno después nos vemos, estratega. Veremos a ver si no dejamos a Pablo más tocado aún de lo que está.

—Más tocado ¿por qué?

—Muy simple, tú crees que la chica cuando le digas que Pablo está interesado en ella. Se va a rendir a sus pies al momento, pero con los sentimientos de los corazones no hay quien pueda, y quizás ella no le guste. O



ya tenga novio, o incluso ya este casada.

—Callate ya. Me estas quitando toda la euforia que tenía.

—Porque te estoy diciendo la realidad, lo que puede pasar.

—Es verdad tío, tienes razón.

—Será mejor para todos, que no usurpamos la misión de la celestina, eso no nos pega.

—Tienes razón, eso no va con nosotros.

—¿Entonces lo dejamos, abandonamos nuestro plan?

—Si, será lo mejor, pero podemos pasar al plan B.

—Al plan B, ¿pero ahora que coño se te ha ocurrido?

—Muy simple el plan B, consistirá en dejar que el destino decida. Nos iremos todos de copas, y haber que sucede.

—De acuerdo.

Y termino el congreso se fueron de copas, y no sucedió nada más allá de algunas charlas esporádicas entre ellos sobre política, y otras cuestiones sin importancia, pero el tema del amor no apareció por ninguna parte, y en el viaje de vuelta en autobús pues tampoco coincidieron Paula iba sentada junto a su amiga, y Pablo se pegó todo el viaje durmiendo.

Llegaron, se bajaron del autobús, y se fueron despidiendo uno de otros.

—Hasta mañana. Nos vemos por la tarde en la sede del partido.

—Vale. Adios Pablo, le contesta Ismael que prosigue con Juan camino de sus respectivas casas.

Marta se encuentra tomando un café junto a su amiga Pilar. En un salón de té, al que solían acudir mucho. Era un establecimiento muy bonito, tipo palacete barroco, que se encontraba en el corazón de Málaga. Las dos amigas eran muy golosas, y le encantaban visitar este lugar, junto al café ambas tomaban también un croissant artesano, especialidad de la casa.

—Oye Pilar. ¿Sigues pensando en venir aquí, a tomar el café al que te invito Ismael el día de las elecciones?

—Lo he estado meditando mucho, y te voy a decir la verdad. He pensado en no romper la cita, y tomar un café con él, me da no se que el dejarlo plantado al pobre, se portó muy bien conmigo el día de las votaciones.

—A mi me gustaría que no fueras a la cita.

—¿Pero porque? Solo será un café, y ya no quedaré más con el.

—Yo tengo la corazonada de que el te pedirá salir, y tu no podrás negarte.

—No digas tonterías.

—No son tonterías, porque si te haces novia de él, nuestra relación de amigas se terminará con el tiempo, y tu sabes porque.

—Cambiano de tema, sabes que a Pierre, el repostero francés de aquí lo comparan como a Picasso, de lo bien que trabaja la repostería.

—Si estoy de acuerdo en que lo hace todo genial, y sus pasteles están buenísimos, pero no me cambies de tema que sabes mucho. Te pido como amiga que no acudas a la cita.

—Lo siento Marta, pero la cita ya no se puede cancelar, ni yo darle plantón.

—Como que no, será porque tú no quieres, ¿verdad?

—No. No es porque yo no quiera, es porque la cita se ha adelantado.

—¿Qué se ha adelantado?

—Sí. Mira quienes acaban de entrar.

—¡¡¡Es Pablo junto a Ismael!!!

—Vaya casualidad.

Marta coge la carta de presentación de los pasteles, hace como la que lee los productos que en ella se presentan y se cubre la cara, con la intención de que no la vean.

—Casualidad o ¿que era hoy cuando habías quedado con él?, y me has traído engañada a mí para que vea a Pablo.

—Te prometo que no sabía nada, hoy no era el día de la cita, ha sido una casualidad.

—Bueno y ahora qué hacemos, ¿Cómo salimos de aquí sin que nos vean?

—Pues como no nos hagamos invisibles no se como, se han sentado al principio, si nos levantamos, nos movemos o intentamos salir nos verán. Tendríamos que pasar junto a su mesa.

—Coje tu otra carta de la casa y tapate la cara como yo.

—Por favor no pensarás estar así hasta que se vayan, es ridículo.

—Pues piensa en algo, tienes que sacarme de aquí, tú has sido la que as insistido tanto en traerme aquí hoy.

—No se. Quítate las gafas a lo mejor sin gafas pasas desapercibida, y no te conocen.

—Pero tú eres tonta o qué te pasa. Ya me vio sin gafas, además y tú cómo saldrías, no tienes gafas, y te conocen muy bien.

—Bueno tú te quitas las gafas, y me la das a mí para que me las ponga.

—Son gafas de miopía, chocaría con todo.

—Me agarrare de tu brazo, y tu me llevas.

—Sí. Y a mí quién me agarra, yo sin gafas no veo ni torta, que nerviosa me

estoy poniendo.

—Tengo otra idea, yo voy a acercarme a la mesa donde están ellos, mientras tu te metes en los baños, para que no te vean, y les digo que ha sido una casualidad el encontrarnos, que yo ya estaba aquí sola, y me los traigo a esta mesa, intentare ponerlos a los dos en esas sillas de espalda a los baños, y así tu podrías salir sigilosamente y marcharte.

—Que bruja eres, quieres quedarte con los dos para ti.

—No seas tonta, solo quiero ayudarte.

— ¿Podemos ayudaros nosotros?

Marta se quita de la cara la carta del salón de té, y Pilar da un pequeño salto en su silla de sorpresa al escuchar las palabras de Pablo por detrás de ella, que junto a su amigo se habían dado cuenta de la presencia de ambas en el lugar, y se acercaron a saludarlas e intentar tomarse un café juntos.

—Vaya sorpresa. Hola como estais. —les dice Pilar a ambos, levantándose, y saludando a los dos dándole un beso en la mejilla—

Pablo es el que se acerca donde está Marta, y la saluda con un beso también, al cual ella responde de igual manera. Ismael no espera que le inviten a sentarse junto a ellas y se sienta cerca de Pilar comentándole. —Que sorpresa, no esperaba verte aquí.

—Yo tampoco, habíamos quedado para el sábado recuerdas.

—Si lo recuerdo, hemos venido a tomar algo porque quería conocer el lugar donde había quedado contigo. Estaba impaciente en verte otra vez, y que llegará pronto el día de nuestra cita, y mira por donde hoy a sucedido. De todas maneras nuestra cita sigue en pie, para el día que habíamos quedado, porque era una cita para los dos solos recuerdas.

—Ya veremos.

Marta es la que les hace la invitación de que se queden sentados y tomen algo.

—Ya que os habéis sentado sin pedir ni siquiera permiso para ello, os invitaremos a algo. ¿Qué queréis tomar?

Pablo hace señas al camarero para que se acerque y les atienda.

El camarero se acerca y les pregunta. — ¿Qué desean tomar?

Los dos lo tenían ya pensado, ya que habían estado ojeando la carta antes de hacer presencia ante las chicas. Pablo es el primero que pide. —Yo deseo que me traigan de beber un café tipo nube, y un crepe suzette.

Marta no puede contenerse y le dice. —Que moderno un nube. ¿Y eso que es? —A lo que el camarero le responde— Un nube es todo leche salvo unas

gotas de café.

—Todos los días se aprende algo le replica ella.

Y tú Ismael le pregunta Pilar. —Yo me tomaré un largo.

A lo que el camarero explica por si no sabían que era. —Un largo es mucho café y poca leche. Así solo se piden los café aquí en Málaga.

—Y nosotras creíamos que solo existía el café con leche. ¡Ja, ja, ja!

—¿Y de comer que desea?, le vuelve a preguntar el camarero.

—Póngame una porción de tarta de limón.

—La quiere usted acompañada de avellanas.

—No, pensándolo bien tráigame mejor tarta con frutas.

Mientras el camarero les trae lo solicitado, Pablo comienza una conversación personal con Marta, ejemplo que sigue Ismael con Pilar.

—Estas muy guapa Marta, he pensado mucho en ti.

—Yo también me he acordado en más de una ocasión.

Se acerca y le dice al oído muy bajito. —Te quiero.

—Por favor Pablo lo he pasado muy mal.

—Yo también lo estoy pasando muy mal sin poder verte.

—Dicen que el tiempo lo cura todo.

—El tiempo para mi se congeló, desde que te conocí. Me volvi loco por ti.

Marta no puede contenerse y también se pone algo romantica.—Para mi también es como si todos los días estuvieran nublados, sin sol.

—Pero en tampoco tiempo Pablo, ¿de que te enamorastes de mi?

—Me enamore de tus ojos verdes, que me vuelven loco.

—Mentiroso. Si los ojos no me los vistes hasta el dia de los votos que me quite las gafas para poder leer el censo.

—Me enamore de todo tu ser. De tu forma de andar, de tu forma de estar, de tus labios.

—Eres un embaucador, sabes.

—Hace unos días le pedí al destino, el volver a encontrarme contigo.

—Pues te ha concedido el deseo, porque vaya “casualidad”.

—Si. “La Casualidad” es increíble.

—Sí es increíble. Cuando nos separamos el dia de las elecciones, lo hicimos muy bien, como personas civilizadas, sin odio ni rencor.

—Lo nuestro ha sucedido de la misma manera que funciona la naturaleza. Cuando deja de llover el río crece y mi amor por ti le ha pasado igual ha crecido más aún cuando tu me dejastes.

Aparecen dos camareros con los cafés y dulces pedidos por Pablo y su

amigo. Pero se quedan todos sorprendidos con el show en preparar delante de ellos el crepe suzette pedido por Pablo. Le ponen un brandy de alta graduación alcohólica al que le prenden fuego, para conseguir que se evapore el alcohol, y le agregue al plato su aroma y sabor.

Al ver las llamas saliendo rabiosamente de la sartén donde está él crepe, Pilar grita.

— ¡¡¡ Esto va a salir ardiendo!!!

Uno de los camareros le responde. —No se preocupe, no tenga miedo no es tanta la cantidad de alcohol para que produzca un incendio. Confíe usted en nuestras capacidades al flamear él crepe.

—No si yo confío en ustedes, pero me han dejado impresionada.

Marta interviene diciendo. —Es hasta divertido la que se ha liado con la preparación del dulcecito de Pablo, que vaya gustos más exquisitos que tiene, no parece que seas del partido comunista, hijo.

A lo que Pablo le contesta. —Pero qué os creéis, que los comunistas no tenemos buen gusto.

Pilar se mete también en la conversación. —Yo y mucha gente pensábamos así de ustedes los comunistas, pero cuando os he conocido, sé que ya no solo buen gusto, aunque el buen gusto es algo innato en la persona, yo diría también que tenéis encanto y magnetismo social. Tu que opina Marta di algo.

—Pues decir, que me ha encantado el circo que en un momento se ha montado, y yo no creo que tenga nada que ver el buen gusto, como la belleza o la elegancia con pertenecer a algún partido político en concreto, eso más bien diría yo que se lleva en los genes, y la buena educación.

Pablo después de dar un sorbo a su nube, dice. —Es que este crepe tiene un sabor tan exquisito.

Marta le contesta. —De todas formas todo no va a ser echar flores, yo también he pensado que vaya paladar tan refinado que tienes a pesar de ser comunista.

—Ja, Ja, Ja. ¿Quieres probarlo, quieres un poco?

Sin contestar, coge la cuchara de su café y coge un poco, exclamando. —Mmm que delicioso esta. Pruébalo Pilar, veras.

—Mmm, mmm riquísimo.

—¿Os pido uno?

—No, no te preocupes con el tuyo tenemos bastante para todos. —le dice Pilar—

Y siguen metiendo las dos, las cucharas en el crepe, y le dejan a Pablo un

trocito solo, el pone gesto de conformismo y termina con el resto que le han dejado. Empezando a entablar una conversación nuevamente.

—¿Sabéis que este salón de té, era un humilde local de barrio, de inspiración francesa, y se ha convertido en una de los establecimientos de este tipo mejores del mundo?

—Yo no lo sabía. —comenta Pilar— Pero a mi me encanta venir aquí.

Pablo hace una propuesta. —¿Qué os parece si mañana nos vemos otra vez y vamos los cuatro al cine?

Marta contesta. Sabes que no podemos salir juntos, no podemos hacernos novios, y tú sabes porque, lo siento Pablo.

—Yo no se porque, se que existe un secreto que ni tu ni Pilar quereis hablar de él. Además iríamos todos juntos, no como novios si no simplemente como amigos, porque amigos si podríamos ser.

Pilar se acerca al oído de su amiga y le susurra. —Di que si, tienes derecho a disfrutar un poco en la vida, cariño.

Marta le hace caso a su amiga. —De acuerdo aceptamos la invitación, espero no equivocarme el resto de mi vida, por esta decisión.

—Fabuloso, veréis que bien lo pasamos. —dice Pablo—

—De todas formas creo que no podremos ser solamente amigos. Tú has escuchado alguna vez ese dicho que dice algo más o menos como “donde hubo fuego cenizas quedan”.

—Yo si creo que podamos ser solamente amigos, todo depende de nosotros mismos. Además tendrás muchas ventajas el tener un buen amigo como yo.

—No me digas, ¿a qué ventajas te refieres?

—Por ejemplo puedo ser tu acompañante para acudir a algunas fiestas u otro lugar, donde tus amigas acudan con sus novios, yo puedo ir como pareja tuya siendo solo amigos, y asi no te sentirás sola. Seria tu acompañante.

—Pienso que puede haber problemas, sintiendo lo que tu sientes, puedes sobrepasarse de los términos de nuestra amistad fácilmente.

—Otra ventaja podría ser, llamarme cada vez que te sientas triste.

—Y para que te llame, para que me cuentes un chiste.

—Te sere sincero, el amor que yo siento por ti nunca desaparecerá, pero por poder verte, tratarte siempre, y estar cerca de ti. Luchare y conseguiré tener contigo solamente un cariño de amistad y no de amor.

— ¿Me lo prometes?

—Te lo prometo.

## CAPÍTULO IV

### EN EL CINE

**H**ola Marta.

—Hola Pilar, qué guapa te has puesto para ir al cine.

—Pues tu no digamos cómo vas, cuando te vea el pobre de tu amigo, lo mismo piensa otra vez en cambiar a mosquetero aspirante al título de novio, y pasar de ser solo tu amigo acompañante.

—No seas aguafiesta, que estoy muy contenta de poder ir al cine, ya hacía tiempo que no veía una pelí.

—Si es verdad hacía tiempo ya que no veníamos al cine.

—Al venir los cuatro juntos para ver la película me siento mas comoda que si viniera sola con él, sabes.

—Te comprendo, ¿pero te imaginas qué romántico puede ser?, cuando apaguen las luces, y estéis tan cerquita uno del otro.

—Será todo lo romántico que tu digas, pero cómo se pase lo más mínimo en el cine conmigo, le arreo un tortazo de campeonato.

—Yo si Ismael me coge la mano o hace algo por el estilo me dejaré llevar, ya hablaré con él al salir en la calle, tu sabes que no me gustan los escándalos, y no me voy a pelear con él, en el silencio del cine.

—Que de sabe la mosquita muerta está, tu lo que quieres es darte el lote con el, y si después te he visto no me acuerdo.

—Que tonta eres hija.

—Si eso si es verdad, creo que soy una tonta.

—Además si me da algunos picos en el cine, por eso no me voy a quedar preñada.

—No te conozco, estás hablando como una buscona de esas vulgares, que pena.

—Hablando de otro tema ¿Tu como estas Marta, de ánimo? Yo estoy algo nerviosa.

—Yo siento como una tensión algo incómoda, espero que todo esto desaparezca una vez que estemos ya sentadas dentro del cine viendo la película.

Llegan a las puertas del cine donde habían quedado citadas, allí les esperaban Pablo y su amigo Ismael, que al verlas venir dejan de hablar entre ellos y avanzan unos pasos para saludarlas con dos besos en la cara a cada una por parte de los chicos.

—¿Compramos antes algo para tomar dentro?. —Sugiere Pablo—

—Si claro. —Le contestan al unísono las dos—

Compran Palomitas de maíz, algunas chucherías, y para beber los cuatros eligen refrescos de cola. La película que van a ver será una comedia romántica, Pablo que es el que ha elegido la película, ha evitado que fuera de temas serios o deprimentes, obstando por una divertida con la que puedan reírse un poco. Las entradas ya las había comprado de antemano, como buen previsor que solía ser.

— ¿Cuánto os tenemos que dar de las entradas? —pregunta Marta—

A lo que rápidamente le contesta Pablo. —Os hemos invitado nosotros, y la regla es que el que invita, paga las entradas.

Pilar se adelanta. —Gracias, chicos.

Ya dentro del cine, buscan sus asientos y se acomodan.

—Que buenos sitios has elegido Pablo, desde aquí veremos la peli muy



bien. —dice Pilar—

—Gracias.

Y dando las gracias, no le da tiempo a decir nada más pues apagan las luces, y comienza la proyección. Al cabo de unos minutos Pilar apoya su cabeza en el hombro de Ismael, indicando con esta acción que le gustaba, y lo estaba pasando muy bien, ambos siguen durante la película con arrumacos, y charlando entre ellos con una voz muy bajita, bla bla bla... Por el otro lado Pablo intentaba rozar con su mano la de Marta, pero ponía mucha atención al lenguaje corporal de ella, para saber si se sentía cómoda cerca de él, y entonces actuar en consecuencia. Ella no se alejaba, y Pablo se lanzó. Le cogió la mano, pero la reacción de Marta fue rapidísima y contundente, aparte de alejarse, y apartar su mano, le lanzó un bofetón. ¡¡Zas!! Que se escuchó en el silencio de la sala, y originó los clásicos sonidos indicando silencio ¡Chist! ¡Chiss! ¡Chss! por parte de otros espectadores. Su amigo Ismael al darse cuenta de lo ocurrido soltó una risa socarrona ¡Jo, jo, jo! Pablo no esperaba esta reacción de ella y se quedó un poco impactado, la única reacción que le salió fue decirle.

—Lo siento.

—Ya hablaremos fuera.

Un espectador de detrás de ellos, volvió nuevamente con el ¡Chss! ¡Chss! ¡Chss! Pablo giró la cabeza, y le miró como diciéndole “Oye tío que no es para tanto”, Marta le tocó en el brazo a Pablo para que se volviera, y acomodó bien en su asiento, y siguiera viendo la película, pasando del de atrás. Siguieron entreteniéndose con la comedia romántica en la que uno de los protagonistas soltó la frase. “Sabías que todos los días de mi vida era una lucha sin ti”. Esto hizo que Pablo la miró y Marta le devolvió la mirada, y una sonrisa. Y él soltó un suspiro entonces. ¡¡Ains!!, pero ay no quedaron las frases románticas de la película, hubo otra que hizo que Pablo se levantara y saliera fuera de la sala. “Nunca entendí bien cuándo termina la amistad y empieza el amor”.

—Ahora vuelvo, voy al baño.

— ¿Dónde ha ido Pablo? Pregunta Pilar.

—Ha ido al baño.

Y terminó la película, ya de pie Pablo lanzó unos aplausos al que imitaron otros espectadores. ¡Clap, clap, clap! Y le dijo a Marta. —A estado muy bien la película, ¿verdad?

—Si. El que no ha estado muy bien a sido tu.

—Lo dices por haberte cojido la mano, verdad. No se como pudo ocurrir.

—Pero ocurrió.

—La ostia que me distes fue algo exagerada para lo que sucedió, aun me duele la cara.

—Te la di, para que te doliera, y te quedaras tranquilo durante toda la película.

—Y así ha sido, más tranquilo imposible.

Ya fuera del cine, en la calle. Ismael sugiere de tomar unas cervezas en la cafetería de al lado, pero Marta dice que ya es tarde, no dispone de más tiempo del que su padre le ha dado para salir, y deciden marcharse sin dejar que ellos la acompañen, se van las dos solas como cuando llegaron.

—¿Pero nos volveremos ha ver? —Pregunta Pablo.

Pilar le dice a Marta —¿Tu que opinas?

—No se.

—Podríamos quedar para comer donde os vimos por primera vez, os acordáis en el “Boquerón de Plata”, ¿qué os parece? —Es la propuesta de Ismael—

—No, no me apetece ir a comer, y estar sentada todo el tiempo. Pero tu y Pilar si podeis quedar —es la contestación de Marta, que añade— Aunque pensándolo bien no es mala idea qué quedamos las dos parejas por separado, yo tengo algo que hablar con Pablo de lo ocurrido en el transcurso de la película, y de otras cosas.

—Por mi perfecto. —contesta Pablo—

—A mi también me gustaría quedar contigo a solas los dos Pilar, además nosotros teníamos una cita para tomarnos un café recuerdas los dos solos.

—Si recuerdo la cita, si quieres quedamos en el salón de té que habías quedado.

—Perfecto, allí nos vemos, preciosidad.

Marta toma de nuevo las riendas de la conversación con Pablo y le dice. —Yo no puedo ni quiero quedar en ninguna cafetería, salón de té, ni nada de eso, pero si deseo verte nuevamente y hablar, ¿te parece que quedemos a la hora que yo suelo sacar a pasear mi perro?, y en el transcurso del paseo podemos hablar, y aclarar nuestras cosas.

—Me parece una gran idea.

Y así terminó la tarde de cine. Ellas se marcharon por una parte, y ellos se quedaron tomando unas cervezas.

—Que bien lo he pasado con Pilar.

—Me alegro mucho por ti Ismael.

—Le has pedido ya que salga contigo.

—No aun no, es pronto solo la he visto un par de veces, tenemos que conocernos antes.

—Es que como en el cine ya estabais haciendo manitas y esas cosas.

—Bueno manitas no eran, quizás algunos cariñitos, y nada más. La verdad es que me gusta mucho esa chica.

—Quien sabe si al final se convierte en la madre de tus hijos.

—Que bonito sería todo eso.

—¿Te casarías por la Iglesia, y toda esa parafernalia?

—Yo seré todo lo comunista que quiera ser, pero por amor si ella me pidiera que le hace ilusión ir de blanco y casarse por la iglesia como a casi todas las mujeres les gusta. Te digo que si, me casaria por la Iglesia. Tú sabes que en nuestro partido, militan también sacerdotes de la Iglesia católica, como por ejemplo el padre Llanos.

—Es verdad. Es un sacerdote jesuita José María de Llanos que milita en el Partido Comunista de España, y participó incluso en el nacimiento del sindicato Comisiones Obreras. Es impresionante la labor que realiza este hombre ayudando a los más desfavorecidos, en el suburbio de Madrid “El pozo del tío Raimundo”

—Si hay muchos clérigos revolucionarios como les suelen llamar, esta Lòpez Brugos, Nicanor, el sacerdote de Mieres que es una bellísima persona, yo le he conocido en persona.

—Esta también y que yo conozco personalmente como tu al sacerdote de Mieres; el conocidísimo Pepe el Comunista, se dicen de él cosas fabulosas. Pero el sacerdote comunista más representativo ha sido Manuel García Fonseca, “El Polesu”, que iba para marino mercante pero que a él le dio por hacerse misionero, para ir a África a bautizar a los negritos, por aquel entonces aún no se le llamaban a aquellas tierras el Tercer Mundo. Siempre fue un luchador, que no renunció al cristianismo por el comunismo, sino que los compaginó a su manera. Como ciudadano comunista fue elegido diputado, que es una profesión que consiste en vivir de espaldas a los ciudadanos y en acordarse sólo de ellos para pedirles el voto. Me refiero, claro a los partidos grandes y electoralistas. El Polesu siempre estuvo a disposición de quien le necesitara. De todas formas y volviendo a lo de ser tu padrino de bodas, ya se hablaría. Yo respeto tu forma de pensar y ver las cosas, pero no las comparto.

—Entonces si yo te pido que fueras el padrino de mi boda, me dejarías

tirado. Yo creo que los amigos, y mas aun siendo camaradas también están para lo bueno y lo malo. Y el hecho de ser mi padrino de boda seria hasta algo bueno.

—Joder me estás metiendo en un follón de buenas a primera, esperemos que el tiempo vaya pasando, y sea el que diga si hay boda o no, no me pongas ya de padrino cuando todavía no le has pedido ni la mano a la novia.

—Vale, dejemos el bodorrio, pero métetelo en la cabeza lo del padrino camarada.

—Venga nos vemos. Adios.

—Adiós, hasta otro día.

Pablo acude a la cita con Marta. A los cinco minutos de esperarla ella aparece con su perrito. Un chihuahua. Esta raza de perros se caracteriza además de por ser pequeños, por lo cariñosos que son también.

—Hola, qué perro más simpático. Como se llama.

—Su nombre es “Popeye”.

— ¡Mua, ja, ja, ja! ¡Mua, ja, ja, ja!

— ¿De que te ries?

—Es que no le pega el nombre. “Popeye”, pero si es un renacuajo este perrito.

—Creo que estamos empezando mal nuestra cita.

—Perdona. No si tu perro es muy bonito y simpático. Yo diría que original. Es que no se porque, te esperaba con un perro grande, enorme.

—Sabes una cosa “Los perros son mejores que los humanos, porque saben las cosas, pero no las cuentan”

—Es verdad no se parecen a mí. Que estúpido soy, que todo lo digo.

—Que conste que lo de estúpido lo has dicho tú, aunque si hubieras añadido también, tonto, idiota, y otros apelativos de esos no hubiera estado mal tampoco.

—Quiero que sepas que a mi me gustan mucho los perros, y pienso incluso que tenemos mucho que aprender de ellos.

—Popeye siempre esta conmigo.

— ¿Hasta cuando duermes?

—Por supuesto. El duerme en mi cama junto a mí.

—Que envidia.

—Según un estudio en el que participaron muchas mujeres, quedó claro que preferimos dormir con ellos. Se descansa mejor.

Pablo hace un comentario con tono burlón, que no gusta nada a Marta. —Yo diría que la seguridad hay que valorarla muy positivamente también, tú con Popeye te debes sentir más protegida, y menos vulnerable durmiendo. —terminando la frase, con una risa contenida— ¡Ji, ji!

—Tu podrás reírte lo que quieras, pero si me da más tranquilidad durmiendo junto a él. Popeye me avisa siempre ante cualquier suceso imprevisto.

Ya habían avanzado bastantes metros paseando a Popeye, cuando Pablo, para cambiar de conversación le dice. —Te pido perdón por lo que pasó en el cine, pero eso ni nada por el estilo volverá a ocurrir.

—Tu eres como mi Popeye, tienes instintos, y no lo puedes reprimir cuando deseas algo.

— ¿Qué quieres decir con eso? Me perdonas.

—Esos perdones son tonterías, no tengo nada que perdonar. Solo que cambiaremos nuestra forma de ser amigos.

Estaban paseando ya por un parque con una bonita fuente imitando las velas de un barco. Pablo quería saber qué significaba lo que Marta le había dicho.

—Me has dicho que cambiaremos nuestra forma de ser amigos. ¿Qué quieres decir?

Marta parece que no se atreve a seguir con la conversación, y cambia un poco el rumbo de la misma.

—¿Sabes que ha este parque le llaman el Parque de los Enamorados?

—Si lo se, y también sé que cuando lo estaban construyendo hubo muchísimo malestar con los ciudadanos, ya que en esta zona existían unas cuevas que servían de viviendas a las personas desfavorecida, y fueron derribadas para la construcción de este Parque de los Enamorados.

—Tu siempre le das a todas las conversaciones tu sentimiento político, de justicia, de igualdad. Nunca te olvidas de tu comunismo.

—No eso nunca, hay que estar siempre con la clase trabajadora y explotada.

—Vale, lo que tu digas.

—Me sigues la corriente, como a los tontos.

—No pero me aburre hablar ahora de política.

—Pues a sido tu la que has empezado comentando que si sabia como se llamaba este parque.

—Bueno, no nos vayamos a pelear por esta charla también.

—Si dejemos de discutir, y volvamos a lo de ser tu amigo del alma.

—No eres mi amigo del alma, vale.

—Vale, ¿pero explicate que querías decir antes?

—Sabes que no podemos hacernos novios, por motivos que quizás algún día te cuente.

—Si. El famoso secreto que solo lo sabes tu, y tu amiga Pilar.

—Si por eso.

—¿Entonces qué cambio habrá en nuestra amistad?

—Para que no ocurra más lo que sucedió en el cine, y viendo que no podemos ser novios, aunque nos queramos como nos queremos. Te dejare que seas mi amigo con derecho a roce.

—¡¡¡Hostias!!! No me digas. Me dejaras besarte, y todo eso.

—Si.

Pablo se acerca, la coje por la cintura e intenta darle un beso, pero Marta lo aleja de ella, y le dice. —Antes, tenemos que hablar. Deberemos establecer unos límites.

—¿Unos límites?

—No quiero que me lastimes.

—Sigue hablando por favor.

—Tener una relación de “Amigos con derechos” No es lo más aconsejable, pero es la única relación que podemos tener. Que nos podemos permitir.

—¿Entonces cuales serian esos límites?

—Bien, no quiero celos entre nosotros.

—Yo nunca he sido celoso.

—Si, pero puedo salir si lo deseo con otro chico, y no quiero que haya resentimientos.

—De acuerdo.

—Otra cosa. Si alguien te pregunta si soy tu novia. No lo soy. No quiero confusiones.

—No las habrá.

—Algun dia con toda seguridad tendremos sexo, pero debe de surgir espontáneo, sin quedar para hacerlo, que sea sin planearlo.

—Será si surge sexo casual.

—Plantéate si me quieres tanto como tú dices, que lo que estoy haciendo es algo muy difícil de dar este paso, pero yo también te quiero con locura. Tú sabes que existe algo que nos impide salir como pareja. Por eso te dejaré ser amigo con derechos. Pero metete en la cabeza que esto no es fácil.

—Por supuesto que no será fácil, pero me encanta la idea. Poder aunque sea solo como amigo, tener a la mujer que amo. Poder besarla. Poder amarla, con eso me conformo Marta.

—Otra cosa. Esto será un secreto, Nadie debe saber que somos amigos con derecho a roce.

—Otro secreto, no me gustan los secretos.

—Pues tendrá que gustarte, y además este secreto si lo conoces.

—Está bien, será un secreto entre los dos. ¿Puedo darte un beso?, como sello a este acuerdo entre los dos.

—No. Aún no hemos terminado, hay más cosas de las que hablar.

— ¿Si aún hay más?

—Nunca debes meterte en mi vida personal.

—No pensaba hacerlo.

—Ni en mi vida personal, ni en mis problemas, ni en nada.

—Perfecto.

—Otra cosa. Si alguna vez nos acostamos para practicar sexo, deberás ponerte un preservativo.

—Un condón, pero ¿Por qué?

—No quiero quedarme embarazada.

Pablo hace un chasquido con la lengua. Tsk, Tsk, y dice.

—Lo has pensado todo. ¿Donde hay que firmar?

—No te tomes a cachondeo todo esto, que es muy serio, sabes.

—Si perdona, pero todo esto me ha cojido en fuera de juego. En mi vida me podría haber imaginado esto, pero es lo mejor que podemos hacer.

—Que quede claro no somos pareja de novio. No me hagas regalos ni nada de eso.

—Esta bien, parece que lo que quieres es que deje de quererte, que me desenamore de ti, y si es eso, si vas por ese camino olvídate porque yo siempre te amare.

—Seremos solo amigos con derecho, no esperes más.

—Como eres Marta. Que dura.

—Existen muchísima gente que tienen o que son amigos con derecho a roce, pero tienen una ventaja muy grande con respecto a nosotros.

—Si. ¿Y cual es?

—Ellos no están enamorados como nosotros.

—Es verdad.

—Lo nuestro será súper difícil, podemos tener muchos problemas, y situaciones no deseadas, pero esto es lo único que podemos hacer, queriéndonos como nos queremos. Si no funciona. Prométeme que nos distanciamos, para siempre.

—No me gusta la respuesta que te voy a dar, pero está bien. Te lo prometo.

—Y por último quiero que sepas que esto lo hago por amor, no pienses que soy una cualquiera. Pero si no funciona no pongas nunca impedimentos para decir punto y final.

—Todo saldrá bien.



# CAPÍTULO V

## EL PRIMER BESO

**T**erminada la charla, fue Marta quien aprovechó que se encontraban en un lugar tranquilo como era el parque. Y besó en la boca a Pablo. Se acercó, lo miró a los ojos de forma muy romántica, miró sus labios, y sin decir nada lo besó por primera vez.

Fue un beso muy apacible, ella lo había abrazado, y acariciaba su cabeza mientras lo besaba, demostrando ser muy tierna y romántica, ambos cerraron sus ojos mientras duró el beso. Aunque fue un beso en la boca, fue un beso puro e inocente. La duración del beso fue muy corta, unos veinte segundos, aunque para ellos les pareció una eternidad.

Pablo quiso seguir con otro beso, pero Marta decidió dejarlo para otra ocasión.

—Pablo, tengo que marcharme ya.

— ¿Te acompaño?

—No. Quiero ir sola.

— ¿Cuándo nos volveremos a ver?

—Te parece bien el domingo.

—Si.

—Yo los domingos suelo ir a misa de doce, ¿a ti me imagino que no te gustara ir?

—No. Pero te esperaré fuera en la puerta.

—No, en la puerta no, mis padres también me acompañaran a la Iglesia, y no quiero que nos vean. Quedamos aquí en el parque, en este mismo lugar donde estamos ahora, y luego ya veremos para donde tiramos.

- ¿A que hora quedamos?
- Sobre la una de la tarde
- Aquí estaré cariño.
- Lo de cariño sobra, solo somos amigos.
- Aquí te esperare Marta.
- Adios, cuidate.

Al día siguiente Pablo continuó con sus asuntos personales, y a primera hora del día, fue a realizar su inscripción, para la Licenciatura en Ciencias Políticas y de la Administración, ya había conseguido la Licenciatura de Derecho, y ahora se había propuesto empezar otra nueva carrera. Rellenó un modelo de preinscripción para solicitar una plaza en la universidad pública de Málaga, y así poder seguir realizando en esta ciudad sus actividades políticas como secretario general de las juventudes.

Terminadas estas gestiones Pablo acudió acompañado de sus amigos Ismael y Juan, a los estudios de la televisión autonómica donde empezaba un nuevo trabajo, como tertuliano en un programa de índole político. Entraron primero al bar próximo a los estudios para tomar un café, y repasar los apuntes sobre el tema a debatir de este primer programa.

- ¿Cómo estás Pablo, estas tranquilo?, le pregunta Ismael.
- Si. Estoy bien.
- Yo me alegro.
- Al final qué piensas hacer sobre Pilar, le vas ha pedir salir.
- Si. Me gusta mucho, quiero probar que tal nos va.

Juan interviene también en la charla. —Vaya otro enamorado. ¿No quieres caldo?. ¡Pues que le den tres tazas! No teníamos bastante con el enamoramiento de Pablo, y ahora también se me ha puesto atontado con el amor, este.

Pablo le dice. —Te equivocas en dos cosas, primero el dicho ese, no es así. Es “El que no quiere caldo, que le den dos tazas”. Y la segunda cosa es que yo no estoy ya enamorado de nadie, y por supuesto no tengo novia ni nada de eso. Mi vida se basa en mis actividades políticas, mi trabajo, y mis estudios.

—Te lo decía, porque como estabas tan enchochado con Marta, que no parecías ni siquiera una persona humana, estabas irreconocible tío.

Ismael pone cara de super sorprendido ante tal comentario, y le pregunta. — ¿Qué te ha pasado con Marta?

- Hemos decidido los dos, ser solo amigos.

— ¡¡¡Amigos!!!

—Si solo amigos. Era un amor imposible.

Juan vuelve a intervenir. —Yo no es que me alegré de que hayas puesto los pies en el suelo, sino que creo que es lo mejor que te ha podido pasar de cara a tu futuro. Dentro de poco empiezas otra carrera, luego el trabajo tan enorme que es llevar la secretaria del partido, y si fuera poco todo el ajetreo de tu vida, ahora te metes también a tertuliano de televisión.

Ismael le replica. —Mejor que no opines sobre el romance de ellos, tu no sabes que ha podido pasar, y en estos asuntos es mejor no meterse.

Pablo le contesta a Juan, sobre lo de tertuliano.

—El intervenir en este programa es muy importante de cara a que los ciudadanos sepan que pensamos los comunistas, necesitamos que nos conozcan, y sepan que queremos hacer. Este programa nos puede dar votos, que son necesarios para llevar a cabo nuestras políticas.

—No. Si yo no te digo lo contrario, quizás me haya expresado mal, pero es mi forma de hablar.

—Si tú siempre te expresas mal, aunque yo diría más bien que te expresas con mala leche. —Argumenta Ismael—

Pablo endereza el rumbo de la conversación hablando de la tertulia. —El tema de hoy será sobre, la igualdad de oportunidades. No os preocupéis porque tengo conocimiento de causa sobre este tema.

—No te fies de los demás tertulianos son todos de ideologías opuesta a la nuestra. —le dice Juan, quien continúa, asesorando a Pablo—

—Hay habrá como siempre tertulianos con mucha labia, que hablan y hablan, para nunca decir nada, solo saben marear la perdiz. Tú tienes también mucha labia, pero te debes diferenciar al resto hablando, y defendiendo nuestros argumentos ideológicos con contundencia. Que la gente te entienda bien lo que dices.

Ismael le da la razón a Juan. — Si es verdad hay te vas a encontrar gente con una verborrea barata.

—Se oirán muchas burradas, ya lo se. No os preocupéis por mí dejaré bien alto el pabellón nuestro.

—Ese es mi Pablo, con dos cojones. —dice Juan—

Ahora es Ismael el que aconseja a Pablo. —De todas formas no cambies tu forma de debatir, hazlo como si estuvieras en el partido con todos los camaradas. Se crítico.

—Pero no actúes como esos impresentables de tertulianos, tu debes

escuchar, y habla cuando te toque, no interrumpas cómo harán ellos. Y otra cosa muy importante que debes decir en cuanto de lugar y puedas, los telespectadores deben saber que tu sueldo será donado a una ONG. —le dice Juan—

—No os preocupéis, seré respetuoso. Aunque también intentaré ser astuto. Pero a grosos modos os diré que me dedicare a lo mio, que sera dar mi opinión sobre el tema que vamos a debatir. Yo no soy tonto, y sé que ellos se van a dedicar más bien a insultar, a gritar, y como no podrán rebatir mis argumentos se que recurrirán incluso al insulto.

Juan coje otra vez la palabra. —Tu eres un tío culto, tienes ya la carrera de abogado, y hoy te has matriculado en la de ciencias políticas, pero con toda seguridad los tertulianos que te puedes encontrar aunque tengan su carrera universitaria porque le tocó en una tómbola por no decir que se la han regalado, y quizás no sepan hacer la “O” ni con un canuto de caña, no les entre al trapo a esa gentuza.

—De acuerdo, no les entrare. Os lo prometo.

—Ten en cuenta también que estarás como un tertuliano en la televisión, no creas que te encuentras en la sede del partido en una asamblea.

—Habéis acabado ya de regañarme.

—No te confundas. De asesorarte no de regañarte.

—Somos tus asesores, no lo sabías. —le dice Juan—

Ismael ya dentro de las instalaciones de la televisión, le dice a Pablo. —Tienes que lucirte tío, le dije a Pilar que hoy salias tu en la tele, y seguramente estará junto a Marta, viéndote.

—Vaya hombre, porque se lo has dicho. El saberlo me pondra nervioso.

—No te preocupes, tus rivales también estarán nerviosos, eso es natural que suceda. Y tú vas muy bien preparado para este debate.

—Tu respira Pablo, respira hondamente, imagínate que eres el mejor, sobre todo respira hondamente, respira, respira.

—Iros a tomar por culo, vaya dos asesores.

—Tu ves ya lo has cabreado, Juan.

—No si eso es bueno que entre con mala leche.

Empieza el debate sobre. La igualdad de oportunidades, y al primero en darle la palabra es a Pablo, a lo que Juan comenta a Ismael. —Fijate que mala idea, se la han arreglado para que sea Pablo el primero en hablar, y romper el hielo.

— ¡Callate! Que nos van a echar.

Y Pablo empieza. —No existe la igualdad de oportunidades, eso se queda todo en papel mojado.

Uno de los tertulianos realiza un sonido como de repugnancia, como de asco. ¡Aj!. Y el moderador ruega silencio.

—Silencio por favor.

Pablo parece que no se acuerda, que dijo no entrar al trapo, y dirige sus palabras al tertuliano que ha realizado ese sonido.

—No todos han tenido las mismas ventajas que tu, ya no digo las mismas oportunidades, sino las mismas ventajas.

El tertuliano buscaba eso para interrumpir, y entrar en los griteríos, y demás técnicas de ellos. —Pero cómo se atreve usted a opinar de mis ventajas o de mis oportunidades, usted no me conoce de nada. Señor moderador le pediría que le diga a este tipo que esas no son formas, quizás en su partido sea normal, pero aquí somos ciudadanos civilizados.

—Por favor silencio, no quiero interrupciones, si le tenéis algo que decir a Pablo el tertuliano que tiene ahora la palabra, tenéis todos un bolígrafo y papel, tomar notas para después exponerlas, pero no quiero como siempre interrupciones continuas. Y usted Pablo exponga su versión pero no opine sobre los demás tertulianos presente. Continúe por favor.

—Oye Juan esto no me gusta como está empezando.

—Callate Ismael, siempre se ha dicho que lo importante no es como empieza sino cómo termina.

Pablo toma nuevamente la palabra. —No todos somos iguales en este país, el ascensor social por llamarlo de alguna manera no funciona, está roto, lo que sí funciona es el origen familiar, eso sí que condiciona lo que tú serás el día de mañana, venir de una familia bien, te garantizara disfrutar de un buen trabajo el día de mañana, por qué en educación, y medios económicos no tendrás problemas. Por el contrario si naces en una familia pobre, y al encontrarse el ascensor social roto, nunca saldrás de la pobreza, nunca llegarás a nada en la vida por muy inteligente que seas. “El azar del nacimiento sentencia a millones de españoles de clase trabajadora a empleos precarios, peor pagados, y con menos prestaciones sociales. Y esto hunde la prosperidad, limita el crecimiento económico, y el talento se pierde como brasas sobre la nieve”. Creo que estamos pagando mucho por él trabajo de un grupo de privilegiados, y es más no se puede prosperar como país, con los trabajadores menos cualificados en los puestos importantes, y de dirección.

Yo pido desde esta tribuna que si se tiene talento se tenga también oportunidad, sin tener en cuenta el nivel familiar de donde procede. Porque lo peor es que esta desigualdad ha aumentado en los últimos años aún más. Por el contrario el capitalismo no para de crecer. En estos tiempos que corren a los trabajadores menos cualificados le reducen la jornada laboral, lo que lógicamente hace una gran merma en sus ingresos, y esto lógicamente afecta en el futuro a la educación de sus hijos, que nunca podrán tener un buen empleo, y un buen sueldo.

El moderador de la tertulia interviene. —Por favor Sr.Pablo, vaya usted terminando, solo le pedía que expusiera su opinión brevemente.

—Si. Ya termino; Me voy a adelantar respondiendo lo que algunos tertulianos dirán de lo que yo estoy exponiendo. Dirán que yo estoy poniendo más oscuro de lo que es en realidad la desigualdad existente en España. Miren los ricos siempre ganan, la gente de este país acaudalada no pierden nunca, sus cuentas cada vez son más abultadas, y esto sucede aunque haya una crisis. Sin embargo en caso de crisis el paro que ya de por sí es enorme, aumentaría aún más, y aquí en este país la protección a los ciudadanos es ridícula. Si en algún país nórdico por ejemplo se quedan en paro ambos miembros de la pareja, tiene unas consecuencias muy pequeñas, y sus hijos siguen teniendo derecho a poder acceder a la universidad. Aquí las consecuencias son catastróficas en caso de perder el trabajo la pareja, lo pierden todo de la noche a la mañana, incluida su vivienda, pasan en un santiamén de ser clase media a desahuciados, unos sin techos. Es asqueroso, y esto tiene arreglo pero no se quiere arreglar, por una serie de intereses que ya iré exponiendo si me dejan.

El moderador le pide de nuevo que termine. —Sr. Pablo acabe ya, tienes usted un minuto, para terminar.

—La razón de porque en otros países de nuestro entorno europeo, los ciudadanos viven mejor, y sufren menos, está clara. Allí protegen a sus ciudadanos con un buen sistema de desempleo, se hacen cargo de las tasas de matrícula y becas, e impiden que le quiten su casa por no poder pagar la hipoteca al carecer de ingresos.

—Le queda diez segundo, termine ya.

—Tenemos que hacer algo urgente en un país como España, donde hay, y no lo digo yo lo dicen las estadísticas gubernamentales, en 614.000 hogares ya no entra ningún ingreso y 2,7 millones de niños están en riesgo de pobreza, el número de parados es...

—Se acabó su tiempo, ocupe nuevamente su sitio, por favor.

—A estado que te cagas de bien, este Pablo es genial. Es mi ídolo. —comenta Juan a su amigo Ismael, y rompe en aplausos ¡Clap, clap, clap, clap, clap... que contagian al resto de los espectadores presentes, por lo cual le llaman la atención el regidor del programa, ya que solo se podía aplaudir cuando levantaban un cartel con la palabra “Aplauso”.

—Compórtate ya te lo dije antes, que nos van ha echar de aquí.

—Es que no me gusta que me impongan cuando tengo que aplaudir y cuando no, esto esta manipulado, seguro que cuando algún gilipo... de esos tertulianos intervengan no paran de levantar el cartelito, y a Pablo no se lo han levantado ni una vez, y yo creo que en su intervención ha habido algunas intervenciones de aplauso.

—Te doy la razón, esta cadena de televisión es de derecha también, pero compórtate, es nuestra obligación.

—Que bien está hablando Pablo, y que guapo sale en la tele, verdad, Pilar.

—Te recuerdo que solo sois amigos, no deberías echarle tantos piropos, no es tu novio según tu me dijistes.

—Solo estoy diciendo la verdad, lo que veo y escucho, nada más hija, que estas hoy intratable.

—Si sale muy favorecido, parece que es bastante fotogénico, pero me preocupas tú Marta, mejor no te hubieras dicho que salia hoy en esta tertulia.

— ¿Pero porque no. Qué es lo que te preocupa?

—Pues me preocupa que te esta pasando igual que a mi con Ismael.

— ¿Y qué es lo que te esta pasando con él?

—Yo no reniego de mi enamoramiento con Ismael, pero tú no puedes enamorarte de Pablo por lo que ambas sabemos, el famoso secreto sabes. Y estoy viendo que eso de amigos con derecho a roce no te va a funcionar tu estas como yo atontada por el, vamos que estás enamorada hasta las trancas, y una prueba es que estas pensando como él, te gusta lo que ha dicho, estas de acuerdo con sus planteamientos político. Y las dos sabemos cuales son nuestras ideologías políticas, las que nos han metido en la cabeza, y las que hemos visto en nuestros hogares desde pequeñas. Dicen que los enamorados se vuelven de la misma opinión, y piensan igual, vas a acabar pidiendo la afiliación al partido comunista. Esto no me gusta, las cosas no se hacen así. Estoy preocupada.

—Si te soy sincera yo también estoy preocupa, es verdad lo quiero, y no es

como amigo, pero que hago tu sabes porque lo nuestro no puede acabar en un noviazgo como el de cualquier joven que se gusten.

—Continua con lo de amigo con derecho, haber que sucede.

—Si voy a seguir. El domingo he quedado con él, y sabes una cosa.

—¿Qué?

—Estoy loca por verlo.

—No me lo tienes que decir, me lo supongo, a mi me sucede igual con Ismael. ¿Como lo saludaras cuando le veas en la cita?

—Le daré un beso, pero de amigos solo en los labios, sin lengua claro.

—¿Y podrás estar toda la cita sin comerle la boca?

—Por supuesto que no, estoy loca por comérmelo al comunista ese, me tiene fuera de sí.

—Debes de controlarte, no vayas a ponerte a darte el lote allí en medio, vaya que te vea alguien que sea conocido, y llegue a oídos de tu padre. Entonces te veo haciendo las maletas porque te mandan algún lugar muy lejos de él, con la intención de que lo olvides.

—Mira lo está enfocando la cámara, mientras habla el otro tonto. ¡Guapo!

—Parece que está enfadado con lo que está diciendo el que habla ahora, ¿qué le habrá dicho?

—No se, es que como no te callas, y no estamos atentas no sabemos que le abran dicho que tan enojado parece.

—Mira ahora enfocan al público, allí está Ismael.

—Ya lo veo, y también parece enfadado, el que está a su vera está hasta de pie protestando.

—Mi Ismael también es muy fotogénico, mira que guapo sale con esa camisa rosa que lleva puesta. Fui yo quien le dije que se la pusiera para el programa, que saldría muy favorecido.

—Y por lo que se ve te ha hecho caso.

—Bueno me costo un poco convencerle para que se la pusiera.

—Mira otra vez le han dado la palabra a mi Pablo. ¡Callate! vamos a escucharlo. —lanzando un suspiro— ¡Ains! ¡Sigh! —Y acomodándose para seguir viéndolo—

Pablo toma nuevamente la palabra, en otro turno abierto por el moderador, en esta ocasión se lleva en la mano una botellita de agua que tenía.

—Siguiendo por el hilo de lo que estaba hablando anteriormente, ya que contestar a los tertulianos que han hablado no lo haré, porque no han dicho



nada, a pesar del tiempo que se han pegado hablando, más que el que me dieron a mi, y además sin interrupciones, pero bueno en batallas peores me he visto.

Los mayores perjudicados de la situación que se vive en el país, son sin duda alguna las mujeres.

—Si señor, estoy contigo Pablo.

—Callate Pilar, esto no es un partido de fútbol, escuchemos lo que dice.

—Es algo intolerable, la incapacidad de las personas con talento para poder prosperar. Aquí a lo que pueden optar es como mucho a un trabajo por debajo de sus capacidades, y mal pagado, impidiéndole llegar a final de mes. Aquí aunque se tenga trabajo a veces se es pobre, no puedes cubrir tus necesidades, y ya son muchas las españolas y españoles que se han visto forzados a emigrar, y son talentos que aprovechan otros países. Nunca se debería dar estas circunstancias, y que nuestros compatriotas sean arrancados de sus familias, de sus amigos, de su país. Estamos consiguiendo que muchos ciudadanos queden tremendamente dolidos. Pero claro ustedes entendeis poco del dolor de los demás. Siempre se ha dicho que hay dos España, y es verdad, la de los débiles con su precariedad y la de los ricos con su abundancia. Tenemos que ayudar a los se han quedado estancados en el fondo del pozo.

Interrumpe un tertuliano exclamando. —Dinos tú la receta milagro. —entredientes muy bajito le llama “listillo”—.

—Silencio, no admito ni una interrupción más. —grita el moderador—.

Pablo después de aprovechar la interrupción para beber un sorbo de agua de la botella que llevaba, continúa su explicación sin aparentar efecto alguno por lo que le han dicho.

—A tu pregunta sobre la receta milagro, te diré que no existen las recetas milagros para que ese ascensor del que os hablaba se ponga en marcha. Pero no haré como ustedes eludir los problemas y os salís por la tangente siempre. Yo propongo para ayudar a todas estas personas que, se aumente el apoyo a los parados, que se suban los sueldos, que se incremente la productividad, y que se mejore el PIB. Y el ascensor social se arreglara con la educación, es una cuestión necesaria pero no nos engañemos no será suficiente. Los ciudadanos no confían en nosotros los políticos, y no confían porque este es un país de puertas giratorias, “de familias enriquecidas durante el franquismo a golpe de imprenta del Boletín Oficial del Estado”. Por no llamarlo por su

nombre ese enriquecimiento. Los que ocupan el poder político, financiero o empresarial son los mismos de estos últimos 40 años. Esto indica que aquí que somos un país turístico por nuestro buen clima, por desgracia el sol no sale igual para todos, los jóvenes aún no pueden emanciparse ni tan siquiera con 35 años.

—Vaya terminado Sr. Pablo. —le avisa el moderador—

—Si. Ya termino. España necesita arreglar el ascensor social de todos esos anclajes del pasado. Tenemos que poder darle al botón subir, y que funcione. Y vuelvo a decir que no existen las recetas milagros, pero sí existen; mejorar la calidad de la enseñanza. Hay que gastar más en enseñanza, apoyar más a los desempleados, luchar contra el paro en la mujer, luchar contra el paro juvenil, luchar contra el paro de larga duración, contra el abandono escolar, “Y afrontar la pobreza infantil dando a los padres trabajos de calidad”. Tenemos que conseguirlo, tenemos que hacer que ese ascensor ande, se mueva.

—Por favor Pablo, lo que usted está diciendo me está resultando gratamente edificante, pero termine, no quiero quitarle la palabra, se merece usted terminar sin que le quite el sonido al micrófono. Termine.

—Si. Terminó diciendo que incluso la fractura entre ricos y pobres tiene efectos hasta en la salud, efectos dañinos, la expectativa de vida de los ricos es superior a la de los pobres deprimidos. Tenemos que ser más igualitarios, más felices, más sanos todos. No podemos dejar que siga estos problemas afectando a la salud mental de muchos ciudadanos, a la mortalidad infantil, a los homicidios y a la esperanza de vida, y terminó con una frase que espero que os haga pensar y reflexionar. El ascensor está averiado con millones de españoles dentro.

Pablo deja de hablar y se sienta en su sitio. No se escucha ningún ruido, ni se oye ninguna voz, hay una ausencia total de sonido, el discurso de Pablo ha calado, ha dejado a los espectadores pensando. Pero el realizador del programa reacciona y ordena que suban el cartel de “Aplausos”, el público se va poniendo de pie poco a poco y aplaudiendo, aplauden todos el moderador, el realizador, el del cartel de aplausos lo coje como puede debajo el brazo y también empieza a aplaudir, y los demás tertulianos son también empujados por el público a aplaudir. El único que se queda sentado y sin aplaudir es Juan al que Ismael le da unas palmadas en el hombro sonriéndole. Consiguiendo que se ponga de pie también y empiece a aplaudir, y volver a ser el Juan de

siempre. ¡Bravo Pablo!

Has dicho la verdad. ¡Bravo! ¡Bravo!

En el estudio de televisión se ve personas limpiándose las lágrimas, el director del programa baja a saludar a todos los tertulianos, pero saludando más efusivamente a Pablo que al resto.

En otro lugar, a unos kilómetros de distancia se vive también este debate con mucho corazón de por medio.

Pilar con un nudo en la garganta, le pregunta a su amiga Marta.

— ¿Pero qué te pasa, estás llorando?

—Si. Estoy llorando. Le Quiero.

## CAPÍTULO VI

# LA MISA DEL DOMINGO

**E**stoy loco porque llegue el Domingo.

— ¿Para que? —le pregunta Juan a Pablo—

—Para ir a misa.

— ¿A misa?

—Si a misa de doce del domingo.

— ¿Pero tú sueles ir a misa?

—Yo. De toda la vida.

—Pues que calladito lo tenias. A mi no es que me importe que vayas a misa, pero creía que eras ateo.

—Es una broma lo de la misa.

—Pues vaya broma más tonta.

—Lo decía lo de ir a misa, porque he quedado con Marta que irá el domingo a misa, he quedado con ella después.

—¿Pero no decías que ya no te interesaba como posible novia?

—Solo somos amigos.

—No si las mujeres saben mucho, seguro que esta tiene algún plan en su cabeza, y acaba la cosa liándose.

—No, de amigos no pasaremos.

—Ya me lo dirás cuando te vea agobiado, con la hipoteca, las facturas, la suegra...

—Eso no sucederá, solo somos Amigos, además no tendría problemas de hipoteca, ni facturas, ella es rica.

—Entonces tu lo que quieres es dar un braguetazo.

—Hombre pues claro.

—No si ya decía yo, no puede haber un comunista tan puro y bueno como este.

—Oye no te pases que estoy de broma, vale.

—Vaya qué bromista está hoy el señorito.

—Y no me digas señorito.

—Bueno el señor.

—No si vas a conseguir que me cabree.

—Oye tú eres bipolar.

—¿Por qué?

—Porque pasas de estar muy bromista a cabrearte muy rápidamente.

—Vete al carajo, tu si que eres bipolar.

Interviene Ismael como siempre para evitar que una simple broma acabe con una pelea entre los camaradas amigos.

—¿Sabeis cual es el origen de vete al carallo?, como diría un gallego.

Al ver que ninguno de los dos decían nada, Ismael decide seguir dando por su cuenta la explicación.

—Esto viene de hace ya siglos atrás, en las carabelas que cruzaban los mares, donde los vigías se subían a ver si había señales de tierra, eran unas canastillas situadas al final del mástil, y le llamaban carajo. Entonces cuando

castigaban a algún marinero era enviado al carajo, durante horas, de allí por el movimiento lateral los marineros salen mareados y atormentados.

Pablo dice. —La verdad es que no sabía el origen de esa palabra, pero ahora que lo se, y viendo que mi amigo Juan ha conseguido que me sienta incomodo y mal, con más motivo vuelvo a decirle. ¡Vete al carajo! Y quédate allí un buen ratito que me tienes cansado.

Juan le replica. —Y que uno tenga amigos para esto, vale hombre me iré al carajo, ya estoy acostumbrado a que me castigue la sociedad, si ahora me castiga también uno de mis mejores amigos, pues que vamos ha hacer, aguantar el chaparrón.

—No si ahora quiere sensibilizar la situación, este tipo está hecho un trápala, que peligro tiene. Vete ya al carajo, y dejame tranquilo.

—Ya, ya me voy. ¡Bua, bua!

Y llegó el ansiado domingo, llegando a la cita del parque los dos casi al mismo tiempo.

—Hola Pablo. —dándole un beso al mismo tiempo en los labios.

—Hola Marta, no te enfades con lo que te voy a decir, te lo digo solo como amigo. Estas guapísima, parece que te sienta muy bien ir a misa.

— ¡Ja, ja, ja! Que tonto eres.

— ¿Que tal te ha ido estos días?

—Muy bien. Sabes una cosa, te vi en la tertulia de televisión, me lo dijo Pilar y te vimos las dos juntas, y tengo que decirte, que fuistes el mejor, dijiste la pura verdad, parecías una biblia abierta. Que bien hablaste.

—Gracias.

—Además ibas muy elegante, con tu corbata y la chaqueta, yo creía que siempre ibas informal, pero por lo que se ve eres una caja de sorpresas. Sabes vestirme para cada ocasión.

—Claro cada ocasión requiere un vestuario distinto, cuando voy a la playa suelo ponerme un bañador, sabes.

—Que gracioso eres.

— ¿Te apetece tomar algo?

—Si pero marchemonos donde no nos conozcan, quiero que lo de amigo con derecho pase desapercibido, mientras menos gentes lo sepan y nos vean, mejor.

—Está bien, podemos marcharnos fuera de la ciudad, conozco un bar donde he estado alguna vez.

Se montan en su Renault 5, y se marchan. Una vez que llegan antes de bajarse del coche, le dice que desea besarla. Marta no dice nada pero asienta con la cabeza dándole permiso. El beso que Pablo le da en la boca dentro del coche fue un beso mas profundo que el primero que se dieron en el parque, fue un beso profundo y húmedo, se escuchaba chasquear las lenguas Tsk Tsk Tsk, separaron sus bocas, pero él siguió esta vez besándola en el cuello para seguir a continuación besándola en el lóbulo de la oreja, y susurrarle. —Que feliz soy.

—Terminando con una pequeña mordida en el lóbulo. Marta se separó de él, y le dijo—

—Vamos a tomar algo al bar, porque me está entrando unas sensaciones de placer muy peligrosas diría yo.

—Si marchemonos, y tomemos algo.

Ya dentro del bar, es Marta la que abre la charla, comentando.

—Creo Pablo que porque nos demos uno que otro pico como en el coche, no nos tiene que ir mal por eso, no veo que sea un problema pero debes tener súper claro que somos amigos, no vayas a arruinar esta amistad con derecho a roce.

—Tenía ganas de besarte, por eso te lo pedí, pero yo con estar junto a ti, verte, hablar, charlar, con eso solo me conformaría.

—Debemos controlar nuestros sentimientos, porque llegara el dia que a lo mejor hasta tengamos relaciones sexuales, porque los besos en la boca suelen terminar en eso.

—Si alguna vez nos acostamos, debemos verlo como algo normal que más tarde o temprano podía suceder. Pero no tiene porqué afectar a nuestra amistad, y seguir siendo amigos.

—Amigos con privilegios.

—Si amigos con derechos a roce o como tu has dicho ahora amigos con privilegios.

—La verdad es que yo me siento una privilegiada contigo, me gusta la forma que le hemos dado a nuestra relación, era la única posible si queríamos seguir juntos.

—Yo también me siento un privilegiado, que feliz me estas haciendo.

Terminaron de tomar sus refrescos, y se fueron esta vez a pasear antes de volver al coche, pasearon cogidos de la mano, hablando y bromeando. Cuando se dieron cuenta se había pasado el tiempo, y tenían que regresar. Marta tenía permiso para salir hasta cierta hora, y además ya empezaba a

oscurecer.

Pablo la dejó donde ella le indico, ya que seguía sin querer que la acompañara hasta la puerta de su casa, se despidieron esta vez solo se dieron un pico de amigos en los labios, no hubo lengua.

—Como te dije ya te llamaré a la sede del partido, para quedar cuando pueda, no podemos vernos todos los días como los novios, lo tienes claro verdad.

—Si lo tengo claro, llámame pronto por favor, estaré impaciente esperando tu llamada.

—Adios. Cuidate mucho.

—Tu también Marta, cuidate. Adios.

Pilar va a visitar a Marta, como todos los días, y siempre que esta desocupada. —Hola como estas.

—Feliz pero confundida, y preocupada al mismo tiempo.

—Es por tu relación con Pablo verdad.

—Si, es por eso. Me encanta estar con él, pero creo que esto de amigo con derecho no resultara. Le quiero tanto. Ayer salimos juntos y me beso en la boca, y lo que sentí es algo que no te puedo ni contar con palabras.

—Me lo imagino, yo estoy pasando por eso también ahora con Ismael, pero claro lo de mi relación es distinta a la tuya. Que pena me da que no puedas ser plenamente feliz con él.

—Creo que voy a dejar de verlo, tengo que olvidarlo, se que la próxima vez que me bese no me podré resistir más, y acabaremos haciendo el amor.

—Eso es en principio lo que buscabas no, poder acostarte con el hombre que te gusta.

—Si. Pero si fuera tan fácil de aquí te pillo, aquí te mato. Y luego si te veo no me acuerdo. Y desahogarme con él sexualmente hablando, pero eso acabará complicando mi vida, porque cada vez lo quiero más. Y en el fondo sé que él sabe que esto sucederá, es un tipo super inteligente, y me esta dejando hacer porque sabe que si seguimos asi acabare entregada a él.

—Entonces todavía no habéis echado ningún polvo.

—No, hija no. Solo nos hemos visto una vez desde que estuvimos los cuatros juntos. No esperaras que a la primera vez que quedamos me abriera de piernas.

—Digo una vez. Pues lo suficiente, para follartelo.

—Que vulgar eres a veces. ¿Y tú te has acostado ya con tu Ismael?



—Yo de esas cosas no hablo.

—Yo si te tengo que contar todo, y tu no hablas de eso no.

—Es que yo lo que intento es ayudarte, servirte de terapia, y asesorarte en tu relación.

—Y que me asesoras que haga.

—Que quedes con él para hacer sexo, y no volver a verlo hasta una larga temporada, y nunca pensar en el amor, ni en nada de eso. Sabes nada de pensar en amor romántico. Solo follar con él periódicamente.

—Sigue hablando, te escucho.

—Piensa en tener relaciones con derecho, pero sin obligaciones, aunque tú creas que no, esto es hoy en día normal, lo hacen muchos amigos. Pero eso si, no quedes con él todas los días, solo esporádicamente te lo tiras, y hasta otra. Y no dejes que el quiera sacar algo más de esta relación. Tu solo debes pensar en los beneficios que vas a tener, sin las típicas peleas de novios, sin exigencias, sin nada. Solo placer. ¿Me imagino que tu ya habrás hablado con él, de cómo debe ser todo?, ya habrás dejado las cosas claras.

—Si todo eso ya lo hable, le deje muy clarito todo, de cómo tenía que ser esta relación.

—Pues entonces tranqui.

—Ya pensaré lo que hago, creo que tu estas loca perdía desde que sales con ese chico. Voy a vestirme, y arreglarme para irme a trabajar.

— ¿Hoy donde te ha mandado tu padre?

—Voy a estar toda la semana, y el mes entero en un hipermercado, estaré de cajera, lidiando con el público que no es tarea fácil, sabes.

—Cualquiera que sepa lo rico que es tu padre, y vean cuando tu te hagas cargo de llevar las riendas del negocio familiar, creerán que ha sido un regalo, yo que te conozco sé bien el trabajo que hay detrás, y de cómo tu padre te está preparando para cuando llegue el momento. Y que no está siendo un camino de rosas.

—Si sera mucha responsabilidad, a veces pienso si estaré a la altura cuando llegue ese momento.

—Claro que lo estarás. Estas demostrando cada día que puedes.

—Gracias Pilar.

—Por decirte la verdad me das las gracias.

—Es que estoy muy sensible, yo diría que me siento como vulnerable.

—Es que no es para menos el lío de vida que tienes ahora, si no existiera ese confidencial problema, evidentemente tu vida sería distinta.

— ¿Pero tú no crees, que mi padre no debería ponerme de cajera también?

—Es lo que yo te he dicho antes, después dirán que te lo han dado todo hecho.

—Me ha dicho que debo tener una implicación muy grande en el negocio, y un trato con los empleados que ahora son mis compañeros, intachable.

—Pues ten cuidado, cualquier compañera que te vea en la caja de cajera y luego cojiendo el coche de la empresa, pensara que estas muy enchufada o liada con el jefe. ¡Ja, ja, ja!

—He renunciado al coche de empresa, no es lógico estar de cajera y luego viajar en primera clase, no quiero mosqueos con mis compañeros ni con nadie, tengo que pasar desapercibida, sin que nadie sepa quien soy.

—Así me gusta aunque tú tengas un amigo con derechos, aquí en el trabajo no tienes ningún derecho adquirido ¡je, je!

—Aquí lo único que tengo son deberes, y mucho trabajo.

—Bueno no te quejes tanto, que los de arriba saben quien eres, y no te van a tratar como a los demás empleados.

—Te equivocas mi querida amiga Pilar.

—Si no me digas, te tiene manía el gerente del hiper o que.

—Mira yo se que a todos los empleados de mi padre le exigen, que demuestren su valía en sus puestos de trabajo, pero yo aunque los jefes sepan quien soy. Estoy sometida a un control, más duro.

— ¿Y tu ves mal eso?

—No, claro que no. Mira mi padre se levanta todos los días a las cinco de la mañana, es el primero en llegar y el último en marcharse, yo quiero ser igual que él, y cuando dirija el negocio, quiero tener el respeto de mis trabajadores, pero por mi forma de actuar.

—Comparto tus ideas. Con la entrega, y la dedicación que le pones seguro que consigues ese respeto, ya no solo de tus empleados, yo diría que de tus clientes también.

—Tengo miedo de cuando mi padre me de el bastón de mando, muy pocas empresas familiares superan el cambio generacional, casi todas van a la quiebra.

—Tu padre no es tonto, más bien es visionario. Si te va a poner a ti en el timón de sus empresas es porque está seguro de la continuidad del negocio.

— ¿Aceptas un consejo Marta?

—Si claro.

—Es importantísimo que te vean como una líder natural. No como impuesta

porque eres la hija del dueño.

—Eso ya lo se, pero nunca me ha gustado ir de líder por la vida, siempre he querido pasar desapercibida, es mi forma de ser. Mi carácter.

—Y tienes que seguir siendo así. Eres muy buena persona, pero yo me refiero a demostrar ser una líder cuando tengas que tomar decisiones importantes, decisiones responsables. Los mejores ingredientes para ser una líder serán la formación, y la experiencia que estás recibiendo, debes de estar tranquila.

—Si tienes razón la formación, y la experiencia que estoy cojiendo me están ayudando a conocer de arriba abajo la empresa.

—Pero no te olvides nunca de tener empatía, de verte como un miembro más del equipo, por eso tu padre está haciendo bien en que conozcas la empresa desde abajo, la actividad, los clientes, los servicios. En definitiva la forma de cómo funciona toda la estructura de la empresa. Además no tienes que estar eternamente en cada puesto. No se va a eternizar tu aprendizaje. ¿Cuánto tiempo estarás en el hiper de cajera?

—Un mes.

—Ves, es un periodo corto. Es solo para poder tener una visión del puesto.

—No, si yo estoy de acuerdo con todo, y con empezar desde abajo. Esta experiencia para mí es más importante hasta que la académica.

—Estoy de acuerdo contigo.

—Pero hay algo que me entristece. Mi padre es un hombre callado, sereno, y muy inteligente. Una vez me dijo que no le preocupaba la sucesión, que confiaba plenamente en mí. Ahora siento como si le estuviera traicionando esa confianza. Mi relación con Pablo es algo que no debería existir. El no puede saber nada de esto, y la verdad me esta afectando, me siento sucia.

—No te sientas mal, verás como todo se arreglara, por si te vale de consuelo yo estaría, y haría igual que tu estas haciendo.

—Si pero es muy doloroso todo esto, estoy rompiendo la confianza que mi padre ha depositado en mí.

— ¿Estás decepcionada por tu comportamiento verdad?

—Si me siento muy mal. No creía que fuera tan débil, y me enamorara de Pablo tan pronto.

—Pero tu intención no ha sido hacerle daño a tu padre. Ha sucedido esto sin proponérselo.

—Cuando estoy con Pablo me olvido de todo, y soy muy feliz, pero cuando veo a mi padre pienso en que le estoy traicionando, y me duele. Me duele el

alma mucho.

—Debes tomarte esto como un error no como una traición, a sido algo que ha sucedido sin premeditación, y sin ánimos de dañar a nadie.

—No habrá habido premeditación como tu dices, pero yo sabía que mi actuación con Pablo dañaría a mi padre, y aun sabiéndolo he seguido con el.

—Sigo pensando que ha sucedido todo, porque el destino lo ha querido, pero no ha sido algo que tu hayas querido hacer deliberadamente, tu no has querido romper la confianza con tu padre.

—Todo lo tu quieras decirme, pero he fallado a mi palabra, y al compromiso que tu sabes que tenía, y que me impedía un romance como ese.

—Dejemos ya de lloriquear, te propongo el tomarnos una cerveza, para que nos ayude a subir el ánimo, ¿que te parece?

—Esta bien.

Marta llevaba ya una semana con su trabajo de cajera, no sabía nada de Pablo, no lo había llamado, intentaba poder vivir sin él, se refugió un poco en su trabajo de cajera. Sus compañeras no sabían que era la hija del dueño, pensaban que era una chica nueva, que habían contratado de cara al aumento de trabajo, por la estación estival que acababa de empezar. Ella se tomó tan al pie de la letra su trabajo que hasta se dio cuenta, y comentó con su padre las cosas que no le gustaba del trabajo de cajera, y que podrían mejorarse para que las trabajadoras tuvieran mejor calidad de vida, y fueran más felices en el hipermercado.

— ¿Qué tal te va de cajera, Marta? —Le pregunta el padre, en su casa, después de haber terminado la jornada laboral—

—Mis compañeras, las cajeras. No son felices.

— ¿Por qué me dices, eso? Todo el mundo tiene problemas, la vida es muy injusta, sabes.

—No me refiero a los problemas personales de mis compañeras.

— ¿Entonces, a qué te refieres, cielo?

—Son muchas horas de pie, lo que tienen que estar.

—Pueden sentarse, si quieren.

—Si. En unas banquetas, que los efectos que produce son iguales a los producidos por un potro de tortura.

—Yo quiero que mis empleadas y empleados trabajen a gusto, hay cosas que no podemos evitar como las prisas que llevan la gente hoy en día, y lo poco civilizadas que son algunas, pero ese problema que tu me dices, tiene arreglo.

Cambiar todas las cajas y los asientos, de hecho ya tienen algunos años, quiero que sean las trabajadoras las que elijan los sillones donde se encuentren más cómodas. Te doy las gracias por decírmelo, hay cosas que se me pueden pasar como esas.

—Con cambiar los sillones de las cajeras, no es suficiente.

— ¿Aun hay más?

—Si. Tenemos que poner un sistema de rotación para las cajeras, y que no estén tanto tiempo de pie o sentadas. A los transportistas le prohíben que estén más de dos horas al volante, es un trabajo más peligroso claro. Pero podemos conseguir que las cajeras tengan una jornada laboral menos penosa.

—De acuerdo lo arreglaremos.

— ¿Otra cosa o problema en tu puesto de cajera?

—Si. El sueldo de las cajeras está bajo mínimos, en comparación con el resto de sus compañeros, y es un trabajo difícil hay que estar de cara al público. Ser agradable, y estar dotada de mucha paciencia para poder sobrellevar a los clientes desagradables. Además debes arreglar también eso de quedarse a hacer el cierre de caja, vamos a contar el dinero hecho, terminan muy tarde, todo el personal se va una vez cerrada la tienda menos ellas que se tienen que quedar a hacer las cuentas, y todo eso echando horas extras no remuneradas. Las pobres tienen mucha presión por el trabajo en sí, y además la que le meten los jefes y jefas de caja.

—O sea que las cajeras están las pobres más quemadas que una caja de cerillas en manos de un pirómano.

—Si entramos muy felices, y salimos con ganas de pelear con alguien.

—En vez de parecerse a la hija del dueño. Te pareces a un enlace sindical, reivindicando cosas. Pero me gusta que quieras arreglar cosas que son injustas. Te prometo que todo se arreglara antes de que termine tu experiencia laboral como cajera.

—Gracias.

—Conseguiremos que el trabajo no sea nada estresante, aunque tienes que comprender que siempre puede haber algún momento puntual, vamos a rotar más la caja y ponerse a reponer, así te despeja y te mueves que siempre será de agradecer, tienes razón el estar varias horas quietas en la caja...

—Las cajeras trabajan de verdad, mientras que hay otros que hacen como que trabajan, me entiendes.

—Si te entiendo y te comprendo.

Marta empieza un nuevo día de trabajo como cajera, todo va bien a pesar de la gran afluencia de público. Las colas que se formaban en cada caja parecían interminables, ya era casi media mañana, y aún no había ni tan siquiera desayunado. Pero ocurrió algo inesperado, que ella no tenía previsto que le ocurriera. Mientras esperaba que uno de los clientes le diera el importe de la compra, Marta miró hacia el final de la cola. Y lo vio, era él. ¡Pablo!, estaba allí en la cola. El la miró también, y le sonrió.

## CAPÍTULO VII

# HAZME EL AMOR

**M**arta llamó a la jefa de caja. Se quedó de piedra al ver allí a Pablo esperando su turno para pasar por su caja, y poder hablar con ella. Lo primero que se le ocurrió fue desaparecer, quitarse de en medio.

— ¿Dime Marta que te pasa, necesitas cambio de monedas?

—No. Necesito irme a desayunar ya.

—Esta bien te mandaré a alguien para que te sustituya.

—No aguanto más, estoy mareada me voy a desmayar.

—Marchate entonces. Ya me quedo yo mientras.

Solían desayunar en una cafetería frente al Hipermercado, pero Marta salió, y no entro a desayunar a la cafetería, se fue con el uniforme sin cambiarse corriendo para su casa.

Pablo impaciente al ver que la cola no avanzaba, y había visto salir Marta a la calle, dejó los productos que llevaba, y corrió tras de ella. Pero ya era tarde no la vio. Dio varias vueltas, entró en la cafetería, incluso preguntó a una pareja, si habían visto a una chica con el uniforme del supermercado, por allí cerca, viendo que se había esfumado, entro nuevamente y preguntó a la jefa de caja, la cual no quiso decirle ni darle ningún dato sobre su cajera. Marta llegó a su casa, y le dijo a su padre que se tuvo que venir sin decir nada, ni dar ninguna explicación, porque se había encontrado indispuesta.

— ¿Pero te encuentras bien, hija?

—Si papá, creo que se me ha descompuesto la barriga. No es nada grave, pero como te imaginaras no podía quedarme allí todo el día metida en el baño.

—Te comprendo hija, no te preocupes ya doy yo ordenes sobre los motivos de la ausencia.

—Marta odiaba mentir, pero no tenía muchas opciones, y ya no quería volver más al super para evitar encontrarlo nuevamente. Papa, solo me quedaban ya cuatro días en el puesto de cajera, te importa que ya no vaya más, y me pones en otra sección o puesto, y en otra tienda.

—Sí, claro faltaría más, tomate unos días de reposo y recupérate, creo que te estoy exigiendo mucho cariño.

—No, tú no eres el culpable de nada, te quiero papa.

—Y yo hija.

Llamó a su amiga Pilar, por teléfono, y le contó todo lo sucedido acerca de Pablo, y de que se había venido fingiendo que estaba enferma.

—No se como el ha ido a comprar allí, quizás se enteró de que yo trabajaba allí.

—Yo no le he dicho nada a nadie.

—Lo se. Creo que me he portado como una tonta.

— ¿Pero porque has reaccionado asi, te dio vergüenza de que te viera trabajando de cajera?

—No, no fue por eso. Reaccione asi no se porque.

— ¿Qué hago Pilar, ahora?

—Debes hablar con él. No puedes salir huyendo de nadie, tú no has cometido ningún delito. Llamalo. Queda citada con él. Y le explica primero quien eres, y porque estabas trabajando de cajera, tiene que saber que eres una niña rica, lo mismo al saberlo es él quien rompe la relación. Luego diles lo que hayas decidido.

— ¿Y que le digo? ¿Cuál será mi decisión? No se que hacer.

—Solo tienes tres opciones. La primera; Romper con el para siempre. La segunda; Seguir con él como amigo con derecho a roce, y aprovechar para hacer el amor con el. Y Tercera; Hacerte novia de él, aunque sea a escondidas, y por supuesto acostarte con él.

—No se Pilar que hacer, ya he sufrido mucho, he llorado mucho, y he pasado también muchas noches en vela.

—Esto tienes que decidirlo tú.

—Necesito pensar, necesito tiempo. Estoy hecha un lio.

—Si puedes dar carpetazo a esa etapa de tu vida, hazlo. Hay un dicho que dice; “Ojos que no ven corazón que no siente” deja de verlo quizá poco a poco te vas olvidando de él.

—Es que no tengo claro lo que quiero, últimamente me encontraba más segura, pero todo se ha ido al garete otra vez.

—Lo que has hecho hoy, al salir corriendo cuando lo vistes, es un acto de debilidad, y no puedes, no debes mostrar ni lo más mínimo de debilidad.

—Me siento como una mierda.

—Debes de subir tu autoestima.

—Si.

— ¿Tú lo sigues queriendo como antes?

—Si. ¿Qué hago?



—La vida es corta, y no sabemos lo que el destino nos tiene preparado. Tienes que ser feliz Marta, disfrutar de la vida. Pero no se aconsejarte qué hacer. Lo siento.

—Antes me dijistes que salir corriendo era una debilidad, era de cobarde, y es verdad. Tengo que enfrentarme a todo esto, y conseguir renacer de nuevo, sea para bueno o para malo, pero tengo que solucionarlo todo. Estoy ahora perdiendo esta batalla contra mi misma.

—Debes dejar ya de andar por las ramas, y solucionarlo.

—Lo llamaré a la sede del partido, y quedaré citada con él. ¿Pero donde nos podemos ver?

—Eso es lo de menos, ya pensarás donde. Aunque podrías ir a cenar, y si la conversación que tengáis decide que sigáis juntos, os podéis marchar luego a celebrarlo a una discoteca. Eso sí aunque seas guapa, simpática, inteligente y estudies derecho, no te olvides pintarte bien y quitarte las gafas. Tienes unos ojos verdes espectaculares.

—Te imaginas que al final acabe abrazada a él bailando en la discoteca.

—No. Lo que me imagino es que al final de la noche, acabes haciendo el amor en el Renault 5.

—¿Entonces qué me aconsejas, dime algo por favor, que hago?

—No se que aconsejarte. Pero te dire algo. Lo único que no quiero es que vuelvas cabreada, con los brazos caídos, y sin follar.

—Pilar. Eres un bicho malo, solo piensas en folleteos.

—Quizás como aun no te has acostado con él, por eso no tienes claro qué hacer.

—Qué vergüenza. Ya te contare como termina todo.

—Si. Me lo tienes que contar todo, con pelos y señales. Nos vemos Marta. Adios.

—Adiós Pilar.

Quedaron citados en el Boquerón de Plata, donde se conocieron. Primero tomaron unas cervezas, y hablaron, aclarando algo las cosas. Marta le dijo quién era. Le dijo que era rica, y porque estaba trabajando de cajera, Pablo una vez escuchado todo lo relatado por ella, le hizo algunas preguntas.

—¿Tu padre sabe de mi existencia?

—No. No sabe nada.

—Si me conociera, ¿crees que le caería bien?

—No, seguro que no te tragaría.

— ¿Porque soy comunista?

—No te tragaría por muchas cosas. Pero el que seas comunista, sería una de ellas. Mi padre es de extrema derecha. ¿Puedo yo preguntarte algo?

—Si. Por supuesto.

— ¿El haberte enterado que soy una mujer rica, ha debilitado lo que sentías por mí?

—No. Te sigo queriendo aun más que a mi vida. ¿Puedo hacerte otra pregunta?

—Si.

— ¿Tu padre es de esos fachas...—Marta lo corta y no deja que termine la frase—

—No le digas facha, por favor. No me gusta.

—Perdona. ¿Tu padre es de esas personas de derecha que le gusta humillar a los demás?

—No.

— ¿Le gusta hundir a los demás?

—No.

— ¿Le gusta empequeñecer a los demás?

—No. Y no sigas. Mi padre es una buena persona, pero tiene una ideología política totalmente opuesta a la tuya. Nunca te aceptaría.

—Vayas esperanzas, joder.

—Pablo. He quedado contigo para explicarte todo, que soy rica, que soy la dueña del hipermercado donde me vistes realizando prácticas y...—Pablo la interrumpe, para decirle—

— ¿Lo que me estás diciendo ahora es el famoso secreto que impedía nuestro amor?

—No.

— ¿Entonces cuál es ese dichoso secreto?, dímelo.

—Te diré otra cosa. Quiero decirte que se acabó, lo nuestro no puede ser. Quería continuar pero no puedo.

—No sigas hablando, te propongo que cenemos, quizás con el estómago lleno, te será más fácil cortar conmigo.

—Que tonto eres.

Pablo le hace un gesto al camarero, y piden para cenar, durante la cena siguen hablando, pero con mucha empatía por parte de los dos, parecía que querían dejar los malos augurios para después de comer. Terminaron de cenar, y Pablo le dijo.

— ¿Te ha gustado la cena?

—Si, me ha encantado.

—Salieron del restaurante en dirección donde habían dejado el coche aparcado, estaba a unos minutos, en un parque precioso, donde solían acudir los enamorados a pasear, lleno de eucaliptos, de alamos, de un estanque bellísimo, un lugar con magia.

—Puedes continuar con la charla que te interrumpi antes de proponerte cenar.

—Ya no recuerdo, de que te estaba hablando antes de cenar.

—De que querías cortar conmigo, querías dejarme. ¿Sigues pensando lo mismo?

—Si sigo pensando en que lo nuestro no puede ser, tenemos que cortar, tenemos que dejarlo. Pero antes quiero algo de ti.

—Marta ¿dime el secreto?

—No puedo.

—Marta ¿quiero hablar con tu padre?

— ¿Qué quieres hacer, pedirle mi mano?

—No. Quiero conocerlo, hablar con él.

—Lo nuestro se acabo Pablo.

—Dijistes que querias dejarme, pero que antes querías algo de mí.

—Si quiero algo de ti, y luego ya no nos volveremos a ver nunca más.

— ¿Qué quieres?

—Quiero que me hagas el amor.

— ¡Queee! ¿Estoy escuchando bien?

—Si. Estas escuchando bien. Soy virgen, y quiero perder la virginidad con el hombre que más he querido, y voy a querer. Quiero acostarme contigo. Y después desapareceré de tu vida para siempre.

—Me encantaría acostarme contigo, pero asi no quiero. Te acompañare a tu casa. Creo que la situación, el estrés, o yo que se te ha trastornado. Ven vayamos a mi coche te acercaré. Pablo la cogió de la mano, al sentir el contacto de su piel Marta sintió como una descarga eléctrica, Se dirigieron hacia el parque donde estaba el coche aparcado, ella no volvió a abrir la boca no dijo nada, él tampoco hablo, los dos pensaban, meditaban sobre la propuesta de hacer el amor. Durante el trayecto en el Renault 5 de Pablo, continuaron en silencio sin hablar.

Pero Marta estaba soñando, tenía pensamientos eróticos. —No pensaba otra cosa que en hacer el amor, tenía unas ganas terribles de que la follara.

Deseaba que de repente parara el coche en la cuneta, y Pablo la cojera con ganas, la penetrara con fuerza. Que la lamiera. Que la besara metiéndole la lengua. Sentía sus pezones cada vez más duros, se imaginaba como el se los mordisqueaba. ¿No sería ésa la mejor manera de acabar la relación? Se preguntaba ella misma. Que caliente estoy, mierda. Quiero un hombre como el, seguro de sí mismo que me folle con energía. Y pensar que yo llamaba a mi amiga Pilar zorra, pues llamame a mi puta, porque ahora no quiero otra cosa, solo que me folle. Después ya volveré al mundo, bajaré al perro a pasear, y volveré a ser la de siempre, aburrida, previsible y antipática—

De repente se rompió el silencio, Pablo le preguntó.

— ¿Dónde te dejo, donde vives Marta?

—Dejame en la parada de taxis, cojere uno para que me lleve a mi casa, no quiero que sepas donde vivo, ya hoy te has enterado de muchas cosas mías, y lo mejor para los dos es que no nos volvamos a ver más, que cojamos rumbos distinto.

Marta abre la puerta del coche, y antes de bajarse le da un beso en la cara a Pablo, y le dice.

—Gracias por todos los buenos momentos que me has hecho pasar.

Da un fuerte portazo, y se marcha rápidamente, Pablo se queda triste, y sin saber reaccionar, solo le sale de sus labios.

—Adios amor mio.

## CAPÍTULO VIII

# EL REENCUENTRO

**C**omo pasa el tiempo verdad Pablo. —le comenta Ismael—

—Si tienes toda la razón del mundo parece que fue ayer cuando estuve cenando con Marta, era el día que yo no quise hacer el amor con ella cuando me lo pidió, y el día también que me dejó. Y ya hace de eso casi tres meses, desde entonces no la veo, no se nada de ella, y eso que la he buscado por todas partes, y he hecho todo lo que no te puedes ni imaginar para dar con su paradero, pero nada, es como si se la hubiera tragado la tierra. Ha desaparecido de mi vida.

—Yo tampoco se nada de Pilar desde entonces. Conmigo corto sin decirme nada, se marchó la última vez que estuvimos juntos tan bien como si nada, y me ha pasado como a ti. No la he vuelto a ver más. Yo he tratado de buscar un

porqué, pero nada, no encuentro el porque ya no la he vuelto a ver.

—Como me gustaría borrar de mi memoria todos aquellos días desde que la conocí hasta el día que me dejó. No te puedes imaginar cómo me atormenta mi historia de amor, es horrible.

—Te comprendo, porque a mi también me duele mucho la nostalgia, cuando pienso en ella.

—Son tres meses ya sin ver su cara.

—Dicen que el tiempo cura todas las heridas. Tendremos que dejar que pase más tiempo aún.

—Pues si es así, yo que ahora voy a poner tierra de por medio, ya que al final me marché a estudiar la carrera a Madrid. Si aquí llevo ya los meses que llevo sin verla, en mi nuevo lugar de residencia la veré menos aún. Perderé el poco de esperanza que me quedaba de poder encontrarla algún día.

— ¡Qué me dices! ¿Pero no te matriculaste ya aquí en Málaga, como eso de irte ahora?

—El partido me hizo una propuesta desde la dirección de Madrid. Me dijeron que era uno de los cuadros del partido. Y querían que me formara aún mejor, por eso lo de mi marcha a Madrid.

—Creo que me he hecho la picha un lío. Explicame que es eso de que eres un cuadro del partido.

— ¡Ja, ja, ja! No, un cuadro de esos que está colgado en la pared, no soy. Los militantes a los que llaman cuadros del partido, son aquellos miembros que dicen que están muy cualificados, y que en un futuro se convertirán en cargos orgánicos y públicos. Y por lo que se ve a mi me tienen señalado ya.

— ¿Y porque te tienes que ir a Madrid?

—La escuela del partido. El Instituto de Estudios Comunistas, está en la calle Campomanes, allí en Madrid. Y es donde mandan como te he dicho a los futuros cuadros del partido, para formarlos políticamente. Entonces me han matriculado también en la universidad Complutense de Madrid, para estudiar la carrera de Ciencias Políticas, lo han arreglado todo han anulado la matrícula de aquí, y se han encargado de todo los trámites, papeleos, y cosas de esas, Además no tendré que alquilar ninguna vivienda ni nada, sino que en la misma escuela del partido, tendremos nuestras habitaciones, comedor donde comer, nuestra vivienda donde vivir. Lo tienen todo muy bien organizado, sabes.

—Ya lo veo que lo tienen todo muy bien organizado, un poco más te marchas, y nos enteramos cuando ya te hubieras encontrado allí.

—No hombre, es que hasta que no estuviera seguro en mi respuesta, no quería comentar nada, pero ha sido todo muy rápido. Ha sido decir que si aceptaba, y en un santiamén lo han arreglado todo. Yo pensaba esta tarde que habíamos quedado con Juan también para tomar unas cervezas, el haberlo dicho.

—Entonces por lo que se ve te perderemos de vista para siempre.

—No. Vendré por aquí más de una vez, Madrid no está en el fin del mundo. Aquí tengo también a mi familia debo de verlos. Pero después no sé qué querrá el destino conmigo, si mi cargo público estará allí o volveré aquí, no se, ni me planteo ahora nada. Cuando he aceptado lo he hecho por irme a muchos kilómetros de Marta, quizás allí la pueda olvidar, entre los estudios, y la distancia a lo mejor lo consigo.

— ¿Te has enterado que se nos va “El Niño” a Madrid?

El niño era el apodo por el cual solían llamar a Pablo, en el partido y en su círculo de amigos y conocidos.

—Si ya lo sabía.

— ¿Cómo que ya lo sabías, Juan? —le pregunta Ismael—

— Era un secreto a voces, me lo dijeron en el partido, ya lo sabían muchos camaradas.

— ¿Y tú qué opinas de la marcha de Pablo, Juan?

—Creo que es una oportunidad de oro, que debe de aprovechar.

—Si tienes razón, hay que coger ese tren de la oportunidad cuando pasa por tu vera.

—La oportunidad que le han ofrecido a Pablo es de puta madre, realizar su carrera en Madrid mientras realiza los estudios políticos en la escuela del partido, es la mejor decisión de cara a su futuro que podía haber tomado.

—Es verdad.

—Y otra cosa muy buena que le puede pasar, es que allí, seguro que conoce a otra chica, se la folla, y se olvida de la gafitas.

Interviene Pablo al ver que Juan ya empezaba a malentonarse. —Eso no pasara, porque igual que hay chicas en Madrid también las hay aquí, no hubiera necesitado de irme allí para lo que tú dices.

—Yo me entiendo de lo que digo.

—A ti lo que te pasa es que estas encabronado con ese tema de que me vaya a Madrid. De todas formas os doy las gracias por no haber intentado quitarme las ganas de empezar esta nueva aventura.

—Yo no estoy encabronado, vale. Solo que me di cuenta desde hace tiempo ya que la chica de las gafas es una experta en destrozarse la vida de sus enamorados.

—Se llama Marta, no la chica de las gafas, vale. Y a mi no me ha destrozado la vida nadie, a lo mejor he sido yo quien se la he destrozado a ella.

Ismael interviene para calmar los ánimos como siempre.

—¿Tú tienes duda sobre irte, Pablo?

—Ninguna, pocas veces he estado tan seguro de hacer algo.

Vuelve Juan a meterse en la conversación. —Haces preguntas de tontos, como va a tener dudas entre quedarse aquí amargado con el asunto de Marta o largarse a la capital de España donde si se lo curra, tendrá un futuro extraordinario.

—Es verdad a veces parece que no tengo dos dedos de frente.

—Y otra cosa, veréis como no me equivoco, y al cabo de un mes ya no se acuerda de ella, allí encontrara muchísimos chochos, infinitamente mejores.

—Ya está bien Juan, no hay quien pueda contigo, vaya boquita que tienes, chaval.

—Solo hablo en plata, no con palabrerías finas como ustedes.

Ismael le pregunta. —Aunque te vayas a seiscientos kilómetros de distancia de nosotros. ¿Te acordaras de tus amigos?

—Es verdad que estaré a casi seiscientos kilómetros de aquí, de mi ciudad, y por supuesto que hay muchas cosas que me pasan por la cabeza, y es por ejemplo el alejarme de mi gente, de mis amigos, yo estoy acostumbrado a verlos todos los días, ha salir juntos los fines de semanas. Y por supuesto que he pensado si no acabaré perdiendo estas amistades. Yo tengo muchas amistades que me la trae floja el perderlas, pero la vuestra no, me dolería mucho no teneros de amigos. Y haré todo lo necesario para que nuestras relaciones siempre sigan igual que ahora.

Juan comenta. —Los amigos verdaderos nunca se pierden, aunque pasen veinte años sin verlos.

—Tienes razón nunca perderé esta amistad vuestra, y no voy a estar veinte años sin veros, veréis cómo nos vemos con frecuencia.

—Por supuesto. Además tenemos que pensar que todo cambiara, sera de otra manera. Y también tienes que pensar que allí harás amigos nuevos.

—Veréis como cojo el coche o el tren, y en unas horas estamos juntos tomándonos unas cervecitas.

—Ese es mi Pablo. —dice Juan, no sin agregar algo más al comentario—



Puedes pasar los fines de semana en tu casa, ver a tu familia. Sales los sábados por la mañana, y te vuelves los domingos a última hora.

—Ustedes sois mis amigos de verdad, y vuestra amistad no la voy a perder, eso os lo aseguro.

—Lo que tienes que hacer es disfrutar, conocerás también mucha gente nueva en la escuela del partido, en la universidad. Veras como todo sale bien.

—Gracias, me habeis subido el animo, me siento más optimista.

Juan le da un fuerte abrazo a Pablo, saltándose las lágrimas, pero no por ello pierde las ganas de lanzarle uno de sus mítines.

—No es por echarte flores. No es mi estilo. No me gusta. Pero quiero dejar constancia que desde que nos conocemos te he admirado como nuestro Secretario General, por el gran trabajo que has hecho con los jóvenes comunistas. Y no es por hacerte un héroe ya sabes que no me gustan los héroes. Nosotros los preferimos anónimos. Preferimos los héroes colectivos, la revolución de la mayoría....

—Juan dejate de mítines, venga hombre.

—Ya acabo. Solo quiero recordar nuestro trabajo contigo en estos años, es porque de la experiencia, de sus fracasos y triunfos, hemos aprendido, hemos enriquecido nuestra práctica de lucha....

Es ahora Ismael el que corta a Juan, o de lo contrario puede pegarse dos días con su discurso. —Venga dejémonos de política, y tomamos otra cerveza.

Pablo llega a la estación de Atocha, allí le espera un camarada del partido para acercarle a las instalaciones de la escuela del partido.

—Salud camarada, ¿tu eres Pablo verdad?

—Si soy Pablo. Salud camarada.

—Yo me llamo Jaime, también soy alumno como tu, solo que ya llevo aquí dos meses, sabes.

—Entonces ya te conoces bien todo esto, no.

—No creas, esto es muy grande, y la verdad nosotros no solemos salir mucho de la escuela, pero algo sí que conozco ya claro.

—¿Y qué tal te gusta?

—No. No me gusta, esto es muy grande como te dije, y en mi ciudad podía ir incluso si lo quería andando a todas partes, aquí tienes que coger el metro, a veces donde tienes que ir está a más de treinta kilómetros de distancia por decirte algo, Madrid es muy grande. Pero bueno espero acostumbrarme con el tiempo.

—Habrá que aclimatarse, claro.

—Hablando de aclimatarse, sabes como es aquí la polución del aire, verdad.

—Si en los telediarios no paran de decirlo, la gran contaminación que existe.

Y charlando durante el trayecto llegan a la calle Campomanes donde se encontraba la escuela del partido, Jaime para frente al portal por donde tenía Pablo que entrar, el cual se queda un poco extrañado al ver a dos policías vigilando el acceso del edificio.

— ¿Por qué hay dos maderos, haciendo guardia a la entrada?

—Verás aunque ya estemos en democracia, aún hay muchos problemas con los de fuerza nueva y otras gentes, y por seguridad nuestra están ellos aquí en la puerta. Aquí está el Instituto de Estudios Comunistas, pero los de extrema derecha dicen que aquí esta la fabrica de hacer comunistas, estos tipos suelen ser muy violentos sabes.

—Vaya sorpresa, no esperaba esto.

—Pues no será la única sorpresa que te lleves, esto es otro mundo, distinto totalmente al tuyo, de donde tu vienes, pero veras como te acostumbras.

— ¿Y que otra sorpresa más me llevaré?, según tú.

—A no se. Ha sido un decir, pero seguro que te llevas alguna que otra sorpresa.

Le enseñaron todas las instalaciones de la escuela, y cual seria su habitación, dormiría en una cama litera junto a otros cinco compañeros más. Algo normal en muchas viviendas de Madrid, pero que a Pablo le llamó la atención fue que el suelo de toda la escuela fuera de madera, le presentaron a todos los trabajadores de allí, incluido el cocinero que era un tipo regordete, y bastante simpático. Dejándole libre el resto del día, para que se recuperara del viaje.

Y comenzaron las clases y ponencias en la escuela. Por allí pasaron miembro, y dirigentes muy destacados del partido como profesores y ponentes. En la universidad aún faltaba una semana para que diera comienzo el curso. Pero antes de eso Pablo junto a todos los alumnos del curso, como era tradición acudieron a la sede central del Partido Comunista, para saludar, y conocer a la presidenta del mismo Dolores Ibárruri, llamada también la Pasionaria. Fue una política que destacó como dirigente en la Segunda República y en la Guerra Civil.

Subieron todos a la planta donde estaba el despacho de Dolores, tuvieron

que esperar porque ella estaba terminando una reunión, mientras el guía de aquella excursión por llamarle de alguna manera, empezó a comentar cosas para hacer tiempo mientras llegaba.

—La Pasionaria ha sido, y es una histórica dirigente del partido, y siempre ha luchado por los derechos de las mujeres, para demostrar que las mujeres, fuesen de la condición que fuesen, eran libres para elegir su destino. Mirad leed esas frases escritas en la pared, son frases de Dolores.

“Un día, me falló quien menos imaginaba, y entendí que las palabras hay que cumplirlas, y de los actos hay que hacerse cargo...”

“Un día, la vida me golpeó tan fuerte que me enseñó a resistir...”

“A veces hay que darle vuelta a la hoja y comenzar de nuevo AUNQUE CUESTE O DUELA...” —Pablo al leer esta frase pensó en su relación con Marta—

“No hay que llorar hay que luchar”

Viendo que tardaba algo más de lo que pensaba, comenzó a contar algo de los orígenes de Dolores Ibarruri.

—Nació en Vizcaya, a su madre le solía decir que quería ser de mayor maestra, pero las penurias hicieron que tuviera que empezar a trabajar de costurera, y ayudar así a su familia, como costurera vio que en el Taller de costura se trabajaba de sol a sol, sin ningún derecho, y ganando poco dinero en condiciones muy duras. Ella pensaba que así no se podía vivir.

Se dio cuenta también que las mujeres tenían que trabajar más aún que los hombres, tenían sin que nadie les reconociera el esfuerzo realizar también las labores de la casa, y cuidar de los niños. Era una veinteañera cuando junto a su marido, acudieron a una huelga para luchar por sus derechos. Dolores se dio cuenta entonces que detrás de las cuatro paredes de su casa había un mundo muy grande e injusto. Escribió en un periódico a favor de los derechos de los obreros, era viernes de pasión, semana santa cuando escribió este artículo, y por ello lo firmo con el nombre de “Pasionaria”...—Se quedó todo en silencio porque Dolores Ibarruri acababa de entrar a su despacho—Rápidamente le hicieron entrega de un ramo de rosas rojas, y empezaron a saludarlas, cuando llegó el turno de saludarla Pablo no le dio la mano como estaban haciendo sus compañeros, el le salió de adentro y la besó en la ambas mejillas, la sensación fue de sentir el rostro de la Pasionaria como algo muy tierno al besarla, fue la primera vez que vio a esta mujer pero sentía por ella un cariño como el que puede sentir un nieto por su abuela, quedó muy sorprendido de aquella visita.

Pablo se levantó muy temprano sobre las seis de la mañana, para su primer día de universidad, estaba contento, desayuno, y se marchó con Jaime que era el que lo llevaría hasta allí.

—Te veo muy risueño, Pablo.

—Si es verdad me he levantado hoy contento.

—¿No tienes nervios por ser hoy tu primer día de universidad?

—No, estoy muy tranquilo, parece como si hoy fuera un día que marcará, que dejará huella en mi, y no se porque.

—Hombre será porque hoy es tu primer día.

—No. No es por eso, es como si tuviera un presentimiento bueno, como cuando te va a pasar algo extraordinario.

—Pues ya me contarás, si te sucede algo fuera de lo normal.

Pablo iba ese primer día con una chaqueta deportiva, hizo bien en llevar ese vestuario porque todos iban trajeados así al menos no desentonaba tanto. Le dieron una charla, le enseñaron la clase donde tendría que impartir sus estudios, y todo terminó, se le pasó muy rápida la mañana. Algo que sí se dio cuenta rápidamente es que en esta segunda carrera que había elegido, la de ciencias políticas, no iba a encontrar ningún amigo, todos iban en plan competidores, aunque él pensaba que algún coleguilla sí que encontraría. En la entrada a la universidad le esperaba Jaime para llevarle de vuelta.

—¿Que tal Pablo, como te ha ido?

—Todo bien.

—Y el presentimiento que tenías. Ha sucedido algo.

—La verdad es que no.

—No te importa esperarme un poco, quiero llamar por teléfono desde aquella cabina a mi novia. Tú si quieres puedes hacer lo mismo que yo, y llamar a tu novia ahora.

—Yo no tengo novia. Estoy ahora más bien de luto.

—Habéis roto no. Lo siento.

—Aquí ahora con los estudios quizás pueda no pensar en ella.

—Eso es jodido. Suelen decir “donde no está curado, no hurgues”. Intenta no pensar en ella.

—Es lo que intentó, por eso quiero estar con la mente ocupada siempre.

—Ahora vuelvo Pablo, voy a la cabina de teléfono.

—Vale.

Una vez que terminó de hablar Jaime le dijo a Pablo de marcharse para la

escuela del partido, pero sucedió esa sorpresa, ese presentimiento que había tenido desde que se levantó aquel día. Era ella, Marta estaba allí hablando con un grupo de chicas, y por la vestimenta que llevaba un traje largo para acontecimientos, indicaba que también se había inscrito como estudiante en aquella universidad, puesto que las chicas también se vestían de gala para el primer día de clase. Ella no se había dado cuenta de la presencia de Pablo, y él no sabía qué hacer. Como actuar, solo se le ocurrió decírselo a Jaime.

—No me lo puedo creer, allí está mi gran amor. Creía que la había dejado en Málaga, a tantos kilómetros de aquí, parece mentira cómo puede estar en esta universidad también.

—No te pongas nervioso, no vayas a ser imprudente, debes actuar con naturalidad.

—No, si no estoy nervioso ni nada de eso, estoy sorprendido pero muy contento de volver a verla, esta guapísima vestida de largo, es increíble esto.

— ¿Vas a saludarla Pablo?

—Si claro.

— ¿Qué espera de este reencuentro, quieres volver a tener relación con ella?

—Si es lo que deseo, no puedo evitarlo.

—Debes tener en cuenta que quizás ella haya cambiado, ya no sea la misma de antes. A lo mejor ella ya no te quiere ver ni en pintura.

—Tengo que hablar con ella, saludarla, saber por qué está aquí. Yo aun sigo teniendo mariposas revoloteando en mi estomago.

—Esta bien saludala como tu gran amiga que fue, yo te aconsejo que no entre en detalles del pasado. Lo ideal sería que hablaras con ella sobre vuestros proyectos individuales que tenéis, dónde queréis llegar con vuestro esfuerzo, y si la chispa está ahí verás como surge otra vez. Es mi consejo tomalo o no.

—Pensándolo bien es lo mejor que puedo hacer, seguiré tus consejos.

Se acerca donde se encuentra Marta con sus amigas, están riendo, hablando, y demostrando mucha alegría en este primer día de universidad. Ella esta de espalda, y Pablo le toca el hombro para que se diera la vuelta hacia él.

— ¡Ah! ¡Vaya! ¡Oh!

La sorpresa fue tan inesperada. El encontrarse con Pablo en Madrid, y en la Universidad, que a Marta le disminuyó la frecuencia cardiaca, y aumento su respiración, se le quedó la mente en blanco al verle de nuevo.

— ¿Pablo qué haces aquí?

—Lo mismo te pregunto. ¿Marta qué haces aquí?

— ¿Te habías enterado de que empezaría ha estudiar en esta universidad?

—No. Te prometo que no sabía nada. ¿Y tú sabías que me había matriculado aquí?

—Tampoco.

—Pero esta coincidencia debe tener una explicación.

—Si a mi el partido me ofreció el poder estudiar en el Instituto del partido Comunista, y al mismo tiempo estudiar aquí mi segunda carrera de Ciencias Políticas, me ayudó mucho el aceptar este ofrecimiento, el pensar que aquí me sería más fácil olvidarte, al estar tan lejos, pero mira por donde todo a salido al revés.

—Pues el motivo de que yo este en Madrid es porque las empresas de mi padre tienen su matriz aquí, es desde donde se dirige todo, y ya que he pasado por todos los departamentos inferiores, como cuando me vistes de cajera. Ahora tengo que aprender desde el consejo de administración. Y al mismo tiempo me matricule aquí para terminar las asignaturas de la carrera de derecho que me quedan, y comenzar la segunda carrera de Ciencias Económicas. Y pensé cuando me vine igual que tú, que esta distancia me ayudaría a olvidarte.

—Parece que el destino no quiere que eso suceda, el que nos olvidemos el uno del otro.

—¿Tu me habías olvidado Pablo?

—No. No te he dejado de querer.

—¿Y tu Marta me habías olvidado ya?

—No. Sigo aun llorando para dentro por ti.

Marta se acerca, y le da dos besos en la cara a Pablo. El cual le dice.

—Yo no se tu, pero a mi me ha encantado el haberte vuelto a ver.

—A mi tampoco me ha disgustado.

—Parece como si nos hubiéramos dado un tiempo para pensar. Al haber sucedido este reencuentro otra vez.

—Si es verdad pero yo en ese tiempo he meditado mucho, y había llegado a la conclusión de que me encontraba en una etapa de mi vida en la que quería, y debía enfocarse en el trabajo y en los estudios, y no pensar en ti, olvidarte.

—Yo en esa etapa sin vernos, he intentado todo para poder contactar contigo. No podía olvidarte sabes; primero me deprimi mucho, luego empecé a desesperarme, y a sentir como que me estaba volviendo loco. Tuve que decidir alejarme, irme lejos de donde creía que tú estabas.

—Hemos estado sin vernos, desconectados totalmente más de tres meses, tiempo suficiente para ver las cosas de otra forma.

—Pues yo te sigo viendo incluso más atractiva que antes.

—Pablo me marchó con mis compañeras de clase, con toda seguridad que nos volveremos a ver por aquí, y podríamos tomar un café uno de estos días.

—Sí. Me encantaría charlar contigo junto a ese café. Pero te aclaro que será tomar un café como amigos, debes de estar tranquila. Aunque sobre este reencuentro yo pienso que en esta vida todo pasa por algo ¿no crees?

—No se que decirte. Ahora me tengo que ir, me están esperando. Me alegro de haberte visto tan bien.

—Yo también me alegro de que sigas resplandeciendo de bella.

—Ya nos veremos Pablo.

—Sí, estoy seguro. Adiós Marta.

# CAPÍTULO IX

## EL SEXO

**C**ompañeros y compañeras, camaradas de la Unión de Juventudes Comunistas de España. Me dirijo a vosotros como vuestro Secretario General de las Juventudes por Málaga, para presentar mi dimisión, por los motivos de mi marcha a Madrid.

Pablo había vuelto a su tierra, para presentar su dimisión como Secretario General, y elegir el sustituto entre todos los militantes de aquella agrupación del partido. Se reencontró nuevamente con su familia, y sus amigos sintiendo una alegría enorme por aquello.

Yo no voy a proponer ningún nombre en concreto para mi relevo, lo haremos como se tiene que hacer, y es democráticamente entre todas y todos los camaradas. —continuando con su discurso de apertura de la asamblea—

No hay duda de que el principal problema de la juventud es el paro. Los jóvenes que desean incorporarse al mundo laboral no pueden hacerlo. Por otra parte a la hora de reducir plantilla, de despedir personal, el joven es el primero en ser despedido pues es considerado por el empresario como inexperto, y más conflictivo que un trabajador adulto.

El problema es de gran envergadura social, pues la falta de perspectivas sociales y el paro, son factores generadores de frustración o radicales, en la



violencia y en la delincuencia. Este es uno de los exponentes más claros de la crisis estructural del sistema capitalista, y por tanto, el problema solo podrá ser solucionado en el marco de una sociedad diferente, en el marco de una sociedad socialista...Después del discurso de Pablo como Secretario General saliente, eligieron al nuevo Secretario, y su comité.

— ¿Cómo están mis amigos favoritos? —le dice Pablo a sus amigos Ismael y Juan—

—Un poco tristes por tu ausencia, pero lo vamos superando.

—No le hagas caso a Juan. Estamos bien. Hombre lógicamente nos acordamos de ti, eso está claro.

—Bueno. Vamos a tomarnos unas cervecitas.

—Si. Eso y cuéntanos como te va por esos madriles. —dice Juan—

—Pues aunque aún hace poco que estoy allí, cuando os cuente, os vais a quedar flipando de las cosas que me están pasando.

Levantán las cervezas, y hacen un brindis por el reencuentro, Juan es el primero en hablar.

—La dinámica de esta vida hace que tomemos rumbos distintos continuamente, verdad Pablo.

—En mi caso sí, pero supongo que no siempre tiene que ser así.

—Volver a encontrarse con los amigos que se han ido como tu, es una experiencia gratificante. —comenta Ismael—

Juan le pregunta. ¿Y como te ha ido?

—En la escuela del partido me va muy bien, fuimos a la sede central del partido a conocer a La Pasionaria.

—Como me hubiera gustado el haber ido también. —dice Ismael—

—Si fue algo que solo puede hacer o que te pasa una vez en la vida. Fue impresionante.

— ¿Te harías fotos con ella, verdad?

—Si. Claro había que immortalizar el momento La Pasionaria es un personaje que pasará a la historia de este país.

—No esperaba encontrarte tan feliz, parece que te gusta aquella tierra. —dice Juan—

—Me va muy bien en todos los aspectos, pero lo que tú dices. Que me ves muy feliz, es porque mi corazón ha encontrado otra vez a su amor.

—Hay que ver los giros tan frenéticos, y hasta insospechados que da la vida. Te ha pasado lo que te decía yo, que el mar está lleno de peces. ¿Ya as

encontrado otra chavala verdad?

—No.

— ¿Entonces qué te has liado con un tío?

—No tampoco.

—Como has dicho que tu corazón ha encontrado otra vez el amor. No te entiendo.

—Me he reencontrado con Marta otra vez. Esta bellísima.

Juan al tragar el líquido de la cerveza al mismo tiempo que Pablo daba la noticia, se atraganta, necesitando la ayuda de Ismael que le golpea en la espalda.

— ¡Glup! ¡Agggggg!.

—Que te vas a atragantar tío.

—Es que en la vida esperaba escuchar esa noticia.

Ismael, le pregunta. — ¿Pero cómo ha podido ser ese reencuentro?

Pablo, explica cómo sucedió todo, quedándose sus amigos un poco boquiabiertos. —Los sentimientos que yo sentía por ella, cuando la vi volvieron a florecer, y esta vez con más fuerza. Desde entonces estoy súper feliz.

—Es normal que te diera un vuelco el corazón, pero deberías tomártelo todo con tranquilidad, piensas que esos sentimientos forman parte del pasado, vuelve a repasar los motivos por los que no funcionó. No queremos que sufras como te sucedió aquí. —le dice Ismael—

—No os preocupéis solo nos hemos visto cómo dos amigos, aunque la situación para mi fue muy agradable. Solo deciros que ella sigue tan guapa como siempre. Y su sonrisa me dio la vida cuando nos vimos ese primer día de universidad. Ahora es diferente, todo ha cambiado ella tiene unos proyectos empresariales, y yo los tengo dentro del mundo de la política. Pero no os puedo negar que cuando hablé con ella a solas durante unos minutos, recordé lo mucho que la quise, y aun la sigo queriendo.

—Tú tienes heridas pasionales Pablo, ha sido mucho lo que has vivido, y querido en muy poco tiempo, y eso te han dejado lastimaduras con cicatrices aún por cerrarse. La posibilidad de ese reencuentro que has tenido con Marta, para mi era casi imposible.

—Antes de ese reencuentro, había pensando mucho en cómo estaría de ánimo, de ganas de seguir su vida, y ahora que la he vuelto a ver, he comprobado que es una mujer autosuficiente, la veo hasta más segura aún de ella misma.

Juan le comenta. — Eso demuestra que aunque tuvierais mucho amor el uno por el otro. La vida no se acaba cuando os separais. Y sigo pensando que no puede existir amistad con una ex, y más cuando una de las partes en este caso me refiero a ti, has quedado tan hecho polvo.

— ¿Qué piensas hacer con tu relación con Marta?

—No quiero pensar en cómo actuar, en que hacer, quiero en ese aspecto tener mi mente en blanco, y por supuesto que si la vuelvo a ver, y decidimos tomar un café como ella me dijo, lo tomaré, y si surge algo que surja.

— ¿A qué te refieres con que si surge algo?

—Una vez Marta me pidió hacer el amor con ella, antes de no volver a verme más, y yo no quise, aunque lo deseaba con todas las fuerzas de mí. Creía que no estaba bien en aquel momento hacerlo, pensaba que era como aprovecharme de sus sentimientos, y no quise. Si ahora surgiera una situación como esa, diría que sí. Le haría el amor, lo deseo. Si se presenta la ocasión la aprovecharé. Estoy loco por revolcarme en la cama con ella.

—Si la vuelves a ver, y teneis una charla fluida, te sientes feliz en ese momento con ella, y ves que hay posibilidad de intimidad, adelante Pablo hazlo. —le aconseja Ismael—

A lo que Juan añade. —De todas formas si te la follas como tu quieres, tómatelo como un postre que te apetece ese día. No vayas a coger adicción, y querer a todas horas y todos los días.

—Juan mejor que te calles. Tu en ideas buenas estas sobrado hijo. Vaya elemento que estás hecho. No se puede ignorar la naturaleza e intentar no tener relaciones con quien quieres.

Ismael levanta la jarra de cerveza y lanza un brindis. — ¡Por los buenos amigos!

Pablo añade al brindis. — “El futuro es de los que creen en sus sueños”

Y Juan para no ser menos añade también. —Deseo que todos tus sueños se conviertan en realidad.

—Gracias, por ser mis amigos. Gracias.

Ya llevaba diez días de clases en la universidad, pero Pablo no había vuelto a ver más a Marta, se encontraba triste, con mal cuerpo, los días pasaban, y no sucedía ese encuentro para tomar un café, que él creía que sucedería en el inicio de las clases, pero no fue así, se encontraba desolado, ese día cuando Jaime se acercó a recogerlo, le comentó su tristeza.

— ¿Qué te pasa Pablo, te veo triste desde tu vuelta de Málaga, es porque has

dejado allí a la familia, y los amigos?

—No. Por eso no es, aunque me gustaría que estuvieran todos aquí conmigo. Mi tristeza es porque no he vuelto a ver a Marta, creía que eso sucedería nada más empezar las clases, pero no ha sido así.

—Quizás sea una alumna fantasma.

—Déjate de bromas Jaime.

—No es broma. Nunca has escuchado hablar, de los “alumnos fantasma” de la universidad. Lo son por distintos motivos, pero el principal es porque no están al día con los pagos de la matrícula, van a clases de manera intermitente, y hasta se presentan a los exámenes, y los profesores que lo saben muchos les guardan la nota hasta que puedan arreglar su situación.

—Pero este no puede ser el caso de Marta, su padre es millonario, tiene todo un entramado empresarial muy grande.

—No es su caso, pero su entorno tiene mucho poder, y consiguen permisos para no acudir a todas las clases para priorizar otras actividades, en este caso serían empresariales.

—Pero eso sería absentismo estudiantil.

—Más o menos sería eso, pero casi seguro que tu a Marta lo mismo la vez un par de veces en todo el año, los días de exámenes diría yo.

—Pero existen trabajos en grupos, clases presenciales importantísimas, y si no asistes podría debilitar su aprendizaje.

—Te hablo de casos pocos frecuentes, cuando se unen estudios, y trabajo como ejecutivos en la empresa. Pero no me hagas caso Pablo, puede ser por otros motivos el que no veas a tu chica, podría ser que llega con quince o más minutos de retraso, o que se marche antes de la hora, estando autorizada para poder hacerlo por ser pieza importantísima de su empresa. Eso tendrás que investigarlo tú cuál es el motivo por el que no la ves a la entrada o a la salida.

—Mañana indagare, y preguntare en la clase de Ciencias Económicas y Empresariales, haber si me entero de algo, de sus horarios, y su presencia en las clases.

Después de no haber conseguido saber nada del paradero de Marta, tomó una decisión. Cambiarse a otra carrera, quería dejar Ciencias Políticas, y matricularse en Ciencias Económicas y Empresariales en la misma Universidad, carrera que estudiaba Marta. Pensó que al estar en la misma clase que ella, en alguna ocasión tendría que verla, aunque fuera como decía Jaime una estudiante fantasma. Y para ello pidió ayuda en la realización de estos trámites aún miembro del partido. El cual le dijo que la universidad

normalmente reserva plazas para las personas que desean hacer este tipo de cambio. Y solicitó plaza de nuevo en la carrera que quería estudiar Pablo. No tuvo ningún problema en conseguir la plaza ya que la nota obtenida en las pruebas de acceso a la Universidad era de sobra suficiente.

— ¿Entonces vas a dejar la política, y te vas a meter a empresario? —le pregunto en tono burlón Jaime, en el trayecto cuando lo llevaba a las clases en la Universidad—

—No voy a dejar la política, solo que he pensado que con la formación política que estoy recibiendo en la escuela del partido, por lo pronto tengo suficiente. Y por eso me interesa estudiar Económicas, que veo que es una carrera muy buena.

—Me parece muy bien tu respuesta, pero te ha faltado decir que también te has cambiado para de camino coincidir con Marta.

—Opina lo que quieras yo me siento contento con el cambio que he realizado de carreras, y me da la corazonada que no me arrepentiré de este cambio.

—Y yo que me alegraré camarada.

Llevaba dos semanas Pablo en las clases de económicas, pero sin noticias de Marta, él había indagado y ella estaba inscrita en esa carrera, el motivo de su ausencia lo desconocía, pero todos los días llegaba a las clases con la esperanza de encontrarse nuevamente con ella.

Estaba Pablo hablando con un grupo de estudiantes de económicas, cuando sintió un toquecito en el hombro, volvió la cara, y la sorpresa fue mayúscula, era Marta.

— ¿Qué haces tú aquí?

—Me he matriculado en económicas, me parece muy interesante, y me gusta.

—Me alegro por ti. —dicho esto se acerca, y le da dos besos en la cara—

—Una pregunta. ¿Llevas mucho tiempo sin acudir a clase, has estado enferma?

—No. Gracias a Dios estoy muy bien de salud. He faltado estos días por motivos de las prácticas que realizó en las empresas de mi padre, hemos tenido que salir al extranjero, pero al ser el comienzo del curso, y que he tenido en mi estancia fuera de aquí a un profesor particular, espero no me pase factura en mis estudios aquí.

—Si quieres yo te puedo ayudar a que te pongas al día de los temas que hemos dado, y pasarte apuntes y eso.

—No te preocupes, si necesitara algo ya te pediría. Ya tenemos bastante confianza no crees.

—Por supuesto.

—Nos vemos Pablo voy a saludar a mi grupo, hasta luego.

—Adiós Marta, y me alegro que estes bien.

—Gracias.

Pasaron tres días en los que solamente consiguió además de verla todos los días, un hola y adiós o hasta luego. El edificio de la Facultad, además de las aulas docentes, servicios administrativos, servicio de reprografía, Biblioteca Universitaria de Ciencias Económicas y Empresariales, tenía también una cafetería. Y fue allí donde volvió a establecerse una conversación entre ambos. Pablo estaba solo sentado, repasando sus apuntes, no estaba aún tomando nada. Marta entró a la cafetería con un grupo de alumnos, pero al verle sentado solo con sus apuntes, se despidió de sus compañeros, y se acercó a la mesa de Pablo.

—Hola empollón.

Levantó la mirada y al verla, se puso de pie. —Hola.

— ¿Puedo sentarme contigo?

—Claro, por favor. Perdona que no te haya ofrecido el que te sentaras, pero es que me as cojido en fuera de juego, no te esperaba.

— ¿Quizás te estoy interrumpiendo con tus estudios, no?

—No. Solo aprovechaba el tiempo, pero no es nada urgente lo que estaba haciendo.

— ¿Quieres que nos tomemos ese café que hay pendiente por hay?

—Por supuesto, pero te invito yo.

—Esta bien, no voy a discutir por eso, te acepto la invitación. Pablo te tengo que pedir perdón por la forma en la que dejamos de vernos, fue muy radical no crees. Así no deberíamos haber terminado nuestra relación.

—No tengo nada que perdonarte. Me ha dado mucho gusto volver a verte, y saber de ti.

— ¿Sueles venir por aquí, por la cafetería?

—La verdad es que no vengo mucho que digamos, este encuentro hoy ha sido también una casualidad, como los últimos encuentros que hemos tenido.

Transcurrieron casi veinte minutos de conversación entre los dos, hablando de ellos, de lo que habían hecho en esos meses sin verse, y de cómo le había cambiado la vida a los dos, pero sin profundizar mucho.

—A mi me ayudó, y me sigue ayudando mucho a relajarme, el practicar yoga.

—Yo empecé a ir al gimnasio, y aún sigo. Me relaja también muchísimo.

—Se está alargando mucho este café. Me tengo que ir.

—Sí, ya es tarde.

—Nos vemos.

—Si nos vemos. Cuidate Marta.

—Igualmente Pablo.

—Marta, antes de irte quiero decirte algo. Se me está ocurriendo ¿si te apetece para el sábado? Andar en bicicleta un rato por la mañana.

—Lo siento. No puedo Pablo.

—Y por la tarde. ¿No te apetecería comer un poco de sushi?

—Tampoco. Voy a estar bastante ocupada. Otro día vale.

—OK. Adios.

Pablo se quedó pensando. Que gilipolla he sido, habrá creído que quería ligar, volver a los tiempos pasados. Pero reflexionando sobre este café. La conversación ha sido muy agradable. El tiempo se me ha pasado muy rápido, y Marta se ha mostrado muy receptiva, me miraba a los ojos, y no miro su reloj hasta que me dijo que se tenía que marchar. La idea de tomar este café fue de Marta, por eso la he querido invitar yo ahora, no podía dejar que fuera siempre ella quien hiciera la invitación. Pienso que esta relación se va a convertir en una carrera de fondo, en la que tendré que ir poco a poco, sin bullas, pero con muchas ganas.

Vuelven a verse nuevamente en la Universidad. Marta a lo lejos le hace una señal con la mano a Pablo, para que la espere.

—Hola.

—Hola Marta.

—Veras. Te quería decir algo sobre la invitación que me hicistes los otros días.

— ¿Sobre el pasear en bicicleta?

—No.

— ¿Entonces sobre el tomarnos sushi?

—No. Tampoco no me gusta mucho la verdad. Era que te acepto si quieres una invitación a cenar el sábado, si no estás muy ocupado con tus cosas de partido y eso.

—Claro estaría encantadísimo de poder cenar contigo, tengo clases en la escuela del partido, pero es por la mañana. O sea sin problema.

—Nos vemos si quieres en la entrada del metro de Plaza Castilla, sobre las siete. ¿Te viene bien?

- Perfecto. Allí estaré puntualmente, como los británicos.
- Adiós Pablo.
- Adiós Marta. —aunque para sus adentro, le dijo “adiós amor mío”—

En ese día último de la semana, en las clases del partido comunista, tenían que exponer cada alumno un tema redactado por ellos, de alguna problemática de la juventud. Pablo decidió hablar sobre el problema económico que tenían muchos estudiantes para poder pagarse la Universidad.

—Mi charla se basará en los problemas socioeconómicos de los estudiantes universitarios que abandonan sus estudios por ese motivo de falta de recursos. Hay estudiantes que necesitan ayuda para poder financiar las carreras, sus familias por la crisis, los sueldos que no llegan para cubrir todas las necesidades, y un sinnúmero de cosas, hacen que gente muy inteligente y válida, se queden excluidos en esta sociedad de poder realizar sus estudios universitarios. Es vergonzoso que estudiantes tan buenos, sean expulsados de las Universidades por no poder hacer frente al importe de la matrícula. Hay que conseguir el que todos los que quieran estudiar su carrera pueda acceder a una beca. La cantidad destinada por el gobierno para las becas, y ayudas al estudio es inexistente, lo que significa que en este país solo pueden estudiar los niños ricos, y eso no es justo ni para ellos ni para el conjunto de la sociedad, estamos perdiendo muchos buenos médicos, economistas, abogados, periodistas, docentes, investigadores... Hay que conseguir crear un fondo social para poder ayudar a los estudiantes sin recursos, dotarlos de becas según su capacidad. Todos sabéis que estoy en la actualidad estudiando la carrera de Ciencias Económicas y Empresariales, pues bien he conocido dos estudiantes que tienen este problema, están acudiendo a las clases, realizan sus exámenes, pero los profesores que son buena gente, no les puede entregar las notas, le hacen el favor de esperarles sin que nadie se entere, hasta ver si consiguen el dinero para pagar y ponerse al día, esto es algo muy triste. Hay que hacer algo a nivel gubernamental para resolver esta injusticia. Mientras yo no puedo quedarme con los brazos cruzados viendo como estos compañeros míos, no saben si todo su esfuerzo en los estudios será al final en balde, teniendo que abandonarlos por no poder pagarlos, por ello yo a nivel personal, pero también solicitando ahora aquí la ayuda de mi partido. He creado un fondo solidario en el que cualquier ciudadano pueda colaborar económicamente ayudando a estos estudiantes con problemas, partiendo las donaciones desde cualquier cantidad de dinero, por muy pequeña que sea...



Pablo se encontraba en la entrada del metro de Plaza de Castilla. Estaba un poco nervioso esperando que llegara Marta, mientras escuchaba a un músico callejero del metro de Madrid, que se estaba ganando la vida. Le hecho unas monedas, y continuo esperando a Marta. Era un músico flautista muy bueno, y a pesar de estar tocando allí, para poder coger algo de dinero que le permitiera cubrir los gastos más importantes como eran la comida y el hospedaje, tenía una sonrisa de optimismo muy característica. En uno de los pequeños descansos que hizo, Pablo le preguntó.

— ¿Lo que sacas aquí, te alcanza para poder vivir?

—Si. Lo llevo a duras penas. Pero tocando aquí en el Metro me puedo ganar la vida. Aunque claro a veces me llega el dinero y otras no.

— ¿Es duro verdad?

—Si, lo es. Y más estando casado como lo estoy yo con un niño.

—Joder ¿y cómo consigues cubrir tus gastos familiares?

—Mi mujer limpia un restaurante, y yo toco música en varios locales, y así vamos hasta que llegue algo mejor. Nosotros no somos de aquí, estábamos en el paro, y nos enteramos de un trabajo por la prensa aquí en Madrid, pero después no resultó, y nos vimos durmiendo en la calle durante unos días.

— ¿Pero ahora ya tendréis donde vivir, no?

—Si. Perdona pero acaba de llegar otra vez el metro, tengo que tocar.

Empezaron a subir por las escaleras de salida del metro los viajeros que habían llegado, algunos le echaban algún dinero sin poder pararse para escucharle, todos llevaban prisas.

—Hola.

—Hola Marta.

—Llevaba unos segundos observándote, estabas muy concentrado en la música de ese chico.

—Me gusta mucho como toca, lo que no me gusta es la vida que lleva el pobre.

— ¿Le conoces?

—No solo he hablado con él en un descanso que ha tenido. Bueno si quieres nos vamos.

—Si vámonos, ¿pero no le echas un donativo al pobre chico?

—Ya lo hice antes de que llegaras.

Marta coge unas monedas, y le dice a Pablo toma dáselas. Pablo se las hecha en una gorra que tenía en el suelo, y le hace un gesto de hasta otra

amigo.

— ¿Quieres que demos un paseo andando por estas calles?

—Si, es perfecto, ¿y luego si quieres podemos entrar a algun bar por aquí y cenamos?

—Si es buena idea.

Empezaron a pasear lentamente, y charlar entre ellos, parándose en los escaparates de las tiendas, y disfrutando de la tarde.

—Oye y tu perrito “Popeye” ¿te lo has traído también aquí a Madrid?

—Si claro. Siempre viene conmigo. Le quiero mucho.

—Te comprendo, a los animales se les coge mucho cariño, son como miembros de la familia.

—No son como, son ya parte de la familia.

—Si es verdad.

— ¿Oye Pablo, tu como que te metistes en política?, y más concretamente en el Partido Comunista.

—Creo que tuvo mucho que ver mis orígenes, mi padre también militó en el partido.

—Has dicho milito, ¿ya no está?

—Ya no está en este mundo, murió sabes.

—Lo siento.

—No te preocupes, es la vida. Pues como te dije mi padre militó en el partido, pero mi familia por parte paterna todos eran del partido. A mi abuela la pasearon por las calles con el pelo rapado en la posguerra.

— ¿Por qué hicieron eso con tu abuela?, pobrecita.

—Era la represión que ejercían contra las mujeres republicanas en la posguerra, por ser rojas como le llamaban las perseguían y las humillaban.

—Pero la paseaban, las humillaban solo por tener otra idea.

—Te explicare. “Según avanzaban las tropas franquistas, se instalaba en estos una particular forma represora que afectaba a hombres y mujeres —rojos todos o supuestamente rojos— de diferente manera. Mientras ellos, los varones republicanos, habían caído en el frente, eran ejecutados o huían (algunos se echaban al monte) ante la llegada inminente de los militares sublevados, ellas permanecían en los pueblos, a cargo de sus familias, en la más absoluta miseria, y sabiéndose perseguidas.

Así comenzó a extenderse el corte de pelo al rape, y la ingesta de aceite de ricino como una manera de humillar, vejar y marcar a todas esas mujeres”.

—Que pena Dios mio. Que malvado puede llegar a ser el ser humano.

—”Las autoridades del pueblo (Falange, Guardia Civil, requetés...) detenían a las mujeres, les rapaban el pelo al cero —a veces les ponían una banderita roja colgada de un pequeño mechón en la frente o en la nuca—, las obligaban a beber aceite de ricino para provocarles diarrea, y las paseaban, por las principales calles de las poblaciones liberadas, en ocasiones acompañadas por la banda de música del pueblo”. Mi abuela no tenía para alimentar a sus hijos, además de que estaba embarazada, y en cierta ocasión le robo una cesta de comida a una mujer bien por la calle, era para alimentar a sus hijos, y a partir de hay la detuvieron, la pasearon pelada al cero, y la metieron en la cárcel. En la cárcel nació un hijo suyo, mi tío.

— ¿Que dura tuvo que ser la vida para tu abuela?

—Si tuvo que ser dura.

—Hablemos de otras cosas.

—Si.

— ¿Por qué me dijistes, que no te gustaba como le iba la vida al chico que tocaba la flauta en las escaleras el metro?

Le contó toda historia que sabía de aquel músico, y lo mal que lo estaba pasando para poder sacar a su familia adelante. Marta decidió ayudarle, y le dijo a Pablo que le ofrecería un trabajo tanto a él, como a su mujer si también lo necesitaba en la empresa de su padre.

—Gracias, mañana se lo diré a ese chico. Se llevará una alegría inmensa, gracias a ti.

—Y a ti también.

A Marta le brillaban los ojos de la conversación que estaban manteniendo. Estaba demostrando que tenía un gran corazón. Era de esas personas que te ayudan cuando tus días están nublados. Marta se paró en seco, y abrazo a Pablo, diciéndole.

—Cuánto me gustaría recorrer junto a ti, el camino de nuestras vidas.

—Y a mi también.

—Pero sabes que no puede ser.

—Yo no sé nada. No se porque.

—No hablemos más de eso. Mira parece que aquella cafetería tiene buena pinta, qué tal si entramos y cenamos allí.

—Ok. Vamos. Junto a ti soy muy feliz. Gracias por este paseo, y el poder cenar contigo.

—Vamos entremos.

Entraron a la cafetería, en principio pidieron unas cervezas para tomar en la

barra. No les hizo mucha gracia el local por dentro, con mucha gente, ruido, y solo algunos pinchos para tapear. Tomaron las cervezas y se marcharon. Cerca había un hotel que parecía muy bonito, donde sí que podrían tener una cena romántica.

—Mira Marta que elegante sitio. Aquel hotel para cenar, seguro que es un lugar tranquilo para poder tener hasta una buena conversación.

—Por mí de acuerdo.

Entraron y se dirigieron a la recepción, para informarse si podrían cenar en el hotel aunque no se alojaban en el mismo. El recepcionista les dijo que no había ningún inconveniente en que pudieran cenar. Uno de los botones del hotel le acompañó hasta el comedor, y se quedaron alucinados. Era un lugar encantador, diferente a la cafetería de la que habían salido como el día y la noche. Las mesas eran de mimbre y las sillas tapizadas en negro de un material natural, combinaban a la perfección con las paredes, cortinas y estanterías blancas. Era todo precioso e ideal para cenar; esas sillas, las lámparas del techo, los espejos, las alfombras.

— ¿Te gusta Marta el lugar para cenar aquí?

—Si es ideal. Que bonito es todo.

—Si es precioso. ¿Entonces nos quedamos aquí a cenar?

—Si.

Tomaron vino en la cena, y la conversación fue muy agradable, con preguntas como la que Marta le hacía.

— ¿Cómo sería tu noche perfecta Pablo?

—Pasarla contigo.

—Ya veo por donde vas, creo que el vino estaba muy bueno, pero esta ya haciendo su efecto.

Pablo le cogió la mano y le dijo. —Siempre he deseado coger tu mano, como ahora.

—Yo quiero decirte también algo.

—Si. Dime.

—No tiene importancia. Quiero decirte que me encanta ese perfume que llevas puesto.

—Gracias.

Hablaron mucho del futuro de ambos, pero siempre en modo positivo. Pablo hablaba de sus metas, de sus sueños.

—Me gustan tus sueños y metas. Ojala se cumplan.

—A mi me gustaría que compartieras tus sueños conmigo.

De pronto se hizo un silencio en ambos. Se quedaron callados, pensativos, y algo triste. Pablo para remediarlo, y evitar que la conversación recayera, dijo.

—”Siempre he querido ir a la Antártida”

Provocando la risa de Marta. Las risas de ambos.

— ¡Ja, ja, ja! “A la Antártida” que ocurrencia.

— ¡Ja, ja, ja!

Pablo continuó hablándole, le explico cómo terminó mudándose a Madrid, la ciudad en la que se encontraba ahora. Cómo decidió cambiarse de carrera universitaria al no saber nada de ella...

—Es asombroso todo lo que estás contando. —sonreía demostrando que estaba pasando un bonito rato—

Pablo volvió a tomar su mano, y acarició suavemente su brazo, mientras ella hablaba. El lugar fue todo un acierto para esa cena, que estaba tomando un matiz romántico en ese restaurante. Había una luz tenue, y velas en la mesa. Pablo al ver al principio las velas en la mesa, las encendió para dar ambiente. Aquel restaurante lo tenía todo, incluida una música smooth jazz. Pablo le pidió al camarero una pequeña caja de bombones de chocolate negro, que estaban riquísimos, Marta dijo del chocolate.

— ¿Sabías que el chocolate aumenta los sentimientos románticos?

—Si lo sabía. Están riquísimos.

—Marta en aquella parte hay una pequeña pista de baile. ¿Te apetece bailar?

—Hace mucho que no bailo, no se si me acordare.

—No te preocupes tu dejate llevar, es un baile lento, pegadito.

Se pusieron a bailar, y otra pareja que estaba cenando al observarlos les imito, y se pudieron a bailar también. Pablo y Marta se tiraron bailando cuarenta minutos seguidos, sin parar, estaban en otro mundo, sus cuerpos abrazados muy pegados, ella con su cara en el pecho de él, se olían, se sentían respirar. Marta cogió la mano de Pablo y la subió a su cintura, él había bajado su mano al trasero de ella. Marta iba muy sexy vestida con un vestido negro, ajustado y escotado. Pablo le apartó el pelo y la beso en el cuello, sin tener ninguna resistencia.

—Marta deseo tenerte.

—Ya me tienes abrazada, conformate con esto.

Siguieron bailando, pero no pasó mucho tiempo cuando se besaron apasionadamente.

—Tenemos que irnos Pablo.

—Que pena. Con lo bien que me encuentro bailando lento contigo.

—Es que me estoy poniendo muy salida.

—Y a mi, perdona por la frase. Se me esta poniendo dura...

Continúan con el baile, pero Pablo le dice al oído. —Marta estamos en un hotel, podríamos alquilar una habitación y seguir bailando allí.

— ¿Seguro que seguiremos bailando?

—Además de bailar te llevaré al séptimo cielo.

—Nunca he estado allí. No conozco ese lugar.

— ¿Te gustaría conocerlo?

Fue un momento sublime para Pablo, aquel en el que Marta le dijo que aceptaba.

Al subir en el ascensor Marta le dice. —Será mi primera vez, soy aun virgen.

— ¿Si quieres lo dejamos para otra ocasión?, aunque lo sentiría mucho.

—Solo lo decía para que sepas que tengo poca experiencia en el tema. Aparte de lo nerviosa que estoy.

—También ya es bastante tarde, ¿no te reñiran en casa?

—He dicho en casa que me iría a Málaga con mis amigas. Todo esta perfecto.

—Yo tampoco tengo mucha experiencia que digamos, pero veras como poco a poco los dos vamos aprendiendo.

Ya en la habitación que era muy grande, con un espejo enorme frente a la cama. Pablo se metió en la ducha, después fue Marta y al salir, empezaron a besarse y acariciarse. Pero escucharon que tocaban la puerta, sobre todo Marta se asustó.

— ¿Quién es?

—Soy el camarero les traigo las cervezas de cortesía.

—Dejelas en la esquina de la puerta ya las cojeremos. Y gracias.

Pablo volvió a besar a Marta y a tocarla, le tocaba los pechos, comenzó a besarle los pezones, y con su mano busco su clítoris, y comenzó a frotarlo. El se acosto y Marta se puso sobre él, lo montó despacio para sentir todo su miembro dentro, fue acelerando sus movimientos, él le tocaba las nalgas y le chupaba los pechos, se separaron y ahora fue Marta quien se recostó, puso las piernas en sus hombros y dejó que la penetrara, entrando y saliendo rápidamente, ella movía las caderas sin dejar de gritar. Se excitaba muchísimo al verse reflejada en el espejo como le estaba haciendo el amor Pablo. Terminando teniendo un orgasmo fenomenal. Se quedaron abrazados en la cama, descansando, hablando, y tomando una de las cervezas que le habían

dejado fuera, para después bañarse juntos, al salir Pablo le pidió que se quitara la bata de baño, ella se la quitó dejándola caer al suelo, y empezó a tocarle sus pechos, fue bajando hasta llegar a su pubis que lo tenía totalmente depilado, lo frotó despacio para seguir con su lengua lamiéndole, Marta gemía de placer, era tremendo el gusto que estaba teniendo, él de rodillas delante de ella en la salida del baño. Pablo la llevó nuevamente a la cama, la puso en posición en cuatro y la penetró nuevamente, las nalgadas que le daba eran cada vez más fuertes y Marta gritaba de placer, terminando los dos teniendo otro orgasmo. Al terminar Pablo le besó las nalgas. Se volvieron a bañar y se quedaron dormidos abrazados hasta por la mañana que volvieron nuevamente a hacer el amor, y se marcharon para seguir con sus respectivas vidas de estudios y trabajo, acordando entre ellos que después de esta cita vendrían otras muchas más.

## CAPÍTULO X

### LA CHARLA

**M**e has mentido Marta, has traicionado nuestra confianza. Nuevamente he vuelto a fracasar como padre. Quitando tu formación universitaria y empresarial, no he sabido como padre prepararte para la vida. Nuestra relación ya no será la misma, este acto tuyo lo cambia todo. Yo he intentado a través de la disciplina, y la autoridad marcarte un esquema vital bueno para ti, pero no lo he conseguido. Te dije que nunca influiría en la elección tuya de pareja, y tu me dijistes que nunca se repetirían los mismos acontecimientos que hizo tanto daño a nuestra familia...

—Papá quiero que me digas...

—Espera que yo termine de hablar y después tú puedes decir lo que quieras. Me has desilusionado Marta, creo que tanto tu madre como yo te hemos criado con todo el cariño que hemos tenido, y te hemos brindado la mejor educación posible. Tú eres una mujer muy exitosa en todo lo que haces, ya sean estudios, como trabajo dentro de la empresa familiar. Pero lo que hicistes el sábado. La decisión que tomastes de irte a cenar con él, no estuvo bien, y que luego acabará todo como acabo, saliendo del hotel a las nueve de la mañana. Si alguien te vio entrar y salir a las horas que lo hicistes, te compararía con una puta, con todo mi respeto hacia esas pobres mujeres, que quizás no tengan otra forma de ganarse la vida. Corres el riesgo de ser infeliz. Tienes que recapacitar, si sigues con él vas a sufrir, vamos a sufrir todos. Debes alejarte de él. Tu perteneces a una clase social acomodada, el es un comunista. Esto es “Un Amor Políticamente Imposible”. —Marta no puede seguir más tiempo callada, sin hablar, y le dice a su padre—.

—En parte te he traicionado, pero solo en parte, solo quise tener una aventura. Y aunque lo quiero con locura, nunca hubiera podido declinar la balanza a su favor con respecto a la familia. Quiero preguntarte algo. ¿Cómo te enterastes?

—Desconfie de ti cuando me dijistes que querias pasar el sábado con tus amigas en Malaga. Contrate un detective, y me informo de todo lo acaecido entre ustedes. Se de Pablo, ¿porque ese es su nombre verdad?



—Si. Se llama Pablo.

—Se todo respecto a el, se hasta el número de zapato que gasta. Se que es muy inteligente, buena persona, y muchas cosas más, pero es un comunista y tu una niña millonaria.

— ¿Pero porque odias tanto a los comunistas?

—Te pondré un ejemplo; “Corea del Norte es comunista, y allí la gente se muere de hambre. Corea del Sur es capitalista y muy próspera, con una calidad de vida altísima”

Marta réplica a su padre. —Alguien me dijo una vez “que la gente que odian al comunismo, son la gente de clase alta... para tu información, te diré que el primer comunista registrado tiene más de dos mil años, su nombre un tal llamado “Jesús de Nazareth”, tan así lo odian los ricos de su pueblo, que en el día de hoy los judíos no lo reconocen como su guía, ni como el mesías de su religión. ¿Y no hay judíos pobres verdad?

—No le defiendas, es un amor imposible y tu lo sabes.

—Pablo me dijo una vez que quería conocerte, hablar contigo. ¿Por qué no hablas con él, porque no lo conoces?

—Si. Sería una buena idea la de que habláramos los dos. Pero quítatelo de la cabeza el nunca cambiara sus ideales, su forma de pensar, su manera de ver la vida.

—Creo que te equivocas, quizás si cambiaria. Ya ha demostrado que es capaz de hacer cambios. Por estar cerca de mí se dio de baja de la carrera de Ciencias Políticas, y se matriculó en Ciencias Económicas y Empresariales.

—Todo eso ya lo se, por eso te dije que era un tipo muy inteligente, se necesita mucha nota para poder tener derecho a estudiar económicas, y el la tenia y de sobra. Pero mi opinión es que el va detrás de ti por el dinero.

—No es verdad, el me quiere a mi, no al dinero.

—El quiere dar un braguetazo. El es un hombre pobre, y se quiere casar contigo una mujer rica. El quiere mejorar económicamente, el no te quiere.

Marta empieza a llorar, no puede seguir escuchando a su padre, que cada vez se pone más agresivo en la conversación, la madre que está también presente en esta charla, abraza a su hija dándole un beso en la frente.

—Tranquilízate pequeña mia.

—Mamá lo siento, perdóname.

—Tranquilízate Marta, veras como todo se arregla, tu padre lo que quiere es tu felicidad.

El padre le dice. —Mañana me acercaré a la universidad, a la salida hablaré

con Pablo, ya continuaremos esta conversación que aun no esta cerrada, en otra ocasión.

—Hola Marta. —Pablo intenta darle un beso en la cara al verla en la salida de clases, pero ella la retira— ¿Qué te pasa, estás enfadada conmigo?

—Pablo mi padre lo sabe todo.

—Que lo sabe todo, no te comprendo, explicate.

—Contrató un detective, y sabe lo que sucedió en el hotel.

—Joder todos los fáchas son iguales.

—Por favor no hables de el asi, es mi padre, respetalo.

—Si, perdona, no tenía que haber dicho eso.

—Quiere hablar contigo.

— ¿Conmigo?

—Si, te esta esperando en aquel coche.

— ¿Qué hago?

—Ve a verle. Nosotros ya mañana nos volveremos a ver y ya me cuentas cómo ha ido todo.

—Hoy Lunes, yo no venía preparado para una pedida de mano, no se que le voy a decir.

—Te equivocas mi padre viene a decirte que me dejes.

—Vaya hombre, pues con lo que me acabas de decir se me han quitado los nervios que tenia, y me han entrado mala leche.

—Por favor respétalo, no le faltes. Es mi padre.

—Esta bien, no te preocupes mujer.

—Adiós Pablo.

—Adiós Marta.

Se acerca al coche donde lo esperaba el padre. Un Mercedes de lujo con los cristales tintados para evitar ver el interior. Cuando le faltaba unos dos metros para llegar al coche, sale del mismo el chofer, el cual le abre la puerta de atrás para que entre, quedándose el vigilante fuera.

—Entra, por favor. —Le dice el padre de Marta—

—Hola. ¿Cómo está? —el coche por dentro era tan espacioso como un saloncito—

—Muy enojado. Y por favor hábleme de usted, tú no me conoces de nada. Y eso de que los comunistas no soléis hablarle de usted a nadie, conmigo no. No me tutees.

— Me decía que estaba enojado ¿Es por mi culpa?

— ¿Cuánto dinero quieres?

— ¿Dinero, porque?

—Por dejar a mi hija, por desaparecer de su vida, por dejarla en paz.

— ¿Por qué tengo que hacer eso tan horrendo? Que usted me está diciendo.

—Porque eres un comunista.

—Me está usted insultando y discriminando. Ya no estamos en los tiempos de la esclavitud. Yo quiero a su hija más que a mi vida misma, más que a nada en el mundo.

— ¿Cuánto dinero quieres, o prefieres que te haga yo una oferta?

—Está usted lleno de prejuicios. No se puede hablar tan despectivamente a una persona por nada, ni por ser comunista, que entre otras cosas no es nada malo. A mi tampoco me caen muy bien que digamos los capitalistas como usted, pero hay que ser tolerantes y respetuosos con todo el mundo.

— ¿Se puede saber porque no te caen bien los capitalista? Gracias a nosotros hay trabajo para la gente.

—Si trabajos de jornadas interminables, en malas condiciones, y sin derechos.

—Ya te ha entrado la vena comunista que llevas dentro. Yo he venido a hablar de que dejes a mi hija, de modo que déjate de esas connotaciones negativas sobre los capitalistas. No me interesa tu opinión de comunista.

—Los comunistas como despectivamente me está llamando, llevamos muchos siglos viviendo discriminadamente en España, pero esos tiempos ya pasaron. Ahora es distinto. Le hiba a decir algo pero me lo callo.

— ¿Qué me ibas a decir, que es lo que te callas?

—Le prometí a su hija que le respetaría.

— ¿Qué me ibas a decir? Que soy un fascista.

—No. Le iba a decir que es usted un retrógrado.

—Paparruchas. Yo he venido a hacer un negocio contigo. Quiero que rompas la relación con Marta.

—Ni por todo el oro del mundo. Que sea ella quien me deje.

—Mejor decir en vez de todo el oro del mundo, el oro de Moscú, o el oro de la república. Pero no quiero hablar contigo de política. En este sobre hay mucho dinero, millones de pesetas, cógelo y marchate. No quiero volver a verte nunca más.

—Yo no quiero a su hija por su patrimonio, la quiero por su encanto de persona por dentro y por fuera.

—Hablas como un calzonazos.

—Para no insultar le diré con un rodeo. Eso que usted me ha dicho de calzonazos tiene una connotación machista. Me marchó y tiene su sobre, usted cree que con dinero todo se puede comprar, pero se equivoca. Adios.

Pablo dio un portazo al bajarse del coche y se marchó. Cuando llegó a la escuela del Partido Comunista no almorzó allí, dijo que tenía cosas que hacer y comería fuera. Su intención era tomarse algunas copas, nunca lo había hecho, pero estaba muy amargado por lo sucedido, ese día sería el primer día en que Pablo se emborrachaba. Empezó tomando cervezas, siguió con vino tinto, para acabar con licores. Llegó muy borracho de madrugada a la escuela del partido, al ser el suelo de madera, al dirigirse a su habitación iba con sus pasos haciendo ruido, el suelo crujía en el silencio de la noche. ¡Crac, crac, crac!, despertando a varios compañeros, que le preguntaron el porqué de su estado y de esas horas de llegar, pero era tan monumental la borrachera, que no pudo dar ningunas explicaciones, intentó subir a la litera, pero no podía, cayendo al suelo al intentarlo, a duras penas consiguió subir, y se arrojó vestido sobre su cama, quedándose muerto hasta el día siguiente. Al despertarse no recordaba nada de aquella noche de borrachera, estuvo a borde del coma etílico, pero era tal el estado de la resaca que tenía, que le dijo a su compañero que ese día no iría a la universidad, no tenía cuerpo ni para mirarse al espejo. Sentía vergüenza. Estaba muy mal psicológicamente, y con muchas fatigas, muy mal cuerpo, al rato acabo en el baño soltando toda la bilis que tenía, lo que estaba vomitando olía asquerosamente a ron. Tenía ese día un estado del cuerpo tan lamentable, que se tomó una manzanilla y se volvió a meter otra vez en la cama, pero no tardó mucho en visitar nuevamente el baño, y vomitar la manzanilla, después estuvo durmiendo unas cuantas horas más. Pablo se prometió ha el mismo, que la noche anterior había sido la primera, y la última en la que se emborrachaba de esa forma tan irracional.

Marta vuelve de la Universidad muy triste, Pablo no ha acudido a clases, y no ha comunicado nada por su ausencia a los profesores ni a nadie. Pregunta al llegar a su casa por su padre, ya que al madrugar tanto no pudo hablar con él. La madre de Marta, le dijo que su padre se había marchado muy temprano, tenía que viajar al extranjero por motivos de negocios, había ido a la ciudad de Boston, Estados Unidos.

—Me ha dicho tu padre que ya hablara contigo a la vuelta del viaje. Estará fuera dos días. Y estos asuntos me dijo que se debían de hablar en persona, por eso no te llamara por teléfono.

— ¿Pero qué sucedió con la charla con Pablo, tu sabes algo mamá?

—Nada hija. Solo me ha dicho que todo sigue igual, que Pablo es muy cabezón, y no ha aceptado su oferta.

— ¿Pero que oferta?

—Tu padre no quiere que siga contigo.

—Mamá qué mal lo estoy pasando, anoche no pude dormir.

—Te hare una tila hija, debes tranquilizarte, te va ha dar algo. Veras como Dios nos ayuda a solucionar todo esto.

Al día siguiente Pablo acude a la Universidad, Marta al verle, siente como que el cuerpo le da un vuelco de alegría, le temblaba el estómago, estaba tan embobada mirándolo que se quedó inmóvil. El no haber podido verlo el día anterior fue una sensación de mucho dolor. Fue él quien se dirigió hacia ella, le dio un beso en la mejilla, y la saludo.

— ¿Cómo estás?

—Lo estoy pasando muy mal.

—Yo también.

— ¿Qué sucedió en la conversación con mi padre?

—No te ha dicho nada el.

—No. Se marchó a los Estados Unidos, por sus negocios, y le dejó dicho a mi madre que hablara conmigo cuando vuelva.

—Me ofreció dinero para que te dejara.

— ¿Cómo?

—Me ofreció un sobre con millones dentro. Yo ni lo abri.

— ¿En que habéis quedado entonces?

—Yo me marche. Le dije que no quería dinero. Que no estaba contigo por tu patrimonio, pero nada. El odia a los comunistas, y no se porque. En todas partes hay gente buena y gente mala. Seguro que tiene que haber también empresarios buenos, no todos van ha ser como el sambenito que tienen de explotadores, y gente mala.

— ¿Y qué más sucedió?

—Yo le dije que no te dejaría nunca, que no había dinero en el mundo que pudiera comprar el amor que yo tengo por ti.

— ¿Por qué tiene que ser todo así?

— Marta quiero volver a ver a tu padre, le diré que yo no quiero tu dinero. Estoy dispuesto a firmar ante un Notario, y donde el quiera que tu eres la dueña de tu patrimonio personal. No solamente el heredado y generado antes

de contraer matrimonio, en caso de que sucediera, como el que puedas seguir ingresando después a posteriori. Dile a tu padre que no voy por su patrimonio. Que contrate un abogado de familia. Seguro que tiene algún amigo abogado de confianza, y que se quite esa fantasía de la cabeza.

—Yo quiero seguir saliendo contigo Pablo.

—Y yo. Me encantaría que fuéramos novios.

—Tendrá que ser algo a escondidas. No quiero que mi padre sufra, quiero seguir contigo porque confío aunque no se como, todo se resolverá.

—¿Novios a escondidas?

—Si. Pero tenemos que buscar la solución, para que nuestra relación no la tengamos que mantener siempre a espaldas de nuestro entorno. Pero ahora tiene que ser secreto, nadie debe enterarse, ni tan siquiera el detective si vuelve mi padre a contratarlo.

—Tendremos una discreción total.

—Debes hacerte Pablo a la idea de que tenemos que evitar restaurantes, y otros lugares donde podamos cruzarnos con alguien que nos conozca.

—Hasta aquí en la Universidad mantendremos el secreto. Aquí nos centraremos en estudiar, como si no nos conociéramos.

—Si. Aquí ni se te ocurra los arrumacos, ni las muestras de cariño.

—Si lo dejaremos para la intimidad.

—Pablo cuando hablemos, ten cuidado con tus gestos hacia mí. Tú eres muy pasional, y se te nota.

—Ten cuidado tú también, suele a veces poner una sonrisa tonta, que te delata.

—Antes o después todos los secretos se saben, debemos buscar la solución a nuestro amor imposible lo antes que podamos, antes de que nuestro secreto sea un secreto a voces.

—Esta relación a escondidas, merecerá la pena. Veras como lo conseguimos.

—Gracias. Se que no encontraré nunca un chico mejor que tu. Seguro que tiene que haber muchas chicas detrás de ti.

—No lo se, pero yo solo tengo ojos para ti.

Marta en ese momento pensó. Que quizás la solución podría ser que Pablo dejara el Partido Comunista, pero ella nunca se lo pediría. Lo quería mucho para pedirle eso.

—Mi padre no te quiere por tus ideales, porque eres comunista, y a mi sin embargo a parte de lo que siento por ti, me gustas también porque tienes unas creencias distintas a las mías.

—Ese era el secreto que tu decías que impedía nuestra relación. ¿Que tu padre no me aceptaría por ser comunista?

—No.

—¿No?

—Pronto te dire cual es ese secreto, pero no aquí, llevara tiempo explicártelo todo. Te lo diré en otro lugar que estemos más tranquilos. Aunque el que seas comunista está también en el guión de ese secreto.

—Hablando de otro lugar donde estemos tranquilos. ¿Dónde nos veremos?

—Ya pensaremos donde.

—Yo creo que tanta presión que hemos soportado ha hecho que tengamos que decidrnos por esta relación a escondidas.

—Lo que más coraje y pena me da, es tener que engañar a mis padres.

—Será difícil esta relación.

—Si. Muy difícil. Yo no sabía lo que era la frustración hasta que te he conocido.

—Yo tampoco sabía lo que era la angustia, y la ansiedad hasta que te perdí la pista en Málaga. Y todo es por nuestras diferencias socioeconómicas.

—Yo se que mis padres desean lo mejor para mi, quieren evitar que sufra.

—Ya lo se.

—Mi padre me dijo que sabía que tu eras muy inteligente, y buena persona, él sabe las virtudes que tienes, pero a pesar de eso, sus expectativas como padre, no le llenaban para que fueras mi pareja.

—Ya me lo dijo en la ocasión que hablo conmigo. Marta tenemos que impedir que nuestra relación nos afecte en los estudios.

—Si. Tenemos que seguir siendo los mismos en los estudios, y no abandonar tampoco. Yo mis clases de yoga y pilates, y tu continuar acudiendo al gimnasio y haciendo deporte.

—Me marcho Pablo.

—Adiós Marta. Que duermas bien.

Marta habla nuevamente con su padre a la vuelta del viaje, le dice que quiere a Pablo. Que vuelva a hablar nuevamente con el, que no le ofrezca dinero, él está dispuesto a firmar una separación de bienes, como muestra de que no va por el patrimonio, sino que todo es amor. Su padre le sigue un poco la corriente sobre el volver ha hablar otra vez con Pablo, pero los pensamientos del padre son otros, son los de apartar a Marta de él, y para ello tiene un plan de negocios, que le puede valer para matar dos pájaros de un

tiro.

—Ya hablaré con ese chico, pero ahora quiero hablar contigo de la empresa, como sabras he viajado a Boston por motivos de negocios, y he decidido allí con los asesores con los que he estado reunido, el trasladar las oficinas centrales de la empresa a Londres, para desde allí hacer la ampliación a nivel mundial que queremos llevar a cabo. Tu Marta vas a heredar esta empresa, pero no quiero que tengas problemas con su gestión, y para ello tienes que adquirir los conocimientos necesarios para desarrollar las labores de dirección. Quiero que la transición de la empresa a ti, se haga de manera correcta. El cambio de presidencia no es sencillo.

—Ya lo se papá, a veces siento vértigos solo de pensar en todo lo que supone ser la presidenta de la empresa.

—Se necesita mucho tiempo, para que tu que te vas ha hacer cargo de todo, adquieras los conocimientos necesarios, para que luego hagas bien tu trabajo. Allí en Boston se ha decidido también, que lo mejor será hacer esta transición en diez años, antes de que yo me aparte del negocio, y te deje sola al mando.

—Me parece bien papá todo lo que me estas comentando, me da hasta cierta tranquilidad el saber que voy a tener por delante diez años aún para seguir preparándome.

—Si Marta, se hará todo poco a poco, quiero que conozcas todos los entresijos del negocio, y puedas verlo todo sobre el terreno, que no sea todo teoría. No quiero que cometas luego errores por no haberlo visto antes en el día a día de nuestra empresa. Son diez años los que tenemos por delante para conseguirlo. ¿Seremos capaces de conseguirlo Marta?

—Si. No tengo ninguna duda. Con trabajo, esfuerzo, y otras cosas que tú me has inculcado y enseñado, se conseguirá.

—Uno de los principales problemas que surgen al traspasar una empresa, puede ser el escaso conocimiento de la misma por parte de quien se hace cargo de ella. Pero esto no sucederá contigo, yo no actúe ante ti, como una persona hermética, que no delega. Te mostraré el día a día de mi trabajo. Quiero que tu conozca la empresa, y sepas como funciona.

—Estoy de acuerdo en todo lo que me estas explicando, sobre como sera la sucesión.

—Cuando llegue el momento quiero que estés preparada para poder actuar sola. Contando con todos los conocimientos acerca del negocio. Otro de los errores más comunes en una empresa familiar, son la de los puestos de trabajo innecesarios.



— ¿Qué quieres decir con eso?

— “Una empresa familiar es un negocio, no una ONG. El objetivo es hacerla crecer, y conseguir los mejores resultados. Tan malo es crear puestos innecesarios, para dar trabajo a la familia como despedir a trabajadores válidos, para buscar huecos a hijos, primos, sobrinos, y amigos. Tenemos que ser estrictos. Los contratos deben hacerse solo a familiares que lo merezcan, y que sean competentes”

—Comparto lo que me acabas de decir.

—Contar con asesores externos como nosotros tenemos, nos ayudará siempre a ver las cosas mejor, al contar con la opinión de personas ajenas al negocio. Pero actuando siempre sin dejarse llevar por las emociones. Terminó ya esta charla, comentando que mañana nos marchamos toda la familia a vivir a Londres.

— ¿Queeee?

—Desde allí dirigimos la empresa, es lo acordado en Boston. Es lo mejor para el crecimiento que estamos experimentando, y el que aún queda.

— ¿Pero y mis estudios? Tengo que terminar mi carrera de Ciencias Económicas y Empresariales. Es también importantísimo de cara a mi puesto de presidenta en la empresa.

—No te preocupes ya está todo arreglado, Londres es una ciudad líder con respecto a las finanzas del mundo, y estudiar economía allí será una ventaja añadida para ti.

—Pero papá estos cambios así de la noche a la mañana. Te imaginas lejos de casa. Ya tuve una nostalgia extrema cuando nos marchamos de Málaga a Madrid. No te imaginas como me puede afectar este nuevo traslado de ciudad.

—Después hablaremos de tu nostalgia, que tiene nombre “Pablo”, verdad. Como te dije antes, ya se han encargado de todo con respecto a tus estudios allí en Londres, los requisitos para la entrada en la universidad los tienes, tu puntuación es de sobra suficiente para estudiar en la Universidad de Oxford, que es la mejor de todas, una de las más importantes del mundo. Todos los días el chofer te llevará y te recogerá, Oxford se encuentra a unos 90 minutos de Londres, y aunque allí tienen alojamiento para los estudiantes de primer año, tu vivirás con nosotros, con tu familia, con tu madre que lleva unos días que no deja de lloriquear por ti. Y nada más que decirte, cariño, ayuda a tu madre con las maletas y demás, para que esté todo listo para mañana.

—Si tienes algo más que decirme. Quiero seguir con Pablo, no sabes como lo quiero papá, él me ha demostrado que por nuestro amor está dispuesto a

todo. Se cambió de carrera para estar cerca de mí en las clases de económicas, quiere hablar contigo sobre la separación de bienes, el no quiere mi dinero. Papá por favor no me hagas esto, quieres alejarme de él. Quieres que no vuelva a verlo nunca más. Papá por favor.

—Marta me gustaría que no lo volvieras a ver más, esa es la verdad, pero yo no soy tonto. Si el destino tiene escrito que envejecerás junto a él, por mucho que yo quiera sucederá de esa manera. Ya me equivoque una vez en el pasado con tu hermana, no quiero cometer el mismo error.

— ¿Entonces qué hacemos?, papa ayudame.

—Te diré lo que haremos, nos marcharemos a Londres. Yo acudiré dentro de unos días, a la salida de clases de Pablo y hablaré con él, te lo prometo.

— ¿Pero qué le dirías?

—Hablares para que suceda lo mejor para ti y para el.

— ¿Qué vas a ofrecerle otra vez dinero? A humillarlo otra vez.

—No. No le ofreceré dinero. Hablares de ti y de él, de vuestro proyecto de vida.

— ¿Pero qué le vas a decir?

—Marta, será la segunda vez que voy a hablar con Pablo, y sabes una cosa con ese chico no se puede llevar ninguna idea preconcebida para exponerla luego, el sabe como buen político que es, arrebatarme todos mis argumentos.

—Dime por lo menos que le dirás, aunque sea a grosos modos.

—Hablaré de ti, de él, de vuestro porvenir, de vuestro amor, de vuestro futuro...Solo quiero tu felicidad.

—No vayas a hablar con él a la salida de clases, citalo aquí en casa por favor. Aquí hablaras mejor y él se sentirá más cómodo, menos impresionado.

—Esta bien mandaré al chofer, y a la salida de clases le hará entrega de una nota, en la que diga que tu te has marchado a Londres por motivos empresariales, y que deseo hablar con él en la casa, le dejare la dirección, y la hora para la cita.

—Gracias por todo, y por decirle en la nota que estoy en Londres.

—Hija antes te dije que no era tonto, desde Londres a Madrid en una hora y poco llegas. Si quieres verlo por mucho que yo no lo desee, lo verías, quedarías con el. ¿Para terminar quiero pedirte algo?

—Dime.

—No quiero que te despidas de él hoy. La melancolía por dejar de verlo, podría hacer imposible el que te vinieras a Londres.

— ¿Papa quiero pedirte que me prometas algo?

—Dime hija.

—Prometeme que ni tú, ni mamá, ni yo, ni Pablo. Por culpa de todo esto, tengamos noches de pesadillas e insomnio.

—Hum... Creo que eso no depende de mí. Hay cosas que solo pueden suceder porque quiere Dios, o por causa del destino. Tú nunca has escuchado eso de que el hombre propone y Dios dispone. Yo por mi, te lo prometo.

## CAPÍTULO XI

### LA TRAMPA

**P**ablo llega a la cita que tenía con el padre de Marta. Al ver donde vivía le

gusto. Él esperaba una mansión super lujosa, y a pesar que era un lugar donde vivían solamente los potentados, los millonarios, era una casa barata en comparación a la de sus vecinos. Este hombre vivía por debajo de sus posibilidades, esto le chocó un poco al recordar el cochazo con el que fue a verlo en la primera cita.

¡Ring, ring!

—Hola, ¿usted debe de ser Pablo?

—Sí. Soy yo.

—Pase por favor.

Llevó a Pablo a una pequeña sala de estar. Y le dijo que pronto acudiría allí el señor para atenderle.

—Muy bien. Gracias. Aquí le espero.

A los pocos minutos aparece el padre de Marta, Pablo al verle se pone de pie, ambos se saludan, y se dan la mano.

¿Quieres tomar algo Pablo?

—No nada. Gracias.

—Bien cuando te entre ganas de algo me lo dices, la charla se puede prolongar más de lo que tu tenías pensado, hay que hablar de muchas cosas. Yo si voy a tomarme un Martini.

—Entonces me tomaré también un Martini como usted.

—Bien, diré que hagan las bebidas aquí delante de ti, quizás cuando vea los ingredientes y las cantidades de los mismos, cambies de opinión, y pida otra bebida. Te lo digo porque a mi no me preparan los martinis como tu habrás visto por ahí, a mi me gusta que me lo preparen de otra manera, que ahora verás.

Aparece el mayordomo, y comienza delante de ellos a preparar el Martini del padre de Marta. Coje una copa que por su apariencia esta recién sacada del congelador, llenándola de ginebra hasta arriba, le echa dos gotas de Martini seco, comentandolo en voz alta —una y dos gotitas— le añade un twist de lima, y dos aceitunas pinchadas en un mondadientes, ofreciéndose a Pablo.

—No gracias. Yo no me tomo esa bomba de relojería.

Bernardo, que era el nombre del padre de Marta, le dice.

—Demelo a mi.

—Pero como se puede usted tomar eso, si es todo ginebra solo lleva dos gotitas de Martini.

—La verdad es que esta bebida servida de esta forma, te sube el ánimo extraordinariamente, vale para resucitar a un muerto. Yo solo lo tomo en

contadas ocasiones que quiero relajar mi mente.

Pablo se dirige al mayordomo y le dice. —Me puede usted preparar un Martini de los de toda la vida, por favor.

—Indíqueme usted cómo es ese Martini de toda la vida.

—Coja una copa y llenela de mucho hielo, póngale unos cinco centilitro de Martini blanco, póngale tónica hasta arriba y para terminar, añádele un twist de lima, para darle más sabor.

—De acuerdo, ¿quiere que le ponga también unas aceitunas dentro?

—Sí póngala.

—Mi hija se ha marchado a Londres a seguir con las prácticas de dirección del negocio desde allí, y estudiará su carrera también.

— ¿Lo ha hecho usted para que no la vuelva a ver, verdad?

—En parte sí, esa era mi idea. Pero Marta no quiero perderla.

—Ni yo tampoco quiero perderla, usted no puede hacerle esto a su hija.

—Pero no te has parado a pensar, a meditar que como pareja no teneis futuro, ella será la presidenta de una multinacional, y tú que serás, un político del partido comunista, eso es como el agua y el aceite, eso no funcionaria nunca. Tus camaradas de partido, tus votantes si te presentas a algunas elecciones, y todo el mundo en general, verían vuestra relación como una relación contra natura, desconfiaría de ti. Sería igual que si se quisiera juntar en una relación amorosa un perro y una gata, eso va contra la naturaleza, ya no porque sean de siempre enemigos, sino porque son especies distintas.

—Esa comparación que hace usted del amor, del romanticismo, es capitalista y machista.

—Tonterias, es la realidad.

—No es la realidad, es la desigualdad lo que usted habla.

—A pesar de mi edad, aun no se que coño es el comunismo, para que vale. Me lo puedes explicar Pablo.

— El Comunismo, es una doctrina económica, política y social que defiende una organización social en la que no existe la propiedad privada ni la diferencia de clases, y en la que los medios de producción estarían en manos del Estado, que distribuye los bienes de manera equitativa y según las necesidades.

—Tu te lo acabas de decir todo con esa definición; no queréis que exista la propiedad privada, ni la diferencia de clases. Si muy bonito todo lo que tu dices, pero Marta es capitalista tú eres comunista, si eso no es diferencia de clases que venga Dios y lo vea. Marta tiene un imperio impresionante de

propiedades privadas. Que tiene que hacer regalarlo, entregárselo al estado. No lo ves que lo vuestro no puede ser.

—Usted confunde lo social con lo económico.

—Parece que hablamos idiomas distintos, no quieres darte cuenta o es que no quieres ver de que soy yo quien tiene la razón.

—No se puede hablar con una persona, que solo sabe del comunismo lo que ha oído.

—Yo se mucho aunque tu no lo creas del comunismo. Se por ejemplo que tenéis un discurso pero luego a la hora de la verdad es otra cosa lo que hacéis, lo que lleváis a la práctica.

—Le diré algo. Existen personas millonarias que están a favor del comunismo, que según usted sólo sería perjudicial para ellos. Pero que han comprobado que realmente no es tan perjudicial.

—Venga hombre, no me jodas, no nos engañemos.

—Quítese Sr. Bernardo la venda que lleva puesta en los ojos.

—Yo no llevo ninguna venda en los ojos. Se que el comunismo tuvo su tiempo. Le vino bien a algunos países como a Rusia, pero al día de hoy ya no podemos hablar de oprimidos como si estuviéramos aún en aquellos tiempos, eso ya pasó. Y nosotros los que tú llamas capitalistas lo que hacemos es actuar como el motor de la sociedad.

—Eso es como mezclar “churros con meninas sin aceite”. Usted no tiene ni idea de lo que significa el comunismo y es por ello que lo quiere poner a la misma altura que el capitalismo.

—Si tu como comunista quieres promover la eliminación de clases, que pasara con mi hija tendrá que hacerse comunista como tu y abandonarlo todo.

—Usted no tiene ni idea, y mezcla las cosas.

—Eso no es lo que te estoy diciendo, no estoy mezclando nada. Yo lo que digo es que el capitalismo se ha demostrado ya mundialmente que funciona, mientras que el comunismo destruye todo lo que toca. ¿Tú piensas que aquí en España sigue habiendo opresores y oprimidos al día de hoy?

—Si. Hay muchos oprimidos, y opresores también, aquí no ha cambiado nada.

—Pues vale, muy bien.

—El comunismo es un sistema económico y por eso es lógico compararlo con el capitalismo.

—Tu lo mezclas todo para llevártelo a tu terreno.

—Tengo una curiosidad, y quisiera preguntarle algo. Al llegar me di cuenta

que con respecto a la vivienda usted vive por debajo de sus posibilidades. Podría si quisiera tener una mansión, pero sin embargo cuando fue a hablar conmigo al colegio llevaba usted un cochazo último modelo y muy caro, porque en vivienda no, y en automóvil sí demuestra su poderío.

—Es mi forma de ver la vida tengo lo que creo que necesito, no tengo que aparentar mi poderío económico como tú dices, y ese cochazo al que te refieres, lo tengo porque no puedo subirme a un avión es algo superior a mí, solo lo utilizo cuando me es imposible trasladarme con otro medio de transporte. El coche en concreto está adaptado para poder estar en el cómodo durante muchas horas, ya que viajo muchísimo y a sitios muy distantes, prefiero ir en coche que en avión, pero aunque tú creas que es un cochazo, es un lugar donde trabajo mientras voy de viaje. Dejemos Pablo de hablar de política, hablemos de ti y de Marta. Te diré que estáis en dos mundos distintos.

—Yo creo que estamos en el mismo.

—Te lo voy a demostrar que no sois el uno para el otro. Mira en la forma de vestir, mi hija lleva ropa de marca, tú a su vera no pareces su pareja, más bien aparentas un empleado suyo.

—Eso se puede arreglar.

—Sí. Irías al partido Comunista con traje y corbata, cuando tus camaradas van descamisados y desaliñados, porque hay que ver la imagen que dais, parece como si no os bañais.

—Siento decírselo, pero le sale a usted la vena fascista que lleva dentro. Y otra cosa me ducho todos los días.

—Reconócelo Pablo vuestras expectativas son tremendamente distintas. No tenéis nada en común. A mi hija le gusta jugar al golf y al tenis, seguro que a ti te gustan otras actividades.

—No me gustan esos deportes, con tanto status.

—Con el tiempo con toda seguridad sentirías envidia de Marta por haber llegado donde llegara ella.

—No. Eso no sucederá. Usted no me conoce. El amor verdadero está por encima de todo eso. Usted cree que con el dinero se compra todo, pero se equivoca, el amor no podrá nunca comprarlo.

—Pablo. Quiero que reflexiones. No quiero que vuelvas a ver a mi hija en un tiempo. Yo volveré a reunirme contigo en otra ocasión. Mientras piensa, medita. La próxima vez que te vea quiero que me digas. ¿Como puedes hacer posible este amor imposible? No quiero la próxima vez más charlas políticas de comunistas y capitalistas. Tienes que convencerme a mí de cómo puede ser

todo, para que todos seamos felices. Vuestra relación hoy por hoy no es aceptada, no es posible ya no por mí, sino por el mundo exterior. Piensa en la solución para este amor imposible. Todo esto choca con mis creencias sociales. En la próxima reunión quiero que me plantees cómo sería vuestro futuro.

— ¿Cuándo nos volveremos a ver?

—No lo se. Depende de mi agenda de negocio.

— ¿Me está usted dando como una oportunidad?

—No. Pero si te voy a dar un consejo y me lo voy a permitir dártelo no porque sea más inteligente que tú, que no lo soy, lo haré por mi edad, porque ya te llevo unos años de distancia, y eso es una experiencia.

— ¿Que consejo es?

—Si quieres a Marta, tendrás que olvidarte de tu vida pasada.

— ¿Eso qué quiere decir?

—La respuesta te la tienes que dar tu mismo, medita como te he dicho piensa en la solución.

—Lo que me pide usted no es nada fácil.

— ¿Quién ha dicho que fuera fácil?

—Estoy de acuerdo en tomarme tiempo para pensar.

—Quiero que sepas Pablo que lo imposible en el amor, puede ser superado, pero piensas en los sacrificios que te exigirá seguir con esta historia de amor.

—Ahora me siento mal, lo veo todo muy negro.

—Piensa con visión de futuro, y busca soluciones realizables.

—Adiós Pablo, que te vaya bien.

—Adiós sr. Bernardo, que le vaya bien también a usted, y a su familia.

Pablo después de la despedida del padre de Marta. Llegó a la escuela del partido, y se tumbó en su cama litera. Estaba hundido después de la charla. Se quedó dormido sin acudir al comedor a cenar, despertándose por la mañana al sonido del despertador. Esa mañana se había despertado pensando en Marta, y se sentía muy triste. Pensó que lo mismo jamás volvería a verla.

No la veré más en la vida, y si él padre se la ha llevado a Londres, a dirigir los negocios internacionales, tendré menos esperanza de verla aun, ya que casi seguro estará siempre viajando de un sitio a otro.

Saco unas fotos que se hicieron cuando fueron a cenar al hotel, en la que estaban los dos pasando el día más feliz de su amor imposible. —Que guapa es. Nunca podré quitarme de la cabeza esa cara, y es porque nunca saldrá de



mi corazón. Como me gustaría poder abrazarla ahora, con eso me conformaría. No puedo olvidarla. Me duele mucho saber que esta ha tantos kilómetros de mi.

—Papa. ¿Como fue la reunión con Pablo, se arreglaron las cosas?

El padre de Marta no pensaba por lo pronto en volver ha hablar con Pablo, le había mentido como haría también con su hija al darle explicaciones de cómo fue la charla.

—La reunión con Pablo marchó bien. Yo estoy bastante satisfecho con su desarrollo, y con el resultado que tuvimos. Dejamos claro los dos, no sin tener que salvar muchos obstáculos, que el problema principal es el de la clase social que teneis cada uno. El sea comprometido en resolver ese asunto para que vuestro amor sea posible. No se que medidas tomará el para buscar la solución, ya me las dirá en la próxima reunión que tengamos, porque hemos quedado para vernos otra vez, en cuanto mi agenda empresarial me lo permita. Ahora le toca a él mover ficha, la pelota está en su tejado.

— ¿Y mientras no nos podemos ver?

—En la reunión acordamos, que sería mejor mientras él medita, y piensa en la solución de los obstáculos que impide vuestro amor, y contando con la distancia que os separa ahora, que no os veais.

—Papá quiero que hagas lo posible, para poder reunirse otra vez con él, lo antes posible. Por favor.

—Si. No te preocupes. Tu dedícate a la prácticas de empresa y a tus estudios en la Universidad, veras como te sera mas llevadero el tiempo de espera al tener ocupada tu mente, en tus cosas, cariño. Te dejo hija tengo que reunirme con una persona con la que estoy citado, y se me hace tarde. Después nos vemos.

La reunión de la que le hablo a Marta su padre al despedirse, se trataba de una cita con una bella chica que se había desplazado a Londres. Esta chica estudiaba en Madrid, en la universidad donde seguía estudiando Pablo. La reunión la mantuvieron en el despacho de Bernardo.

—Dicen que un clavo saca a otro clavo. ¿Paloma era tu nombre, verdad?

—Si, me llamo Paloma. Aunque eso de que un clavo saca a otro clavo, a veces resulta mentira. No sé hasta qué punto puede ser verdad ese refrán.

—La calidad del nuevo clavo siempre influye. Tu eres guapísima, veras como haces que Pablo olvide a mi hija.

—Es la primera vez que hago algo como esto. El quitarle el novio a otra chica. Más bien el hacer que se peleen por mi culpa. Me siento sucia, como una prostituta. A mi no me gustaría que me hicieran algo así. Si no fuera porque me hace tantísima falta ese dinero.

—La vida es así, la de la oferta y la demanda. A veces hay que hacer cosas que no nos gustan. ¿No te parece bastante el dinero que te ofrezco, quieres más? Con ese dinero podrías comprarte hasta un bonito apartamento, ese dinero te facilitara la vida

—No, no es eso. El tema del dinero fui yo quien lo fije, fui yo quien se lo dije al emisario que me envió a la Universidad.

—Quiero que te ligan a Pablo. Que le pongas una trampa. Que se vuelva loco por ti. Que haga que no piense en mi hija más.

—El dinero me lo dará usted ahora, le dije a su enviado que cobraría por adelantado, porque no se si conseguiré el objetivo que usted me ha contratado. Yo pondré toda la carne en el asador, nunca mejor dicho, por mi no sera culpa de que esto fracase.

—Veras como si lo consigues, con ese cuerpo que tienes cualquier hombre se rendiría ante ti. Te he elegido a ti entre todas las chicas de la Universidad, porque eres la mejor candidata, si organizan alguna vez un concurso de Miss en la Universidad, con toda seguridad que tu lo ganarias. ¡Ten! Aquí esta el dinero acordado, te llamaré por teléfono al número que tú me has facilitado para saber los acontecimientos, y si lo estamos consiguiendo. Te llamaré siempre sobre la misma hora, después de terminar tus clases.

—De acuerdo, quiero marcharme ya. ¿Me pueden llevar nuevamente al aeropuerto para coger el avión hacia Madrid?

—Si, ya te acercan. Que tengas éxito en tu conquista. Adiós.

—No me despido de usted, porque la gente así no me gustan, le vamos a hacer un daño muy grande a ese chico. Lo vamos a hundir en la miseria, sufrirá mucho.

—No pienses en eso piensa solo en lo que va a disfrutar contigo, en lo bien que se lo pasara.

—Es usted una hiena.

—Totalmente falso, solo quiero la felicidad de mi hija.

—Esta bien intentare que ese chico olvide a su hija, a ver si funciona el refrán ese del clavo.

—Hablando de clavos, el tiene que clavarla para que funcione ese refrán. Perdona mi forma de expresarme.

- El éxito en esto dependerá de más cosas, no solo será follar.
- Si claro, tienes razón.
- A lo mejor el éxito está en que este clavo es mejor que el de su hija.
- No te pases guapa. Además también depende del grosor de la madera.
- Hay me he perdido. ¿Qué quiere decir con eso?
- Con eso quiero decirte, que no lo tendrás fácil Pablo es un tío muy legal, y muy fiel.
- A la larga. Todos somos reemplazables. Verá como se olvida de su hija.
- Y a la corta, también.
- Me siento utilizada por usted, espero no llevarme de todo esto una amarga lección.
- No te preocupes lo único que puede pasar, es que saques tus propias conclusiones de esto.
- En eso si le doy la razón. Mis conclusiones las sacaré, claro.
- Entonces. Visto para sentencia, no.
- Si usted lo dice. Me tengo que ir adiós.
- Adios y suerte.

En la Universidad Paloma estaba en la misma clase de Pablo, estudiaban los dos Ciencias Económicas, ella esperaba que con sus habilidades de seductora lo pudiera conquistar fácilmente. Su plan era en principio hacerse su amiga. Para que luego surgiera la química entre los dos. Pensaba en seducirlo cautelosamente, para que no se espantara a la primera de cambio. Tenía que ocultar las intenciones de enamorar, que él creyera que era algo natural. Cuando lo tuviera seducido, mantendría cierta distancia, así tendría más atención de él.

Paloma se vistió sexy, pero sin salirse del contexto de que iba a estudiar a una Universidad, no iba a una discoteca, por eso nada de ponerse grandes escotes, una minifalda super corta, ni ir metida en un vestido muy pegado, embutida en el. Paloma busco en su armario algo que le potenciará su feminidad, elige el color más sexy que existe, el color de la pasión, el rojo, su propósito era llamar la atención de Pablo, que la mirara, ella sabía que pertenecía al Partido Comunista, con toda seguridad este color le gustaría. La prenda elegida fue un bonito vestido corto rojo, pensó en todo su look dándole un toque de rojo a su esmalte de uñas. Tenía que atraer la mirada de Pablo. Ella sabía que el vestido llamaba la atención por sí solo, pero sus curvas, su cuerpo estilizado era su principal arma con la que contaba. Decidió al tratarse

de ir a clase no llevar tacones, apostó por unos zapatos con plataforma en rojo también. Se miró al espejo y se vio muy femenina con ese vestido rojo que le resaltaba su lado más sensual, al enseñar gran parte de las piernas. Al darse la vuelta en el espejo vio que había sido todo un acierto apostar por un vestido con la espalda al descubierto, pensó que estaba arrebatadora, muy sexy. La parte delantera del vestido la tenía cubierta, sin escotes y la espalda al aire, perfecto. Tampoco se puso mucho maquillaje solo lo indispensable para potenciar algunas zonas y ocultar otras. Paloma aprovechó el espejo en el que se estaba mirando, para ensayar cómo abordar a su presa. Pensó en preguntarle algo sobre el último tema que habían tratado en clase, o algo por el estilo.

—Hola, podría hacerte una pregunta.

—Si claro.

— ¿Sabes donde se realizarán las prácticas externas a la universidad, que han comentado hoy en clase? No encuentro donde lo había anotado.

—Si. Aquí lo tengo, puedes copiarlo si quieres.

—Gracias. Mi nombre es Paloma, perdona mi despiste al no presentarme primero.

—No te preocupes. Mi nombre es Pablo.

— ¿Y del examen de ayer, que opinión tienes?

—Me pareció muy difícil.

—Si. Yo pienso igual.

—Ya veremos cómo ha salido.

—Me gusta mucho tu sueter, donde lo has comprado, si no es mucha indiscreción.

—La verdad es que no lo sé fue un regalo de mi madre. Tu vestido rojo también es muy bonito.

—Gracias. —Aprovechando el comentario para darse la vuelta enseñando la espalda descubierta, creando un efecto sorpresa en Pablo— Bueno debo de irme. Nos vemos. ¡Adios!

—Adios.

Al día siguiente Paloma paso cerca de Pablo, pero se hizo la tonta, sin mostrar interés alguno, y a unos metros de él se paró a hablar, y coquetear con un grupo de chicos, pensaba que con esa actitud lo iba a encelar un poco. Pablo la miraba mostrando interés, ella muy seductora, le devolvía el contacto

visual. El le sonrió, y ella le devolvió una sonrisa breve, mirando rápidamente para otro lado. Pero Paloma no tenía paciencia para tanto roneo, y decidió ser más directa, y dejó al grupo de amigos. Y se dirigió hacia él, que estaba solo.

—Hola Pablo.

—Hola, creía que no te habías quedado con mi cara, has pasado por aquí de largo, parecía que ya no me conocías.

—Sabes una cosa. Me gustas. No podría olvidar esa cara nunca.

Pablo se quedó cortado con la respuesta de ella, ni por asomo se esperaba que le diría eso.

—Vaya. Que directa eres, parece que no le das muchas vueltas a las cosas.

—¿Y yo te gusto a ti?

Respira hondamente y le dice. —Y a quien no le puede gustar una chica como tu.

—¿Te gusta bailar?

—No, soy arrítmico.

—A mi me encantan los bailes.

—Yo soy más de acudir a ver los musicales.

—¿Quieres ir a bailar esta noche conmigo?

—No.

—Yo te enseñare a bailar.

—Creo que no estaría bien, tengo novia.

—Estoy decepcionada, pero lo comprendo. Adios.

Paloma se marchó, sintiendo que había sido rechazada, pero en el fondo sabía que Pablo la deseaba, todo era cuestión de tiempo. Esta derrota la fortaleció para seguir con su plan de acostarse con él, y borrar de su cabeza a la niña rica. En el descanso de media mañana en las clases penso que tenía que jugar bien sus cartas, tenía que ligarselo. Pasó junto a él en dirección a la cafetería de la Universidad, y quiso mostrarse simpática, transmitirle una imagen de que no estaba enfadada, le sonrió y le lanzó una mirada sexy. Ella observó que su reacción fue seguirle hacia la cafetería, aligerando el paso hasta ponerse a la altura de Paloma.

—¿Quieres tomar algo?

Ella sonríe. —Si. Pensaba tomarme un café.

Mientras se dirigían a la cafetería Paloma pensó en devolverle el rechazo que él le hizo, y de pronto le dijo. —Lo siento no me acordaba, tenemos que cancelar este café, ya no los tomaremos otro día. Tenía un compromiso hoy a esta hora, lo siento.

Se dio la vuelta, dirigiéndose nuevamente a la entrada de la Universidad, quedándose Pablo como una estatua mirándola como un incrédulo. Ella pensó en ponérselo difícil, su táctica sería ser muy simpática pero no ponérselo nada fácil, para que mostrara más interés y la deseara. Esta actitud hizo descolocar a Pablo, era una chica muy intrigante.

Paloma se puso a pensar. —Confieso que me encanta Pablo, el novio a distancia de la pobre niña rica, me atrae mucho desde que le vi por primera vez en la Universidad. Tiene buen cuerpo, es guapo, y muy simpático. Y no sería para mi ningún trauma el follarmelo. Siento hasta envidia de la niña rica, por tener alguien como Pablo, loco por ella. Al tener que verlo todos los días en las clases de la Universidad, y ver como me miraba. Eso me excitaba, y yo le devolvía la mirada, pero de forma picara.

Y se dio la situación ideal. En una de las clases de economía un profesor muy rígido y estricto, que nos solía mandar periódicamente ha hacer trabajos en grupos. Nos puso uno, y tuve la suerte que me tocó hacer ese trabajo con Pablo, y una alumna que no conocía de nada. Fue esta chica quien decidió hacer el trabajo en la casa donde se hospedaba, mientras se sacaba la carrera. Aceptamos los tres, sin poner ninguna pega, y nos citamos a las siete de la tarde. Acudí muy puntual, Pablo se retraso algo, pero no mucho. Yo me vestí para la ocasión muy provocativa, llevaba una minifalda muy corta, enseñando mis muslos, y una blusa muy escotada. Pablo me saludo dándome un beso en la mejilla. De reojo me di cuenta como me miraba mis pechos. Esa mirada me calentó mucho. Mi compañera de Universidad estaba sola en la casa, pues sus compañeras de piso también estudiaban económicas, y se marcharon también ha realizar el trabajo ordenado por el profesor, con otros compañeros. Como buena anfitriona nos ofreció algo que tomar. Yo le pedí una cerveza sin alcohol, Pablo pidió igual que yo. Pepi que era el nombre de la anfitriona, al comprobar que no tenía cervezas sin alcohol, decidió bajar al super, y comprarlas. Nos dejó solos en la casa a Pablo y a mí. Me tuve que contener y no lanzarme sobre él, y comérmelo a besos, pues Pepi podría llegar en cualquier momento, así que decidí comportarme como una chica muy modosita. Cosa sin lógica pues mi escotazo y la minifalda decían lo contrario. A los pocos minutos sonó el teléfono.

—Ring, ring, ring.

— ¿Qué hago Pablo, lo cojo?

- Si claro.
- Dígame.
- Soy Pepi, lo siento. Os voy a dejar tirados.
- ¿Por qué?
- No puedo ir ahora, me ha surgido un problema.
- ¿Pero qué te ha pasado?
- Hasta pronto.

Cortandose la línea telefónica, ya nadie estaba al otro lado del teléfono. Y no hubo ninguna explicación.

—Asombrada y patidifusa, pero al mismo tiempo con una sensación de satisfacción. Se lo comentó a Pablo, quien decidió empezar el trabajo de la universidad sin esperar a Pepi, por lo pronto. Estábamos los dos solos en aquella casa. Debía disimular la calentura que me estaba recorriendo todo mi cuerpo. Llenamos la mesa de grandes libros de economía mercantil, y cuadernos para tomar apuntes. No me atrevía a hacer nada con él, por miedo a que llegara Pepi, ya que no nos dio ninguna explicación, y no sabía que tiempo podría tardar. Media hora más tarde, le dije a Pablo de tomarnos un descanso. Le hice una pregunta con la intención de calentar el ambiente, y acostarme con él.

- ¿Por qué me miras de esa forma?
- De esa forma. ¿Cómo?
- Parece que me quieres desnudar con la mirada.
- El sonrió.
- Es una mirada viciosa.
- Y tú. ¿Por qué me miras así?
- ¿Así como?
- De la misma forma que tu dices que yo te miro.

Era verdad, ambos se estaban comiendo con la mirada.

—Admites entonces que me miras como queriéndome devorar

Pablo dijo que sí con la cabeza. Y se hizo un silencio en la sala. Rompiéndolo Paloma, diciendo que iba al baño. Se dirigió al mismo contoneándose su cuerpo, para que él la mirara, y se deleitara mirándole su buen culo y espléndidas piernas. En el baño se acomodó la minifalda, dándole una vuelta más a la cinturilla de la misma, para ponerla más corta aún y poder enseñar las nalgas, y que él se las viera. Quería que perdiera la cordura. Que fuera él quien le metiera mano al salir del baño, Pablo seguía sentado en el sofá, estaba muy nervioso, por motivos de la situación que estaban viviendo. Paloma se paseaba por la estancia, de un sitio para otro. Enseñando sus nalgas, aparentando que miraba, y tocaba los objetos de decoración. Pablo seguía callado, pero tomó aire, y se atrevió a decir.

—No se porque, pero hoy te encuentro más sexy que otros días.

—Pues yo a ti te veo muy fascinante.

—No se porque. —dijo él—

—Sabes que la primera vez que te vi en la Universidad, esa noche soñé contigo.

Pablo aun sabiendo más o menos que la respuesta sería algo picante, le preguntó. — ¿Y que soñastes conmigo? Si se puede decir, claro.

—Soñé que estábamos en la cama y me hacías tuya. Nunca he tenido un sueño como ese. Fue maravilloso. Te tengo que confesar que moje las sabanas y todo. Estuviste genial.

—Pues lo siento, pero no podre hacer realidad tu sueño.

— ¿Por qué? Yo te dejaría. Me muero de ganas. ¡Tonto!

—Si eso es lo que soy un tonto.

—Hagámoslo realidad, metámonos en una habitación, por si llega antes Pepi.

—Tengo novia, y no haré nada de eso. Le prometí serle fiel.

—No se enterara nadie.

—No.

— ¿Pero es que no te gusto. No estoy buena para ti?

—Estas buenísima, y eres guapísima, pero no puedo.

Paloma comenzó a tocarse, y a respirar muy acompasadamente delante de él. Acariciaba sus piernas. Se tocaba los pechos. Se encontraba muy mojada por la excitación. Bajo su mano hasta su entrepierna. Pablo la miraba sin aliento. Paloma se puso de pie, quitándose toda la ropa, quedándose solo con



el tanga, estaba pidiéndole a voces que la acariciara, que la mordiera. Pero de repente Pablo se levantó del sofá, se le notaba un enorme bulto en su pantalón, tenía una erección brutal. Cogió su material de estudios, y se marchó rápidamente. Paloma salió detrás de él, para impedir que se fuera, pero el bajo por las escaleras corriendo, no se detuvo a coger el ascensor. Ella desnuda como se encontraba se volvió para la casa, y cerró la puerta.

— Ring. Ring. Ring

—Soy Bernardo ¿Como llevas el tema de conquistar a Pablo?

—Si quiere le devuelvo su dinero, porque con la ocasión que he tenido, y que Pablo no me haya tocado ni un pelo. Otra ocasión igual o mejor que esta no la voy a tener. Abandonó el trabajo que usted me pidió.

Paula le contó todo, detallando hasta el más mínimo detalle de todo lo que sucedió. Yo se que vuelvo loco a cualquier hombre con mi cuerpo, dicen que estoy buenísima. Otro se hubiera puesto las botas. Pero este hombre Pablo o es un extraterrestre o es maricón.

—No puede ser homosexual, cuando estuvo con mi hija en el hotel, cortó orejas y rabo. Le hecho tres polvos en aquella noche.

—Le devuelvo su dinero. Me siento fracasada.

—No. Quedeselo. No ha sido posible, pero usted ha hecho todo lo que tenía que hacer.

Paloma continuó igual que Pablo estudiando en la Universidad, pero ya no volvió la chispa que quería encender, solo hubo unos simples y tristes hola, y adiós ocasionales. Demostrándose también que por lo menos en esta ocasión, un clavo no saca otro clavo.

— ¡¡Mentira!!

# CAPÍTULO XII

## EN LONDRES

**F**uera hay un chico llamado Pablo, que quiere hablar con usted. —le dice la secretaria al padre de Marta—

— ¡¿Pablo?! Que coño hace este tío aquí. Dígale que entre.

—Hola. ¿Cómo está usted?

—Sorprendido. ¿Cómo has conseguido llegar aquí?

—En avión, luego en taxis.

—No te hagas el gracioso.

—No es mi intención.

—Me refería a que ¿Cómo nos has encontrado? ¿Cómo sabías nuestra dirección aquí en Londres?

—Usted me dijo una vez que era un tipo bastante inteligente, quizás dijo la verdad, y no se equivocó.

—Y a qué has venido. Si ha sido a ver a mi hija Marta. Yo he tenido más suerte que tú, porque está en Italia, estará allí durante unos días, son cosas del negocio sabes. No la podras ver, lo siento.

—He venido ha hablar con usted. Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma.

— ¿Por qué dices lo de Mahoma?

—Usted me dijo que volvería a Madrid, para volver a hablar conmigo, y se le olvido. Ya hace algunos meses de esto.

—No. No se me olvido, pero aun creo que era pronto, aparte de que mis

negocios no me permitían ir. Bueno, ¿pues tu diras?

—Quiero a su hija Marta, no puedo vivir sin ella.

—Lo vuestro sigue siendo un Amor políticamente imposible. Te dije que tendrías que convencerme a mí primero. Y que en esta segunda charla, no hablamos de política.

—No se preocupe no hablaremos de eso. Me he dado de baja del Partido Comunista.

— ¡No me digas! Que sorpresa. Nunca me podía imaginar, que tu dejará la política.

—He dejado el partido, pero sigo siendo comunista, mis pensamientos siguen siendo los mismos.

—Vaya qué poco duran las alegrías en la casa de los pobres.

—Usted de pobre tiene poco.

—Era un decir, hombre. Relajate estas muy tenso.

—No tiene porque alegrarse tanto, he dejado el partido por si me equivoco en mi nuevo proyecto empresarial, no quiero perjudicar al partido si sale algo mal o imprevisto. Pero de todas formas seguiré siendo un militante adherente.

— ¿Y eso que es?

—Un militante adherente es aquel que aunque no milite en el partido, ni pague cuotas de afiliación tampoco. Sigue creyendo y difundiendo los ideales del Partido Comunista.

—Bueno, eso no tiene mucha importancia que digamos.

—Se equivoca, un militante adherente, como persona puede llegar a sitios donde el partido como partido no puede llegar, es muy importante la labor de esos militantes. Le pondré un ejemplo para que lo vea más fácilmente. Yo ahora estoy hablando aquí con usted del Partido Comunista, como persona he llegado a usted, el partido no hubiera podido ni acercarse tan siquiera.

—Es verdad. Sois un peligro público. Voy a pedir un aperitivo me estas poniendo mal cuerpo. Ya que me había hecho ilusiones contigo. Todo mi gozo se ha ido a un pozo. ¿Quieres tomar un aperitivo también?

—Yo una bomba de relojería de las que usted toma, no gracias.

—No voy a tomar lo mismo que tomamos en Madrid. Es otra bebida. Además si quieres otra cosa solo tienes que pedirla, aquí tenemos una pequeña cafetería para los empleados.

—Eso está bien que se preocupe por sus empleados.

—Bueno a la cafetería solo pueden pasar de Jefe de Sección para arriba.

—Ya me extrañaba. Eso es de fascista, discriminar a unos trabajadores de

otros, es que un vendedor o vendedora no tienen los mismos derechos que un jefe de sección, no tienen sed y hambre también en el transcurso de su jornada laboral.

—Dejémonos de políticas, no quiero discutir contigo de eso.

—Esta bien. ¿Qué aperitivo decía usted que iba a tomar?

— Un Negroni.

— ¿Y esa que bebida es? La primera vez que la escuchó.

—Es un aperitivo que inventó un conde italiano, hace ya más de cien años.

—Joder. Pues ya hace años.

— ¿Tu nunca has escuchado hablar de Audrey Hepburn?

—Si. Era una bellísima actriz, modelo y bailarina. Pero yo supe de ella porque era una gran activista.

— ¿Activista? No lo sabía. No me digas que era también una comunista. No puede ser, su madre era una aristócrata, una baronesa, y su padre era miembro de la unión británica de fascistas.

—Para que vea usted, de unos padres fascistas, salió una hija activista por los derechos de los niños, estuvo muchas veces en África como embajadora por la UNICEF, su verdadera pasión era ayudar a los demás. Hay una frase muy bonita que ella dijo y que yo se la voy a repetir a usted, para ver si toma ejemplo. “Recuerda, si necesitas una mano que ayuda, encontrarás una al final de tu brazo. Al madurar en edad, descubrirás que tienes dos manos, una para ayudarte y otra para ayudar a otros”. Era una gran mujer.

—No sabía nada de eso. Lo que yo te quería decir sobre esta actriz, es que en su época el negroni, el aperitivo del que te hablo, lo puso muy de moda ella.

—Creo que no tomaré esa bebida, al decir usted que se la iba a tomar porque se le estaba poniendo mal cuerpo, debe ser otra bomba de las que le gusta a usted.

—No hombre. Es un reconstituyente.

— ¿Un reconstituyente?

—Si. El Negroni tuvo un origen medicinal, nació en una farmacia.

—Claro y de allí ustedes lo pasaron al bar.

— ¿Quieres uno, o no?

— Si, me tomare un negroli de esos.

—Negroni, se llama negroni.

Le traen los aperitivos pedidos, y Pablo en el primer sorbo que dio, exclamó. — ¡Aj! Que amargo esta esto. ¿Oiga y esto que lo inventó un conde?

—Si, este hombre se llamaba conde Camillo Negroni, de hay su nombre.

—Pues esto tiene un contenido alcohólico impresionante.

—Te comprendo, este aperitivo es como pasar un mal trago. ¡Mua, ja, ja, ja!

— ¿No querrá usted emborracharme, para aprovecharse de mis sentimientos?

—No digas estupideces, venga sigue explicando tus negocios.

—Usted me dio un consejo recuerda. Me dijo. Si quieres a Marta tendrás que olvidarte de tu vida pasada.

—Si lo recuerdo, tú me preguntastes ¿Eso que quiere decir?

—Medite y pensé mucho sobre eso, como usted me indico.

—Ya veo que pensastes. Pero con dejar el Partido Comunista, no es suficiente. Sigues siendo comunista, tú mismo lo has dicho.

—He dejado el partido porque quiero ser empresario, voy a montar un negocio, y pienso triunfar.

—Eso me gusta, por ese camino vas bien, estas empezando a seducirme, aunque eso de militante adherente no me gusta. Además hay algo que no me cuadra si te metes a empresario vas a actuar como un capitalista, y dices que sigues pensando como un comunista.

—Ni capitalismo. Ni comunismo.

—No te entiendo.

—Quiero demostrarle a usted, a mi mismo, y a todo el mundo, que es posible buscar una tercera solución empresarial, sin que tenga nada que ver con el capitalismo ni el comunismo.

—Sin el modelo convencional capitalista, no se puede crear una empresa, y menos triunfar. Además Pablo tu sigues con tu cabeza amueblada con los mismos muebles comunistas que tenías.

—Mi empresa será humanista, ni capitalista ni comunista. Estoy convencido de que no es eficaz una empresa que consista solo en acumular capital.

—Estas totalmente equivocado. Te vas a estrellar con esa filosofía de empresa.

—En mi empresa no habrá esa dos caras de la moneda como las que hay en la que usted preside. No abra directores y dirigidos, no abra propietarios y empleados.

—Tu empresa será como el ejército de Pancho Villa, sin organización, sin coordinación. Que empresa es esa en la que cada uno hace lo que le da la gana.

—Se equivoca. Déjeme que le siga explicando. El modelo comunista

tampoco tendrá cabida en esta empresa, aunque no me importaría, pero haciéndole caso a usted tengo que cambiar mi pasado.

—Entonces vas a defender la propiedad privada, que los comunista no queréis.

—No. En vez de propiedad privada, habrá una distribución de la riqueza que será necesaria para que así la empresa tenga su valor.

—Es absurdo.

—Mi empresa será una sociedad participada por sus trabajadores, todos están implicados al máximo en su funcionamiento y marcha. Todos los trabajadores serán socios de la misma y al mismo tiempo, responsables de su realidad. Yo apuesto por la igualdad de oportunidades. Porque tengan voz y voto en la dirección de la empresa.

—Con lo que me estas contando, yo solo te auguro follanes y conflictos.

—No habrá follones como usted dice. Habrá unas reglas, sencillas, para que la empresa funcione sin problemas.

—Oye y todos ganan igual.

—Si.

—Sigo dudando que esto funcione.

—Es una alternativa. “A la guerra entre una economía capitalista y otra comunista”. En nuestros estatutos se dice que la ambición de la compañía reside en el desarrollo de todos en el aspecto material, y con un liderazgo que consista en el consenso no en la dictadura de las empresas capitalistas.

—Esa empresa, es una utopía.

—Le demostrare que está usted totalmente equivocado.

—Yo nunca he sido pesimista, pero en el funcionamiento de esta empresa, si lo soy.

—Le demostrare que está usted equivocado. Se acabaran los tiempos de la jerarquía, eso de yo mando, tú trabajas. Las responsabilidades y retos que tengamos que hacer se repartirán, y colaboraremos todos. El futuro pasará por un sistema en los que no sea una persona, o unas cuantas las que asuman las responsabilidades.

—No creo que en tu empresa haya orden.

—Lo que no habrá serán guerras de poder.

—Tampoco creo que haya eficacia.

—Lo que no habrá serán reinos de taifas.

—Donde instalará la empresa, aquí en Londres.

—No lo haré en Madrid, pienso seguir estudiando Ciencias Económicas y

Empresariales.

—La conclusión que saco de esta charla, de la empresa que quieres montar, es que no cambia nada de vuestro futuro amoroso por lo pronto. Es verdad que hay algunos cambios apreciables en tu vida. Te has dado de baja del Partido. Has tenido los redaños de venir a verme. Vas a montar una empresa contra natura a todas las existentes en el mundo. Pero aún la diferencia social sigue existiendo entre tú y mi hija, es más yo diría que con todo esto se incrementa incluso más esa diferencia social.

—Algun día se dará cuenta del error que está cometiendo, al no aceptar nuestra relación.

—Lo hago por el futuro y la felicidad de mi hija.

—Quiero que sepa que igual que he sabido llegar aquí para hablar con usted, me las ingeniaré para poder ver a Marta, necesito verla, y se que a ella le sucede igual.

—¿Qué quieres otra noche de hotel, te quieres acostar otra vez con ella?

—Quiero verla, hablar, estar con ella. Eso es lo que quiero.

—Olvidala por favor.

—No puedo. No sabe usted hasta qué punto la quiero.

—Pablo llevamos ya mucho tiempo hablando, y creo que por mucho más que sigamos no vamos a aclarar nada, dejemos que el destino siga con su trayecto.

—Esta bien me marchó, no hay que ser muy listo para darse cuenta uno de que me está usted invitando a que me vaya.

—Adios Pablo.

—Adios. Ya tendrá usted noticias mías.

En cuanto abandona las oficinas Pablo, el padre de Marta, telefona al detective que ya contrató la famosa noche del hotel.

—Sí. ¿Dígame Bernardo?

—¿Te acuerdas del chico que seguistes?, cuando pasaron la noche en aquel hotel mi hija y él.

—Sí claro.

—Necesito tus servicios nuevamente.

—¿Dígame usted?

—Quiero que lo averigues todo sobre ese chico, todo el mundo tiene algo que ocultar en su vida, algo de qué avergonzarse. Quiero que me digas todos los trapos sucios que tiene.

—Somos detectives con años de experiencias, lo descubriremos todo,

veremos también si le ha sido infiel.

—Infiel creo que nunca le ha sido. Investiguen por otros caminos como si tiene alguna actividad laboral no declarada, alguna pelea o bronca, antecedentes penales, y cualquier cosa de tipo personal.

—Bien prepararemos todo e inmediatamente empezaremos a trabajar sobre este caso.

— ¿Cuándo sabré algo?

—Tendrá usted sobre su mesa un informe, incluyendo fotografías en dos días.

—Bien. Adelante.

—Le tendremos informado. Adios.

—No. No me mantengan informado, ustedes realicen su trabajo y cuando lo tengan todo, quedamos para vernos.

—Bien. Hasta entonces.

Pasaron dos días, y los detectives terminan con su trabajo, reuniéndose con Bernardo, para hacerle entrega del informe, y cobrar sus honorarios.

— ¿Cómo ha ido todo?

—Este chico, está totalmente limpio. No tiene nada anormal, nada ilegal por donde pillarlo, si todos los políticos fueran así de íntegros como este joven comunista, otro gallo nos cantarían como país.

— ¿Entonces no hay nada?

—Aquí tiene usted el informe de toda nuestra investigación, y todo el trabajo que hemos realizado. De todas maneras, este informe le servirá para conocerlo mejor, sabrá sus hobbies, amigos, lugares donde suele ir, sus defectos que también los tiene, su forma de ser, y todo sobre él. En el informe lo que no viene pues son infidelidades, y temas o asuntos fuera de la legalidad, porque no existen.

—Buenas Tardes. Fuera le pagaran sus honorarios. Adiós.

—Adiós.



## CAPÍTULO XIII

### LOS CELOS

**I**ncitar en Pablo los celos. Esa sería la próxima maniobra del padre de Marta, para romper el romance de su hija con él. Para ello utilizaría el informe que le habían elaborado los detectives, con el cual saber cosas de la vida de él, para utilizarlas, y preparar una trampa con la que aparecieran los celos. La clave estaba en encontrar que pondría celoso a Pablo, y utilizar ese sentimiento.

Un camarada del partido le lleva una carta anónima a su domicilio de Madrid, un pequeño estudio que había alquilado, puesto que ya al darse de baja como militante del Partido Comunista, no vivía en la escuela del partido, donde llegó la carta. La intención de esta carta era ponerlo celoso. Y con el tiempo hacer que cortaran la relación amorosa. Abre la carta y empieza a leerla. —Pablo debes saber que a Marta le gusta un compañero de la empresa,

aparte de bromear mucho entre ellos, se le ve muy bien a los dos. Toman el café, siempre juntos en los descansos ellos solos. Junto a esta carta te envío unas fotografías que demuestran su relación, en donde se ven muy acaramelados entre ellos. Dicen que una imagen vale más que mil palabras. (Eran varias fotos de una fiesta familiar en la que se veía a Marta siendo besada muy efusivamente en la cara por su propio hermano, juntando sus caras y achuchando entre las mejillas de uno y otro. Imágenes de una situación normal, que fueron utilizadas para intentar crear los celos que se buscaban en Pablo). Te he mandado esta carta porque tú no te mereces esto, y me da mucha pena lo que te están haciendo. Espero que no sufras mucho, lo siento. Una amiga vuestras.

¿Sera verdad esto? Habrá sido su amiga Pilar, que también era amiga mía, quien me haya mandado esta carta. Me siento mal, al leer esta carta me ha entrado un sentimiento de inseguridad, y de angustia que me invade todo el cuerpo. Estoy enfadado, irritado. Si esto es verdad que Marta se ha enamorado de otro, se habrá acabado todo, no pienso ser un rival para nadie. ¿Estoy celoso? Si me siento mal, pero puedo controlar estos celos, no voy a dejar que me destruyan, tengo que hablar con Marta, tengo que verla, quizás todo sea un mal entendido, o una mala persona que está detrás de toda esta historia. Quiero que ella, mirándome a los ojos, me diga si es verdad, que hay una tercera persona que se ha metido en nuestra relación. Tengo miedo a perderla, pero no debo preocuparme en exceso, todo esto puede ser una mentira asquerosa. Tengo que ir a Londres, y ver a Marta. Este chico seguramente no será como yo, sera de su clase social, será otro niño de papa, este si le gustara al padre seguramente. Era presumible que esta relación entre Marta y yo se fuera a la mierda, no nos vemos, no mantenemos ningún contacto, ella en Londres y yo aquí en Madrid. “Ojos que no ven, corazón que no siente”. También, habrá influido los comentarios negativos que habrá escuchado de mí por parte de su padre. Me niego a creer que esto esté sucediendo, todo es falso sigo creyendo en nuestro amor.

Pablo bajó al bar de debajo de su casa, quería tomarse una cerveza, y relajarse un poco. Pero su cabeza seguía pensando en ella. —Y pensar la situación que tuve con la chica de la universidad y no fui capaz de engañarla, y mira que estaba buena la chavala, pues no pude pegársela, y sin embargo Marta si que me la esta dando con otro, bueno ella sabrá lo que hace. No me puedo seguir atormentando más. Nunca tuve que dejar, ni permitir que el padre me mangonee como lo hizo en varias ocasiones, pero yo creía que todo

cambiaría con el tiempo y por eso aguantaba. Y al final Marta va y me la da con otro. Fin de la historia. ¡¡No!! ¡¡Pues No!! Pero si me ha puesto los cuernos, eso no lo aguantaré ¡dios y santas pascuas! Pero tengo que quedar con ella y hablar sinceramente. Ahora me siento como un infeliz, los celos me están destrozando, no puedo dejar de pensar, creía que podría controlar los pensamientos negativos. Al padre el alejamiento que propició le ha venido muy bien, sabía que con esa situación la perdería.

Entra en el bar, un amigo de Pablo. Se saludan, y deciden tomarse, unas cervezas junto.

— ¿Qué tal te trata la vida?

—Hasta hace poco, todo iba fenomenal, pero la cosa se me ha jodido.

—Tranquilízate, y piensa que todo tiene arreglo menos la muerte.

Saca la carta del bolsillo, y se la enseña, para que opine sobre su situación.

— ¿Estás seguro que esto es verdad?

—Las imágenes lo dicen todo.

—Según como las intérpretes. Tu claro al estar loco por ella, los celos se han hecho presente en ti, pero yo, que no va nada conmigo, y por lo tanto mis sentimientos no se me han alterado al ver esas fotografías, pienso que puede ser hasta algo muy inocente y sin importancia. Tú nunca has escuchado eso de que las apariencias engañan.

—Pero es que estas ciego, no ves que la esta besando otro.

—El que está ciego eres tú, yo solo veo un beso de amigo, de felicitación en la mejilla.

—Gracias por querer quitarle hierro a la historia para que no sufra, pero yo sigo viendo que esta con otro tío.

—Piensa que eres un tío con suerte.

— ¿Con suerte?

—No dejes que tus celos, lo destroce todo. Piensa que una chica del nivel de ella en todos los aspectos, y lo guapa que es. Podría estar con quien quisiera, y sin embargo te ha elegido a ti.

—Te vuelvo a dar nuevamente las gracias, pero no hará que se me quiten las tonterías que tengo ahora en la cabeza.

—Piensa que serás feliz con ella.

—Pienso que me estoy amargando la existencia.

—Deja ya de comerte la cabeza. Disfruta de la cerveza que te estas tomando.

—No sabía que los celos es algo que no se puede controlar.

—Nunca podré entender los celos, nunca. Te dejo Pablo que te sea leve, y se te arregle la vida.

Sube a su casa tirándose sobre el sofá, deja la carta sobre la mesa, sacando antes las fotografías, mirándolas nuevamente, y tirándoles también sobre la mesa. La que ha escrito la carta dice que suelen tomar café solitos. Seguro que se quedaron hasta bien tarde en la oficina los dos. Cuando fui a hablar con su padre estaba de viaje, a lo mejor había planeado este viajecito a Italia, un viaje romántico con su amigito. ¿Seguirá sintiendo algo por mí? Todo lo que está sucediendo ¡Es por mi culpa! Me estoy volviendo loco de celos.

Al día siguiente Pablo se encuentra en el aeropuerto, con la intención de viajar a Londres y hablar con Marta. No podía seguir sufriendo así, nunca pensó que sería celoso. Tenía que saber la verdad, y no seguir martirizando mentalmente, si su amor se había terminado, tendría que aceptarlo, y recomponer su vida otra vez con mucho sufrimiento, pero tendría que pasar página. Ya subido en el avión pensó en cómo haría para poder ver a Marta, el padre lo tenía todo muy controlado, tenía que pensar. Pero se quedó dormido, la noche anterior no pego ojo, y el cansancio hizo mella en él. Despertando cuando escucho el murmullo de los demás pasajeros, al aterrizar en suelo inglés el avión. Se dirigió hacia las oficinas de las empresas del padre de Marta. Entró en una cafetería que había frente, aprovecho para desayunar y ver de qué forma podría hablar con ella. Pensó que no la vería salir por la puerta de entrada, ya que saldría y entraría en coche con toda seguridad. Después de tomarse el tercer café para despertarse, de buenas a primera se le ocurrió la forma de contactar con ella. Bueno y porque no llamo por teléfono, y digo que quiero hablar con Marta para algo muy importante, por intentarlo no pasa nada, el no ya lo tengo de entrada, pero y si suena la flauta, y me dicen “ahora le pongo con la señorita”.

— Ring, ring, ring.

— Good morning. Do you talk to the group of companies...

—Hola. Buenos Días. Habla usted español.

—Si. Dígame, perdone.

— ¿Está don Bernardo?

— Si. ¿Quién le llama?

—Soy Pablo, su socio de Madrid. Pero antes quisiera hablar con su hija Marta, pásame con ella por favor.

Y sonó la flauta, le pasaron la llamada a ella. —¿Sí dígame?

—Hola soy Pablo.

Marta se estremeció al oír la voz de Pablo, pero pasado el trance le contestó después de una carcajada. — ¡Ja, ja, ja! Entonces tú eres Pablo el socio de mi padre en Madrid.

—Perdona que te haya mentido, pero no sabía como hacer para poder hablar contigo.

—Que ganas tenía de saber algo de ti.

—Estoy aquí abajo.

— ¿Abajo?

—Si. Estoy en la cafetería frente a vuestras oficinas, quisiera verte.

—Y yo también. Ahora bajo.

—Gracias.

Al entrar Marta en la cafetería, Pablo después de tantos meses sin verla quedó deslumbrado de lo bella que estaba, se puso de pie mientras ella se dirigió sonriendo hacia su encuentro. Ella le dio dos besos en la cara.

—Mua / Muac que sorpresa, nunca esperaba esto, y mira que lo he soñado veces con un reencuentro como este.

Pablo no habla, se limita simplemente a sacar la carta que había recibido, y se la entrega. —¿Me lo puedes explicar?

Sin leer aún la carta solo visualizando las imágenes de las fotografías Marta rompe a reír, con una risa abierta. — ¡Ja, ja!

—La verdad es que yo no le veo la gracia, puedes leer la carta.

Despliega la hoja, y lee su contenido. Su cara se transformó, puso cara de chupar limones, era una cara de indignación.

— ¿Quién es, ese chico?

— Es mi hermano. Por eso me reía al principio, pero al leer la carta se me ha quitado las ganas de reír, que mala persona ha podido hacer esto.

— ¿Es tu hermano?

—Si. Estas fotos nos la hicieron en un cumpleaños mio. Lo recuerdo como si fuera hoy, mi hermano no se acordó de regalarme nada, y por eso fueron los besos esos tan efusivos y yo me partía de risa, por sus comentarios. Fue un día muy bonito, sabes.

Ahora es Pablo el que se parte de risa. — ¡Ja, ja, ja, ja!

— ¿Se puede saber ahora de que te ríes tú?

—Me río porque no te puedes imaginar lo mal que lo he pasado. Creía que todo había terminado, que te habías enamorado de otro hombre.

—Pues te equivocastes. Te quiero a ti, tú eres mi hombre.

—Gracias. —se acercó hacia ella, y le dio un beso en los labios—

— ¿Quién habrá escrito esa carta? Las intenciones eran claras. Ponerte celoso hasta tal extremo de que me dejaras.

—No lo han conseguido.

— ¿Qué hacemos ahora?

— Seguir queriéndonos.

— Me refiero, a que me gustaría que la persona que ha escrito esa carta, vea que nuestro amor es muy grande, y no ha conseguido romperlo.

—No sabemos quién ha sido el autor o autora de esa carta. Y quizás es lo mejor, el no saberlo nunca, así no nos entra ganas de darle un escarmiento.

—Y si siguen molestando.

—Eso no ocurrirá, porque voy a subir ha hablar con tu padre, le diré que quiero salir contigo, voy a pedirle tu mano. Y verán que estaremos siempre juntos, que no han conseguido nada al intentar separarnos.

—No Pablo, no es el momento aún para que hables con mi padre, antes tengo que hablar yo contigo, tengo que revelarte el secreto que impedía nuestro amor.

—De verdad. ¿Me dirás el secreto?

—Si. El próximo sábado quedaremos en Madrid.

— ¿Dónde?

—Un lugar donde nadie pueda vernos, ni se entere de nuestro encuentro. ¿Te acuerdas del detective que contrató mi padre cuando me invitastes a cenar en aquel hotel?

—Si. Claro como no iba a acordarme. Podríamos quedar en mi casa. He alquilado un pequeño estudio, ya no vivo en la escuela del partido, me he dado de baja como militante.

—No me digas. ¿Pero eso como a podido suceder?

—Ya te contare cuando nos veamos. Tengo muchas cosas que contarte. Ha habido muchos cambios en mi vida.

—Vaya día de sorpresas.

— ¿Nos vemos entonces en mi casa?

—Si. Es el lugar ideal. Me gustaría quedarme esta carta, y enseñarsela a mi padre, para que vea que tenemos enemigos.

—Esta bien quedatela.

Al enseñarle la carta a su padre, este pone cara de sorprendido. Pero quizás

era porque no había logrado su objetivo. El separarlos.

— ¿Cómo ha llegado esta carta a tus manos?

—Me la ha hecho llegar Pablo, se la mandaron a él, lo querían desquiciar con los celos.

—Este amor tuyo imposible, parece una roca es indestructible.

—No te preocupes, con toda seguridad, verán que por este camino de los celos no podrán destruir vuestro amor, y os dejarán tranquilos.

—Papa tenemos que buscar una solución, yo sigo queriendo como no te puedes ni imaginar a Pablo y el a mi.

—Pronto hablaré con él nuevamente, cariño, veras como todo se soluciona.

—Eso espero papa. Hasta luego.

—Hasta luego cariño.

Creo que he subestimado a este chico, no consigo quitarlo de la vida de mi hija. Si esto fuera un partido de fútbol su equipo estaría ganando al mio ahora. Pero aun me queda otra bala en la recamara de esta lucha. Ha llegado el momento de la brujería. Y sacó de un cajón con llave de su mesa, una tarjeta de visita, en la que se leía. “Hechizos de brujería para separar a dos personas, ¿Cómo romper una relación de pareja?

—Digame.

—Hola. Quiero contratar el mejor hechizo para a unos novios.

— ¿Quizas algun familiar cercano?

—Si quiero que mi hija deje a su novio, es una relación tóxica.

— ¿Quiere alejar a su hija de el?

—Si.

—Tendrá usted que venir a mi consulta, para continuar.

Una vez en la consulta de la bruja, continuaron.

—Existen varios hechizos para separar a una pareja.

—Quiero el mejor hechizo, por dinero no me importa.

—Hay un hechizo que sus efectos son inmediatos.

—Pues ese quiero.

—Los separare rápido.

—Y que sea para siempre, por favor.

—Si claro. Rapido y para siempre.

—Utilizare el ritual de brujería más eficiente que existe a la hora de destruir

una relación de novios.

—Su hija no está predestinada por su clase social a una relación con el, ¿verdad?

—Sí, ¿como lo sabía?

—Tengo poderes, adivino las cosas.

—Yo nunca he creído en estas cosas. Pero me han fallado otras cosas, y no me ha quedado otro remedio que acudir a usted.

—Le diré que es muy importante que usted venga a mi consulta con la mente abierta, para que funcione el hechizo, y sus resultados se vean al momento. Aquí no se trata de encender velas, y rezar oraciones llenas de misterios. Si vienes con una actitud escéptica es probable que el hechizo no de resultados.

—Tengo tantas ganas de que se separen que creo en usted ciegamente.

—Le diré los ingredientes que debe de utilizar.

—No. Yo no quiero realizar el embrujo, quiero que usted se encargue de todo.

—Le diré otra cosa. Este hechizo para separar a dos personas, romperá la relación pero sin causarle ningún daño a ellos.

—Yo tampoco quiero causarle ningún daño a nadie.

—No se preocupe, este conjuro hará que se separen, pero no habrás peleas de esa acaloradas ni nada de eso.

—Me parece perfecto.

—Siéntese en aquella silla que hay en el rincón, y por favor no hable ni diga nada si yo no le pregunto, mientras realizo mi trabajo.

—Bien, haré lo que usted me dice, me sentaré allí.

La bruja coge los ingredientes que iba a necesitar para hacerle el hechizo; una vela negra, un trozo de papel, aceite de ajo, cayena, y sal.

Se dirige a Bernardo con el trozo de papel, y le dice.

—Escriba los nombres y los apellidos de la pareja que vamos a separar.

—Los apellidos de él, no lo se.

—Bueno intentémoslo con los nombres de pila. Escríbalos.

La bruja se alejó, y siguió con sus rituales. Puso unas gotas de aceite de ajo en cada nombre, y volvió a preguntarle a Bernardo. — ¿Tiene usted una foto de cada uno?

—No fotos no tengo.

—Para contrarrestar el que no tenemos fotos. Coja usted esta vela negra con la mano derecha.

Y siguieron un buen rato realizando todas las instrucciones del ritual, hasta



que acabaron.

—Cuando llegue usted a su casa, el hechizo habrá surtido efecto. La llama del amor se habrá apagado.

—¿Y cómo sabré que ha surtido efecto, ese embrujo?

—Pregúntele a su hija cuando llegue a su casa, si sigue queriendo a su novio.

—Ring, ring, ring.

—Señora el hechizo no ha funcionado, mi hija dice que cada vez lo quiere más. No será que es pronto aún para ver los efectos.

—No. Es que algo ha fallado, no hemos escrito los apellidos de él, no teníamos fotos de ellos, y usted no creía desde el principio, llegó y se fue sin creer en mí, por eso ha fallado. Venga usted otra vez, volveremos a repetir el hechizo.

—No. Ya no voy más, usted lo que quiere es sacarme más dinero, eso no funciona.

—Esta segunda consulta será gratis.

—No. Olvidemos el tema, además me han dicho que estos rituales se pueden volver contra uno, como si fuera un boomerang. Vaya que ahora sea mi mujer la que me deje a mí. Dejemoslo, y muchas gracias por toda. Que pase usted un buen día.

—Esta bien. Lo que usted diga, si alguna vez, en el futuro, me vuelve a necesitar no dude en ponerse en contacto conmigo.

# CAPÍTULO XIV

## EL SECRETO

**M**arta llega al apartamento de Pablo, realmente el hechizo que le intentaron hacer fracaso, estaba loca por abrazarlo, y comérselo a besos, hacía tanto que le echaba de menos. Después de un buen rato de carantoñas, besos y arrumacos, empezaron a hablar.

—Te desvelaré el secreto por el cual nuestra relación ha sido imposible. Yo tengo una hermana con la que me llevaba cinco años de edad. A ella le pasó como a mí contigo, se enamoró de un chico, de una clase social distinta a la de nuestra familia, también pertenecía al Partido Comunista como tu. Mi padre le dijo que si seguía y llegaba al final con esa relación, para él mi hermana estaría muerta.

Yo le hice a mi padre un juramento inquebrantable, y tenía que cumplirlo a rajatabla ¿porque? Porque a mi padre cuando mi hermana se marchó de casa, le dieron tres infartos seguidos. Le jure a Dios, que si mi padre se salvaba, le cuidaría de por vida y nunca le haría infeliz por algo que yo hiciera. Cuando mi padre volvió a la vida, le hice entonces ese juramento tan especial. Le dije que nunca le daría ninguna irritación como la de mi hermana. Que le quería mucho, y no podría verlo sufrir, y perderlo. Los médicos nos dijeron que se salvo por algún milagro, porque científicamente no le encontraron explicación. Y que su corazón no aguantaría algo similar a la irritación que le provocó esos múltiples infartos.

Si yo rompo este juramento no podré vivir feliz el resto de mi vida, porque las consecuencias de romper este juramento sería irreparables, sería la muerte, la de mi padre. El no aguantaría una segunda parte de la historia de mi hermana.

Y el destino ha hecho que me enamore de ti, de tal manera que ahora comprendo, y entiendo a mi hermana. Es todo igual Pablo, lo nuestro es una repetición de la historia de amor de mi hermana. —Pablo seguía callado, escuchando y observando—

Yo firme este juramento con mi padre en la cama del hospital. Le cogí sus manos, las uni a las mías, mientras mi madre nos miraba, como si fuera un testigo de aquel acontecimiento. Y entonces se lo jure. A mi padre se le escaparon algunas lágrimas, me abracé a él. Nunca olvidare aquel día, yo solo tenía catorce años, pero parecía que tenía diez años más, por mi forma de actuar, y de recordarlo todo. Mi padre aún conserva en el cajón de su despacho, la carta que se encontró una mañana al levantarse, escrita por mi hermana.

Querido papá.

Siento tener que dejarte esta carta. He decidido marcharme de casa con mi novio. No me he despedido de ti personalmente, primero porque no he tenido valor, y segundo por el escándalo que se formaría. Lo quiero mucho, mas que a mi vida, pero se que tu nunca aprobarás nuestra relación; porque él es un comunista, viene de una clase social baja, no viste con ropa de marca igual que nosotros. Y todas las demás apreciaciones que le habéis hecho. Pienso ser feliz con él, seremos muy felices los tres, porque estoy embarazada. Esta niña, porque ya se que sera niña, se llamara como mamá. Rezaré siempre por ustedes, os quiero mucho. No os preocupéis por mí, ya soy mayor de edad y se cuidarme. Algun dia cuando hayamos asimilado y superado el contenido de esta carta, me pasaré a visitaros, para que puedas conocer a tus nietos, porque pienso tener una familia numerosa.

Os quiero, tu hija Sara.

P.D. Papá, solo quería recordarte que te quiero. Cuidate y cuida a mamá, a mi hermano Sergio y a la peque, mi Martita. ¡Os quiero!

— ¿Cuánto tiempo hace que se marchó de casa tu hermana?

—Ya hace siete años.

—Aunque parezca que siete años son muchos, aún es reciente todo aquello que pasó.

—Cuando Sara, se marchó de casa tenía la misma edad que tengo yo ahora, diecinueve años.

—Es verdad que la historia de tu hermana, es muy parecida a la nuestra.

—Si es casi igual.

—Yo te prometo que nunca le daremos una irritación a tu padre.

—Gracias.

—¿Sabeis algo de tu hermana?

—No sabemos nada de ella desde que se fue, no sabemos si esta viva o muerta, no sabemos nada, absolutamente nada.

—Debe de estar viva con toda seguridad, además estaba embarazada cuando se marchó, tendrás también una sobrinita, o quien sabe si varios sobrinos.

—Si seguro que después de tantos años, tendrá ya varios niños.

—Que pena no saber nada de ella, para tu padre, tiene que ser algo durísimo.

—Yo veo a mi padre en algunas ocasiones llorar.

—Tu padre hizo algo por encontrarla.

—Cuando salió del hospital, la busco por todas partes. Recuerdo que pegaron carteles, pusieron anuncios en los medios de comunicación. Hicieron todo lo humanamente posible, pero parecía que la tierra se la había tragado, no volvimos a verla más. Y así van pasando los días, unos con mas animo, otros más tristes, pero siempre con la esperanza de volver a verla.

—Nunca hay que perder las esperanzas.

—Mi padre se refugió en el trabajo, pero sigue también con la esperanza de encontrarla.

—Nuestra relación amorosa es muy parecida a la de tu hermana, pero conseguiremos que todo se arregle, estamos luchando en ese sentido. Yo he dejado de ser militante en el Partido Comunista, estoy montando una empresa, y creo que estamos dando pasos importantes.

—Si lo se. Lo de haber dejado el partido, demuestra lo grande que eres.

—Marta, quiero ayudarte a dar con el paradero de tu hermana.

—Es muy difícil Pablo, nosotros lo hemos intentado y aun seguimos, pero sin resultados.

—Si el novio de tu hermana pertenecía al Partido Comunista, quizás allí nos den alguna pista.

—Si. Podría ser. Tú tienes influencia dentro del partido.

—Ya te informare de lo que pueda indagar allí. Ya me pasare por el partido.

—Gracias. Que alegría si la encontráramos, te imaginas la cara de mi padre al ver a su hija y sus nietos.

—Sería precioso.

—Una pregunta que te quería hacer. ¿Porque tu hermano que es mayor que tu, no sera el presidente de vuestra empresa familiar?

—Mi hermano por desgracia no puede, tiene una discapacidad intelectual.

—Vaya. Lo siento.

—Su discapacidad intelectual es moderada, su cociente intelectual está por debajo de cincuenta, es un niño grande, mi Sergio.

—Pero se vale por el mismo.

—No. Necesita una supervisión continua. Aunque tiene un poco de autonomía.

—Y pensar los celos tan malos que coji al verlo contigo en las fotografías.

—Yo lo quiero mucho y él a mi también, siempre está dándome besitos, el pobre.

—Cualquiera diría al ver a tu padre con el dinero que tiene, que es super feliz, y mira los sufrimientos que también le ha dado la vida.

—Si. Pero tu sabes Pablo que hay personas que sufren más que mi familia, hay personas que tienen estos mismos problemas, y además son pobres. Te imaginas.

—Si tienes razón. Este mundo es muy injusto.

—Pablo tengo que confesarte que ayer pensando en este encuentro. Decidí hacer hoy el amor contigo, pero después de hablar de tantas penas no tengo cuerpo ahora. Porque no bajamos, y nos tomamos unas cañas.

—Me parece una decisión muy acertada, parece como de alguien que se está preparando para ser presidenta de una multinacional.

—Que tonto eres. Además esto de bajar a tomar unas cañas es para coger fuerzas. De modo que vete preparando, cuando subamos te vas a enterar de lo que es bueno, te voy a dar una paliza buena, sexualmente hablando claro.

— ¡Yujuuuu! Me muero de ganas por subir, y aun no hemos ni bajado.

—Por lo que veo te va la marcha.

—Me encanta una mujer dominante como tu.

—Oye que yo no soy dominate.

—Ya lo se cariño.

—Aunque si quieres me transformo en una dómina, y te doy algunos azotes.

—Que mala eres.

—Si soy una mala mujer. ¡Ja, ja, ja! Anda vamos a tomar las cervezas.

—Oye y si nos ven. Me dijiste que de aquí no saldríamos.

—Hay un refrán que dice “De perdios al rio” o algo parecido. No se porque

pero en estos momentos ya me da igual que nos vean o no, solo quiero disfrutar de ti.

—Yo pienso igual que tu ahora. Cuanto te quiero Marta.

—Brindemos Marta. Por nuestro futuro.

— ¡Chin-chin! Por nuestro futuro Pablo.

—Estos días que hemos estado sin vernos, me han valido para descubrir que no puedo vivir sin ti.

—Yo también te he extrañado muchísimo. Te quiero tanto.

—Estamos descubriendo cosas de los dos que no conocíamos.

—Si. Es verdad.

—Me estoy divirtiendo mucho.

—Tenemos que conseguir disfrutar de la vida en toda su plenitud.

—Necesito pensarlo.

— ¿Cómo? Que necesita pensar si disfrutamos al máximo.

—Dame unos días para pensarlo y te llamo por teléfono cuando lo tenga decidido.

— ¿Pero?

—Estoy de broma. Pues claro que tenemos que conseguirlo.

—Me da mucha alegría estar contigo otra vez.

— ¿Podría llamarte todos los días por teléfono y conversar entre los dos?

—Si. Ya te diré a qué teléfono y sobre que hora.

—Pero sin que esas llamadas de teléfono, sean obstáculos para que sigamos teniendo encuentros personales.

—Por supuesto.

— ¿Por supuesto, que?

—Que te quiero. Que seguiremos viéndonos todo lo que podamos. Somos novios no.

—Que bien suena todo lo que me dices. Que feliz me estás haciendo hoy. Mañana es domingo, ¿no puedes quedarte, y pasar el fin de semana aquí?

—Muy a mi pesar tengo que volver, lo siento. Solo he venido a hablar sobre el secreto. Había llegado el día de que te lo dijera.

—Entonces solo has venido a eso, ¿y la paliza que me ibas a dar después de tomarnos estas cervezas?

—Por supuesto que te la voy a dar. De esa no te libra nadie.

—Bueno yo me dejaré llevar.

—Pienso dejarte bien comido y servido. Hay por hay muchas niñatillas

buscando hombres como tu. Te voy a dejar sin ganas ni de mirarlas por la calle.

—Yo ya te lo he dicho, me dejare hacer.

—Eres un pillín, sabes.

—He pensado en ir mañana a Londres, y tomar un café cerca de tu casa.

— ¿En Londres?

—Si. En avión llegas muy pronto.

—No seas loco, llámame por teléfono mejor.

—Esta bien.

—Nos subimos al apartamento Pablo.

—Si.

—A Marta le venía a la cabeza las imágenes de cuando lo hicieron por primera vez en aquel hotel tan bonito. Notaba como la cara le ardía de vergüenza, mientras él la miraba. El recuerdo de lo que sucedió en aquel hotel era tan nítido que le parecía que estaba viviéndolo nuevamente.

—Que preciosa eres.

—No digas nada. Bésame, por favor...

— Ring, ring, ring.

— ¿Dígame?

—Hola soy Pablo. He hecho algunas averiguaciones en el partido, me dieron bastantes detalles y datos del chico que se fugó con tu hermana. Y los he localizado.

—No me lo puedo creer. Que alegría. ¿Dónde están?

—Están en Torre del Mar.

—Eso es cerca de Málaga. ¿Allí viven?

—Viven allí. Pero no tienen domicilio. Suelen dormir en la calle, y a veces en pisos de okupa.

—No me lo puedo creer.

—Si es bastante duro todo. No le digas nada a tu padre, por lo pronto, recuerda lo de su corazón, hasta que tú hables con ellos, y decida qué hacer.

— ¿Cómo están?

— “Al vivir en la calle tienen un aspecto desaliñado, y falta de higiene personal”

—Pero seguro que son ellos.

—Si. Completamente seguro.

— ¿Cómo has podido averiguar dónde estaban?

—En el partido los viejos, los más mayores se acordaban de él. Me dijeron que era muy buena persona, y además un buen orador en las asambleas. Me dieron su nombre completo; apellidos y nombre de pila. Y con esos datos me diriji a la policía, allí me dijeron que este chico tenía antecedentes penales, que en numerosas ocasiones había estado a disposición judicial, por pequeños hurtos, y además me dijeron todo lo que ya te he contado, de que viven en la calle, y todo lo demás.

— ¿Pero tú no has visto aun a mi hermana, verdad?

—Si. Ya he hablado con ella.

— ¿Cómo está?

—Tiene un aspecto de vagabunda. Da pena de verla.

Marta rompe a llorar. —Es terrible todo lo que me estás contando.

—Lo siento, no llores. Verás como ahora que sabemos de ellos, podremos ayudarlos.

— ¿Cuándo hablaste con ella, que te dijo?

—Me ha dicho que todo le ha salido mal, y que por vergüenza no se ha atrevido a volver a casa, además creía que la amenaza de tu padre, de que para él estaba muerta, iba en serio. Ellos creían que tendrían una vida mejor, pero el perdió su trabajo, se les acabaron los pequeños ahorros que tenían, y de la noche a la mañana se vieron en la calle.

— ¿De salud, esta bien mi hermana?

—Esta muy delgada, y bastante nerviosa. Tiene una adicción.

—Dios mio, pobrecita. ¿Qué adicción es?

—Es alcoholica.

—Pero cómo ha podido llegar a ser indigente, y alcoholica. ¿Es que quieren vivir así?

—No. Nadie quiere vivir de esa forma tan inhumana.

— ¿Y no ha podido hacer algo para volver a tener una vida digna?

—Me imagino que lo habrán intentado, pero cuando se cierran las puertas, y te ves sin casa, aislado socialmente, sin trabajo, ni forma de conseguirlo. Es difícil volver a ser como antes.

—Mi hermana estaba embarazada, le preguntastes sobre eso.

—Si le pregunte. Tuvo una caída a los cuatro meses de embarazo. La llevaron al hospital con un principio de aborto, y no pudieron hacer nada. Perdió su hijo. De ahí vino su adicción al alcohol.

—Que mala suerte Dios mio. Quiero ver a mi hermana. Tengo que sacarla de la calle. Ella tiene aquí su hogar. No comprendo como a mi padre no le dijeron



esto, que te han dicho a ti. El preguntó por ella también. Y denunció su desaparición también.

—Por lo visto los datos que tu padre facilitaba en la policía, eran los de tu hermana, y ella siempre daba sus datos de identidad falsos. Cada vez que la policía la paraba por la calle, o por cualquier otro motivo.

—Pablo. Ha sido una noticia tremendamente horrible la que me has dado. Necesito colgar el teléfono ahora, cortar la comunicación. Tengo que procesar en mi cabeza todo lo que me has dicho. Puedes volver a llamarme dentro de unos treinta minutos, por favor.

—Si. Por supuesto. Dentro de media hora te llamo.

Tengo que evitar hacerle daño a mi padre, por su salud. Pero tengo que conseguir la estabilidad familiar. Tengo que ayudar a mi hermana a seguir adelante con su vida. La noticia que he recibido hoy, no la hubiera esperado nunca. Todo esto me parece irreal. — Estaba sentada, en silencio, cerró los ojos, tenía que calmarse de una noticia tan mala, concentró su atención en la respiración, notaba como inspiraba y expiraba, su mente empezó a calmarse y su estrés se iba reduciendo—

—Dígame.

—Podemos seguir hablando.

—Si. ¿Cómo estás Marta?

—Muy triste, pero tenemos que seguir hablando. ¿Dónde vive mi hermana?

—Ahora se está quedando en un albergue para personas sin techo, allí le dan refugio, comida, ropa, y puede también asearse. Pero me dijo que ha llegado a dormir en cajeros de bancos, iglesias, parques públicos...en la calle.

— ¿Le dijistes que me conocías?

—Si. Le dije que era un buen amigo tuyo. Un amigo algo especial.

—Y su novio, sigue con ella. ¿Cómo está?

—Está en la cárcel, por culpa de un pequeño hurto.

—Pablo he pensado en que le busques a mi hermana, una pensión donde poder quedarse a dormir, mientras se repone y la llevo a mi casa, para que mi padre la vea.

—Será mejor que se quede en mi casa, allí estará más relajada, y además de dormir podrá vivir, no estar todo el día recorriendo la ciudad pidiendo limosnas.

—Pero tu apartamento solo tiene una habitación, es muy pequeño.

—Yo me quedaré en el sofá. No hay problemas.

—Pablo te llamaré en unos minutos, voy a organizar todo para ir contigo a rescatar a mi hermana.

—De acuerdo.

—Hola Marta.

—Hola Papá. ¿Llevas mucho tiempo hay de pie?

—El suficiente para haberte escuchado de que ibas ha organizarlo todo para ir a rescatar a tu hermana.

Marta se abraza a su padre y le pide que se tranquilice, y no se vaya a poner enfermo. Se lo cuenta todo sobre la noticia del paradero de su hermana.

—Vamos a buscarla.

—Pero papá, quédate tú aquí, puede ser contraproducente para tu corazón, yo me encargare de todo.

—Te he dicho que vamos a buscar a tu hermana ya.

—Esta bien. Tendremos que viajar en avión. Entre la noticia que te acabas de enterar, y viajar en avión que te sienta tan mal, tengo miedo a que te pase algo.

—Si me pasa, que me pase. Me lo tengo merecido. Todo es culpa mia. Mi pobre hija como habrá sobrevivido todos estos años, Soy el culpable no tengo perdón de Dios.

—No seas tan duro contigo mismo. Tú no quisiste que pasara nada de esto. Fue el destino papa. No sufras más. Piensa que está viva, la vamos a abrazar dentro de muy poco. Y la cuidaremos papa.

—Si la cuidaremos, la amaremos.

— ¿Sigues pensando en venir o voy yo con Pablo, papa?

—Iré con ustedes. Llama a Pablo dile que nos espere en el aeropuerto de Madrid, haremos escala allí para recogerlo a él, y proseguiremos el viaje hacia Málaga. Voy a decírselo a tu madre para que venga con nosotros también.

Alquilaron un Jet privado, para poder viajar, y llegar lo antes posible. En poco más de dos horas recogieron a Pablo, y continuaron el viaje.

—Pablo. ¿Donde encontraremos a mi hija, estará en el albergue?

—No. Al albergue sólo puede acudir a dormir, por las noche.

— ¿Entonces que tendremos que esperar a que llegue la noche?

—No. Yo le dije que iría hoy con Marta, y me dijo que nos esperaría en la Iglesia.

La madre sigue lloriqueando y abrazada a Marta, comentando. Que ganas tengo de abrazarla y comérmela a besos, pobrecita mi niña, cuanto habra sufrido.

Llegaron a la Iglesia, donde presumiblemente estaría esperando. Entraron para encontrarse con ella.

—Por fin podre cumplir mi sueño, de poder volver a ver a mi hija.

—Papa este reencuentro está siendo muy emotivo, para todos. Por favor relájate lo que puedas, no te vayas a poner malito, por favor.

Y allí estaba sentada frente a la sacristía y acompañada por el monseñor de la Iglesia, que le cogió la mano al darse cuenta que sus padres, sus familiares habían hecho acto de presencia. Fue Bernardo el padre el que se adelantó al resto.

—Mi niña. Siempre esperé este momento.

— ¡Papa!

Se envolvieron en un abrazo durante varios minutos. Lloraban los dos, se besaban. —Perdóname hija mía.

—Perdóname tú a mi, papa.

La madre y Marta se abrazaron también a ella llorando. Mientras Pablo y el Monseñor observaban con el corazón encogido el reencuentro tan maravilloso, que se estaba produciendo.

El padre la volvió a abrazar, dándole un fuerte beso en la cara.

—A parte de encontrarte, me he reencontrado conmigo mismo también, a partir de ahora todo será distinto. Te quiero hija. Le diré a mi abogado que haga todo lo posible para que tu pareja salga de la cárcel.

—Gracias, nos seguimos queriendo mucho, hemos sufrido tanto. Perdoname por todo el dolor que te he causado.

— “¿Por qué te fuiste hija?”, “¿Acaso no nos quería?”

—No le digas nada papá, ella pensaba que no la buscábamos. Y ha generado un sentimiento de culpa, pensando que ella hizo cosas para que no la quisiéramos.

El padre había enfermado con esta ausencia de su hija, y necesitaba cuidados. Y decidió ese mismo día; enfrentarse a todos los cambios que tuviera que realizar para que todos fueran felices, tenía que dejar los enfados, y restaurar las relaciones familiares, incluyendo a Pablo.



# CAPÍTULO XV

## ESPRESSO MARTINI

**B**ienvenido Pablo. Hay una frase que dice “La vida no es esperar a que pase la tormenta, es aprender a bailar bajo la lluvia”

—Hola Bernardo, me parece muy acertada esa frase.

—Te he citado aquí en mi despacho, porque tenemos que hablar. Gracias a ti he recuperado a mi hija, y no quiero ahora perder a mi otra hija a Marta, aunque sigo sin estar de acuerdo contigo en casi todo. Te prometo que no seré obstáculo entre ustedes. Te pido perdón por todo el daño que te haya hecho o haya intentado hacerte.

—No tengo que perdonarle nada, todo lo hizo porque creía que era lo mejor para su hija.

—No estuvo bien cuando te ofrecí dinero para que la dejara o cuando contrate un detective, no te puedes imaginar todo lo que he intentado para romper vuestra relación.

—No quiero pensar en esos tiempos pasados, lo importante es que solucionemos nuestras diferencias.

—¿De acuerdo, quieres un Martini?

—Le agradezco la invitación, pero aunque he decidido llevarme bien con usted y tenerlo contento. Por algunas cosas no entro. No quiero ningún Martini, ni ningún Negroni de esos, que toma usted.

—Se llama Negroni, pero no pasa nada puedes tomar lo que tú quieras. Me gustan los tios con personalidad, otro por hacerme la pelota lo mismo se

hubiera tomado el Martini.

—O el Negrini. ¡Ja, ja, ja!

—Negroni Pablo. Se llama Negroni. ¿Qué quieres tomar entonces? ¿Te apetece un café?

—No. Me apetece un Espresso Martini.

— ¡Joder! ¿Y eso que es?

—Pues es un cóctel de café que te espabila.

—Lo mismo me gusta. ¿Que lleva ese cóctel?

—Me extraña que usted no conozca esta bebida, es muy popular sabes.

—Es que yo no bebo, lo mio es sota, caballo y rey. Martini, Negroni, o un Café normal. Soy bastante aburrido con los brebajes. Bueno explicame ¿que lleva ese Espresso Martini?

—Es una bebida compuesta de vodka y café.

—Eso tiene pinta de ser más fuerte que lo que yo tomo, me extraña que te guste a ti, estás vacilando conmigo verdad.

—Se equivoca. Le explicaré la receta; Se sirve en una copa tipo uva, llenando la mitad de café espresso helado, un poco de sirope de vainilla, otro poquito de licor de café y unos 30 ml de vodka , todo en una coctelera llena de cubitos de hielo, hay que agitarla, y luego colar el cóctel en una copa helada.

—Vaya con Pablo, y se hacía el tonto.

—Además se puede decorar con algunos granos de café.

—Vale, pues vamos a tomarnos uno, ahora los pido. Y volvamos a nuestra charla. Quiero saber tu opinión.

—Verá cómo hemos llevado hasta ahora nuestra relación, usted como padre de Marta, y yo como pretendiente de ella. Ha sido muy agotador. Nuestra relación entre usted y yo ha sido muy desgastante. Usted deseaba distanciarnos como fuera. Además las veces que hemos hablado, ha sido muy impertinente conmigo. De todas formas yo con quien tengo que llevarme bien, y hacerla feliz es con su hija, pero reconozco que usted es su padre, y debe de tener una buena convivencia con usted. Porque el resultado será la felicidad de su hija, que es lo que yo voy buscando. Querer separarnos de este amor tan grande que tengo con Marta, sería por su parte, una guerra sin victoria. Al igual que a mí nunca se me ha pasado por la cabeza, ni se me pasará nunca, influir en los lazos de sangre tan grande que le une a usted con su hija. Porque entre otras cosas, sería también una batalla perdida. El amor que usted siente como padre y el que yo siento como pareja, no tienen porqué ser incompatibles. No quiero que nunca haya distanciamiento entre usted y ella.

— ¿Y qué piensas hacer para tenerme contento?, por cierto el Espresso ese me gusta.

—Tenemos que olvidar todos los enojos y desacuerdos que hemos tenido. Nunca le hablaré mal de usted a su hija, porque lo quiera o no, es su padre. Debemos solucionar conjuntamente, usted y yo los problemas que obstaculizan la relación, tenemos que hablar y comprendernos mejor.

—Continua.

—Usted no es mala persona.

—No vayas a empezar con el peloteo.

—Necesito que usted me dé la oportunidad de conocerlo mejor, más profundamente.

—Ya me conoces algo, en lo poco que hemos hablado. ¿No crees?

—Si le conozco y usted también a mi. Sabe mi ideología política al igual que yo la suya. Es más le comprendo y le entiendo su actitud, y su comportamiento conmigo. No quiero seguir con esta lucha estéril, de la que podemos salir mal todos.

—Y qué harás para no seguir con esta lucha.

—Utilizare con usted el respeto, la amabilidad, y la cordialidad. Además su hija necesita el amor de su padre. Si se ha dado cuenta en mi vida empiezan a ver cambios, y muy importante como el darme de baja del Partido Comunista. El decidir montar una empresa. Y darle otro rumbo a mi vida...

—Sabes que con la estrategia de tu futura empresa no estoy de acuerdo contigo.

—Si lo se, pero a nadie le hago daño con este negocio que estoy creando. Me merezco una oportunidad de saber si estoy en lo cierto o no. De triunfar o fracasar.

—Entonces resumiendo. A grosos modos me has dicho que te dé una oportunidad con mi hija. Que has dejado la política y que quieres convertirte en ese empresario algo fuera de lo normal.

—Si. Además quiero la separación de bienes y todo lo que en esa dirección usted crea oportuno. Yo no quiero su dinero, solo quiero amar a su hija más que a mi propia vida. Le prometo que sabré ganarme la vida, y aportar lo necesario para que nunca, si llego a formar una familia con ella, pasemos necesidades. Aunque se que ahora estará usted pensando que dispone de dinero, y patrimonio para que eso no sucediera nunca. Pero quiero que sepa que tampoco seré, ni quiero serlo un mantenido.

Coje de la mano a Pablo, y le dice sin soltarlo. —Ven conmigo.

— ¿Dónde me lleva usted?

—Al paraíso. Te gustará donde te llevo, no te preocupes. Oye creo que el Espresso Martini, tiene algo de culpa también con esto que estoy haciendo.

Entran en un despacho al final del pasillo. Sin soltar la mano de Pablo aun. Allí se encontraba trabajando Marta.

— ¿Pero dónde vais? ¿Tú qué haces aquí?

—Este chico ha venido a pedirme tu mano de una forma muy rara. Ya llevamos un buen rato hablando.

— ¿Y tú qué le has dicho papá?

—Aun nada. Primero quiero saber si ya te había pedido a ti matrimonio.

—No. Aún no hemos hablado de eso, sería mucho correr. No crees.

—Adelante Pablo. —soltando la mano, y él clava las rodillas en el suelo, y le dice—

— ¿Quieres casarte conmigo?

— ¿Pero qué os pasa? ¿Que habéis tomado? ¿No estaréis borrachos, no?

Pablo mira a Bernardo, y este se quita de su dedo meñique un anillo con una pequeña piedra, heredado de su madre, que siempre lo llevaba puesto. Era el anillo que su padre, le regaló a su madre, para demostrarle su amor. Pablo cojio el anillo y se lo puso a Marta. Preguntándole nuevamente.

— ¿Quieres salir conmigo?

Marta con mucha vergüenza, por la situación, le dio un “Sí” muy silencioso.

— ¿Ha dicho que si, verdad Pablo? —le preguntó el padre—

—Si. Yo lo he escuchado nítida y rotundamente. Ha dicho que “Si”.

—Bien. Ya os explicare la historia de este anillo, que era de tu abuela, se lo regaló tu abuelo durante su noviazgo, y espero que vuestra relación vaya tan bien, que algun dia deis un paso más allá hacia un compromiso para toda la vida. Os dejo hablando entre ustedes. Y tu Pablo, cuidadito, te tendré vigilado. Te hare un marcaje implacable. Dentro de dos días te quiero nuevamente en mi despacho a la misma hora de hoy. Porque aun no hemos terminado. Nos queda que hablar de mi empresa, de la tuya, de la presidencia de Marta, y de muchas cosas en las que no estamos de acuerdo, tú por ser ex comunista y yo por ser capitalista.

—Excomunista no, aun sigo siendo comunista, aunque no milite en el partido.

—Ya hablaremos, para la próxima cita. Adios.

—Adiós, que tenga usted un buen día.

—No si al final, este comunista me va a caer hasta bien.

Marta, después de marcharse su padre, el cual dejó cerrada la puerta. Le



dio un beso en los labios a Pablo.

—Pero porque no me habías dicho nada de que vendrías hoy a Londres a hablar con mi padre.

—No quería preocuparte, no sabía de qué íbamos a hablar, pero ha sido todo muy cordial. Y por lo visto tu padre me ha autorizado a seguir contigo.

—Conociendo a mi padre, aun no esta todo hablado, como te ha dado el mismo ha entender.

—Si. Pero ya hay un avance en nuestra relación inimaginable.

—Nosotros también tendremos que hablar de cómo será nuestra relación. ¿Tú seguirás en Madrid o te vendrás aquí a Londres, para que estemos más cerca?

—Seguiré en Madrid, quiero seguir estudiando, y con mi empresa. Tendremos que vernos solo los fines de semana.

—Yo puedo venir los sábados y marcharme a final del día.

—También podría ir yo a Londres a verte.

—Es mejor que nos veamos, en tu apartamento, allí estaremos muy bien.

—Ya no importa que tu padre sepa nuestros movimientos. Somos novios, recuerda el anillo que te acabo de regalar.

—Te lo ha dado mi padre.

—Es que entre tu padre y yo tenemos ahora una química especial. Tú lo has visto, primero me ha regalado a mí el anillo, y luego yo se lo he regalado a mi amor.

—Que no se te suba los humos, enteraillo. Invítame a una cerveza es lo que tienes que hacer. Habrá que celebrar esto. ¿No crees?

—Por supuesto, que feliz soy Marta.

—Yo también.

Bajaron a la cafetería donde Pablo había estado, cuando viajó a Londres, por la carta de las fotos que tan celoso lo puso.

— ¿Qué quieres tomar Marta?

—Un vino.

—Yo me tomaré otro.

—Pablo yo conozco a mi padre, y lo que hoy a hecho le ha costado mucho, yo lo se. El aun no te aprecia, por culpa de tus ideales, pero tenemos una gran oportunidad de poder conseguirlo, por eso te pido que no enojas a mi padre y seamos felices.

—No te preocupes, todo eso ya lo he hablado con tu padre. Hemos hablado de los cambios que están sucediendo en mi vida, y todo lo que estoy haciendo

por conseguir que esta familia siga unida, y me admitan a mí.

—Eres muy inteligente, veras como lo consigues.

—Lo conseguimos, tú también tienes que poner de tu parte en todo esto. Además eres más inteligente que yo.

—Brindemos Pablo.

—Si. Brindemos cariño. Alcemos las copas, por este momento tan mágico que estamos viviendo hoy. Chinchin.

—Chinchin. —escuchando el sonido de las copas de cristal al chocar una contra otra—

—Lo sucedido hoy Marta, ha superado todos mis sueños. No que lo hayan superado, es que nunca imagine que tu padre actuara así.

—Si es verdad ha sido todo, como de película. Creo que mi padre desde que mi hermana ha vuelto a nuestras vidas, ha cambiado, le veo pletórico de felicidad.

—Es verdad. No te había preguntado por tu hermana ¿Cómo está?

—Esta muy bien, se está recuperando en todos los sentidos, ha dejado el alcohol. Con ayuda que está teniendo. Pero ella ha puesto todo de su parte y su pareja. Según el abogado de mi padre, saldrá bajo fianza, la próxima semana.

—Que bonito está saliendo todo.

—Si. Y tú ere el principal culpable de estos momentos de felicidad. Mi hermana ha vuelto a tener ilusiones, y metas que conseguir.

—Me alegro tanto. Cuando la vi en la calle, tan desvalida, sentí tanta pena, que la imagen de cuando la vi, no se me ha borrado.

—Pues quiere cuando se recupere continuar con sus estudios, y en el futuro casarse, y tener su anhelada familia numerosa.

—Yo inauguro mi empresa dentro de dos semanas. Si quiere el puede trabajar conmigo.

—Se lo diré, por si le gusta más que trabajar en el negocio familiar. Y gracias Pablo por comprender a mi padre.

—Le comprendo, pero no lo entiendo.

—Lo se.

—Esto es de locura Marta, que bonito está siendo este día.

—Sabes esa frase “Cuando el amor no es locura, no es amor”

—Si, es de Calderón de la Barca.

—Tengo que marcharme para Madrid.

—Cuando llegues llámame.

—Si. Lo haré. Adios mi vida.

—Adios. Te quiero.

## CAPÍTULO XVI

# LA COMUNICACIÓN

**D**espués del visto bueno por parte del padre de Marta, para que fuera novia de Pablo. Ya no existía la oposición paterna para este noviazgo. Pero entonces aparecieron los problemas en la relación de pareja, creándose mucho estrés y conflictos entre ellos. Tan solo a la semana de su pedida de mano apareció la crisis en la relación de pareja. Si el padre en sus artimañas pasadas por separarlos, hubiera sabido esto, no les hubiera puesto ningún obstáculo a que

salieran juntos, y hubiera disfrutado de lo lindo viendo sus continuas peleas hasta separarse.

En parte Bernardo tenía razón sobre las creencias de ambos, tanto Pablo como Marta tenían una visión de la vida muy diferente, sus necesidades eran otras, hasta incluso sus inseguridades eran otras.

—¿Cómo te va con Pablo? —le pregunta el padre—

—No te voy a mentir. Estamos pasando por un bache en nuestra relación.

—Lo siento. Los noviazgos nunca son fáciles, el diálogo en estos casos es muy importante. ¿Te puedo ayudar yo en algo?

—No papá, esto es cosa nuestra.

—Perdona que me meta, pero qué sucede Marta.

—Son muchas cosas, pero yo creo que la “Comunicación” está brillando por su ausencia. Nos dijimos tanto él como yo, que teníamos que dialogar para ver cómo construimos un proyecto de vida los dos.

—Marta. Te voy a dar un consejo. En la comunicación, que es lo que tu me has dicho que quizás sea donde falla vuestra relación. Y te lo digo por experiencia, incluso la vivida con tu hermana cuando se marchó de casa. En la comunicación, siempre hay que negociar, pero también ceder, para acabar en un acuerdo mutuo.

—Yo creía papá, que la fuerza del amor podría con todos los obstáculos y problemas, pero creo que no es así.

—Marta lo tuyo con Pablo no es una película de las que echan en el cine de amor, lo tuyo es la vida real. Tienes o mejor dicho tenéis que poner de vuestra parte para que lo vuestro marche,

—Gracias papá, por ser tan generoso hablando conmigo de este tema.

—Parece mentira el cambio que he dado. De querer destruir vuestro amor, me he convertido en un celestino.

—Espero saber gestionar bien mi relación, y que todo vuelva como al principio.

—Marta no siempre tenéis que estar de acuerdo en todo, pero en los temas de mucha importancia, como vuestras metas profesionales, si tenéis que coincidir, porque si no de ese bache que dices pasar ahora, puedes pasar al rencor, y eso es muy duro.

—Ya lo se papá, y el problema es que Pablo y yo tenemos unos valores individuales distintos uno del otro, por motivo de nuestras vidas y formación. Pero decidimos los dos tener un proyecto de vida juntos y navegar en el mismo barco.

—Piensa también que ninguno somos perfectos.

—Si nadie es perfecto, pero nos iría mejor si tuviéramos un proyecto compartido.

—Un proyecto en común, verdad.

—Si.

—Las dudas, que tenéis sobre ese proyecto de vida. Es la causa de vuestro conflicto.

—Por eso tengo que tomar medidas, para solucionar ese problema.

—Marta las expectativas como pareja que habías pensado, ahora al tener una relación con Pablo más continua, a lo mejor a hecho que te de cuentas que no era como tu lo imaginabas.

—En eso no estoy de acuerdo. Tenemos una crisi, pero Pablo sigue siendo como lo imagine.

—Te dejo hija, ya seguiremos hablando.

— ¡Ring, ring, ring!

—Hola Pablo, menos mal que te has dignado en llamarme. Hace ya dos días que no se nada de ti, y como tú no tienes teléfono en el apartamento pues no he podido yo llamarte.

— ¿Cómo estás Marta?

—Preocupada y triste por nuestra relación.

—Yo estoy también igual, y perdona por no haberte llamado desde antes de ayer, estoy con los últimos preparativos de mi empresa, y además no te he llamado tampoco porque sobre el proyecto personal de ambos, aun no tengo nada pensado.

—Pablo no podemos ir dejando este problema sin resolver, y dejar que los días vayan pasando, así no se soluciona nada. Somos una pareja que nos queremos a rabiar, de eso no hay ninguna duda, pero tenemos que llevar a cabo un proyecto de vida en común, con sus más y con sus menos.

—Tienes toda la razón. No podemos dejar que nuestra relación se estanque, por no tener un proyecto de vida en lo personal y en lo profesional.

—Me gustaría verte mañana. Hablarlo todo en persona, y dejarlo ya todo resuelto.

—Esta bien. Mañana quedaremos.

—Quiero que vengas aquí a Londres, yo no puedo desplazarme mañana, pero aquí podemos dejar las cosas ya arregladas. No quiero seguir levantándome todas las mañanas triste.

—De acuerdo mañana estaré allí a primera hora. Veras como conseguimos darle sentido a nuestra relación. Es verdad somos como un barco sin rumbo, tenemos que pensar en el futuro.

—Pablo te quiero mucho, y por eso tenemos que poner los cimientos a este amor nuestro.

—Yo también te quiero Marta, y mañana hablaremos sobre esos cimientos. Que no son más que nuestros proyectos en común.

—Esta bien. Mañana nos vemos.

Pablo miraba por la ventanilla del avión, pensaba en Marta, y en los proyectos de futuro. Sus planes eran distintos a los de su novia, y no sabía como solucionarlo. Cuando se enamoró de ella no pensaba en nada de esto.

—Hola preciosidad.

—Hola cariño. —se abrazaron, dándose un beso en la boca, aprovechando que en el despacho de Marta no había nadie, estaban solos. Pablo sentía los suaves y agradables labios de su chica, y terminó diciéndole—

—Que buen sabor tienen tus labios. En ti todo está rico y sabroso.

—No seas tonto, ese sabor será debido al brillo labial que me pongo.

—No se que sera. Pero estas riquísima.

—Estoy. Y soy.

—Oye eso que es un tirito, ya se que eres muy rica y yo muy pobre.

—Bajemos a la cafetería, y tomamos algo mientras empezamos allí nuestra conversación, me apetece desconectar del trabajo, irme de aquí un rato.

—Si abajo en la cafetería que hemos estado otras veces, se está bien, y sin agobios.

Pablo volvió antes de abandonar el despacho de Marta a besarla de nuevo. Se acercó, cogió con sus manos su cara acariciando sus mejillas, y la beso lentamente, pero sin llegar a ser un beso apasionado, para terminar diciéndole.

— ¿Sabes cual es mi meta principal?

— ¿Cuál?

—Tu felicidad.

Marta sonríe, le coje de la mano, y se marchan a la cafetería.

— ¿Y tu familia cómo están?

—Bien. Mi padre me dijo que tenía proyectado hacer unas vacaciones, con mi hermana su novio y mi madre.

— ¿Tú no irás?

—No. Yo me quedo al mando del barco. Creo que mi padre ya confía en mí para poder ausentarse el. Van a hacer un turismo fluvial, que está muy de moda ahora. Navegando por los ríos interiores de Europa.

—Si estos cruceros están a la última en preferencias para irse de vacaciones.

—No, no van en ningún crucero. Van a alquilar un barco para ellos solos, y verán los pueblos cercanos a esos ríos. Ya lo tienen todo estudiado donde irán y lo que verán; campos de tulipanes, viñedos, castillos, pueblos antiguos muy bellos. Podrán visitar casi toda Europa sin poner un pie en tierra.

—Tu padre es distinto al resto de los millonarios, estos suelen coger un yate inmenso, e irse a vacilar a las playas, para que la gente les envidie. El sin embargo alquilara un barquito que no será muy grande para poder meterlo por esos ríos.

—Será un barco con tres camarotes, y cocina a bordo, con capacidad para seis personas. No hay que quitarle importancia a esos ríos, algunos serán ríos como el Sena, el Loira o el Ródano. Pero si tienes razón en lo del barco no tiene nada que ver con la velocidad de los superyates esos, estos barcos suelen navegar a unos diez kilómetros por hora.

—Me encantaría hacer un viaje de esos, tiene que ser precioso.

—Ya te llevaré algún día. ¡Ja, ja, ja!

—O a lo mejor te llevo yo de viaje de novios.

—No lo veo yo este viaje como de novios, lo veo más bien para descansar, tomar el sol, y leer.

—Es verdad, el viaje de recién casados, tiene que tener más marcha. ¡Ja, ja, ja!

—Y lo más simpático es que el barco lo pilotará mi padre, con la ayuda de Juan el novio de mi hermana.

—Tu padre tiene experiencia en manejar esos barcos.

—Ninguna. Le han dicho que pueden ellos pilotar el barco, tras unas pequeñas indicaciones que le darán.

—Vaya valor. Yo no me subiría con tu padre en ese barco ni soñando. Pueden acabar chocando con alguna roca, que miedo.

—No seas malo. Verás que bien lo pasan.

—Si. Yo deseo que disfruten mucho, que se rían, que olviden los malos tiempos pasados.

—Dejémonos de vacaciones, y vamos a lo nuestro.

—Si empezamos, hablando dicen que se entienden las gentes.

—Yo no creo que sea cosa de hablar para entenderse. La pregunta es. ¿Cómo acabar nuestras vidas los dos juntos, cuando mi proyecto no encaja con el tuyo?

—Creo que no debemos buscar ninguna solución, sino seguir como lo estamos haciendo ahora, lo estamos haciendo bien. Yo he dejado la política, y tengo mi empresa social. Tu seras la presidenta de los negocios de tu familia. Lo importante está en el amor que nos tenemos.

—Pero ¿Cómo construir una relación de amor, cuando mi proyecto no se parece al tuyo para nada?

—Yo lo que quería decir es que aunque nuestros proyectos empresariales sean distintos, lo que tenemos que ver es si podemos llevarlos junto a nuestra vida de pareja.

—Pablo eso no será fácil.

—Pero porque tiene que coincidir tus proyectos con los míos. Ni los míos con los tuyos.

—Tenemos que ponernos de acuerdo en que vamos ha hacer al final.

—Yo sigo pensando en seguir como ahora, tu en la empresa de tu familia y yo con mi empresa social, y seguir hablando continuamente y veras como todo llegará gradualmente, queriendonos como nos queremos lo conseguiremos.

—Entonces tú sugiere que la hoja de ruta sea como estás explicando.

—Si, paso a paso.

—Quiero que exista mucha comunicación entre nosotros, y piensa que aunque sigamos como tu indicas, aún no hemos creado nuestro proyecto en común.

—Estoy de acuerdo contigo, al tratarse de diferentes proyectos empresariales, necesitaremos llegar a muchos acuerdos, que solo se conseguirán con el diálogo.

—Tenemos que estar abiertos también a los cambios que puedan aparecer. Hay que ser en ese aspecto muy flexibles.

— ¿Qué cambios por ejemplo, podrían pasar?

—Renunciar a estructuras del negocio que vayan quedando obsoletas.

—Si por supuesto.

—Tenemos que lograr comprendernos en el terreno de los negocios.

—Sigo estando de acuerdo.

—No se trata de que yo, ni tú tengamos la razón. Lo que quiero decirte es que hay que dialogar, no parar de dialogar.

—Si. No se trata de una competición, de ver cual es el mejor proyecto si el



tuyo o el mio. Se trata de encontrar la manera de que funcione nuestra relación de pareja en su apartado de proyecto empresarial. Y en todo.

—Estoy enamorada de ti Pablo, y quiero verte en el futuro conmigo. Haré lo que sea por conseguirlo, y los negocios no van a romper nuestra relación.

—No creo que sea incompatible nuestro amor con nuestros negocios, ya lo veras. Y para el año que viene me trasladaré aquí a Londres cerca de ti, esto nos ayudará.

—Totalmente de acuerdo.

—Creo que nos tenemos que hacer una pregunta cada uno de nosotros, con respecto a nuestra vida en común de pareja. ¿Cómo quieres que sea tu proyecto de vida conmigo?

—Quiero casarme contigo, tener hijos, pasar el resto de mi vida junto a ti, solucionar los proyectos empresariales...

—Pensamos los dos de la misma manera.

## CAPÍTULO XVII

# EL VIAJE

Venecia, la ciudad más romántica de Italia. ¿Te gustaría este fin de semana un paseo en góndola?

—Este fin de semana.

—El paseo en góndola con serenata incluida.

—¿Tú has llegado ya a Madrid? ¿Dónde estás?

—Si. Ya he llegado pero en el viaje de vuelta en el avión, he pensado que quizás nos vendría bien hacer como tu padre, un viajecito, para relajarnos. Por eso te estoy llamando por teléfono nada más llegar, aun estoy en el aeropuerto.

—¿Me estas proponiendo una escapada romántica?

—Si. Solo sería un día, no como las vacaciones de tu familia, que son bastantes días, pero seguro que nos cargará las pilas, nos vendría super bien este viaje. Ya más adelante haremos unas vacaciones de más días, porque pienso a partir de ahora pasar las vacaciones todos los años contigo.

—Pablo me das una pasión por vivir, increíble.

—Entonces. ¿Cuál es tu respuesta?

—Siiiiii.

—Perfecto.

—Eres un loco responsable, sabias.

—No lo sabía, pero me da igual, mientras tú me quieras como soy.

—Si te quiero. Eres lo que toda mujer desea de un hombre. Que aunque tenga los pies en el suelo, te haga volar. Como tú haces conmigo.

—Bien, te recogeré en Londres, saldremos desde allí. Ve preparando las cosas que te tendrás que llevar, que el fin de semana está a la vuelta de la esquina.

—Oye, pues no me has puesto nerviosa y todo.

—De eso se trata, de hacerte sentir emociones.

—Y lo consigues. Si te tuviera cerca te ibas a enterar, el revolcón que te iba a dar.

—Claro me lo dices ahora que estamos a tantos kilómetros de distancia. Yo que esperaba ese revolcón en tu despacho allí en Londres.

—Es que no hay que mezclar el trabajo con el placer. Tú viniste porque teníamos que hablar de nuestros proyectos de vida.

—Si quieres me puedes dar ese revolcón en Venecia.

—Ya veremos.

—¿Que tenemos que ver?

—Si te portas bien y eres bueno.

Se instalaron en un hotel en el centro de Venecia, que se encontraba a cinco minutos a pie de ¡la maravilla! Del Ponte di Rialto. También muy cerca del hotel estaba la Piazza San Marco. Antes de salir de la habitación del hotel hicieron el amor. Decidiendo luego desayunar fuera del hotel, entraron en el Caffé del Doge, Pablo sabía que era un lugar caro, pero pensaba en complacer en todo a su amada. Y pensó que sería el lugar perfecto para desayunar.

—El café y el trato maravilloso, pero tienes que estar de acuerdo conmigo Marta en que con lo caro que es ese lugar, ya podían arreglar el aire acondicionado.

—Tienes razón, además no había para secarse las manos en el baño. Y la atención de las camareras creo que ha sido excesiva, tú miraba mucho a la morena.

—Por favor Marta, después del revolcón que me acabas de dar, tú crees que yo tengo ganas de mirar a ninguna camarera. Además yo solo te miro a ti.

—A lo mejor por eso me has llevado a ese Café, quizás ya conocías como era el ambiente allí.

—Hemos entrado de casualidad, nos encontramos con el Café paseando por las callejuelas, cerca del Puente de Rialto.

—Tengo ganas de pasear por las calles, me encanta este lugar.

—A mi también. Traigo en la mochila una cámara de fotos, quiero immortalizar este viaje.

—Vale. Quiero hacerme una, en el Puente.

—Vamos, está allí enfrente.

—Mira Pablo, allí hay una excursión y el guía les está explicando cosas sobre este puente.

—Pongámonos disimuladamente detrás como si fuéramos turistas de ese grupo. Haber que dice el guía.

—Sí hagámoslo, me encanta hacer gamberradas como esta.

—Vamos a ver, esto no es ninguna gamberrada. Claro como tu padre te ha tenido siempre yendo a misa los domingos, no sabés ni qué es una gamberrada. Lo que vamos a hacer solo es algo simpático, solo eso.

— ¡Ay hijo! Es que no he dado con la palabra acertada.

“El puente de Rialto es el más antiguo de los cuatro puentes que cruzan el Gran Canal de Venecia, también es el más conocido tanto por su diseño como por su historia. Durante años fue el centro económico más importante de Venecia.

El puente Rialto se construyó entre 1588 y 1591 con un diseño del arquitecto Antonio da Ponte para sustituir al anterior puente de madera, ya que este se había derrumbado dos veces y había sido quemado en otra ocasión.

La estructura del puente es similar a la de sus antecesores, dos rampas inclinadas unidas por un pórtico en medio.

Para visitar el Puente Rialto, cualquier hora es buena. Cruzandolo a diferentes horas del día podréis intentar sacar alguna buena foto entre la multitud de turistas que se ocuparan de hacer lo mismo”

Dicho esto de las fotos por parte del guía, la mayoría de los turistas sacaron sus cámaras de fotos, empezaron a saltar los flashes. Pablo y Marta también sacaron su cámara, pidiendo ayuda a un turista para que le sacara una foto de los dos juntos.

Siguieron solos cogidos de la mano, cruzaron el puente y llegaron al mercado, un sitio muy colorido, lleno de frutas y verduras. Marta no pudo resistirse a las frutas frescas que se metían por los ojos, y compro unas manzanas.

—Mira que pinta tienen. ¿Quieres una amorcito?

—Vaya, ya se te ha pasado lo de las camareras.

—Ni me acordaba. —cogio una manzana roja y le dio un mordisco, ofreciendo la fruta luego a el— Toma ¿te apetece?

—Si. Me apetece. —cojiendo ella otra manzana, y continuaron paseando mientras se las comían—

— ¿No me ibas a dar un paseo en góndola?

—Si, ahora vamos.

—Pero tú no serás quien maneje la góndola, vaya que ahora nos ahogemos.

—Que exagera eres hija. Voy a contratar un gondolero oficial, porque los hay también gondoleros piratas, ¿sabes?

—Pues no lo sabía, pero claro para eso te tengo yo a ti, cariño. Para que me digas de las cosas que no se.

Llegan a una de las paradas oficiales de las góndolas, y Pablo contrata un paseo en góndola por el Gran Canal de Venecia. El gondolero iba vestido con la tradicional camiseta a rayas, era un tipo simpático y muy amable. Les dijo dar el paseo por los pequeños canales circundante, donde la navegación era mucho más tranquila y relajada, allí no encontraría lanchas y vaporetos que también navegaban por el canal. Normalmente el paseo duraba treinta minutos, pero ellos estuvieron casi dos horas, ya que no se conformaron con el paseo en góndola, si no que entraban a ver todos los monumentos que se iban encontrando. Recorrieron el canal en dirección a la iglesia de Santa María de Salute. Y Pablo le dice al gondolero.

—Aparque por donde pueda jefe. Queremos ver la basílica por dentro.

—No le hables así, cariño.

—¿Así como? Mi habla es típica de turista con su cámara de fotos colgada.

El gondolero se acerca a un embarcadero. Y les ayuda a bajar, diciéndole.

—Qui aspetto signori.

—¿Qué nos ha dicho? Que tenemos buen aspecto, o que disfrutemos, o algo parecido, no.

Marta que sabía siete idiomas, entre ellos el italiano, se muere de la risa. — ¡Ja, ja, ja, ja! Que gracioso.

—Si es muy simpático el gondolero.

— ¡Ja, ja, ja, ja! Me refería a ti qué gracia. Que ha dicho que tenemos buen aspecto. ¡Ja, ja, ja!

—Entonces qué coño ha dicho.

— ¡Aquí espero a los señores! Eso es lo que ha dicho.

—Es que yo “non parlo italiano” solo un poquito.

—Ya veo que solo hablas un poco, ¡Ja, ja, ja!

—Bueno no te rías tanto guapa, que hablo el italiano perfectamente, me he hecho el tonto para que te rías.

Ya dentro de la basílica se quedan asombrados por lo grande que era, tenía una estructura octogonal. Les llamó también la atención sus grandes columnas, y la gran cúpula. Con la voz muy bajita, Marta le hace un comentario a Pablo.

—Mira allí en el altar, que escultura más bonita de la Virgen con el Niño.

—Y el techo, mira que bonito.

—Es precioso todo.

- Como tú, que eres una preciosidad.
- Calla, que estamos dentro de una iglesia.
- ¿Y yo que he dicho? Algún pecado.
- ¡Chiss! Callate.

Volvieron de nuevo a su góndola, para navegar por los más pequeños canales, que pasaban junto al Teatro de la Fenice. Y allí fue donde Marta se llevó una nueva sorpresa. Se acercaron a ellos otra góndola, en la que iban unos músicos con guitarras, acordeones y un barítono, que durante el recorrido les cantó canciones populares de Italia.

- Te prometí un paseo en góndola, con serenata incluida. ¿Recuerdas?
- Gracias Pablo. Te quiero.
- ¿Estas disfrutando?
- Si, estoy muy feliz.
- Mira como nos miran los turistas de las otras góndolas.
- Si es que es todo tan romántico. Me gusta mucho.
- Que bonito está resultando todo. ¿Puedo besarte?
- Si. Pero cortito porfa.

El músico del acordeón contribuyó a que la emoción fuera lo más bonita posible, y empezaron a interpretar “O Sole Mio”

- Marta esta experiencia será inolvidable.
- Estoy disfrutando mucho Pablo.
- Pues esto no ha hecho más que empezar.
- ¿Qué me tienes preparado, ahora?
- Nos iremos de nuevo al hotel.
- ¿Otra vez tienes ganas de hacerlo?
- Como tener ganas, claro que tengo. Pero ahora toca regenerarse.
- Si tenemos que tener un comportamiento más regenerado.
- ¡Ja, ja, ja! No me refería a ese tipo de regeneración.
- ¿Entonces?
- Vamos a darnos un relax en el spa del hotel.
- Me gusta la idea.

Dentro del spa parecía como si el tiempo se hubiera detenido.

- Cierra los ojos Marta, verás que sensación de paz tan grande.
- Si. Ya los cierro. Es puro relax, y compartirlo contigo aquí en la intimidad los dos solos. Que feliz soy.
- Ahora iremos a que nos den unos tratamientos regenerativos con los que

encontraremos la calma y la vitalidad.

—Ahora comprendo lo de la regeneración.

—Acabaremos en la sala de hidromasajes. A que nos den un masaje, no iremos. El masaje te lo daré yo arriba en la habitación.

—Me gustaría que te vieras, la cara de pillin que pones, al decirlo.

—Es que no es para menos, se me hace la boca agua solo de pensarlo.

Subieron a la habitación después del relax en el spa, y Pablo se dispuso a darle un masaje sensual a Marta, con la intención de hacerla enloquecer.

—Esto es algo nuevo para mí, nunca me han dado un masaje.

—Este será el mejor masaje que te den en tu vida.

—Te estaré siempre super agradecida, pero si me gusta tendrás que repetirlo muy asiduamente. Aunque yo también aprenderé a hacerlos, tú también te mereces un masajito de estos, de vez en cuando. —terminando de decírselo con una risa socarrona ¡Jo, jo! —

Pablo puso música suave y romantica, hecho las cortinas para dejar la habitación más oscura, y pidió por el telefonillo de la habitación a la cafetería del hotel, que le subieran una botella de buen vino y unos chocolates.

—Pablo, parece que no eres comunista, le das a todo un toque de glamour único.

—Quizás me lo estas pegando tu ese glamour.

—Quitate la ropa, desnúdate por favor, y acuéstate boca abajo.

—Sí, doctor. Perdon, si amor.

Pablo se hecha un poco de aceite en sus manos y las frota. Empieza por los hombros, de vez en cuando masajea su cuello muy suavemente. Continúa por la espalda, llegando a una zona muy erótica y que a Pablo le encantaba, era la zona de glúteos y las piernas.

—Por esta zona seré muy cuidadoso con el masaje, vaya que te calientes y me des otro revolcón.

— ¡Mmmm! No si caliente me tienes ya. Y sobre el revolcón, no hay quien te salve de él.

Pablo tenía las palmas de sus manos sobre los glúteos, realiza movimientos circulares, escapándole a veces algún suspiro. — ¡Ains! — Sobre todo cuando masajeaba las nalgas.

Llegó a las piernas, bajando por los muslos hasta llegar a las pantorrillas, para acabar con los pies.

—Marta date la vuelta para seguir con los pies, acuéstate de espalda.

—Llegando el masaje a los pechos. Pablo se echó nuevamente aceite en sus

manos, para hacerlas resbalar con facilidad... Todo acabó con una pasión inolvidable de Marta. “Otro revolcón”—.

Se quedaron dormidos, despertando a la hora de la cena, uno al lado del otro.

—Hola mi vida.

—Hola Marta.

—Como hola Marta, ya no estas tan romántico. Creo que te he dejado sin fuerzas. ¡Ja, ja, ja!

—No estoy sin fuerza, es que despertarte junto al amor de tu vida, te deja sin saber qué decir.

— ¿Soy el amor de tu vida?

—Claro, entonces quien va ha ser, la camarera de esta mañana.

—Que borde eres a veces, hijo.

—Estoy de broma tonta, claro que eres el amor de mi vida. Y ahora para demostrártelo vamos a cenar bajo las estrellas. ¿Te imaginas?

—Si.

—A la luz de la luna.

—Y las estrellas. —añade ella—

—Todo esto está siendo mágico, amor mio.

—Si, es mágico todo.

— ¿Quieres que nuestra cena sea a base de langosta?

—Parece que me lees el pensamiento, era lo que me apetecía.

Después de la cena, dieron un paseo a la luz de la luna, con el mar alrededor, y las estrellas que iluminaban la silenciosa noche. Terminando todo con un beso, y una frase susurrada al oído de Marta. “A veces me quedo embobado mirando las estrellas. Porque en realidad, me parece estar mirando tus ojos”



# CAPÍTULO XVIII

## ESTRESADA

**E**stoy super estresada Pablo. Gracias por haberme llamado, tenía ganas de hablar contigo, haber si me animaba.

—Pero porque tienes estrés, el viaje a Venecia yo creía que te había cargado las pilas.

—No si el viaje ha sido maravilloso. Llegue muy bien, positiva y optimista, pero mi padre me dijo que la próxima semana se irían al viaje en barco que te conté que querían hacer. Me ha dicho que me quedare a cargo de la empresa, que la tengo que dirigir yo. Y eso ha hecho que me ponga muy nerviosa y estresada. No esperaba que se fueran de vacaciones tan pronto.

—No te preocupes, tú ya sabes más o menos de qué va la historia. Verás que bien dirige la empresa. ¿Cuánto tiempo van ha estar de vacaciones?

—Me ha dicho que estarán tres meses.

— ¡Hostias! Tres meses. Cuanto tiempo no.

—Eso es quizás lo que me ha puesto tan estresada. No se si estaré preparada para llevar durante tanto tiempo el negocio.

—Hombre, tu padre no es ningún irresponsable, cuando hace esto de dejarte a ti al cargo de todo, será por algo.

—Conociendo a mi padre, seguro que hace esto por algo. Pero ¿Qué se propone? ¿Cuál es su fin?

—Además también podrás contar con la ayuda, y la colaboración del resto de la cúpula, ellos tienen años de experiencia ya.

—Si, pero si se presenta algún problema puntual, tendría que ser yo quien decida cómo resolverlo, y tengo miedo a fallar.

—Pues yo tampoco tengo buen cuerpo, también estoy estresado, esta mañana me acerque al banco para firmar la operación financiera que tenía prevista, para poder financiar mi empresa, y me la han denegado a última hora.

—¿Entonces ahora que vas a hacer?

—Esperar y montar mi empresa más adelante, mientras buscare financiación a través de personas como cooperativa, u otras fórmulas.

—Pero si te habían aprobado la operación, ¿porque ahora el banco se hecha para atrás?

—Han dicho desde la central, que no financian este tipo de empresa social, no creen en su rentabilidad.

—Menos mal que habíamos cargado las pilas con el viaje a Venecia, porque vaya principio de semana que estamos teniendo los dos.

—Yo dándole vueltas a la cabeza, creo que me he precipitado al venirme del Partido Comunista, allí tenía alojamiento, comida, beca para mis estudios, y un futuro político. Y ahora todo se puede ir al traste, tendré que buscarme un trabajo mis ahorros se me están acabando, y tengo que seguir pagando el alquiler del apartamento, tengo que comer, y para el próximo curso tendre que pagarme la matricula de la Universidad. Todo parecía que iba sobre rueda, y mira como estoy ahora.

—Ahora necesitaría un abrazo de esos tuyo, de los que tú sabes dar como nadie. Y sentirme protegida entre tus brazos, y que este estrés, y esta ansiedad que tengo ahora con tu abrazo se me cambiara por sosiego y tranquilidad, y escuchar tus palabras susurradas en mi oído “todo irá bien”...

—Cierra los ojos e imagínate que te estoy abrazando, y susurrándote al oído. Te quiero Marta, veras como todo irá bien, amor mío. Pronto me pasaré por ahí y te abrazare. Mañana vuelvo a llamarte.

—Hola José Luis, ¿como ha ibo los temas bancarios de mi futuro yerno?

—La financiación para esa empresa social, que tantas ganas tiene de montar ese chico, ha sido denegada. Todo ha salido como usted lo diseñó.

—Esto es solo el comienzo, aun nos queda bastantes cosas que seguir haciendo que sucedan, para que Pablo y mi hija Marta, dirijan conjuntamente los dos mi empresa.

—No habrá ningún problema el plan trazado por usted es genial. Sin que ellos sepan nada todo irá produciéndose como nosotros tenemos previsto.

—Si no puedes vencer a tu enemigo únete a él, ¿no has escuchado esa frase?

—Si claro.

—Sin que ellos lo sepan, les estoy haciendo un gran favor para sus vidas. Si todo sale como tiene que salir, acabarán casado por la iglesia, con niños, y dirigiendo los dos el negocio familiar. José Luis tu eres el director ejecutivo de la empresa, no te esfuerces mucho en mi ausencia, que mi hija sea la que dirija en todas sus facetas la empresa. De todas formas aún estaré por aquí toda esta semana, seguiremos hablando del plan.

—Si don Bernardo. Nos vemos.

—Encargate de que Pablo no encuentre ningún trabajo, y todo le vaya mal, tenemos que conseguir que se suba pronto a nuestro barco. Acaba de entrar mi hija después te veo.

—Papá ¿como me haces esto?

—El que hija.

—Dejarme sola a cargo de todo.

—No estarás sola. Estará cubriéndome la espalda siempre José Luis, el director ejecutivo. Sera como tu sombra. Además del resto de la dirección, directores, encargados de tiendas...todos estarán a tu disposición. No tienes porque preocuparte.

—Pero son tres meses, si hubiera sido unas dos semanas, sería más llevadero.

—Tu estas capacitada para quedarte al mando, además como presidenta de la empresa que serás, si necesitas incorporar a alguien para que junto a ti tire del carro y te ayude, no dudes en hacerlo.

—Cualquier decisión que vaya a tomar la hablaré con José Luis, no quiero equivocarme, y liarla.

—Me parece perfecto, que lo hables, y te dejes asesorar por el. Has desayunado ya hija.

—Aún no. No tengo mucha hambre que digamos.

—Ven vamos a tomarnos un café.

—Esta bien.

—Una cosa Marta, a veces te suele visitar Pablo, y os vais a tomar café a la cafetería de la calle. Me parece que deberías quedarte a tomar esos cafés aquí dentro de la empresa, en el bar que tenemos, hay que mezclarse con los trabajadores, eso dice mucho de los jefes de cara a sus empleados, y a tu novio con la ideología que tiene le gustara aquí rodeado de trabajadores, más

que en la calle.

—Si, creo que tienes razón.

—Mientras que me estás sustituyendo, puedes hacer los cambios que tú creas que necesitan la empresa, son tres meses, y hay que estar continuamente innovando, y creciendo en ventas y clientes. La empresa no se puede quedar en standby hasta que yo vuelva.

—Lo mismo le subo el sueldo a la gente. ¡Ja, ja, ja!

—En esta empresa los sueldos no son irrisorios como en otros sitios, ni echan veinte mil horas a la semana, la gente está contenta. Pero tu misma, te he dicho que puedes hacer y deshacer.

—Espero espabilarme y hacerlo bien. Y no actuar como un zombi sin ilusión.

—Yo te llamare a diario.

—Para que te cuente como va la cosa, verdad.

—Si. Y también para ponerte los dientes largos, contándote lo bien que lo estamos pasando con nuestro barquito por toda Europa.

—Para darme envidia no me llames.

—Sería una envidia sana, verdad.

—Si claro. Yo lo que quiero es que disfrutéis todo lo que podáis.

—Volviendo a que te quedes dirigiendo el negocio familiar. Debes de verlo como algo natural, no te lo tienes que tomar como algo traumático.

—Te digo la verdad papá, a pesar de llevar ya mucho tiempo preparándome para tu relevo. A mi me parecía que nunca llegaría a producirse el momento en que yo me hiciera cargo de la empresa.

—¿Tu como te sientes Marta? ¿Estás desmotivada?

—No. Solo estoy nerviosa y estresada.

—Yo se que tu estas capacitada para ocupar mi puesto.

—Espero que tengas razón, y no se produzca por mi culpa inestabilidad en la empresa.

—Nadie sabe lo que pasará en el futuro, fijate por ejemplo con el tema de tu novio, con Pablo. Quién nos iba a decir sobretodo a mi, que le dijera que si en tu pedida de mano.

—Esa pedida de mano además de ser muy simpática, fue ideada por ti. Pablo solo vino a charlar contigo de otras cosas vuestras. Yo me alegro mucho de que sucediera esa pedida.

—Si. Todo fue surgiendo sobre la marcha. Ese anillo de pedida, que llevas de tu abuela. Te sienta muy bien.

—Gracias.

—Para terminar, quiero decirte que este relevo, se ha estado planificando poco a poco. Tú te has ido preparando, y estás más que cualificada para sustituirme.

—De todas formas, no pienso hacerte caso en hacer y deshacer a mi antojo nada en la empresa. No quiero tener problemas irreversibles y poner en riesgo la viabilidad del negocio.

—Mira hay llega José Luis, tu director ejecutivo.

—Hola Marta.

—Hola.

—Jefe me apodero de su hija. Tenemos que preparar su ausencia vacacional.

—Me parece muy bien.

— ¿Quieres un café?

—De acuerdo. Ya llevo tres hoy. Estoy nerviosa, pero con la cafeína me voy a poner más aún.

—Marta quiero darte algunas recomendaciones, y que sepas que estaré a tú entera disposición siempre.

—Gracias.

—Ahora, se acercan unas fechas en las que tendremos que aumentar la plantilla. Solo quería decirte de que no caigas en el nepotismo, como otros empresarios que suelen contratar a miembros de la familia, conocidos, novios... Sin pasar ni tan siquiera unas pruebas de selección de personal.

—Pues mi novio, está teniendo problemas, y quizás necesite un trabajo. Y yo ay, perdona que te lo diga, me saltaría el nepotismo del que tu me hablas. Además es muy inteligente.

—Pero aunque sea muy inteligente, a lo mejor no tiene ni la menor idea de este negocio.

—Es que no podría ser feliz, viendo a mi novio pasándolo mal, cuando yo puedo ayudarlo, sería inhumano.

—Marta tengo que reunirme con tu padre. Ya lo sabes estoy a tu entera disposición.

—Te cojo la palabra. ¡Ja, ja, ja!

—Hasta luego.

—Jefe es usted un genio. La semilla de contratar a Pablo ya está sembrada.

— ¿¡Cuentame!?

—Le dije lo que habías acordado en nuestro plan. Le hable de no contratar a

miembros de la familia, amigos, etc.

— ¿Y te entro al trazo?

—Si me hablo de los problemas de Pablo, y me dio a entender que pensaba darle trabajo con nosotros.

—Perfecto. Me siento bien con lo que estamos haciendo, para que mi hija, y Pablo tengan el mismo proyecto empresarial, y sean felices en toda su vida de pareja. Me siento como los Reyes Magos, como Gaspar que era mi preferido.

—Yo creo que más bien se parece usted a Papa Noel. ¡Ja, ja, ja!

—Marta, soy Pablo. ¿Cómo estás cariño? ¿Estas más animadilla?

—Si. Me encuentro mejor, después de hablar contigo, estuve hablando con mi padre, y también con el director ejecutivo. Y he cojido confianza y optimismo. ¿Y tú cómo estás, después de que el banco te diera calabazas?

—Pues también estoy mejor. Yo no he hablado con nadie. Bueno si, he hablado conmigo mismo.

—Si. ¿Y que te ha dicho ese tipo? Yo lo conozco, y es muy inteligente.

— ¡Ja, ja, ja! He ido descartando algunas maneras de poder obtener el capital necesito.

— ¿Cuáles han sido esos descartes?

—Pues he descartado, los créditos de los bancos, recibir dinero de la familia, también he descartado el recibir ayuda económica de un amigo millonario que tengo.

— ¿Qué amigo es ese?

—Tu padre.

—Quizás si hablas con él, te llevas una sorpresa, porque te ayude.

—Parece que no lo conoces aun siendo tu padre. El odia la empresa que quiero poner, ya le expliqué que quería montar, y fue un no rotundo en todo.

— ¿Entonces de qué manera piensas conseguir el dinero?

—Aun lo estoy estudiando. Mi único activo ahora sera, mi tiempo y mis ganas de conseguirlo.

—Que no es poco.

—Empezaré sin dinero, con mucha dedicación, y mucha perseverancia.

—Pero necesitaras unos ingresos para pagar el alquiler, y todo lo demás. Y tus ahorros no te darán para aguantar mucho tiempo. Lo ideal sería tener un trabajo que te de para poder cubrir todos tus gastos, y cuando puedas montar tu negocio. Si quieres puedes trabajar aquí conmigo, por el tiempo que quieras. Veras como ves las cosas con menos presión y agobio.

—Te lo agradezco de todo corazón Martas, pero no.Trabajar los dos juntos

puede ser muy dificultoso, muy enredado. Y no estaría ni bien visto por parte de los trabajadores, que metas a tu novio a trabajar, eso no es profesional.

—Te contrataría principalmente porque te quiero, eres mi pareja, y no quiero que pases necesidades ni agobios, pero también entrarías a trabajar en la empresa después de pasar una serie de pruebas como todos los aspirantes a entrar, y sabes una cosa eres tan inteligente que seguro pasarías las pruebas.

—Si me chivas las respuestas de las pruebas, a cambio te dejaría que me dieras un revolcón.

— ¡Ja, ja, ja! Eso está hecho ya.

—Dejémonos de bromas. No aceptaría nunca entrar a trabajar en las empresas de tu padre. Todo serían problemas, yo creo que bajaría hasta la productividad.

—No te imaginas podríamos pasar más tiempo juntos, y hasta comer también juntos. Tendríamos los mismos objetivos laborales. Yo lo veo el trabajar juntos como algo muy motivador.

—No. No te canses. Tenemos que tener actividades distintas, que no perjudiquen a nuestra relación de pareja.

—La oferta de trabajo, no la retiro. Si alguna vez cambias de opinión, que sepas que siempre tendrás las puertas abiertas de esta empresa.

—Gracias. Pero no.

—Que orgulloso y que tonto eres. Con lo bien que estaríamos los dos.

—Y estaremos pero trabajando en distintos sitios cada uno. Un beso Marta te dejo, tengo un día de muchas cosas que hacer.

—Un besito cariño, y cuidate.

—Mañana nos marchamos a nuestras vacaciones en barco por Europa, estaremos sin vernos un tiempo cariño.

—Papá y si te pones enfermo, por esos ríos donde piensas navegar. ¿Qué harás?

—Siempre estaremos cerca de hospitales, médicos y temas de eso, vamos a viajar por países muy importantes; Irlanda, Holanda, Polonia, Escocia, Portugal, Alemania...no tendremos problemas, lo tengo todo estudiado hija.

—Te voy a echar mucho de menos papá.

—Cuando nos vayamos a dar cuenta ya habrán pasado los tres meses.

—Eso espero.

—Además todos los días te llamaré, y ante cualquier problema que surja, nos damos la vuelta al momento.

—Que tengáis unas buenas vacaciones, después veré a mi madre, y mi hermana a ver que me cuentan. Os mereceis este viaje, traerme fotos de recuerdo.

—Supérate en el trabajo Marta, hasta llegar a ser mejor que yo. Veras como lo consigues. Cuidate mucho. Y recuerda que serás la presidenta de la empresa, y tienes mi apoyo incondicional en todo lo que decidas y emprenda.

— ¡Feliz viaje, papá!



# CAPÍTULO XIX

## EL TIMÓN DEL BARCO

**E**stamos en Alqueva, el lago artificial más grande de Europa, esto es impresionante Marta. ¿Cómo estás hija?

—Bien papá. ¿En qué país está ese lago?

—Estamos en Portugal. Hemos alquilado un barco-casa, estamos disfrutando mucho.

—Al final. ¿Quién lleva el timón del barco?

—Lo llevo yo hija, no es muy complicado, además me da mucha tranquilidad el saber que cuento con la ayuda del novio de tu hermana. Hoy es el día de Santa Marta, felicidades hija.

—Gracias papá, eres el único que se ha acordado de mi.

—Me extraña mucho que ha Pablo se le haya pasado tu santo, mañana me cuentas sobre los regalos que te han hecho.

—Os deseo que disfrutéis mucho.

—Gracias, hija. Y a ti como te va con el timón de ese barco que es la empresa.

—Hasta ahora lo llevo bien, me da tranquilidad también el pensar que esta por si lo necesito José Luis, el director ejecutivo.

—Todo irá super bien hija, no te preocupes, bueno te dejo.

—Adios. Recuerdo a tus marineros.

—Informame José Luis de cómo va el asunto de la contratación del novio de mi hija, acabo de hablar con ella ahora.

—Esta mañana indaga un poco hablándole, y parece que el novio no quiere

trabajar aquí por nada del mundo. Parece que la cosa se nos está complicando, parecía que todo iba a ser muy fácil, pero este chico es muy íntegro, y las objeciones que le a puesto a Marta para negarse a entrar, es la verdad, A mi me ha dejado desarmado, no se como lo voy a conseguir.

—Pues hay que conseguirlo. El no podrá montar su empresa, no tiene dinero para ello.

—Dice que empezará sin dinero.

— ¿Pero eso cómo lo va a conseguir?

—No lo se. Seguiré pendiente de todo.

—No si este tío es capaz de conseguir montar su negocio sin un duro. Tienes que estar muy vigilante José Luis. Debes echar abajo todos sus intentos, más tarde o más temprano tendrá que aceptar trabajar con nosotros.

—Es que yo no conozco todos sus movimientos, para impedirle que avance.

—Es verdad. Contrata un detective, quiero que lo sepas todo.

—De acuerdo, es buena idea.

—Yo desde aquí pensaré en qué podríamos hacer, para que el entrara a trabajar con mi hija.

—Si tenemos que hacer nosotros algo, idear la jugada.

—Mañana te vuelvo a llamar.

La secretaria de Marta entra en su despacho un poco acalorada, por haber discutido con un repartidor de flores.

—Fuera ha llegado un repartidor para hacerle entrega a usted de un ramo de flores, pero se niega a entregarlo, para que se lo de. Dice que se lo tiene que dar en persona, porque trae una tarjeta pero es de voz, no entiendo a ese repartidor, me ha puesto los nervios de punta, llevo un rato discutiendo con él y no hay manera de quitarle el ramo de claveles.

—No te enfades mujer, dile que pase.

—Anda pasa simpático.

—Gracias, señorita.

El repartido entra en el despacho, lleva el inmenso ramo de claveles blancos delante de su cara, ocultando así su rostro, cuando se sitúa frente a Marta, le dice con un tono de voz disfrazada el mensaje que le trae. “El regalo más preciado que puedo hacer es regalarte mi último suspiro y mi último pensamiento. Porque contigo la vida cobra sentido. Te amo Marta”, al darle el ramo y quitárselo de la cara, queda al descubierto la cara de Pablo, que sonrío junto a la secretaria que estaba de acuerdo en la sorpresa que le estaban dando.

—Pero Pablo. ¿Qué haces aquí en Londres?

—Es tu santo, y quería regalarte este ramo en persona.

Los dos se abrazan y se besan. —Me habéis engañado los dos, estabais en complot.

—Es que su novio convence a cualquiera, para que le dejara entrar sin avisar de que era él, se ha pegado un mitin fuera que un poco mas nos hace llorar a todos.

—Si. Era politólogo antes, el sabe ganarse los votos. ¿Y por curiosidad qué

os ha dicho fuera?

—Pues que la quería tanto que no le había traído rosas, porque tienen espinas y no quería que se clavara una. Y no sabes la cantidad de frases bellísimas e inspiradoras para que se nos pusiera la carne de gallina. Se ha puesto hoy fuera tan pesado que he aceptado a participar en el juego. Pero me ha encantado, ya nos gustaría a algunas tener un novio parecido.

—Venga, venga continua con tu trabajo, vaya que ahora me levantes el novio.

—Oy por favor que cosas hay que escuchar. Si necesitáis algo fuera me teneis. Y feliz día de santa Marta.

—Gracias, por todo.

—Eres un caso Pablo, vaya sorpresa.

—Es que mezclar el factor sorpresa con un te quiero influye más.

—La verdad, creía que era un mensajero que traía las flores, tu voz no te la reconocí, te quiero.

—Es que yo soy de la opinión de que los intermediarios distorsionan siempre las cosas, es mejor hacer las cosas uno mismo.

— ¿Creía que se te había pasado este día, que no te habías acordado de felicitarme?

—Jamás me podría olvidar de nada que tenga relación contigo. Y a parte de este ramo de flores aún hay algo más en el regalo; una comida, un paseo, un cine... tú decides el resto del regalo.

—Me tienes coladita. —acaban la conversación con un beso—

—Pablo, aceptó comer contigo en algún restaurante romántico en los que estemos solos, pero tendrás que esperar a que acabe mi jornada de trabajo, aunque sea la Presidenta en funciones, no puedo escaquearme contigo.

—Esta bien yo te espero, ¿no te importa que me quede allí en aquel sofá donde recibes las visitas? Te prometo que no haré ruido, parecerá que estás sola, no notarás ni mi respiración.

—No sigas con tu vena de orador político. Quedate. Y calladito en, que estas mas guapo. ¡Ja, ja, ja!

— ¿Podría pedir un café?

—Si. Claro lo que quieras. Bueno a partir de ahora eres para mi invisible, si necesitas algo buscate la vida o dicelo a mi secretaria que ya sabe de tus juegucitos.

—Adiós preciosidad, estás guapísima, no se puede ser más bella. No te preocupes por mi yo disfrutare mucho solo de poder verte.

—Haber si ahora no me puedo concentrar en mi trabajo por tu culpa.

—Tu ni me mires, como si yo no estuviera aquí.

Marta recibe a José Luis su director ejecutivo, para seguir planificando los objetivos de la empresa, el director al observar la presencia de Pablo, levanta las cejas como pidiéndole explicación de aquella visita.

—Es mi novio, me esperara hasta que termine, vamos a comer luego juntos. Me ha regalado aquel ramo de claveles, hoy es mi santo.

—Felicidades Marta, no lo sabía. No te importa presentarme a tu novio, así me sentare más relajado charlando contigo.

—Acércate por favor Pablo.

—Si, ¿dime?

—Mira te quiero presentar a José Luis, es el director ejecutivo, la mano derecha de mi padre.

—Encantado de conocerle caballero, pero mejor me gustaría que fuera usted la mano izquierda de su padre.

— ¡Ja, ja, ja! Que simpático.

—Simpático no, es que el muchacho es comunista.

—Vaya, no lo sabía.

—Ahora nos vemos Pablo, voy a trabajar con Jose Luis.

—Perfecto, si me necesitas, allí me tenéis.

Una vez que se quedan solo, empieza el director a plantear los temas de los que tenían que hablar. Poniendo mucho interés en la contratación de un responsable de logística que tenían que contratar debido al fuerte crecimiento que estaban teniendo.

—Hemos solicitado ya a una empresa de trabajo temporal, que nos mande algunos candidatos, pero está resultando muy difícil su contratación, ya que el perfil debe de cumplir una serie de características, y no encontramos a la persona que necesitamos. Debe de tener el candidato una formación de Ingeniería Industrial, Empresariales o similar.

—Poned algunos anuncios en prensa también en los principales medios de comunicación.

—Y yo te pregunto Marta. ¿Tu novio no estaba buscando trabajo? El de Empresariales está bien, así no tendríamos que buscar más, fijate que cerca tenemos a nuestro candidato.

—Creo que el no aceptara, esta muy comprometido con una empresa que quiere crear.

—No te importa que ahora cuando nosotros terminemos de hablar, y tú sigas

con el resto de tus reuniones de trabajo. Que invite a tu novio a una cerveza y le ofrezca el puesto vacante. Dicen que hablando se entiende la gente.

—Intentalo, sería el mejor regalo de mi santo que me harían hoy.

—Lo intentare.

—Sabes José Luis, que me caes bien.

—Y tú a mí también, de hecho eres como una hija para mí. Yo llevo toda la vida trabajando con tu padre, empecé con él hace ya muchísimos años, y te vi nacer sabes. Se nos caía la baba cuando nacistes, eras muy hermosa y guapa, con esos ojos verdes tan bonitos, y eso que los recién nacidos están arrugadito y de color morado, pero tu eras distinta, realmente hermosa, se nos pasaba el tiempo sin darnos cuenta, mirándote. Cuando comenzastes a hablar, lo primero que dijistes fue pa-pa, imaginate tu padre como estaba de feliz, tu madre también disfrutaba de lo lindo contigo cuando empezastes a gatear era todo un espectáculo. Que tiempos aquellos.

—Una pregunta, por curiosidad José Luis. Tú sabes si mi madre me dio el pecho o biberones.

—Yo recuerdo que te daba el pecho, porque ella no sentía vergüenza, y te daba de mamar en cualquier parte, después también te dieron biberones.

Terminan de hablar y se dirige hacia Pablo, al que invita a una cerveza. Ya en la cafetería y después de haber estado hablando de un sinfín de temas que no tenían nada que ver con la empresa, para ganarse su confianza, José Luis le habla de la oferta de trabajo, obteniendo un no por respuesta.

—Bueno. Por lo menos dime que te lo vas a pensar, y me contesta dentro de un par de días.

—Esta bien lo pensaré. Pero ya sabe lo que le responderé.

—A lo mejor tengo suerte, te equivocas y me dice que si. Dependerá de la dirección de Logística, si ves a Marta sería por casualidad, tú tendrías tu propio despacho, serías el responsable directo de planificación y distribución.

—¿Intenta convencerme, verdad?

—Si, es mi propósito. Fijate si es importante este puesto que tu tendrías que asegurar el aprovisionamiento de los productos, por eso una persona como tu, sería lo ideal.

—Los hay mejores que yo, verá cómo consigue un buen candidato.

—Déjame que te siga convenciendo. Tendrías también que gestionar los recursos humanos, es un cargo de mucha responsabilidad.

—Si yo no digo que no sea un cargo de bastante responsabilidad, simplemente es que no entra en mis planes, el trabajar aquí

—Te voy a seguir explicando más o menos en qué consiste el puesto, para que así puedas valorarlo luego. Tendrás que hacer un seguimiento de los indicadores de logística, para asegurarnos de que se cumplan. Serás responsable de los costes, y del stock. Tendrás que conseguir que se cumplan los objetivos que nos hayamos marcados. También velar porque se cumplan las medidas de seguridad en el trabajo. Tendrías también la obligación de interlocución con otros departamentos de la empresa, aquí si tendrías que ver y reunirte con Marta.

—No se canse. Yo ya tengo una opinión preconcebida.

—Y no será Pablo, ¿que te da miedo la realización de este puesto de trabajo?

—Miedo, por favor. Hombre respeto si que me da, pero con toda seguridad que lo haría de matrícula de honor.

—Te sigo comentando haber si te convenzo.

— ¿Pero todavía no ha terminado usted?

—Hombre, ahora viene lo más importante. Lo que te ofrecemos; Contrato indefinido, Jornada completa, y sueldo a acordar, en función de tu valía. Te imaginas lo que puedes ganar, un tío tan inteligente como tu, con la carrera de Derechos terminada, y en curso la de Ciencias Económicas y Empresariales.

—Tengo que decirle que la oferta es muy buena.

—Y tan buena, es la primera vez que me pasa esto, cualquier otro candidato ya hace un buen rato que me hubiera dicho, “donde tengo que firmar”.

—Si. Es verdad no le quito la razón. Si no puedo montar por lo pronto mi empresa, tendré que trabajar, pero buscare por otros sitios.

—Mira Pablo, en otras empresas de nuestro gremio por ejemplo, si te dan seria algun puesto seria de reponedor, o algo parecido. Un puesto como este que yo te estoy ofreciendo te pediría una experiencia mínima de tres años, por lo menos, una formación en Ingeniería Industrial o por el estilo, y muchas más características que tendrías que tener.

—Me está usted diciendo que aquí entraría con menos exigencias, porque sería un enchufado, ¿verdad?

—La palabra enchufado no me gusta, yo más bien lo definiría como conocido por la dirección en vez de enchufado. Además yo valoraría en ti otras capacidades tuyas, como la de liderazgo, que quizás lo has aprendido en la política en el partido, pero que te valdrá para ejercer este cargo. Además para mí la responsabilidad en una persona, lo valoro mucho quizás más que otras cosas. Ganarías un sueldo de tres veces superior al que paga la

competencia.

—Lo único que le prometo es que lo pensare, ya le daré mi contestación como usted me ha dicho.

—Tendrás un buen equipo, de gente profesionales que te facilitaran tu trabajo, y además algo de lo que la empresa se jacta de decir, es el compañerismo existente.

Aparece Marta, —Que tal esa charla, os veo muy concentrado en la misma.

—Si. Aquí el director que quiere contratarme como sea, lleva todo el tiempo intentando convencerme.

— ¿Y qué tal te ha convencido?

Contesta José Luis. —No. Que va, es un tipo duro de roer. Haber si tú ahora sigues lo iniciado por mí, y lo acabas convenciendo.

—Ahora vamos a comer fuera. Intentaré que firme. Haber si lo consigo.

— ¡Ja, ja, ja! Sois un caso los dos.

— ¿Nos marchamos entonces?

—Si claro.

—Pablo no te olvides de mí, y dame una alegría hombre.

—Adios. Y gracias por su tiempo.

Al salir de las instalaciones de la empresa, Marta le pregunta ¿si tenía algún restaurante ya localizado donde le gustaría comer?

—Si. Mientras tú tenías la reunión de trabajo con tu director, estuve ojeando la guía de teléfonos, y me ha gustado mucho uno que hay al sur de la ciudad. Uno de los restaurantes más románticos de Londres. ¿Qué te parece?

—Perfecto. Cojamos un taxi.

Mientras comieron Marta no volvió, hablarle a Pablo del puesto de trabajo, pensó en no ser pesada y disfrutar de la comida con el. Cuando se quisieron dar cuenta ya se le hacía tarde a ella para seguir con la comida romántica, tenía que volver a su trabajo, y a Pablo también se le hacía tarde para coger el vuelo de vuelta. Cojieron un taxi nuevamente, para que primero acercara a Marta a la Empresa, y después llevará a Pablo a coger el vuelo.

— ¿Qué tal lo has pasado Pablo?

—Super bien. Pero te dire algo que en esos restaurantes románticos, hay que ir con la barriga medio llena, porque te quedas con mucha hambre. A mi me han entrado ganas después de acabar la comida en decirle que me preparan un bocadillo para quitarme el hambre. Pero por lo demás ha sido todo maravilloso. Cada día me gustas más.



- Eres un caso, estos comunistas. Llamame cuando llegues.
- Si jefa.
- ¿Eso qué quiere decir, aceptas el puesto?
- Te llamaré Marta, cuando llegue.

## CAPÍTULO XX

# **BUSCANDO EL DINERO**

**T**engo que financiar mi empresa como sea, necesito dinero para iniciarla. En el mercado hay muchas fórmulas para poder financiarse, pero el modelo de mi negocio no gusta al sistema. Sin embargo en Londres, observe que había una serie de empresas que ofrecían productos y servicios financieros distintos a los tradicionales. Estas empresas son intermediarios financieros, y ofrecen nuevas alternativas ante el descrédito de los bancos tradicionales, que no nos quieren financiar a algunas personas. Visitare una empresa de estas, para que me pongan en contacto con pequeños inversores, y solicitarle la financiación no bancaria que necesito. Iré mañana nuevamente a Inglaterra. ¡Se me olvidaba! Tengo que llamar a Marta, me dijo que la llamara cuando llegara, pero antes iré a la cafetería de aquí del aeropuerto, tengo mucha hambre, el restaurante ese romántico donde, estuve, te hace pasar más hambre que en la guerra. Traigo el estomago vacío.

— ¿Qué desea tomar caballero?

—De beber póngame una cerveza.

— ¿Quiere algo comer?

—Si. Tengo bastante hambre, ¿que me aconseja?

—Tenemos unos sándwiches calientes muy buenos, son de primera calidad; recién hecho para usted, y llevan guarnición a elegir de patatas fritas o patatas gajo. Aquí tiene la carta.

—Este parece que tiene buena pinta.

— ¿Lo quiere usted con pan blanco o integral?

—Pan blanco.

—Este sándwiches lleva tres pisos de pollo a la plancha, bacon, queso, jamón, tomates, y mayonesa. Con la guarnición que usted desee.

—Perfecto. De guarnición patatas gajo.

— ¡Ring, ring, ring!

— ¿Dígame?

— Ya llegue cariño.

—Me alegro que hayas llegado bien. Pablo me encanto la sorpresa que me distes para mi santo.

—Pues mañana tengo que ir otra vez a Londres.

— ¿Otra vez?

—Sí. Voy a hablar con una empresa financiera que hace de intermediaria. Te pone en contacto con inversores que te pueden financiar. Necesito encontrar el dinero para montar mi empresa.

—Entonces eso quiere decir que no vas a aceptar el trabajo que te ofrecemos.

—No. No lo aceptaré.

—Vaya que pena, yo que en el fondo tenía algo de esperanzas, de verte aquí conmigo.

—Lo siento.

—Mas lo siento yo. De todas formas tu quedastes con José Luis, para darle tu a él la respuesta a la oferta de trabajo que él te hizo.

—Sí, pero tú eres la Presidenta. Con que lo sepas tú creo que es suficiente.

—No. Se lo dices tu a el. Yo no sé nada, me acabo de enterar como novia tuya, pero como presidenta no se nada.

—Que lista eres. Crees que tu director ejecutivo aun me puede convencer, verdad.

—No se a quien se lo he escuchado últimamente, dicen que la esperanza es lo último que se pierde. ¿Quedamos entonces mañana para comer juntos al mediodía?

—Sí, pero con una condición.

— ¿Cuál?

—Llévame a comer algun sitio donde salga saciado, no muerto de hambre.

—Te recuerdo que ese restaurante lo elegistes tu. Yo te llevaré donde te alimentos bien. ¡Ja, ja, ja!

— ¿Todavía estás trabajando?

—Si.

—Entonces no te entretengo más, que ya es tarde. ¿Te he dicho que te quiero mucho?

—No aun no. Solo piensas en el dinero últimamente.

—Bueno. Adios.

—Adios.

—Pero cuelga ya. Adios mi vida.

—Adiós cariño.

—Pero cuelga ya.

—Cuelga tú.

— ¿Sabes que esta gilipollez, de cuelga tú, no cuelgo yo... lo hacen los enamorados?

—Si. No medigas.

—Bueno colgare yo, qué remedio. Siempre salgo perdiendo contigo. Adios.

—Le explico señor, nosotros somos una empresa de financiación alternativa.

—Si. Es lo que buscaba de cara a poder financiar una empresa que quiero montar.

—En principio haya éxito o no lo haya tengo que decirle, que la operación financiera tendría que realizarse aquí en Inglaterra.

—No tengo ninguna objeción a eso.

—Además esa empresa tendría que montarse al menos la matriz de ella, aquí también.

—Eso ya me descoloca un poco. Yo quería hacerlo en Madrid, entre algunas razones porque allí estoy estudiando en la Universidad.

—Lo más importante es conseguir la financiación, después todo se puede solucionar. Por ejemplo podría seguir sus estudios presenciales aquí o estudiar Administración de Empresas a distancia. Y como eso, todo tiene solución. Lo principal es conseguir el dinero, y llevar a cabo su sueño. Y por la idiosincrasia que tiene la empresa que usted quiere montar, aquí en Londres sería muy bien acogida. ¿Seguimos entonces con los preámbulos explicativos?

—Si. Por favor.

—La definición de nuestra empresa es la de un intermediario financiero, somos especialista en mediar entre ahorradores, o personas que invierten sus fondos, y personas que desean dinero prestado. Dicho de otra manera somos una empresa que pone en contacto a quienes disponen de dinero y buscan más rentabilidad al mismo, con personas que necesitan dinero para poner en marcha un proyecto. Todos los acuerdos que llevamos a cabo lo hacemos de forma segura, y dentro de la legalidad. Nosotros de todo esto nos llevamos lógicamente una comisión por la intermediación. Este a grosos modos es nuestro trabajo de intermediación financiera.

—Estoy de acuerdo, con todo lo que me ha explicado.

—Entonces continuamos. Le voy a decir lo que usted nos tiene que facilitar y estudiamos su caso en tan solo un día, dándole o facilitando la intermediación.

—De acuerdo.

—Debe usted traernos lo antes posible un dossier en el que usted nos diga: ¿Qué necesita exactamente? A partir de hoy, le diremos cómo vamos a actuar. Estudiaremos sus planes de negocio. Y haríamos la puesta en marcha de todo.

—Le traeré lo que me piden lo antes posible.

Pablo se levanta dándole la mano a la persona que le ha estado atendiendo, sale a la calle, y antes de dirigirse a ver a Marta para comer con ella decide dar un paseo, el día era gris pero sin amenazar lluvias. Necesitaba despejarse un poco, y por ello se dio un paseo corto. Después cogió un taxi y se dirigió a recoger a Marta, que se encontraba en su despacho.

—Hola guapa.

—Hola guapo.

—Dame cinco minutos y nos vamos, te voy a llevar a almorzar a un lugar que te va a encantar.

—Yo quedándome con la barriga llena, con eso me conformo. ¿Dónde me llevaras?

—He pensado en llevarte a un buffet. Te imaginas allí los dos haciendo cola con la bandeja preparada, para llenarla de toda la comida que nos apetezca. Veras como te gusta.

—No. A mí si me gustara. Pero a toda una presidenta, ir a comer donde van todos los currantes porque es muy barato. No se si te gustara.

—Será una experiencia nueva. Además quiero sacrificarme por mi amorcito, y que salga como tú dices, con la barriga llena. Porque puedes repetir, y comer todo lo que quieras, sabes.

—¿Pero a ti te gustara la comida que ofrecen allí?

—Ya me he informado, y no ponen fritangas de esas chungas. La comida es bastante buena, incluso hay ostras y cangrejo real.

—Me parece muy bien, pero yo soy más de carne.

—Como te he dicho me he informado bien de ese buffet, y tienen incluso parrilla a la brasa, ideal para ti, que te gusta la carne. Este lugar para ti que te gusta comer, puede ser un paraíso, pero ten cuidado a ver si ahora tienes problemas de salud, y te pones malo.

—Marta. A mí no me gusta comer en exceso, no soy un glotón. A mí lo que me gusta es la gastronomía. Tener muchos platos distintos donde elegir en un mismo restaurante, y aun precio bajo, eso es algo difícil de decirle que no.

—Tienes que tener cuidado con eso que llaman la “gula desmedida”

—No como sigas así vas a hacer que salga empachado.

Ya dentro del buffet, quedaron asombrados por la amplia variedad y calidad de sus platos, con unos postres buenísimos.

— ¿Te gusta Pablo?

—Si, si tuviera que valorar este lugar con una palabra, seria “Excelente”

—La carta de vinos es buenísima también.

—Y el servicio es muy bueno.

—Parece como un sitio casero.

—Yo le veo mucho encanto a este lugar.

—Mira. Te enseñaré algo. —Marta le lleva a un ventanal, desde el que se ve un huerto junto al restaurante—

— ¿Y esto?

—La mayoría de los ingredientes salen de este huerto.

—Me encanta. Es un lugar muy familiar.

Llenaron sus bandejas de diversos platos, Marta eligió comida vegetariana, terminando con unos dulces sin azúcar. Pablo lo probó casi todo, fueron múltiples los viajes que dio, llenando la bandeja una y otra vez. Una vez que terminaron Marta lo acompañó al aeropuerto, quedando en verse nuevamente cuando volviera de nuevo a Londres, para ver otra vez a la empresa de intermediación financiera.

— ¿Qué tal la comida, no me dirás que esta vez has pasado hambre?

—No por favor. He salido del restaurante hinchado.

—Es que no se como no has explotado. No parabas de ingerir comida.

—No te creas. No llenaba los platos hasta arriba. Solo quería probar un poco de todo.

— ¡Un poco de todo! Pero tu no te veías, con la rapidez que comías. Yo creo que ni masticabas correctamente.

—Te pareces a mi madre regañandome.

—Será por el instinto de mujer. Que tengas buen viaje Pablo.

—Gracias Marta. Pero veremos si tengo buen viaje, porque me esta empezando a doler el estomago.

—Es que eres un bruto comiendo. Llamame cuando puedas.

—De acuerdo.

—Hola. José Luis.

—Si.

—Somos la empresa de detectives.

—Dígame.

—Tenemos un informe para entregarle, de la vigilancia y seguimiento a la que hemos sometido a Pablo. Y hay datos que son de sumo interés. Ha estado en Londres para buscar financiación, tenemos los datos de la empresa de intermediación financiera que le buscará un inversor interesado en su novedosa empresa.

— ¿Me están dando a entender que puede conseguir el dinero?

—Si. Tenemos pruebas que se pueden documentar. No ha sido nada fácil, pero lo tenemos. Hemos tenido que hacerle un seguimiento constante, y utilizar varios detectives de la empresa, por la movilidad que ha tenido Pablo.

—Bien facilítenme todos los datos, nombre de esa empresa, datos de la misma, todo lo que hayan averiguado de la operación que están intermediando para Pablo. Tengo que abortar dicha operación.

—Le mandó un mensajero ahora mismo con el informe.

—De acuerdo, ustedes sigan con la vigilancia, esto aún no ha terminado, y téngame informado sobre los movimientos que sigue teniendo.

— ¿Dígame?

—Marta cariño ¿como estas?

—Hola papá, bien. Y ustedes, ¿Cómo estáis?

—Muy bien también.

— ¿En que país estais ahora?

—Estamos en Irlanda, más bien en el río Shannon.

—Que envidia me dais. Pero que conste una envidia sana.

—Ayer estuvimos jugando al golf en un lugar por donde pasamos, era un paisaje muy bonito lleno de ruinas, con un monasterio, y castillos. Nos acordamos mucho de ti, y nos da pena que tú estés trabajando, y nosotros disfrutando.

—Estoy trabajando, pero también me divierto dentro de mis posibilidades de horario. Para mi santo vino aquí a Londres Pablo y me llevo a comer, lo pase genial con el.

—Es un tío muy detallista, ya lo tengo calado sabes.

—Lo quiero mucho papá, haber si todo sale bien, y terminó formando con él una familia.

—Veras como si. La principal dificultad que tenias era yo, y ese tema está ya solucionado, espera tu madre quiere hablar contigo también.

—Marta hija mia ¿como estas?

—Muy bien. Ustedes ya me ha dicho papá lo bien que lo estais pasando, ya

habéis visto Portugal, y ahora Irlanda, que vacaciones más bonitas mamá.

—Si. Yo no creía que en este barquito íbamos a disfrutar tanto, y que pudiéramos llegar a través de sus ríos a tantos países, porque además de los que tú has nombrado hemos visitado ya también Holanda, y nos quedan por ver aun, Polonia, Escocia, y Alemania.

—Holanda tiene que ser muy bonita.

—Si. Fue impresionante, navegar entre los campos de tulipanes y molinos de viento.

—¿De verdad que estas bien Marta?

—Si.

—Y tu relación con Pablo ¿como la llevas?

—Muy bien. Me río mucho con él, menos mal que está él aquí conmigo sino me sentiría muy sola.

—¿Pero que esta hay en Londres contigo?

—No. Pero viene cada dos por tres, y me llama también por teléfono, le quiero tanto.

—Lo se hija. Estoy loca por verte, y comerte a besos.

—Disfruta mamá que te lo mereces. Se que has sufrido mucho con los problemas de los novios. ¿Qué tal mi hermana?

—Que te lo diga ella, te pasó.

—Hola Marta. O te tengo que llamar presidenta.

—Que tonta eres, ¿Cómo estás hermanita?

—Muy feliz, que bien lo estoy pasando. Y todo ha sido gracias a tu novio y a ti.

—Me da mucha alegría el saber que eres tan feliz ahora. ¿Y tú pareja como lo lleva?

—Se ha hecho muy amigo de papá, están los dos disfrutando mucho, aunque a veces tienen sus pequeños enfados también, por la forma de pilotar el barco, son dos niños chicos.

—Y tu adicción al alcohol, ¿como la llevas?

—Pues entre estas vacaciones tan bonitas, y lo feliz que soy ahora, creo que ya lo he superado. Papá me ha dicho que le parece mentira que lo haya conseguido.

—Cuanto me alegro.

—¿Y Pablo como esta, aparte de muy enamorado de ti?

—¡Ja, ja, ja! Esta muy bien. Pero obsesionado con montar su empresa, está buscando financiación.



—Es un chico encantador, me acuerdo cuando lo conocí en las condiciones en las que yo me encontraba, y como supo ayudarme. Le estaré agradecida eternamente.

—Le hemos hecho una oferta para que entrara a trabajar en la empresa, pero no quiere.

—Verás como al final acepta. Sabes Marta que le hemos dicho a papá que nos queremos casar por la iglesia y continuar con nuestros deseos de ser padres.

—Enhorabuena. ¿Y que ha dicho papá?

—Que espere un poco, que quiere matar dos pájaros de un tiro.

—¿Eso que ha querido decir?

—Que quiere que nos casemos las dos juntas. Tú con tu Pablo y yo con el hombre de mi vida.

—Que bonito sería todo eso Dios mio.

—Como te quiero hermanita, recuerdo para Pablo. Te paso a papá que quiere hablar contigo.

—Marta vamos ahora a bajar a visitar un pueblecito, pero por favor porque no me pasas con José Luis, quiero aprovechar y hablar con él. Te quiero hija.

—Yo también os quiero mucho. Te paso con él.

—¿Dígame?

—¿Cómo va todo José Luis, con respecto a nuestro plan para que Pablo entre en la empresa?

—La cosa se complica, el detective me mandó un informe sobre los pasos que estaba dando, buscando el dinero para montar su negocio.

—¿Y que tal?

—Pues que casi lo consigue, si no hubiéramos contratado a los detectives y no me hubieran avisado, hubiera conseguido el dinero. Pero no se preocupe la cosa se a quedado en ese una solicitud, con respuesta negativa.

—Bien. ¿Y que crees tu que pasara ahora?

—Este chico es muy perseverante, lo seguirá intentando. Le he dicho a la agencia de detectives que continúen con la vigilancia, estaré atento a cualquier otro intento.

—Pero así no podemos estar toda la vida. Además que no esta bien que actuemos así con el pobre chico. Tenemos que convencerlo. Yo aquí aunque estoy de vacaciones y creía que iba a disponer de tiempo para pensar en que hacer sobre Pablo, no tengo tiempo con las visitas a los países que estamos

conociendo.

—El quedo en que nos veríamos, y me diría que había pensado.

—Pero seguro que te dirá que no.

—Si pero he pensado en que si viera que Marta lo está pasando mal en el negocio por algún problema del mismo. Conociéndolo lo poco que lo conozco, se que este chico tiene un gran corazón, y además es muy inteligente. He pensado en crear algún problema en la empresa y pedirle a Pablo su colaboración para ayudar a Marta. Pero no doy con que problema crear.

Todo nos va bien, estamos incluso creciendo.

—Es una gran idea, así seguro que lo conseguimos. Quiero que recuerdes el pasado, siempre no nos ha ido bien, hemos tenido que superar muchos problemas hasta llegar a donde estamos hoy en día. Vuelve a crear uno de los problemas que en el pasado tuvimos, y mira también la solución que en aquellos tiempos le dimos a ese problema para llevarla luego a cabo. Tengo que colgar. Quiero que me tengas informado de todos los movimientos que vayan pasando.

—Así lo hare. Hasta pronto.

# CAPÍTULO XXI

## LA CONTRATACIÓN

**P**ablo, me dijistes que tenias que venir otra vez aquí a Londres. ¿Qué día tienes previsto volver?

—Por lo pronto ya no tengo que ir. Tenía que pasarme por la empresa de Intermediación Financiera, pero me han dado por teléfono, un no como respuesta a mi financiación, parece como si hubiera una mano negra detrás

mía. Todo me sale mal.

—Lo siento cariño que no te hayan querido financiar tu proyecto. Es que José Luis me acaba de decir que quería hablar contigo.

—¿De que quiere hablar? Si es de mi contratación. Dile que no.

—Pablo, en la última reunión de dirección, que tuvimos toda la cúpula, incluido mi padre que estuvo no físicamente pero sí mediante el teléfono, han decidido hacer un Expediente de Regulación de Empleo. Y quiere hablarte sobre eso.

—No comprendo nada, primero si os va tan bien que estais hasta creciendo, y abriendo tiendas nuevas en otros países, porque hacer un ERE, y segundo para que me quiere a mi, si yo siempre he defendido al trabajador y por supuesto estaría en contra de promover un ERE.

—No me ha dado ninguna explicación. Solo le dije a todos, que estaba en contra de esta iniciativa. Aunque se le de todo lo que le pertenezca a cada trabajador, no es justo decirle a una persona que lleva años con nosotros de la noche a la mañana, ¡Váyase! Son personas que más que empleados somos como una gran familia, siempre la filosofía de la empresa ha sido tratar al trabajador super bien, porque era y es nuestro principal activo. Esta actuación que dicen ser necesaria para el crecimiento de la empresa, es tremendamente injusta. Se quedarán sin trabajo muchas familias, y el dinero de las liquidaciones se gastan, y luego qué sucede con el proyecto de vida de estas personas. Lo estoy pasando muy mal Pablo, yo no valgo para esto. Voy a dimitir.

—Algunos pueden que consigan otros trabajos, pero otros por la edad, y otras cosas, pueden acabar como estaba tu hermana “unos sin techos”. Recuerda que le pasó a ella, que tenía un proyecto de vida, perdieron el trabajo, se esfumaron sus ahorros, le echaron al no pagar de la vivienda...y se vieron en la calle. Así pueden acabar muchos trabajadores vuestros. Hoy en día de ser clase media se puede pasar en un santiamén ha ser un desahuciado. ¿Para qué me querrá a mí el director ejecutivo?

—No lo se Pablo, solo me ha dicho que tu me puedes ayudarme en esto del ERE.

—Lo que quizás quiera al hablar conmigo, sera para ver si te convenzo yo a ti de que no presentes tu dimisión del cargo.

—Del cargo y de la empresa porque me voy de aquí. No quiero que la empresa crezca a este precio.

—Dile que mañana a primera hora estaré en Londres.

—Mandaré a alguien para que te recoja, y no estes a base de taxis.

—Bien. Hasta mañana, y tranquilízate cariño, cierra los ojos y piensa que nos estamos abrazando.

—Te quiero Pablo.

—Hola José Luis.

—Hola Pablo. Gracias por haber venido.

—Marta me habló sobre el ERE que quieren hacer, y la verdad no sé qué pinto yo en todo esto. Eso si estoy en desacuerdo de que su empresa crezca a este precio.

—Aunque no lo creas a ninguno nos gusta una actuación tan radical como esta. Y tú como verás más adelante puedes ser decisivo en la solución a este procedimiento.

—Sigo sin entender que puedo hacer yo en todo este follon.

—Tu tienes una ideología comunista que te llevaría a posicionarse en contra de esta medida que vamos a tomar, pero por otro lado, yo que te he tratado ya se de tu capacidad, de tu inteligencia. Y a veces Pablo la solución quizás la tenga uno delante de la nariz y no la ves, por eso quiero que antes de llevar a cabo una actuación tan radical como esta. Tú me dirás cómo actuarías, para que nadie fuera despedido, para que la empresa siga con su plan de expansión, y lo más importante para que Marta no dimita y se vaya. Su padre me ha dicho que si su hija sigue para adelante con su dimisión la expansión de la empresa se parará, el quiere a su hija al frente del negocio cuando el se vaya, ha sido mucho tiempo, y esfuerzo en preparar a Marta, es una de las mejores ejecutivas que he conocido, pero su buen corazón no le permite hacer este ERE.

—La solución a esta encrucijada que la empresa tiene en estos momentos, no se resuelve de la noche al día.

—Lo se. Por eso he pensado en que trabajes con nosotros unos tres meses. Que aceptes el puesto que te ofrecí de Responsable de logística, serás el responsable directo de las áreas de planificación y distribución de las tiendas, y bajo tu mando estarán los recursos humanos. De ti dependería todo lo referente al ERE.

—No querrá usted cargarme a mí el muerto, ¿verdad?

—Se que eres capaz de conseguir las tres cosas, que no haya ERE, que la empresa siga creciendo, y que Marta no dimita. O quizás aunque eres muy inteligente, eres cobarde, tienes miedo a enfrentarte a todo esto.

—Miedo no tengo.

—No dices que quieres tanto a Marta, hazlo por ella.

—Está bien seré el responsable de logística.

—Empezarás inmediatamente verdad.

—Si. Empezaré ahora mismo. Y solo quiero que me haga un contrato de un mes. Después me marcharé, tengo que seguir con mis planes.

—De acuerdo. Te enseñare tu despacho, desde donde podrás realizar tu trabajo y tendrás a dos personas directamente a tu cargo para facilitarte todo lo que necesites.

Una vez que le enseñó donde trabajar Pablo, se lo comunicó a la presidenta de la empresa, para que diera el visto bueno a la contratación.

—Hola Pablo.

—Hola Marta.

—Al final lo que yo no he podido conseguir, lo ha conseguido el director ejecutivo, el contratarte.

—Solo trabajare durante un mes.

—Ahora que yo me voy de la empresa, te incorporas tú.

—Con toda seguridad no te iras. Lo arreglaré todo.

— ¿Qué tienes una varita mágica?

—No. Pero lo arreglaré todo.

—Si no hay ERE no habrá expansión de la empresa, y si hay ERE habrá expansión de la empresa y despidos. Y yo dimitiré.

—Gracias por los ánimos.

—Otra cosa, que hacen estos operarios están quitando el tabique, y dándole otro aire a esto, tu despacho parece que va ha desaparecer.

—Si trabajaré de otra forma, no quiero tener despacho, quiero una sala diáfana donde todo mi equipo trabaje junto a mí, sin paredes por medio.

—Vaya, vaya, muy interesante. Este arreglo a las oficinas me huele un poco a tufillo comunista. Aunque me gusta, si no fuera porque me voy de la empresa, quizás haría lo mismo con mi despacho.

—Deberían trabajar todos asi, es mas productivo sabes.

—Te dejo, ya sabes donde esta mi despacho, por si necesitas algo.

—Lo mismo me paso a pedirte un aumento de sueldo. ¡Ja, ja, ja!

—A todo esto ¿cuánto ganas?

—Ni idea.

—Entonces que trabajas por amor al arte.

—Trabajo por amor hacia una mujer que es preciosa.

—Será mejor que me vaya.

Pablo reúne a todo su equipo de logística, y les indica para qué está él allí, para evitar que se despida a nadie, y al mismo tiempo hacer que la empresa siga con sus planes de crecimiento, que estaban ya diseñados, y se estaban ejecutando.

—Tenemos que tener preparado nuestro trabajo en tres días para presentarlo a su aprobación a la Presidenta, y su consejo de administración. De modo que vamos a la tarea.

—Ring, ring, ring.

—Cuéntame José Luis.

—Ya hemos conseguido que el novio de su hija entre en la empresa. Ya lo tenemos asegurado y en nómina.

— ¿Por cuánto tiempo le has hecho el contrato?

—Por un mes.

— ¡¡¡Un mes!!! ¿Solo un mes?

—Este asunto en un mes no se podrá nunca solucionar. Yo no he querido insistir en un principio en más meses de contrato de trabajo, vaya que se me espantara. De todas formas aunque arregle en ese mes el tema del ERE, luego tendrá que llevar a cabo y terminar la expansión de la empresa, y eso en menos de dos años no se puede hacer, y tiene que hacerlo él para asegurarse que el fantasma del ERE no vuelve a aparecer.

—Tienes toda la razón, y después de esos dos años haremos también nuestra salida a bolsa. Y también lo hará él, esto hará que Pablo tenga que seguir con nosotros más tiempo. Lo de la salida a bolsa es porque quiero que esta empresa deje de ser familiar, aunque sigamos con la mayoría de las acciones la familia. Pero deseo que mi hija mayor, al igual que mi hijo que no trabajan en el negocio, tengan a sus nombres las acciones que le corresponden, es de justicia que actuemos así, además así también me aseguro de que el negocio continúe después de mi marcha, también conseguiremos que se casen en este tiempo, lo antes posible. Otra cosa. Líquida ya a la agencia de detectives, dale también las gracias por todo. Y haz que coincida y se acostumbre a tomar café y comer con mi hija, esto también nos ayudará a que se encuentre cómodo en la empresa.

—No se preocupe, todo irá sobre ruedas. Pablo ya no sale de aquí.

—Otra cosa. Si ves que Pablo se atasca con la solución del ERE, ayúdale tú

sin que él lo note, recuerda cómo lo solucionamos nosotros cuando íbamos a hacer aquel ERE hace tantos años ya, y los motivos era por la poca liquidez que teníamos, de modo que este es hasta más fácil de arreglar.

—O.K. Bernardo en cuanto vengas de tus vacaciones, me voy yo. Todo esto me esta dejando fundido.

—De acuerdo. ¿Cuándo sabrás algo sobre la solución que plantea Pablo?

—Dentro de tres días, hemos acordado una reunión de todo el comité ejecutivo donde Pablo, expondrá a grosos modos sus líneas de actuación.

—Suerte. Y adiós.

—Adiós.

Se reúnen todo el consejo de Administración con la Presidenta, el Director Ejecutivo, y el nuevo Director de Logística “Pablo”, el cual presentará su informe sobre lo que él piensa hacer para solucionar el tema del ERE, y no tener que despedir a nadie, sin perjudicar la expansión de la empresa que ya estaba en marcha.

—Aunque le hemos hecho entrega a cada uno de ustedes del informe de, porque y como hemos tumbado el ERE. Yo les explicare todo de viva voz, y después habrá un turno de ruegos y preguntas. Hemos anulado el Expediente de Regulación de Empleo, porque consideramos que la contabilidad actual de la empresa, no justifica los 46 despidos que se habían anunciado. La empresa no tiene pérdidas, es más la situación económica es envidiable. Tampoco se prevé, que hayan pérdidas, e incluso los ingresos de las tiendas aumentan considerablemente. Sin embargo es verdad que el diseño de expansión, hace que algunas tiendas actuales tengan que desaparecer, porque serán sustituidas por franquicias solventes. Para evitar que las trabajadoras y trabajadores de esas tiendas que desaparecerán, sean despedidos. Y viendo que vamos a seguir creciendo de una forma continua con tiendas propias también. Tengo que decir que “parece que el principal interés con el ERE era subjetivo y no objetivo. Consistente en buscar soluciones que le permitan reducir los costes fijos y convertirlos en variables, de hay la reducción de personal. No hay causa económica que ampare la destrucción de empleo, que se quería llevar a cabo, “solo se hacía por conveniencia empresarial de obtención de un mayor beneficio y no en pérdidas presentes o futuras, o en decrecimiento evidente de ingresos, que dificulten su sostenibilidad futura”. Opinamos mi equipo y yo, que el informe técnico del ERE aportado por la empresa, no tiene credibilidad sobre las causas organizativas y productivas que dicen por parte de la



empresa. Además vemos ilógico y de mala fe, el que se quiera despedir a 46 personas y al mismo tiempo se está contratando más personal, para campañas diversas, en vez de adoptar medidas de regulación de los trabajadores que se quería despedir. Tengo que decir que lo que la empresa quería hacer, despedir para obtener más beneficio, es legítimo, pero muy poco ético, cuando los ingresos están creciendo año tras año. Naturalmente esta empresa se fundó para ganar dinero, pero eso no quiere decir, que valga todo para conseguirlo. Pero aunque no queramos que se despida a nadie, tampoco queremos que la empresa no siga su plan de expansión, y para ello hemos pensado en hacer un ERTE, que es un ERE, pero temporal. En el cual mientras están por poco tiempo fuera de la empresa, no se perderá la antigüedad, mientras vamos reubicando a todos esos trabajadores. Mientras esos empleados no tendrán apuros económicos, tendrán una liquidación, y derechos de cobrar su desempleo. Pero desde aquí les digo, que a más de uno no le va a dar tiempo de cobrar mucho desempleo. Porque su reingreso en la empresa será muy rápido, la empresa continuará también ingresando las cotizaciones a la seguridad social, mientras están en el ERTE. De esta forma conseguiremos que nadie abandone por despido la empresa, conseguiremos también que se siga creciendo, que el proyecto de expansión continúe. Y hasta aquí los planes que queremos aprobar hoy, y llevarlos a cabo lo antes posible.

Se aprueba por mayoría absoluta, no hubo ninguna pregunta, ni comentario, el silencio era total que lo rompió José Luis el Director Adjunto, poniéndose de pie y empezando un aplauso que fue seguido por todos los asistentes. Era la primera vez que se daba en una reunión del comité ejecutivo una sección acabada en aplausos. Todos salieron sonrientes y felices de la reunión. José Luis le pidió reunirse en su despacho a Pablo, que antes con un gesto de espera, quiso saludar a Marta.

— ¿Sigues pensando en dimitir?

—Ya no.

—Me alegro.

—Eres mi hombre. No se, si te fijastes, pero me tenías embobada, escuchándote y mirándote.

—Ya hablaremos me debes un revolcón. Ahora voy a ver a José Luis. Luego te veo.

—De acuerdo, tío bueno.

— ¡Ja, ja, ja! Vaya presidenta más desbocada.

—Bueno José Luis, aquí me tiene usted.

—Veras Pablo, estoy preocupado.

—No le parece bien lo del ERTE, todos los miembros del consejo de administración, incluido usted han votado favorablemente.

—No si el plan es perfecto, eres muy bueno como Director de Logística.

— ¿Entonces qué le preocupa?

—La expansión de la empresa. Tengo miedo de que aparezca nuevamente más adelante el fantasma del ERE. Tienes que seguir tú el trabajo que queda por hacer, para que esa expansión de la empresa, no tenga problemas, y se lleve hasta su conclusión, es muy importante para nosotros.

—Pero eso no se podría hacer en un mes, la ampliación será como mínimo un par de años.

—Por favor Pablo, dos años pasan rápido. Hazlo por Marta, quedate.

—Es usted un tío listo, sabe darme donde más me duele, sabe cual es mi punto débil. “Marta”

— ¿Demuéstrame que quiere salvar a la empresa?

—Está usted exagerando un poco, la empresa no está en peligro, no hay que salvarla de nada.

—Me he explicado mal, estoy nervioso. Pero contigo seria todo coser y cantar. Venga Pablo, no sabes la alegría que le vas a dar a Marta, y a todos nosotros.

—Me lo tengo que pensar.

—Venga hombre, aquí no hay que pensar nada.

—De acuerdo me quedaré, hasta que toda la expansión esté realizada.

—El contrato de trabajo que tienes ahora se anulara, y te haremos un contrato indefinido.

—No me importa el tipo de contrato que me hagan. Pienso marcharme en cuanto esté todo acabado. Quiero montar mi empresa.

—Gracias Pablo, no sabes bien la alegría que me das, el que hayas decidido quedarte.

—Pues si no quiere usted nada más, me marchó.

—Ya hemos terminado. Pero quería decirte que ya te apreciaba antes, pero es que ahora te estoy empezando a coger hasta cariño.

—Bueno, bueno. Creo que se está usted emocionando.

— ¿Nos tomamos una cerveza, para celebrarlo?

—En otro momento jefe. Quiero ver a Marta.

—Me parece bien. Nos vemos Pablo.

## CAPÍTULO XXII

### UN FIN DE SEMANA

“Solo te llamo para decirte lo mucho que te quiero”

— ¡¡Marta!! No me había olvidado de ti, solo estoy recogiendo mis cosas, tenemos por delante todo un fin de semana, y pienso quedarme aquí en Londres contigo.

—Que bien. No te marchas para Madrid.

—No.

—Ya me habías alegrado el día, pero con lo del fin de semana, la has clavado.

—Oye eso de la has clavado, no son palabras para toda una Presidenta.

—Que mal pensado eres. Es un dicho, que se suele decir.

—Ya se que es un dicho. Pero utilizando esa palabra. ¿No me vas a dejar clavarla, en todo un fin de semana?

—Nooo. Todos los hombres sois iguales. Solo pensais en lo mismo.

—Pues nos vamos a aburrir con lo largo que a veces se hace el fin de semana.

—No te preocupes te llevaré a ver monumentos.

—Que simpatica oye, que se ha vuelto la niña.

—Venga date prisa, y llevame a tomar una cervecita, hay que celebrar lo bien que me ha salido el discurso.

—Oye te recuerdo, que tu en esta ocasión no has abierto la boca, para nada, creo que el mérito del discurso es mio.

—Pero lo nuestro no son bienes gananciales, dejame de disfrutar del éxito a mi tambien.

— ¡¡Que lianta!! Prepárate que voy para tu despacho, y nos vamos.

—Vale me voy a dar unos retoques.

—Tu no necesitas ningún retoque.

—No se si los necesito, pero si necesito seguir gustandote.

—Nunca dejaras de gustarme.

—Hay que ver que estamos a escasos metros el uno del otro, y todo lo que me estas diciendo por teléfono, vente para acá ya, anda.

Alzaron las copas de vino espumoso de Italia, escuchando el sonido del cristal al brindar.

—Chinchín.

—Por ti, por mí, por la familia, por Popeye, por la alegría de haber coincidido en el mismo trabajo...Felicidades. Chinchín.

—Que feliz estoy Pablo, ni en un final feliz de telenovela se podía haber escrito algo tan bonito como lo de hoy. Gracias por acordarte también de mi perrito Popeye, pero aunque no lo hubieras nombrado era igual ya iba incluido, cuando brindastes por la familia, es uno más de nosotros. Que bien tú te quedas trabajando en la empresa, no se despide a nadie, yo no dimito. Es maravilloso todo no te parece.

—Si. Tengo una sensación de felicidad, impresionante.

—Cuando luchas por tus metas, y porque todo vaya mejor cada vez, y se consiguen algunas cosas, es tan bonito. Este lugar donde ya hemos estado antes, me gusta mucho, es ideal para una pareja de enamorados, siempre tienen

esa música romántica puesta.

—Si. A mi también me gusta mucho, por eso te he traído aquí otra vez, creo que la ocasión lo merecía. Y hablando de música, me gustaría que en las instalaciones de la empresa, pongamos hilo musical, con música siempre se trabaja mejor.

—Pues no había caído en eso, tienes razón.

— ¿Qué vamos a hacer este fin de semana, Marta?

—No lo sé, no he pensado en nada. Lo importante es que la pasemos juntos.

—Es mejor no planear nada. ¡Improvisaremos!

—Me da la impresión de que vamos a tener un fin de semana de ensueño.

— ¿Te parece que nos quedemos aquí, para almorzar?

—Sí, y luego quiero llevarte a mi casa.

—No sé si ir. Me suena a una proposición indecente.

—Si es que he pensado en pervertirte.

—Es que yo soy un chico muy decoroso, sabes. Y veo esta proposición algo indecorosa, o mejor dicho, algo lujuriosa.

—Mira, que decentito, y que honesto se la da el muchacho.

—Aunque pensándolo bien si iré, me debes un revolcón.

— ¡Oy, oy, oy! Un revolcón.

—Y después del revolcón y de echarnos la siesta, te llevaré a la cama la merienda.

—Así no es. Es todo un clásico el llevarle el desayuno a tu pareja a la cama, y si es domingo mejor. No la merienda, este comunista ¡Ja, ja, ja!

—Esto me pasa por hablar. Tenía que haberte dado una sorpresa, haberme levantado de la siesta antes que tú, y prepararte tu merienda favorita.

— ¿Pero y tú qué sabes cual es mi merienda favorita?

—Es verdad no lo sé, pero pensaba haber indagado preguntandote sin que supieras para que quería esa información. Además lo importante merienda o desayuno es que lo hagas con mucho amor. Como el que yo tengo y siento por ti.

—Que bien te enseñaron en el Partido Comunista, para rebatir todas las objeciones que te hacen.

—Hecho de menos el partido, sabes.

—Me lo supongo.

—He defraudado a mucha gente allí, ellos confiaban en mí. Tenía muy buenos amigos y camaradas.

—Y aun lo sigues teniendo, solo hace falta bajar hasta Málaga, y verás la

alegría de volver a ver a Juan, Ismael, y mi amiga Pilar te acuerdas de ella.

—Si claro.

—Pues es la novia de Ismael, salen juntos. Mirame a mi aunque soy la presidenta de la empresa, y mi vida es super ajetreada, aun sigo manteniendo, y cuidando a mis amigas. Suelo hablar con Pilar muy frecuentemente, y con otras amigas. Esa amistad, ese afecto entre personas que aunque no sean de la familia, llevan muchos años en nuestras vidas. Esa amistad, y esa camaradería nunca se deben perder.

—Tienes razón. Debo de cuidar mis amistades de antes.

—Quiero perderme contigo todo este fin de semana.

—¿Que desees, mar o montaña?

—Deseo estar contigo.

—Eso no vale, te has salido por la tangente, no me has respondido.

—Las mujeres sois la que llevais la batuta. Me dejaré llevar por ti.

—Bueno si quieres que yo decida. Lo primero ir a mi casa.

—An, lo del revolcón.

—¿Que revolcón? Tengo que preparar una maleta por lo menos, preparar lo que me tengo que llevar.

—Pero bulla no tenemos, nos da tiempo.

—¿Tiempo de que?

—Del revolcón.

Ya con la maleta preparada Marta, le dice que irán a un balneario a pasar lo que queda del fin de semana.

—Donde tú digas, cariño. Oye te acuerdas cuando lo hicimos la primera vez en aquel hotel.

—Si, eso es inolvidable.

—Cuando íbamos camino del ascensor me dijistes que no tenías experiencia, me distes a entender que ibas a comportarte como un trozo de hielo.

—¿Y? No lo pasastes bien, no disfrutaste.

—No te lo puedes ni imaginar, lo que disfrute.

—¿Entonces, porque has recordado el hotel?

—Porque ya si que tienes experiencia. Vaya revolcón que me as dado, me has dejado listo.

—Por eso he decidido llevarte a un balneario, para que te recuperes. ¡Ja, ja, ja!

—Gracias Marta, por el increíble día que me estas haciendo pasar.

—Gracias a ti. Es maravilloso convivir contigo.

—Está muy lejos ese balneario.

—No. Se encuentra en el corazón de Londres. Merece la pena conocer este increíble spa.

—La palabra spa, me trae recuerdos.

— ¿Te acuerdas de cómo te sentistes al que fuimos, de relajado y cómodo?

—Bueno si. Pero principalmente me acuerdo de un masaje que le di a una bella mujer.

—Pues esa bella mujer aun se acuerda de aquel maravilloso masaje.

—Fue muy relajante verdad.

—Más bien excitante.

— ¿Te gustó?

—Tanto que quiero otro masaje.

—Es que estoy muy cansado.

—Te lo ordeno, soy tu presidenta, no.

— ¡Ja, ja, ja! Estaria toda la vida acariciando ese cuerpo, amor mio.

—Tu mismo lo has dicho, ya he aprendido bastante. No andes seduciéndome que te puedes enterar cuando te coja.

— ¡Ja, ja, ja! Menos lobos. Tú también estarás cansada.

—Como tu has hablado de lobos, yo también te hablaré de ese animalito.

—Si. ¿Y que me vas a decir?

—Que te voy a follar como una loba.

— ¡Que miedo! ¿Y eso como es?

—Ya lo comprobarás en tu cuerpo, en tus carnes. Ñam, ñam.

— ¡Yuujuuuu!

—Venga vámonos, que estas muy salido, pervertido.

—Pervertido no. Soy Apasionado.

— ¡Buuu! ¡Buuuu! Vámonos ya.

Pero antes de salir, suena el teléfono.

— ¿Dígame?

—Hola hermanita.

— ¡Que sorpresa! ¿Cómo estáis?

—Muy bien, pero la llamada es para invitarte a mi boda.

— ¿Cómo?

—Me caso Marta, será una boda exprés.

—Pero no acordamos en que nos casaremos las dos juntas.

—Si, pero tuve que decirle a papá, que me había quedado embarazada otra

vez. Tenía miedo a su reacción, pero no te lo puedes ni imaginar como se puso de contento. Me llevaron al médico en Holanda, el fue quien me dijo que venían dos niños, mellizos o gemelos no se. Y papá dijo que teníamos que casarnos ya, antes de que se me notara la barriga. Y entre el y mi novio lo han organizado rodo.

— ¿Cuándo es la boda?

—Es mañana.

— ¡Mañana! Eso es una locura.

—Papá dice que hay que vivir, que la vida son dos días y uno siempre está nublado. ¡Ja, ja!

— ¿En qué país estás ahora, dónde te casas?

—Me caso en Paris.

—No romántico si que es el país.

— ¿Pero como me planto yo allí, si es mañana?

—Tienes que salir ya, tu no puedes faltar, y tráete también a Pablo, papá me ha insistido mucho en que lo invites, y que venga. Perdona si te he jodido el fin de semana, pero ya sabes la vida son dos días.

— ¿Pero y qué me pongo yo ahora para la boda?

—Tu con cualquier cosa, estás monísima. Además abre el armario por ropas no será.

—Y yo con estos pelos, no me da tiempo ni de ir a la peluquería.

—No pongas más pegos hija, que estamos todos muy contentos. Sabes lo primero que me dijo tu padre al saber la noticia.

— ¿Qué te dijo?

— Cásate de forma express. ¡YA!

—Pero y tú ¿tienes el traje y todo lo necesario?

—Todo, mamá me esta ayudando mucho, quizás sea por lo que me pasó, aquello de verme en la calle durmiendo, que me están tratando entre algodones. Que feliz soy.

— ¿Y porque te casa en París, os encontrabais por allí con el barquito?

—No que va, a sido toda una odisea llegar hasta aquí con el barquito, ya te contaré. Pero mamá decía que tenía que ser en París. Esta boda va a costar muy cara, será en la Torre Eiffel.

—Me estoy quedando helada, es inimaginable todo esto.

—Tengo pensado en tirar el ramo de novia hacia ti, dicen que de una boda sale otra boda, y que la que recoge el ramo, será la siguiente en casarse.

—Si lánzalo hacia mí, que estoy loca por casarme con Pablo. Aunque el



todavía ni me lo ha pedido. —dijo este comentario, para que Pablo, que estaba junto a ella, escuchando la conversación, lo escuchara—

—Anota la dirección donde tendrás que estar puntualmente mañana domingo...

—Y me pregunto yo. ¿Esa boda sera legal?

—Si es legal. En principio la embajada, nos lo ha arreglado todo el tema de papeleo, y después pensamos legalizar la boda también en España, cuando volvamos, pero no te preocupes está todo organizado, con los nervios lógicos de una boda. Ya tenemos elegido el peluquero que me hará el peinado de boda que he escogido, también está buscada la floristería para que nos haga el ramo de novia, el lugar donde lo celebraremos, el fotógrafo, lo tenemos todo ya hecho o en camino de hacerse.

—Pues me pongo mano a la obra, estoy más nerviosa que la novia. Parece que me voy a casar yo.

—Si no hacéis apto de presencia en mi boda, no me podre casar. Os pido que no me falléis.

— ¿Por qué si nosotros no vamos no te podrás casar?

—Porque te exigen la presencia de dos testigos. Y ya hemos dado vuestros nombres. Yo quería que los testigos fuerais ustedes.

—Espero que llegemos a tiempo. Dile a papá que se ponga.

—No puede están todos haciendo cosas, dice que te des prisa.

—Entonces. Hasta mañana.

—Marta, mientras tú preparas lo que necesitas para la boda. Yo he pensado en bajar abajo a la joyería que hay. Y comprarle el regalo de boda. ¿Qué te parece?

—Si, es verdad. No había pensado en ello, tendremos que llevarle un regalo. Baja tú mientras a comprarles algo. No tenemos tiempo.

Pablo bajó a la joyería, con la intención de comprarles un regalo de boda, pero su idea de bajar era sobretodo, para comprarle a Marta. Un anillo de compromiso. El había escuchado de ella, decirle a la hermana, que aun no le había pedido casarse, y entonces pensó hacerlo, dándole una sorpresa en París.

—Ya estoy aquí de vuelta. Nos vamos.

—Si vámonos ¿Qué le has comprado al final?

—Les he comprado dos relojes, uno de hombre y otro de mujer. Son exclusivos, y con la precisión de la alta relojería suiza. Mira que bonitos son.

—Es un regalo perfecto, me gusta mucho su diseño, y son atemporales.

—Y mira la calidad que tienen. Traen también un Certificado de exclusividad.

—Solo falta el grabar alguna frase de ese día tan especial. Pero no tenemos tiempo.

—Le pondremos algo en una tarjetita, y le diremos que aun tenemos que grabarlos.

—Perfecto.

También compró un anillo de compromiso. Ya le dio el anillo de pedida, delante de su padre, en su despacho. Pero ahora necesitaba el de compromiso, para pedirle que se case con él. El anillo, tenía un diseño elegante y atemporal, era de oro blanco con un diamante. El joyero que le atendió le explicó que el oro blanco no absorbía la luz que desprendía el diamante, como hace el oro amarillo.

— ¿Cuánto te has gastado, esto valdrá caro?

—Un dineral. He utilizado la tarjeta de crédito. Creo que se ha llevado este regalo, el sueldo de medio año.

—Yo te daré el dinero.

—No. Los pago yo.

— ¿Por qué?

—Cuando estemos en París, te diré porque los pagos yo.

Ya en París, Pablo habla aparte con el padre de Marta, y le cuenta lo que se propone hacer. El pedirle a su hija, que se case con él, aunque sin poner por lo pronto fecha, para la boda. Al padre le encanta la idea tanto, que decide participar, y ayudarle en darle la sorpresa. Ya habían entrado a la Torre Eiffel, había sido todo muy bien organizado con antelación, para evitar las colas a la entrada. Habían contratado un guía, que hablaba español, y las entradas con antelación, esto le garantizo el poder realizar la boda sin problemas, en uno de los monumentos más bonitos del mundo. Mientras esperaban al Sacerdote que les casara, y otros funcionarios que tenían que dar fe del enlace. Aprovecharon para disfrutar de las magnificas vistas, como la Catedral del Notre Dame, El Louvre, los Campos Elíseos... De pronto Bernardo hizo unas indicaciones a los músicos que había contratado para amenizar la boda, y empezaron a tocar una melodía muy dulce, con una impresionante poesía como letra de la canción, dirigida a Marta. Pablo la cogió de la mano, se arrodillo, saco el anillo de su bolsillo, dejo unos segundos que los músicos cantaran, “No voy a dudar más, no más, esto no puede esperar, soy tuyo. No hay necesidad de

complicarse, tenemos poco tiempo, este es nuestro destino: soy tuyo”. Abrió la caja del anillo, y le dijo.

— ¿Quieres casarte conmigo?

—Si. Sí quiero.

Pablo se puso de pie, pidió permiso con la mirada al padre de Marta, este se lo concedió inclinando la cabeza, la besó en la boca, sellando de esa manera el compromiso que habían adquirido. Y sonaron las palmas, los vivos los novios, y las felicitaciones a Pablo y Marta. En aquel momento apareció el sacerdote que oficiara la boda de Sara, la hermana de Marta. Quedándose extrañado al confundir la pedida de compromiso de Marta, con la boda de su hermana.

—Pero esto que es. ¿Ya os habéis casados sin mí?

—No padre. Se trata de la próxima boda que habrá.

## CAPÍTULO XXIII

# EL DÍA SEÑALADO

**N**o hay nada más importante, para mí en este mundo, que tú Marta.

—Para mí, tú también eres lo más importante.

—Los recién casados estarán de viaje de novios, verdad.

—Si. Han decidido seguir las vacaciones en el barquito con mis padres.

—Genial.

—Ahora caigo porque me dijistes, que los regalos de la boda de mi hermana los pagabas tú, y que en París me enteraría porque. ¿Era por el anillo de compromiso, verdad?

—Si.

—Me has pedido que me case contigo, pero ¿Cuándo Pablo, podremos casarnos? Antes, a lo mejor, querrás solucionar tu futuro empresarial.

—Escuchastes la letra de la música que nos cantaron en París, “No voy a dudar más, esto no puede esperar, soy tuyo. No hay necesidad de complicarse, tenemos poco tiempo, este es nuestro destino: soy tuyo”

—Esa canción me encanta, ¿pero dime un día para nuestra boda?

—Yo no puedo decirte ningún día, eso es algo que nos tenemos que sentar los dos y elegir la fecha.

—Así como tu lo dices parece muy sencillo. Pero yo estoy hecha un lío.

—Pues nosotros aunque tu creas que lo tenemos muy complicado. Que si lo tenemos. Sin embargo hay cosas que otras personas tienen que tener en cuenta a la hora de elegir la fecha, que nosotros no tenemos, como el factor económico, como tener vacaciones para esa fecha...

—Entonces dime tu, que día elegimos.

—No se. Tendremos que pensarlo los dos. ¿Marta tú tienes alguna fecha que sea para ti muy importante por algún motivo, que sea un día muy señalado?

—Esto no es fácil, pero efectivamente sí que me acuerdo de algunas fechas que fueron muy importantes, para mí.

—¿Cómo cuales?

—Nuestra primera cita, nuestro primer beso, el día de las elecciones municipales, que fue único e irreplicable, también existen días importantes relacionados con la familia.

—Las mujeres sois únicas, os acordáis hasta del día del primer beso.

—¿Y tu día perfecto, cual sería?

—No se, tendría que recordar, pero me gustaría un día que haya tenido especial trascendencia, pero para los dos. El día que nos conocimos, el día que nos hicimos novios o el primer beso como tu has dicho. O incluso nos podemos decantar por tu número de la suerte.

—El día más tarde o pronto lo encontraremos, pero ¿para cuando?

—Alrededor de un año.

—No podría ser antes. Faltan cuatro meses para la primavera, sería una época muy bonita. O tú quieres antes solucionar los temas de la empresa, los ERE, la ampliación de la empresa, etc.

—No me importa nada de los asuntos de la empresa para tomar esta decisión de la fecha, es más se que con toda seguridad habrá acontecimientos en los que quizás no estemos de acuerdo, pero estoy dispuesto por tu amor ha aceptar tu opinión ante cualquier encrucijada que se nos plantee en la vida.

—Te quiero Pablo, veras que felices vamos ha ser.

—Bien sigamos que la fecha la tenemos cada vez más cerca.

— ¿Más cerca?

—Si mujer, la boda será en primavera.

— ¿Pero que día?

—No lo sé. En eso estamos. Sigamos la fecha de la boda la queremos en la estación de primavera, veamos ahora el día de la semana.

—Los días de entresemana, de lunes a jueves, no me gustan.

—Ni a mí.

Marta le da un beso en la mejilla a Pablo. —Que alegría estamos buscando el día en el que me dirás “Si quiero”

— ¡Ja, ja, ja! Sin darme cuenta me estas liando, cuando me de cuenta me veo con los biberones, y cambiando pañales.

—Aun estas a tiempo.

—A tiempo ¿De que?

—De que cortemos.

—Que mala eres. ¿Qué quieres, que me muera de amor?

—Si no te quieres morir de amor, sigamos buscando el día.

—La cosa estaría entre el viernes, sábado y domingo.

—Hay que ver la que estamos liando para buscar un día, que llevamos ya casi una hora. Yo no creo que otras parejas tarden tanto en buscar su día de boda.

—Es que las cosas hay que hacerlas bien. Y ese día es único, una vez en la vida.

—Bueno una vez o dos, tres y hasta cuatro veces. Existen los divorcios.

—Para nosotros no. Lo nuestro será para toda la vida.

Marta le vuelve a dar otro beso en la cara.

—Pues a mí el viernes no me gusta mucho.

—Ni a mí tampoco. Entonces habrá que elegir entre el sábado y el domingo.

—Decide tú.

—El día estrella de casi todas las bodas es el sábado, seguido del domingo.

—Entonces será el sábado.

—Bien ya casi lo tenemos. Será en primavera en un sábado.

—Dices que ya casi lo tenemos. Nos falta lo más difícil de decidir, el día en concreto.

—Vale, pero ya nos falta menos.

—El día de la boda habrá que enlazarlo a la luna miel.

—Si claro.

—Estaremos entonces fuera de la empresa bastantes días, Tú tendrías que

ver si puedes ausentarte con el tema del ERTE, y todo lo demás.

—No hay nadie imprescindible, yo tengo un equipo estupendo, ellos seguirán con el trabajo, y además siempre me tendrán al otro lado del teléfono. De modo que no me vengas poniendo excusas y problemas por medio, o es que te lo estás pensando mejor y ya no te quieres casar conmigo.

Marta le vuelve a dar otro beso, esta vez en los labios.

—Si muchos besitos en la cara, pero aun me debes el revolcón que me ibas a dar el fin de semana.

—Es que hemos estado muy liados con el viaje inesperado a París. Además hoy tengo la regla.

—Vaya hombre ¿y eso cuanto dura?

—Un mes.

—Un mes sin revolcones.

—Lo que quería decirte que el periodo viene todos los meses. La regla me durará unos días. Además así me cojes con más ganas.

—No, si “ganas” nunca me falta.

—Pues esperate que pasen unos días, que eres muy impaciente.

—Es verdad lo que dicen de las mujeres cuando tenéis la regla.

—Si. ¿Qué dicen?

—Que tenéis malas contestaciones, las caras largas, etc., etc.

—No me digas Pablo, que estamos discutiendo, porque tengo la regla.

—Si parece que estamos discutiendo, deberías no tener esas contestaciones.

—Yo. Pero si eres tú el de las cara larga, y el mal genio. Y todo porque no ha habido revolcón. Pues ahora te voy a tener un mes a dieta.

—Eso no está bien. Pero ya se lo que haré.

— ¿Qué harás?

—Estar pendiente y saber incluso antes que tu de cuando te toca el periodo.

— ¿Qué me vas ha dar de lado esos días, o que?

—Si. Voy a señalar en rojo esos días en el calendario.

—Eres un borde.

—Si tú lo dices.

—Y cuando tú tengas un fuerte dolor de cabeza, o un ataque de migraña o cualquier otra historia, ¿también tengo yo que ser una borde contigo?

—Es verdad, que tonto soy, pues no estoy discutiendo por una tontería.

—Tonto no. Subnormal es lo que eres.

—Es que estoy triste amor mío.

—Lo de amor mio sobra.

—Estoy como un perro en celo. Lo siento.

—Eso es lo que tienes que hacer disculparte.

—No, tú sigues provocándome.

—Es que me has sacado de mis casillas.

—En estas situaciones necesito más afecto de lo normal.

—No te digo, sigues pensando en lo mismo, el revolcón.

—Perdoname Marta, hemos empezado como de broma y mira estamos discutiendo de verdad. Perdoname.

—Perdonado.

—Gracias. —Ahora es Pablo, el que besa en la mejilla a Marta—

—Quiero que sepas que normalmente cuando me viene la regla, estoy más sensible sin darme cuenta, todo me afecta, lloro por nada, me dan bajones, bajones irracionales, pero nunca me pongo de mala leche.

—A mi no me viene la regla nunca, pero me identifico contigo, también me pasa eso de los bajones irracionales.

—Pues entonces si ya está todo aclarado, sigamos buscando el día de nuestra boda.

—Volviendo al tema. Tu crees que la organización de la boda en cuatro meses, podremos tenerlo todo organizado.

—Habrá que hacerlo en un tiempo récord, pero no te preocupes tendremos la ayuda de mis padres y mi hermana, veras como se consigue.

—Y tanto que ellos lo consiguen, ya tienen experiencia de su boda express.

—Lo importante, y lo primero que tenemos que tener es el día.

—Si es verdad.

—A mi me encantaría que fuera el tres de Abril, sería el aniversario del día de las elecciones municipales, aquel maravilloso día en el que estuvimos todo el día juntos, ese fue el día en el que me enamore perdidamente de ti Pablo, nunca olvidare aquel día.

—Ya lo he estado mirando antes, y lo malo es que ese día será jueves. Un día de la semana que ya hemos descartado.

—Pero ese jueves es distinto a todos los demás jueves del año.

—¿Por qué?

—Sería festivo, y no solo sería fiesta este jueves, también lo sería el viernes, el sábado y el domingo.

—Entonces qué problema hay, sería ideal. No perdería ni días de trabajo; la boda el jueves que es fiesta, y el viaje de boda el viernes, sábado y domingo.

—Es que quizás a ti no te guste ese día festivo, por lo que se celebra en esa



fiesta.

— ¿Que se celebra?, ¿qué fiesta es?

—Es Semana Santa. Jueves Santo, y claro a ustedes los comunistas esos días quizás no os guste.

— ¡Ja, ja, ja!

— ¿Por qué te ríes?

—Porque no me importa que sea Semana Santa.

—¡¡No!!

—No. Sabes que el Partido Comunista se legalizó en una Semana Santa, en concreto era Sábado Santo.

— ¡Dios! Qué coincidencia. Pero cómo fue posible algo tan trascendental, como legalizar al partido Comunista, hacerlo un un Sábado Santo. ¿Cómo pudo ser?

—Era un día que no había periódicos, ni noticias por tratarse de las fiestas que eran, pero en Radio Nacional de España, un periodista desconcertado y jadeante dio la noticia en directo. “Señoras y señores, hace unos momentos, fuentes autorizadas del Ministerio de Gobernación han confirmado que el Partido Comunista..., perdón, que el Partido Comunista de España ha quedado legalizado e inscrito en el...” Su legalización mostró la decidida apuesta por la concordia de todos los españoles. ¿Pero porque se legalizó en ese día, sábado santo? La decisión de legalizar al PCE fue exclusivamente política y producto de una compleja y secreta negociación. Yo creo que se legalizó durante las vacaciones de Semana Santa, para que su impacto fuera mínimo, ya que provocó mucha convulsión en algunos sectores de la sociedad y lógicamente en una parte también del Ejército.

— ¿Entonces no te importaría que el día de nuestra boda fuera el 3 de Abril, jueves santo?

—No me importaría. Es más si voy ha aceptar que nos casemos por la Iglesia, porque es tu ilusión, además de ir de blanco. Ya puesto para rizar más aún el rizo, pues nos casamos en Semana Santa. ¡Ja, ja, ja! Tu padre se pondrá muy contento con ese día.

—Pablo. Por favor no seas así con mi padre, él te aprecia mucho ya. Ha cambiado.

—Pues entonces, solucionado nos casamos el jueves santo.

—Existe otro, no se si llamarlo problema, que siempre sucede los jueves santos.

— ¿Cuál? Yo creía que estaba ya todo solucionado.

—Yo todos los Jueves Santos, cantó una saeta. Tengo una promesa, y no puedo dejar de cantar ese día.

— ¿Cómo? Eres una caja de sorpresa.

—Siempre he cantado muy bien, es más de pequeña quería dedicarme a cantar, pero al final he acabado de Presidenta de la empresa familiar.

—Bueno, pues canta otro día, no hay problema.

—No puedo. La promesa es cantarle al Cristo de la Buena Muerte, y sale el jueves.

—Bien pues cuando nos casemos, nos vamos corriendo a la procesión, y le cantas.

—Pablo tú no entiendes mucho de la Semana Santa, el Jueves Santo no es cualquier día, las mujeres nos vestimos con un vestido negro por debajo de la rodilla y la mantilla negra cayéndole por los hombros, lo hacemos en señal de duelo por la muerte de Cristo.

—Si eso lo se yo, mas o menos.

—Pero lo que te quiero decir, es que no puedo cantar vestida de blanco con el traje de novia. Esto es todo muy devoto, todo el mundo se queda en silencio, y el nazareno detiene el paso. Y yo no puedo salir al balcón del hotel desde el que vemos las procesiones así, la tradición está por algo.

—Pues si que es esto de elegir el día de boda complicado. ¡Mmmm! No te preocupes, nos casaremos a la cinco de la tarde, después de que intenten sacarnos un ojo, tirándonos el arroz, nos vamos corriendo para el hotel, y allí te esperarán tu amiga Pilar y otras, para ayudarte a vestirte de mantilla.

— ¿Me dará tiempo, a todo eso?

—Si no nos da tiempo, tendrás que cantar vestida de novia.

—No eso, no.

—Cantaras sin que te vean, pondremos el micrófono dentro, nadie te vera cantando, pero tu dejame a mi que lo organice todo, veras como sale bien.

—Mua / Mua, cuanto te quiero. Mua / Mua mi Director de Logística.

—Vaya estoy extenuado, parece como si hubiera estado toda la mañana corriendo. Ya que hemos terminado vamos a tomarnos una cervecita, invitas tú, no.

—Aún no hemos terminado.

—No. Y ahora que queda. Esto es agobiante.

—Habría que buscar el sitio donde lo celebraremos.

—Eso es cosa de tu padre. Nosotros ya tenemos nuestra fecha y punto.

—Está bien hemos terminado.

—Menos mal.

—Hemos terminado por hoy, y aunque mi padre se encargue de buscar el lugar donde celebrarlo, nosotros tenemos que ir a visitarlo, y ver si nos gusta.

—Esta bien, algo más.

—Si, claro nos queda aún mucho que organizar de la boda, y algo también muy importante será, elegir el vestido de novia.

—Ya seguiremos otro día.

## CAPÍTULO XXIV

# LA ORGANIZACIÓN

**L**a cuenta atrás ya a empezado Pablo. Tenemos mucho que organizar aún para uno de los días más importante de nuestras vidas.

—Me va a parecer mentira, cuando todo esto ya haya terminado.

—Miralo como el economista que eres. Todo este esfuerzo que estamos invirtiendo, dará sus resultados, cuando por fin demos ese gran paso.

—Lo mirare así.

—Mi padre aparte de ocuparse en buscar el lugar donde lo celebremos, también se pondrá en contacto con el párroco, para fijar el día, mi hermana se encargará de la lista de invitados.

—Estupendo, todo lo que hagan ellos ayudándonos, nos vendrá muy bien.

—¿Y el fotógrafo?

—Fotógrafo y videógrafo, quiero que cojan los mejores momentos de nuestra boda, para poderlos siempre recordar. De eso también mi hermana se ha encargado, por lo visto es un profesional que tiene un sello muy personal a la hora de trabajar.

—La música, quien se encargará de contratarla.

—De eso me encargare yo, de hecho ya estoy viendo algo al respecto.

Quiero tener música no solo en el banquete, también quiero en la ceremonia.

—Algo que tendremos que ver los dos, pero por separado será elegir el vestido de novia y el traje del novio.

—Yo iré a un sastre, y que me haga un traje bonito.

—Dile que es un traje para tu boda, haber si te hace un traje para los carnavales.

—Que simpática la niña.

—Es que tienes que elegir entre traje o chaqué.

—Ya lo tengo decidido, prefiero el traje, porque lo puedo reutilizar, y el chaqué lo veo muy hortera.

—Mi padre, que será el padrino. Llevará chaqué.

—Entonces yo también.

—¿Qué le tienes miedo a tu futuro suegro?

—Miedo. Por favor, si somos ya uña y carne.

—Sigo pensando que le temes.

—He decidido chaqué, por no desentonar con el padrino.

—Parece Pablo que todo esto de la organización para ti es como una tortura, y te lo debes de tomar como yo.

—¿Tu como te lo tomas?

—Yo estoy disfrutando todo el desarrollo de la organización.

—¿Tu traje de novia lo tienes ya?

—No aun no, pero cuando lo tenga tu no podras verlo, dicen que da mala suerte que lo vea el novio. De hecho solo me acompañan cuando voy a probarmelo, mi madre y mi hermana, solo ellas lo conocen.

—Te lo estarán haciendo a medida, verdad.

—Si es a medida, lleva un corte que me favorece mucho.

—Y que no te favorece a ti preciosidad. Tu lo único que tienes que hacer es ser tu misma.

—Ya lo se. El traje no hace al monje.

—Pablo, ¿tu haras despedida de soltero?

—Si. Me la están organizando mis amigos de Málaga, Ismael, Juan, ¿te acuerda de ellos?

—Si. Claro que me acuerdo.

—Y tú ¿Harás despedida de soltera?

—Si pero lo mio sera distinto a las barbaridades que cualquiera sabe haréis ustedes. A mi me han organizado mis amigas un mini viaje de chicas.

—¿Y eso en qué consiste?

—Me han organizado un paseo en limusina por el centro de Marbella.

—Solo eso.

—Me supongo que después vendrá, barra libre de cerveza, coca cola y agua.

— ¡Ja, ja, ja! Que despedida de soltera mas decentita.

—Es que hay no acabara la cosa.

—Ya me extrañaba a mí. Pero no sigas contándome nada, no quiero saberlo, oídos que no oyen corazón que no entienden.

—Ese dicho no es así, es “Ojos que no ven, corazón que no siente”

—El dicho de antes lo acabo de inventar.

—Te recuerdo que me tienes que comprar las alianzas y las arras.

—Pero si ya te he regalado dos anillos, el de pedida y el de compromiso, aun tengo que comprar más anillos.

—Me tendras que poner una alianza, cuando te de el si quiero, ¿no crees?

—Me llamo mi amiga Pilar, entre otras cosas me dijo, que le haría mucha ilusión, que le cayera a ella el ramo de novia.

— ¿Ya tienes preparado el ramo de flores?

—No que va, serán de flores naturales, no un ramo artificial, y tendré que esperar a que se acerque la primavera, para que sean flores de la temporada.

— ¿Y con el vestido y el ramo ya lo tienes todo?

—Que equivocado estas.

— ¿Qué más queda, chiquilla?

—Esto lo dejaré ya para una semana antes de la boda, será un tratamiento de belleza, y el ensayo de la ceremonia.

—Pero si tú eres preciosa, para que quieres un tratamiento de belleza, que vaya una esteticien y te maquille vale, pero un tratamiento de esos.

—Yo seré sin duda alguna la gran protagonista de ese dia, y quiero estar perfecta.

—Con tu alegría, tu sonrisa y esos ojos verdes que tienes, es inmejorable.

—Me hare un tratamiento beauty.

— ¿Y eso que coño es?

—Pablo, por favor ese vocabulario. El tratamiento beauty es un tratamiento facial y corporal, para que me siente bien tanto por dentro como por fuera.

—Me parece muy bien, cualquier cosa que necesites ya sabes donde encontrarme.

—Ya que lo dices te lo voy a decir ya. Una semana antes de la boda, tendremos un ensayo de la ceremonia.

—No sé para qué habré hablado, ya me ha metido en el ensayo.

—Lo haremos en el mismo lugar donde nos vamos a casar.

—Tengo que seguir trabajando, ya seguiremos hablando. Esto es agotador, estoy hasta más delgado desde que fijamos el día.

—¿Oye no te irás a echar para atrás ahora?

—Tu no sabes lo que yo te quiero, casarme contigo es lo que más deseo.

—No es la primera novia que dejan plantada en el altar.

—No será nuestro caso. Yo llegare varias horas antes de antelación.

—No te vayas a ir ahora de madrugada, que tu eres capaz.

—Después te veo Marta, cariño, amor mío, mi vida.

—Que pelota eres.

—Me debes aun el revolcón de París.

—Venga márchate a trabajar.

Aparece José Luis, el Director Ejecutivo, en el despacho de Marta que sigue aún charlando con Pablo.

—¿Qué tal chicos? ¿Y ese fin de semana, ha ido bien?

—Estamos con resaca.

—¿Habéis estado de fiesta?

—Hemos estado de boda. Se ha casado mi hermana.

—¡¡Qué me dices!!

—Lo que escuchas. Fue una boda express.

Y le cuentan todo lo sucedido en ese fin de semana en París. También lo ponen al día sobre la boda de ellos, que está en camino. José Luis se alegra muchísimo, y sin ser su propósito acaba dándole algunos consejos.

—Yo llevo felizmente casado ya, la friolera de cuarenta y tres años.

—¿Y como lo has conseguido? —le pregunta Pablo—

—Tranquilos, no os preocupéis. Lo más importante es que haya amor, y ustedes no tenéis porqué preocuparos. Porque vaya historia de amor la vuestra.

—Pero algo más habrá que hacer, para llegar a esta barbaridad de años casados cómo llevas tú. —dice Marta—

—Bueno os daré algunos consejos, hay quien dice que la confianza es primordial, otros que la comunicación. Y yo digo que las dos cosas juntas. La confianza de comunicar, es la clave. Os lo digo como una sugerencia, pero a mi me ha ido muy bien como podéis comprobar.

—Ya lo creo que te ha ido bien.

—Al principio de vuestro matrimonio siempre queréis estar juntos, pero

debéis pensar que compartiréis toda la vida los dos, por eso yo os recomiendo que cada uno tenga su tiempo consigo mismo. Otra cosa importante sería el respeto. Es fundamental dentro de la relación, es una forma de demostrar el amor que se siente. Puede que en algunas cosas no estéis de acuerdo, pero gritando, insultando, será siempre peor. Marta el respeto es una forma de demostrarle a tu pareja que la aceptas tal como es, aunque tenga, como es el caso de Pablo, una manera de pensar diferente, y no por ello tiene que haber peleas en la relación. “Las cartas sobre la mesa. Deben dejar las reglas claras desde el principio, establecer cuáles serán las responsabilidades y los compromisos de cada uno, cuáles serán compartidas y cuales se pueden flexibilizar, todo en mutuo acuerdo, esto será por el bienestar y el futuro de la relación, con esto lograrán evitar malos ratos”. Y luego están los pequeños detalles, esto tiene un valor sentimental y un gran significado, un gesto de cariño, una caricia, un beso inesperado o un fuerte abrazo, puede parecer cosas insignificantes pero son los nutrientes de la vida de casados. —en esos momentos Pablo le da un beso a Marta en la mejilla— A eso me refería.

—Es que aprende rapidísimo mi niño.

—Lo que le acabas de decirle a Pablo, es un gesto de cariño. Tú también aprendes rápido Marta.

—Gracias José Luis, eres un encanto. Pero por favor continúa aconsejándonos, quiero que mi matrimonio sea como el tuyo, para toda la vida.

—De acuerdo. La empatía es algo que tenéis que tener muy en cuenta. Es el compartir, percibir, y comprender a tu pareja, el ponerse en la situación del otro, y demostrarle que las preocupaciones de uno de la pareja es también del otro. Pablo, Marta, dejarme que os diga esto. Todos los extremos son malos. Ni Comunismo, ni Capitalismo, cada uno de ustedes teneis vuestras habilidades y campos donde uno se desempeña mejor que el otro, pero lo ideal es que os ayudéis mutuamente, los dos debéis tener iniciativa y sorprenderos positivamente uno al otro. Os debéis de seducir y conquistar todos los días. Y no dejar nunca que la pasión se apague. Y para terminar os diré que si alguna vez tenéis que discutir, que no sea motivo para dejaros de hablar. “Discutir no significa pelearse”.

—Gracias por tus consejos. —le dice Marta—

Y Pablo en plan bromista, le dice. —Solo por los consejos tan buenos, que nos ha dado. Estas invitado a la boda.

—Pero qué pasa. ¿No me ibais a invitar a la boda?



—Cómo no iba invitar yo a mi segundo padre. No le hagas caso, no sabe lo que dice, esta seguramente nervioso por la celebración, ¡Ja, ja, ja!

—Yo nervioso, si mira como tiemblo. Oye José Luis, tu el día de tu boda, te pusistes nervioso.

—Yo creía que no me iba a poner, pero un poco si me puse.

—Si fue un poco lo que te pusistes, es normal. —dice Marta—

—Os diré la verdad, fue horrible los nervios que tenía, y la ansiedad. Tarde mucho tiempo en poder relajarme.

—Nervioso y super agobiado, se me están quitando las ganas casarme.

—¿Cómo?

—No mujer, me explico. Las ganas de pasar por la Iglesia, me gustaría ir directamente al convite.

—Estos malos tragos son necesarios pasarlos cariño, para que después nuestro amor sea más fuerte.

José Luis para que siga el tono afable de la conversación, comenta. —Pues yo tengo un amigo, que la primera vez si se puso muy nervioso, pero después las dos siguientes, ya estaba acostumbrado, y tenía experiencia. ¡Ja, ja, ja!

— ¡Ja, ja, ja!

—Yo nunca me había planteado casarme, solo pensaba en el Partido Comunista, mis asambleas...Y mira donde estoy a las puertas de una boda, y trabajando aquí con ustedes.

—La vida da muchas vueltas, chico. Mientras todo sea para bien, bienvenido sean los cambios.

—Es que con la conversación de los nervios, me ha entrado un mal cuerpo. —comenta Pablo—

—Pues si te llevo a decir toda la verdad completa, entonces seguro que dimites, y no te casas.

—Por favor José Luis, no me lo asuste usted. Que este me deja plantada.

—Cuenta, cuenta usted, quiero saberlo todo, quiero saber la verdad.

— ¡Uff! Pues a las dos horas de la boda, vomite de los nervios. Que mal rato pasé. No me relajé hasta que nos fuimos de viaje de novios. Me relaje cuando me subí en el avión...y eso que tengo miedo a volar.

— ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

## CAPÍTULO XXV

# SÍ QUIERO

**M**añana me caso Mamá, me parece mentira. Nunca creí que este día llegaría. Me voy a casar con el hombre de mi vida. Cuanto le quiero.

—Me alegro hija de que seas tan feliz, te lo mereces, eres tan buena.

—Dicen que hay que llevar, “algo viejo, algo nuevo, algo prestado y algo azul” el día de la boda.

—Algo viejo ya lo llevas, el anillo de pedida era de tu abuela, no se exactamente los años que tendrá esa joya, pero más de cuarenta años seguro. Algo nuevo puede ser el mismo traje de novia, es nuevo. Algo Azul podría ser

la liga que llevarás en la pierna, pero sobre algo prestado, no se.

Interviene Pilar, su amiga del alma que se encuentra en la casa de Marta, viviendo esos momentos tan irrepetibles.

—Lo que tienes que llevar prestado, te lo facilitare yo. Llevarás este pañuelo mío, seguro que te hará falta, porque siento decírtelo pero llorar vas a llorar.

—Pero de felicidad, vamos a llorar todos. —dice su madre—

—Tenemos que hablar por teléfono con Pablo, para comentarle algo de la boda, porque como sabéis el novio no puede ver a la novia. Ni su vestido antes de la ceremonia. —dice la hermana de Marta—

— ¿Para que quereis hablar con él? —le pregunta Marta—

—No nos podemos permitir que haya ningún fallo mañana. Y tenemos que decirle, que la novia llegará al altar con el velo cubriendo su la cara, y Pablo tiene que saber que cuando Marta le sea entregada por su padre, él tendrá que subirle el velo.

—Que bien, estais en todo.

—Es que no me puedo permitir que en la boda de mi hermanita, haya ningún fallo.

Su amiga Pilar, también quiere comentar algo. —Sabes Marta, que el pañuelo que te he prestado te vendrá bien, porque hay una creencia muy antigua, que dice, que si la novia llora el día de su boda, no volverá a llorar durante toda su vida.

—Vaya que curioso, no lo sabía. Aunque creo que toda la vida es mucho decir.

—Otra cosa, por favor Marta, cuando vayas a lanzar el ramo, mira donde me sitúo yo, y aunque te pongas de espaldas, tiralo para mi lado. Haber si lo atrapo, y así tengo suerte y soy la próxima en casarse.

Vuelve la hermana ha hablar. —Tenemos también preparado los pajes, que irán delante de la novia, abriéndole el camino, y tirando pétalos.

Pilar dice. —Tiraran los pétalos al mismo tiempo que sonara la marcha nupcial, ¿no?

La madre se incorpora a la conversación, diciendo. — En cuanto entre Marta en la Iglesia, sonara el himno de la Marcha Nupcial.

—Gracias a las tres. Yo sola nunca hubiera podido organizarlo todo.

Mañana será el gran día, estás nervioso Pablo. —Le pregunta su amigo Ismael, que se encuentra junto a Juan, tomando unas cervezas en la cafetería El

Boquerón de Plata, lugar donde vio por primera vez a Marta.

—Para que te voy a engañar. Algo nervioso sí que estoy.

Juan le pregunta. —Te has vuelto a probar el traje, por si fuera necesario algún cambio de última hora.

—Me queda perfecto.

—Y los complementos, los tienes preparados, ya sabes; los gemelos, corbata, pañuelo...

—Esta todo bien. Dejadme en paz, que me estais poniendo más nervioso. Lo que necesito ahora es relajarme. Tomemos otra ronda de cervezas.

—Haber si ahora te hinchas de cervezas y mañana no te entra el traje de novio.

—No si me vais a dar la noche.

—Te lo decimos por tu bien, para eso están los amigos, no crees. Y hoy tendrás que descansar bien y dormir por lo menos ocho horas, mañana tienes que estar pletórico, para vivir plenamente tu gran día. —le espeta Juan—

—Si, si voy ha hacer lo que ustedes digáis. Dejadme tranquilo ya.

Juan vuelve otra vez a la carga. —Pues habrá un momento en la boda, que será clave.

—Si. ¿Cuál será? ¿“El sí Quiero”?

—Aparte de ese. Será el Baile Nupcial.

—Pues yo lo tengo claro, como sabéis. Bailo que doy pena de verme.

—Ay quería llegar yo. Te imaginas todos los invitados mirando y tu con la novia, los dos solos, en el centro bailando. Hay que ensayar el baile.

— ¿Queeé?

—Yo no podría ayudarte, porque me pasa igual que a ti, que no se dar un paso. Pero Ismael es un buen bailarín.

—Le dire al camarero cual es nuestro problema, y haber si conseguimos que nos ponga música nupcial, y allí al fondo podéis ensayar.

—De eso nada. Yo no bailo con Ismael, no pienso hacer el ridículo, y que la gente se rian.

—Será mejor hacer aquí el ridículo, que no mañana en la celebración que lo harás delante de los quinientos invitados. Hay que ensayar para que todo salga perfecto.

Ismael dice.—Yo por mi parte estoy dispuesto ha hacer el ridículo enseñándote, por un amigo se hace lo que sea. Lo único que te pido es que no me pises mucho, no quiero ir mañana a tu boda cojeando.

El camarero que ya conoce la ideología de Pablo, y sus amigos, le pone una

canción muy popular de Joaquín Sabina, “Noches de Boda”, que le vale perfectamente para el baile nupcial. Ismael coje de la mano a Pablo, para llevárselo al fondo donde ensayan el baile.

— ¡Suéltame! Yo se ir solito, de mariconadas las mínimas, vale.

—Bien sigues mis explicaciones. Tendrás que bailar agarrado a tu pareja, yo haré de Marta en este ensayo.

—Sí mejor que tú hagas de mujer, te pega más que a mí. Pero que feo eres a la vera de la novia.

—Cojeme la mano derecha y pon la otra en mi cintura, no la vayas a bajar ahora y aprovecharte para meterme mano tocándome el culo.

—Por favor, lo que hay que escuchar.

—Muévete con pequeños pasos, no hace falta que lleves el ritmo de la música.

—Que me estas diciendo que no llevo el ritmo.

—Tu no escuches sus provocaciones, tu sigue enseñándolo. ¡¡Vivan los novios!! —Juan está disfrutando de lo lindo viéndolos bailar—

—Ninguno de los invitados esperará más de ti. Tú relájate, sonríte, eso es muy importante, y disfruta con tu mujer, porque ya sois marido y mujer. Pero acércate más hombre, pegate mas a mi, mete la pierna por medio, con más gracia.

—En mi vida he sentido tanta vergüenza.

—Debes de ensayar mejor, tu imagínate que yo soy Marta.

—Eso es imposible, ya te lo dicho antes, eres muy feo.

—Tu mirame a la cara, con mirada de enamorado, como si me quisiera besar.

—No te pases.

—Acércate más.

—Yo creo que ya más o menos se defenderme, vamos a dejarlo ya, porque creo que tu te estas metiendo mucho en el papel.

— ¡¡¡Vivan los novios!!! —Vuelve a gritarle Juan—

—Y esta pena. Callate ya, escandaloso.

Uno de los clientes del bar, que por lo visto lo estaba pasando fatal, viendo el mal rato que se estaba llevando Pablo, le dijo. — ¡Chico! Si te da mucha vergüenza bailar, aparte que lo haces fatal, dile con antelación a la orquesta, que no ponga el baile completo, con dos minutos bastará.

A lo que Pablo, le responde. —Y con un minuto también será suficiente. Gracias caballero por la idea, yo creía que tenía que estar toda la canción

bailando.

—Hay otra opción. —le dice Juan—

— ¿Qué opción?

—Pasarle el marrón a tu suegro, porque ya sera tu suegro. La opción sería cambiar de pareja, en un momento dado del baile, metes al padrino, le cedes tu sitio, y que el padre siga bailando con su hija.

—Esa idea me gusta más.

—Que bonito verdad, que familiar. ¡¡¡Vivan los novios!!!

En este viva, los clientes de la cafetería, que ya sabían de qué iba el baile, al unísono respondieron ¡¡¡Viva los novios!!! a lo que Juan contestó, ¡¡Viva el Padrino también!!. Terminando en ese momento las clases de baile con un sonoro aplauso de todos incluidos los camareros, que habían disfrutado de lo lindo con el baile nupcial. Pablo ya más relajado al haber dejado de bailar, les pregunta a sus amigos.

— ¿Qué tal lo he hecho?

Contestándole al unísono los dos amigos.

—Sin comentarios.

Y llegó el día, el tan ansiado día. Su madre, su hermana y su amiga Pilar, le ayudaban a ponerse el traje de novia. Pero realmente en esto de ayudarla a ponerse el vestido, las protagonistas estaban siendo sin duda alguna, Marta y su madre que le estaba transmitiendo toda su ternura, su complicidad, y la emoción lógica del momento.

—Que nerviosa estoy mamá.

—No eres la única hija.

—Menos mal que os tengo aquí a las tres, que complicado es vestirse de novia.

Pilar le responde. —Será complicado, pero que agradable es compartir este momento.

—Bien, hermanita vamos a ponerte el corsé. Hay que abrochar muy bien todos los botoncitos.

—Primero hay que abrochar unos pocos de botones por la parte de abajo, después otros pocos por arriba, y dejaremos para el final los del medio. —dice la madre—

Pilar coje el traje de la novia y le dice a Marta.

—Empecemos, tendrás que ponértelo desde abajo, para evitar despeinarte.

—Es verdad, menos mal que os tengo a ustedes. Además podría también

mancharlo de maquillaje, y no sabéis el tiempo que han estado liadas conmigo, entre el peinado y el maquillaje. ¿Cuánto falta ya?

Pilar le responde. —Media hora nos falta.

—Vamos a llegar tarde.

—No te preocupes, así te pondrás menos nerviosa, además las novias tiene fama de llegar siempre tarde.

—Estas guapísima hermana.

—Gracias.

—Se me olvidaba, déjame que te ponga la liga de color azul.

—Quiero daros las gracias por ayudarme a vestirme para la boda, gracias por vuestra paciencia y vuestro cariño.

—Estas preciosa hija mía.

Los primeros en llegar a la iglesia fueron el novio Pablo, junto a su madre la madrina que iba llorando de emoción y felicidad al ver tan feliz a su hijo. La madrina iba vestida de largo, y con una bonita pamelita, para dar aún más categoría al enlace. Sus amigos Ismael y Juan, también iban vestidos para la ocasión.

— ¿Qué te pasa Juan, estas muy calladito? —le pregunta Ismael—

—Es que lo estoy pasando mal. Parecemos unos fachas con estos trajes.

—Pues a mí me gusta.

—Que vergüenza como me vean la gente de mi barrio.

—Ya queda menos, madre.

—Si hijo, que pena que tu padre no pueda estar aquí.

—Yo se que él está viéndonos. Pero dejémonos de tristezas. Estás guapísima con ese traje, mira como te miran. No te hace ni barriga el vestido ese.

—Es que he buscado un vestido que no me apretara mucho, tengo que disimular la tripita.

—Pues te favorece mucho ese traje.

—Es que no elegí el vestido más bonito, sino el que más me favorecía, que no fuera muy apretado, y no me marcara mucho.

Y llega la novia, acompañada por el padrino. Llegan en el impresionante coche del padre, adornado para la ocasión. Entra en la iglesia e inicia el camino hacia el altar cogida del brazo de su padre, delante iban los pajes y su amiga Pilar que quiso ser su dama de honor, abriéndole el camino lanzando

pétalos por donde iba a pasar Marta, comenzando a sonar la marcha nupcial. La novia avanzaba hacia el altar al compás de la marcha nupcial, emocionando a todos los presentes. Marta llega frente a Pablo que le alza el velo y se sitúa a la izquierda del novio. Todos los invitados estaban de pie, mirando a los novios. En el altar había cuatro asientos, el padre se coloca a la derecha de Pablo, y la madre del novio se puso a la izquierda de Marta, lanzándose las dos una sonrisa de felicidad.

—Ismael, se me ha olvidado el arroz. —le dice muy bajito Juan—

—Por favor, cállate. Estamos en una iglesia.

—Bueno, ya me buscaré yo la vida luego, para tener el arroz.

Su amiga Pilar, se sube al atriz, y empieza a leer:

“Una mujer hacendosa, ¿Quién la hallará?,

Vale mucho más que las perlas.

Su marido se fía de ella,

Y no le faltan riquezas.

Le trae ganancias y no pérdidas

Todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino,

Los trabaja con la destreza de sus manos.

Extiende la mano hacia el huso,

Y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado

Y extiende el brazo al pobre.

Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura,

La que teme al Señor merece alabanza.

Cantadle por el éxito de su trabajo,

Que sus obras la alaben en la plaza.

Palabra de Dios”

Te rogamos óyenos.

—No me estoy enterando de nada. Después de esta lectura habrá una misa también. —le pregunta Juan a Ismael—

—Cállate, hombre.

El sacerdote pide silencio. —Por favor. —Y continúa con la boda—

“Padre, todopoderoso y eterno Dios, te alabamos siempre y en todo lugar para darte las gracias. Por este sacramento tu gracia une al hombre y a la



mujer en un lazo indisoluble de amor y paz. Tú has diseñado el amor casto de esposo y esposa para que aumente tanto en la familia humana como en tu propia familia nacida en el bautismo.

Tú eres el padre amoroso del mundo de la naturaleza; Tú eres el padre amoroso de la nueva creación de la gracia.

En el matrimonio Cristiano tú unes las dos órdenes de la creación; el don de la naturaleza de los hijos enriquece al mundo y tu gracia enriquece también a tu Iglesia.

Por Cristo los coros de ángeles y todos los santos oran y bendicen tu gloria.

Que nuestras voces se unan a las de ellos así como nosotros nos unimos en su himno interminable; Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito es el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

— ¿Pero qué estás llorando Juan?

—No. Es una pestaña que me ha entrado en el ojo.

—Pues yo diría que estás llorando.

—Por favor Ismael que estamos en un Templo Sagrado, callate. ¡Chss, Chss, Chss.!

Pablo. ¿Quieres a Marta, como tu esposa? ¿Prometes serle fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

Si. Quiero.

Marta. ¿Quieres a Pablo, como tu esposo? ¿Prometes serle fiel en lo prospero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

Si. Quiero.



**DAMON GILL, (Marbella, Málaga, 1958)**

Es Graduado en Administración y Dirección de Empresas en Universidad Internacional de Valencia. Cuando tenía nueve años en el Programa Biblioteca Juvenil, de Radio Televisión Española, consiguió a consecuencia de un premio otorgado a él, su bautizo vocacional hacia la escritura. Su vida profesional ha transcurrido como Jefe de Administración en Bimbo.S.A., empresario y escritor. Tiene diversos cursos de novela y máster en escritura. Es un autor versátil, gustándole escribir en todos los estilos.

